



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985). México. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspei/>*

Datos de la revista:

Año XLIII, Vol. CCLV, Núm. 4 (julio-agosto de 1984).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 1987 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

4

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Av. Coyoacán No. 1035, Col. del Valle
Delegación Benito Juárez, 03100 México, D. F.
Teléfono: 575-00-17

. . .
Asuntos Administrativos:
Srita. Angelina Padilla Valero

DIRECTOR-GERENTE
JESUS SILVA HERZOG
SUBDIRECTOR
MANUEL S. GARRIDO

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S. A.
Av. Coyoacán No. 1035
Planta Baja

AÑO XLIII

4

JULIO-AGOSTO

1 9 8 4

INDICE

Pág. 3

ISBN-968-6017-10-0



BANCO MEXICANO SOMEX, S.N.C.

REAPARECE

POESIA GAUCHESCA

(Dos volúmenes)

**Edición, prólogo, notas y glosario de
Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares**

La poesía gauchesca, fenómeno singular en las literaturas de América, es generalmente representada por el *Martín Fierro*, de José Hernández —obra notable, sin duda, pero no la única de un género que trasciende los límites de lo "local".

En esta edición, ejemplo del auténtico aprecio por la lírica popular, el insuperable Borges recoge todos los textos de la poesía gauchesca y amplía así nuestro conocimiento de las letras hispanoamericanas.



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

BANPECO

El banco a la medida de su comercio.

601-II-59144-30 nov. 83

**Algunas publicaciones del
Banco Nacional
de Comercio Exterior, S.A.**

Comercio Exterior

revista mensual de distribución gratuita

Colección de documentos para la historia del comercio exterior (\$60.00 cada uno):

- *El contrabando y el comercio exterior en la Nueva España* / Ernesto de la Torre Villar, nota preliminar;
- *Protección y libre cambio: el debate entre 1821 y 1836* / Luis Córdova (comp.); nota preliminar de Luis Chávez Orozco
- *Reciprocidad comercial entre México y los Estados Unidos (El Tratado Comercial de 1883)* / Matias Romero (nota preliminar de Romeo Flores Caballero)
- *Del centralismo proteccionista al régimen liberal (1837-1872)* / Luis Córdova (comp.)

Miguel Lerdo de Tejada / *Comercio exterior de México. Desde la conquista hasta hoy* (Edición facsimilar a la de 1853)
\$60.00

Anuarios del comercio exterior de México

- 1971 \$ 70.00
- 1972-1973 \$ 70.00
- 1974-1977 \$250.00

PEDIDOS

BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S.A.

Departamento de Publicaciones

Cerrada de Malintzin 28, Colonia del Carmen,

Coyoacán, 04100, México, D.F.

Tels. 549-3405 y 549-3447



Era sólo una posibilidad

No hay triunfadores de nacimiento. Quienes se realizan plenamente empiezan siempre como una posibilidad que se desarrolla con dedicación y trabajo.

Como este notable violinista, todos vivimos persiguiendo logros.

Somos un océano de posibilidades.

En el Banco del Atlántico lo sabemos porque durante años hemos aplicado nuestros conocimientos y nuestra experiencia a hacer realidad las posibilidades de nuestros clientes.

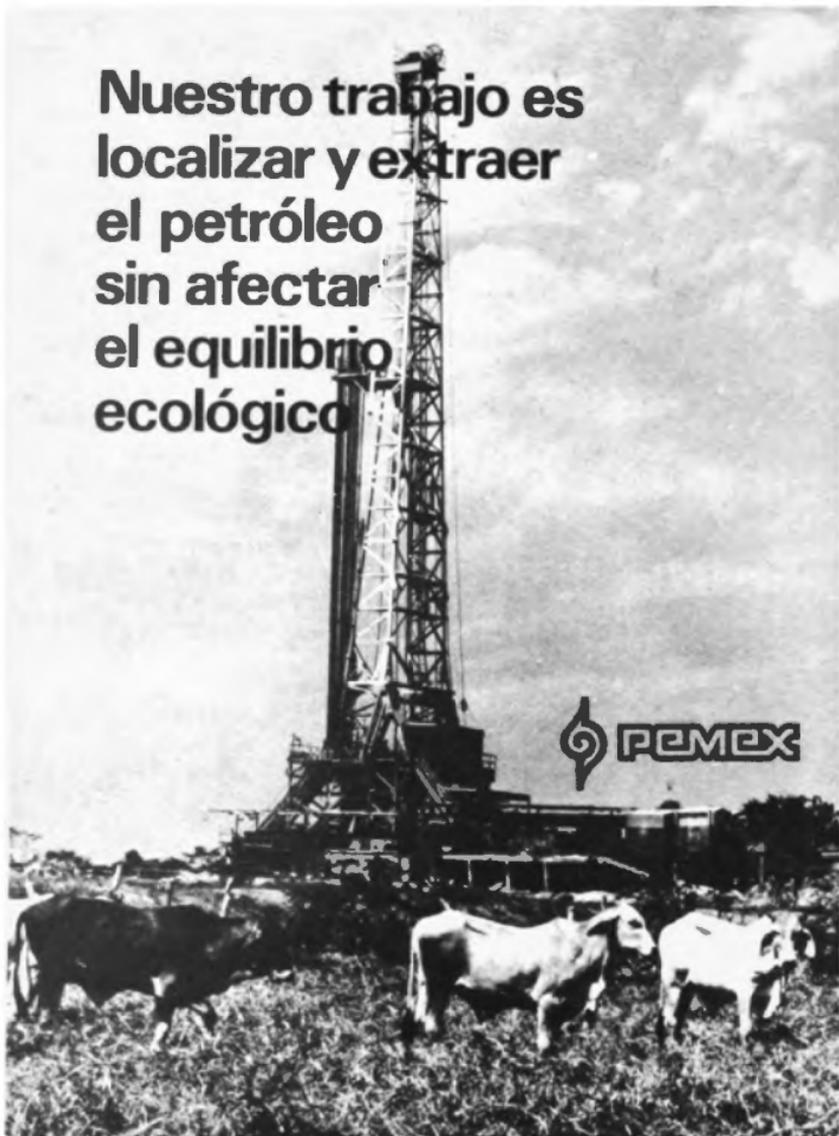
Aquí logramos nuestra propia meta. De ahí nuestro lema:

De ahí nuestra vocación de servicio.



BANCO DEL ATLÁNTICO
todo un océano de posibilidades

**Nuestro trabajo es
localizar y extraer
el petróleo
sin afectar
el equilibrio
ecológico**





Sidermex



MEXICAN COFFEE
WHEN QUALITY IS IMPORTANT



MEXICAN COFFEE MEANS QUALITY COFFEE.

OUR MILDS CREATE A RICH, FLAVORFUL COFFEE,
AND BRING SUPERIOR FLAVOR TO ANY BLEND

QUALITY IS ALWAYS IMPORTANT THAT'S WHY
YOU SHOULD USE THE COFFEE KNOWN FOR ITS
CONSISTENT EXCELLENCE. MEXICAN COFFEE



inmecafé
mexican
coffee

FOR SELLING AND EXPORTING OUR PRIMI WASHED AND HIGH GROWING IN THEIR DIFFERENT BRANDS, APPLY FOR INFORMATION AT THE COMERCIAL
FAZON AND INTERNATIONAL AFFAIRS DEPARTMENT OF THE INSTITUTO MEXICANO DEL CAFE AV. PASO DE LA REFORMA 300, 13TH FLOOR, MEXICO 6.
D.F. TEL: 525 44 52/56 CABLE INMECAFE AS WELL AS IN OUR REPRESENTATIONS IN NEW YORK, 2 WEST 57TH STREET NEW YORK, N.Y.
10019 TEL: (212) 753-4105 TELEF. 327943 INMECAFE NYR IN LONDON ENGLAND 1ST FLOOR 60/61 TRAFALGAR SQUARE, LONDON, WCV2D, TEL:
930 60 91/92 TEL/FX 914512

Un grupo inteligente para sus servicios bancarios

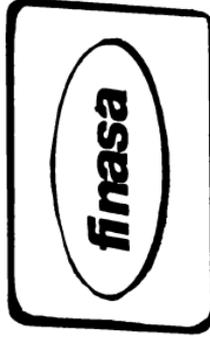


CréditoMexicano

C.N.B.y S. of No. 601 II 45564
29 Agosto 1983

Hacia la sociedad igualitaria

BANOBRAS
EL BANCO DEL FEDERALISMO



valores finasa: la inversión a su medida

**financiera nacional azucarera, s.a.
institución nacional de crédito**

INSURGENTES SUR 716 MEXICO 12 D.F. TEL. 687-22-44 CON 24 LINEAS • REFORMA 87
(GLORIETA COLON) MEXICO 3 D.F. • INSURGENTES SUR 2123 MEXICO 20 D.F.

CUERNAVACA, MOR. GUADALAJARA, JAL.
CENTRO LAS PLAZAS NOS. 28 Y 29 PLAZA VALLARTA · LOCALES 9 Y 10
CD. MANTE, TAMPS. COLIMA, COL.
HIDALGO SUR NO. 102 B PORTAL MORELOS NO. 1
CORDOBA, VER. JALAPA, VER.
AVENIDA UNO NO. 301 ZARAGOZA -8 Y PRIMO VERDAD

DEPARTAMENTO DE PROMOCION D.F.
GLORIETA COLON (MEZZANNINE)

EXPORTAR

Es la Alternativa

Abastecer nuestro mercado interno y mantener una presencia constante de manufacturas mexicanas en el mercado internacional, es el reto de México. Enfrentarlo significa utilidades y prestigio para los productores.

Señor Industrial: produzca artículos de calidad y amplíe sus posibilidades de éxito.



IMCE

INSTITUTO MEXICANO DE COMERCIO EXTERIOR

AVE. ALFONSO REYES No. 28, 06700 MEXICO, D.F. TEL. 214 0036 OMI/C. CABLEGRÁFICA INCOMER TELEX 817453Z

Hay una nueva forma de invertir: **EL NUEVO PAGARE SERFIN**

Con rendimiento liquidable al vencimiento.

El Nuevo Pagare Serfin es un novedoso sistema de inversión que le ofrece los mejores rendimientos autorizados, y la mayor comodidad.

Con el Nuevo Pagare Serfin usted sabe de antemano cuánto va a recibir, y cuando llegue su vencimiento usted retira al mismo tiempo capital e intereses. Los plazos disponibles son 3, 6, 9 y 12 meses.

Venga hoy mismo a Banca Serfin y conozca el Nuevo Pagare Serfin. Una nueva forma de invertir.

INVERSIONES SERFIN
con la atención de su
Banquero Personal

 **BANCA SERFIN**
SOCIEDAD NACIONAL DE CREDITO



GANE

**con
inversiones**

BANPAIS

Institución Nacional de Banca Múltiple

**Estamos
junto a usted
con los servicios
financieros
de banca múltiple
para que
los resultados
de su esfuerzo
rindan
en su presente
y en su futuro.**

C.A.B. S.A. - C.R. 1970 - S. 10000 - S. 10000 - S. 10000





**ASI COMO LOS JAROCHOS VIVEN Y
GOZAN VERACRUZ, USTED TAMBIEN
VENGA Y...**

¡VIVA VERACRUZ!

Disfrutando de novedosos y económicos paquetes turísticos

Consulte a su Agente de Viajes.

Obras
Maestras
del
Museo de
Xalapa



**OBRAS MAESTRAS
DEL MUSEO
DE XALAPA**

**Miguel León-Portilla
afirma:**

En este libro como en un antiguo Códice de Mesoamérica se nos toman presentes algunas de las más extraordinarias creaciones prehispánicas de olmecas, totonacas y huastecos. Perduran ellas en un gran recinto, bajo techo unas, y a la luz del sol otras, en esa moderna forma de espacio sagrado que es el museo de Xalapa.



Imágenes del
excepcional libro
editado por el
Gobierno de
Veracruz



PROBLEMAS DEL DESARROLLO
Revista Latinoamericana de Economía

Publicación trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México

México, D.F.

Vol. XIV, No. 56

Noviembre 1983-Enero 1984

Director: José Luis Ceceña Gámez

Secretario: Fausto Burgueño Lomelí.

C O N T E N I D O :

A NUESTROS LECTORES

OPINIONES Y COMENTARIOS

Angel Bassols Batalla: La Revista ha Cumplido con Creces los Propósitos iniciales

Fausto Burgueño Lomelí: Economía Mexicana y Crisis

ENSAYOS Y ARTICULOS

Víctor M. Bernal Sahagún

Crisis y empresas transnacionales: problemas del desarrollo

Arturo Ortiz Wadgymer

La economía mexicana: retrospectiva, dilema actual y perspectivas

Ramón Martínez Escamilla

Las empresas paraestatales

Lucía Alvarez Mosso, Ma. Luisa González Marín

La industria en México. Efectos recientes en la clase obrera

Marcela Astudillo Moya

Algunas consideraciones sobre el sector industrial mexicano

Ignacio Cabrera González

Las opciones del petróleo

L I B R O S

Suscripciones: República Mexicana, 400 pesos anuales por correo ordinario registrado, 500 pesos anuales por correo aéreo registrado. Al exterior, por correo aéreo registrado 18 dólares (EUA) anuales y 22 dólares a - otros continentes.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO, Instituto de Investigaciones Económicas, Apartado Postal 20-721, 01000 México, D.F.

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	Precios por ejemplar	
		Pesos	Dólares
1942	310.00	10.35
1943	Número 3	310.00	10.35
1944	310.00	10.35
1945	Número 3	310.00	10.35
1946	310.00	10.35
1947	Número 5	310.00	10.35
1948	310.00	10.35
1949	Número 6	310.00	10.35
1950	310.00	10.35
1951	310.00	10.35
1952	Número 4	310.00	10.35
1953	Número 3	310.00	10.35
1954	310.00	10.35
1955	Números 2 y 6	310.00	10.35
1956	Números 4 al 6	260.00	8.70
1957	Números 1 al 6	260.00	8.70
1958	Número 6	260.00	8.70
1959	Números 2, 3 y 5	260.00	8.70
1960	260.00	8.70
1961	Número 5	260.00	8.70
1962	Números 4 y 5	260.00	8.70
1963	260.00	8.70
1964	Números 2 y 6	260.00	8.70
1965	260.00	8.70
1966	Número 6	260.00	8.70
1967	Números 4 al 6	260.00	8.70
1968	Número 5	260.00	8.70
1969	Número 6	260.00	8.70
1970	Número 5	260.00	8.70
1971	230.00	7.20
1972	Números 3 al 5	230.00	7.20
1973	Números 4 y 6	230.00	7.20
1974	Número 6	230.00	7.20
1975	Números 1 al 3	230.00	7.20
1976	Números 1 y 5	230.00	7.20
1977	Número 1	230.00	7.20
1978	Números 1 y 4	230.00	7.20
1979	Números 1, 2 y 6	230.00	7.20
1980	Números 1 al 6	230.00	7.20
1981	Números 1 y 5	230.00	7.20
1982	Números 1 al 6	230.00	7.20
1983	Números 1 al 6	230.00	7.20

SUSCRIPCION ANUAL 1983

México	1,000.00	
Extranjero		35.00

EJEMPLAR SUELTO

México	200.00	
Extranjero		7.00

LOS PEDIDOS PUEDEN HACERSE A:

Av. Coyoacán 1035
Col. del Valle
Delegación Benito Juárez
03100 México, D. F.

o por teléfono al 575-00-17

Apartado Postal 965
06000 México, D. F.

REVISTA IBEROAMERICANA

Organo del Instituto Internacional de
Literatura Iberoamericana

Director-Editor: ALFREDO A. ROGGIANO

Secretario-Tesorero: Keith McDuffie

Dirección:

1312 C.L. Universidad de Pittsburgh.
Pittsburgh, PA 15260 USA.

Suscripción Anual:

Países latinoamericanos: 25 dls.

Otros países: 30 dls.

Socios regulares: 35 dls.

Socios protectores: 50 dls.

Suscripción y Ventas:

Cecilia Rodríguez Javonovich

Canje:

Lillian Seddon Lozano

Dedicada exclusivamente a la literatura de Latinoamérica, la *Revista Iberoamericana* publica estudios, notas, bibliografías, documentos y reseñas de autores de prestigio y actualidad. Es una publicación trimestral.

SIN NOMBRE

Apartado 491
San Juan, P. R. 00905

Cordero No. 55
Santurce, P. R. 00911

SUMARIO VOLUMEN X No. 3 — HOMENAJE A RENE MARQUES

(Octubre-3Diciembre 1979)

*NILITA VIENTOS GASTON: *René Marqués*. *LUIS RAFAEL SANCHEZ: *Las divinas palabras de René Marqués*. *ARCADIO DIAZ QUIÑONES: *Los desastres de la guerra: para leer a René Marqués*. *MARIA TERESA BABIN: "La Carreta" en el tiempo. *MARGOT ARCE DE VAZQUEZ: "Los soles truncos": *Comedia trágica de René Marqués*. *CHARLES PILDITCH: "La muerte no entrará en palacio": *Una obra en busca de un estreno*. *MARIA SOLA: *René Marqués ¿Escritor misógino*. *JOSUE ROSADO: *La docilidad puertorriqueña, René Marqués: su concepto del hombre puertorriqueño actual*. *ANGELINA MORFI: *Biografía Mínima*. *JOSE M. LACOMBA: *Premios y honores importantes obtenidos por René Marqués*. *ESTHER RODRIGUEZ RAMOS: *Aproximación a una bibliografía: René Marqués*. *COLABORADORES.

Suscripción Anual: \$ 12.00

Próximos números:

Instituciones: \$ 15.00

Estudiantes residentes en P. R. \$ 8.00

Homenaje a Sartre, Carpentier

Ejemplar Suelto: \$ 3.75

Número Extraordinario: \$ 6.00

y Juan Ramón Jiménez

REVISTA IBEROAMERICANA

Vol. XLVII Núms. 114-115 Enero-Junio 1981

Número especial dedicado a ideologías y literatura, dirigido por John Beverley y Alfredo A. Roggiano, de la Universidad de Pittsburgh, con la colaboración de Hugo Achugar, del Centro de Estudios Latinoamericanos «Rómulo Gallegos», Caracas, Venezuela.

INTRODUCCION: ALFREDO A. ROGGIANO

ESTUDIOS

HUGO ACHUGAR, Modernización, europeización, cuestionamiento: el lirismo social en Uruguay entre 1895 y 1911; JOHN BEVERLEY, Sobre Góngora y el gongorismo colonial; SARA CASTRO-KLAREN, Huamán Poma y el espacio de la pureza; JAIME CONCHA, Alarcón, monstruo de Indias («La cueva de Salamanca»); ANTONIO CORNEJO POLAR, Sobre la literatura de la emancipación en el Perú; ARIEL DORFMAN, Entre Proust y la momia americana: siete notas y un epílogo sobre *El recurso del método*; JEAN FRANCO, Narrador, autor, superestrella: la narrativa latinoamericana en la época de cultura de masas; NOÉ JITRIK, Acción textual/acción sobre los textos; ALEJANDRO LOSADA, Bases para un proyecto de una historia social de la literatura en América Latina (1780-1970); DOMINGO MILIANI, El dictador, objeto narrativo en *El recurso del método*; NELSON OSORIO, Para una caracterización histórica del vanguardismo literario hispanoamericano; FRANÇOISE PERUS, La formación ideológica estético-literaria. (Acercas de la reproducción y transformación del «efecto estético»); ILEANA RODRIGUEZ, Imagen de Nicaragua en la literatura imperial: exploración, conquista, colonización; SAUL SOSNOWSKI, Ezequiel Echeverría: el intelectual ante la formación del Estado; BERNARDO SUBERCASEAU, Romanticismo y liberalismo en el primer Lastarria; HERNAN VIDAL, *Deja que los perros ladren*, de Sergio Vodanovic: desarrollismo, democracia cristiana, dictadura.

SUSCRIPCIONES Y VENTAS

GLORIA JIMENEZ YAMAL

1312 C. L. University of Pittsburgh, Pittsburgh, PA. 15260
ESTADOS UNIDOS

EDICIONES DEL INSTITUTO MEXICANO
DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS

	<i>Precio por ejemplar</i>	
	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
Colección de Folletos para la Historia de la Revolución Mexicana, dirigida por Jesús Silva Herzog. Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La cuestión de la tierra, de 1910 a 1917". Colección I al IV	350.00	7.00
Bibliografía de la Historia de México, por Roberto Ramos	400.00	8.00
Los bosques de México, relato de un despilfarro y una injusticia, por Manuel Hinojosa Ortiz	100.00	2.00
Nuevos aspectos de la política económica y de la administración pública en México, por Emilio Mújica, Gustavo Romero Kolbeck, Alfredo Navarrete, Eduardo Bustamante, Julián Rodríguez Adame, Roberto Amorós, Ricardo J. Zevada y Octaviano Campos Salas	100.00	2.00
Explotación individual o colectiva. El caso de los ejidos de Tlahualilo, por Juan Ballesteros Porta	100.00	2.00
Historia de la expropiación de las empresas petroleras, por Jesús Silva Herzog	200.00	4.00
El problema fundamental de la agricultura mexicana, por Jorge L. Tamayo	100.00	2.00
Trayectoria y ritmo del crédito agrícola en México, por Alvaro de Albornoz	400.00	8.00
Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí, por Eloísa Alemán	100.00	2.00
Investigación socioeconómica directa de los ejidos de Aguascalientes, por Mercedes Escamilla	Agotado	
La reforma agraria en el desarrollo económico de México, por Manuel Aguilera Gómez	100.00	2.00
El pensamiento económico, social y político de México (1810-1964), por Jesús Silva Herzog	Agotado	
México visto en el siglo XX, por James Wilkie y Edna M. De Wilkie	400.00	8.00

Distribuye

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán No. 1035, Col. del Valle, Delegación Benito Juárez,

03100 México, D. F. Teléfono: 575-00-17

Apartado Postal 965, 06000 México, D. F.

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XLIII

VOL. CCLV

4

JULIO-AGOSTO
1984

MÉXICO, D. F. JULIO DE 1984

JUNTA DE GOBIERNO

Juan Carlos ANDRADE SALAVERRIA

Rubén BONIFAZ NUÑO

Israel CALVO VILLEGAS

Pablo GONZALEZ CASANOVA

Fernando LOERA Y CHAVEZ

Porfirio LOERA Y CHAVEZ

Arnaldo ORFILA REYNAL

Jesús Silva HERZOG

Ramón XIRAU

Leopoldo ZEA

Director-Gerente

JESUS SILVA HERZOG

Subdirector

MANUEL S. GARRIDO

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

Autorización por la Dirección General de Correos:
Registro DGC Núm. 017 0883. Características 2 2 9 1 5 1 2 1 2
Autorización por la Dirección Gral. del Derecho de Autor N° 1686
Certificado de licitud de contenido N° 1194
Certificado de licitud de título N° 1941

IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL LIBROS DE MÉXICO, S. A.
AV. COYOACÁN 1035 COL. DEL VALLE 03100 MÉXICO, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

Número 4

Julio-Agosto de 1984

Vol. CCLV

INDICE

NUESTRO TIEMPO

LUIS SUÁREZ. Crisis y batalla de la UNESCO	7
GEORGE P. SHULTZ. Carta al Director General de la UNESCO	24
AMADOU-MAHTAR M'BOU. Carta al Secretario de Estado de los Estados Unidos	27
DOCUMENTO. La UNESCO: Preguntas y respuestas	36
RONALD REAGAN. Bienvenida al Presidente Miguel de la Madrid	45
MIGUEL DE LA MADRID. Ante el Congreso de los Estados Unidos	48
CESÁREO MORALES. América Latina ante la rehabilitación de la hegemonía norteamericana	57

HOMBRES DE NUESTRA ESTIRPE

GREGORIO SELSER. Carlos Quijano y <i>Marcha</i> , de Uruguay	69
--	----

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

ARTURO AZUELA. Jorge Ibargüengoitia: múltiples espejos de utopías gastadas	75
ROSA CHACEL. La mujer en galeras	80
MANUEL S. GARRIDO. Teatro épico/teatro ético (crítica de la identificación)	102
HERNÁN LAVÍN CERDA. La poesía que se escribe en Chile	121

PRESENCIA DEL PASADO

ALFREDO GUERRA-BORGES. La política agraria de la Reforma Liberal en Guatemala 1871-85	141
---	-----

WILLIAM H. KATRA. Echeverría según Sarmiento: la per- sonificación de una nación ultrajada por la barbarie	164
MANUEL MEJÍA VALERA. José Ortega y Gasset	186

DIMENSION IMAGINARIA

{Poesía Bimestral}	
SILVIA ACEVEDO/ZURITA/TURKELTAUB. Antología breve	193
PABLO GIL CASADO. Dios	209
JULIO GABRIEL DANN. Después del puente .	213
JUAN ANTONIO VASCO. Mañana sin falta .	216
ARIEL MUNIZ. Dos textos antropológicos .	223

NOTA SOBRE LOS AUTORES .	227
--------------------------	-----

LIBROS Y REVISTAS	229
-------------------	-----

Nuestro Tiempo

CRISIS Y BATALLA DE LA UNESCO

Por *Luis SUAREZ*

“**C**UANDO se quiere matar al perro de uno se dice que tiene rabia”, me comentaba con ironía, pero sin amargura, el director general de la UNESCO, Dr. Amadou Mathar M'Bow, en vísperas de celebrarse en París (del 9 al 23 de mayo de 1984), sede de esa Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, la 119a reunión de su Consejo Ejecutivo, integrado por representantes de 51 de los 161 países que constituyen la Conferencia General del organismo, su instancia suprema. La Organización vivía momentos culminantes de una crisis no superada, y cuyo desenlace se conocería el 31 de diciembre del presente año, fecha límite fijada por el gobierno de los Estados Unidos de América para consumir su anunciado retiro de la misma.

Como es natural, por el peso de ese país en el mundo y en cualquier nivel de la comunidad internacional; por su influencia automática en algunas naciones rígidamente adictas, y más flexible en otras; por sus recursos financieros y por su innegable significado en las aportaciones científicas y culturales, el propósito puso en crítica efervescencia uno de los proyectos más importantes del mundo de la postguerra, cuando agudas complicaciones parecían apuntar hacia una nueva conflagración mundial, bajo circunstancias donde la UNESCO y su honda y múltiple actividad constituyen un fuerte poder disuasivo y un freno.

¿En qué consiste “la rabia” de la UNESCO?

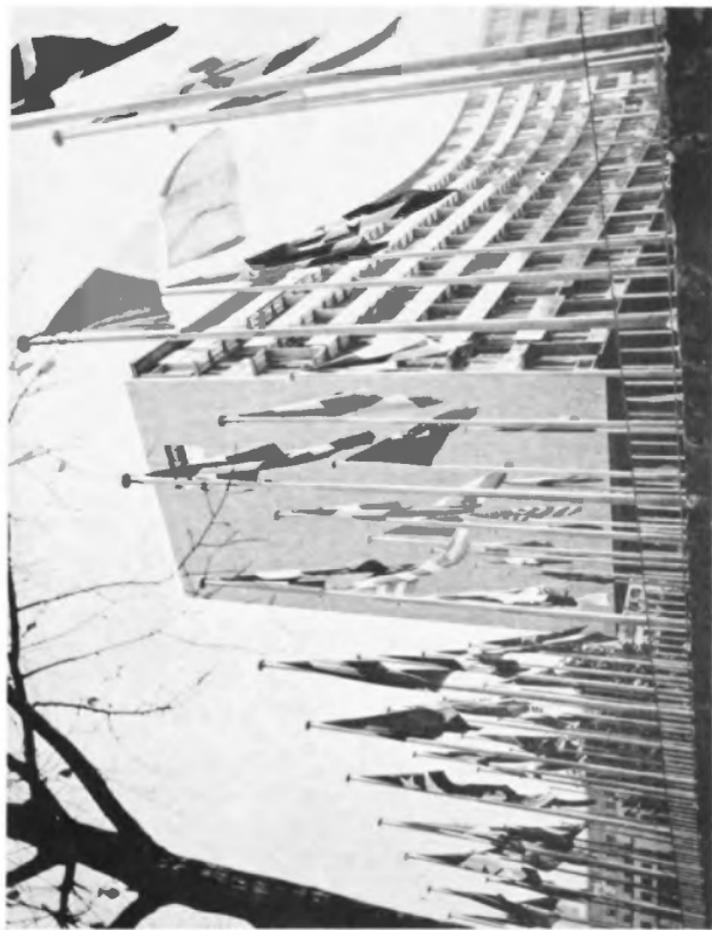
La respuesta puede encontrarse en una simple comparación entre el mundo en que se acordó fundarla, el año de 1945, y el que hoy vivimos. Entonces —formalmente en 1946— surgió con un puñado de Estados, cuando era sólo el principio de la descolonización. Hoy actúa con la participación de más de un centenar y medio, cuando ese fenómeno irresistiblemente histórico, ha hecho de las antiguas colonias estados soberanos, que en la UNESCO disponen de votos iguales para las decisiones y programas que se adoptan en la Conferencia General, y que el director general, con apoyo en un secretariado y la supervisión del Consejo Ejecutivo, debe cumplimentar. A diferencia de la ONU, en cuyo Consejo de Seguridad

existe el derecho de veto, las potencias del mundo no pueden alterar las decisiones mayoritarias. Este principio, estructural y jurídico, resulta incómodo a los dictados superpotentes a cuya soberbia resulta inadmisibles la paridad con los estados emergentes que no participan en la carrera armamentista, se ven amenazados por ella, y dañados por el neocolonialismo; que sienten, como necesidad vital propia, la solidaridad con los agredidos por esa variante del dominio imperial, cañoneras ayer, dólares y nuevas armas hoy.

Fiel a su tiempo, la UNESCO es, en el campo de la educación, la ciencia y la cultura, un reflejo de nuestro mundo actual. Fiel también a sus principios fundacionales, la Organización conduce sus acciones, en términos muy generales pero en hechos concretos, al primer enunciado: *"Los gobiernos de los Estados Partes en la presente Constitución, en nombre de sus pueblos declaran: Que, puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz"*. Pues, en efecto, como también se dice en la Constitución, *"la amplia difusión de la cultura y la educación de la humanidad para la justicia, la libertad y la paz son indispensables a la dignidad del hombre y constituyen un deber sagrado que todas las naciones han de cumplir con un espíritu de responsabilidad y de ayuda mutua"*. En consecuencia —también se escribe en el documento en que se apoya la UNESCO— *"puesto que una paz fundada exclusivamente en acuerdos políticos y económicos entre gobiernos no podría obtener el apoyo unánime, sincero y perdurable de los pueblos, y que, por consiguiente, esa paz debe basarse en la solidaridad intelectual y moral de la humanidad"*, se crea la UNESCO.

Nace entre los fraternos efluvios de los armisticios, de la derrota del peor enemigo de la humanidad y de la cultura, el nazi-fascismo, con su "barbarie-científica"; en medio del dolor y de la alegría de vivir en paz y justicia. Pero hoy, una parte de aquellos firmantes acusan a la Organización de "excederse" en sus finalidades, politizarse sobremanera e inmiscuirse en cuestiones como el desarme, cuando precisamente la Conferencia General celebrada en 1966, tras pronunciarse reiteradamente sobre el necesario respeto de las naciones a la autodeterminación, señala entre sus obligaciones la de *"tomar todas las disposiciones necesarias para contribuir al acuerdo sobre el desarme general y completo bajo control internacional"*.

Estas cuestiones se relacionan asimismo con otras también impugnadas por Estados Unidos, como pretexto para anunciar su retirada: la participación de la UNESCO en los asuntos de la información y su carácter social —no obstante que en su tiempo y tras



Las banderas de los Estados miembros de la UNESCO ante el frontis del edificio del Secretariado en París, Francia.

largas negociaciones aceptó la Declaración adoptada por consenso en 1978— y las derivaciones, en el campo de la educación, la ciencia y la cultura, de la lucha llevada en la ONU por un Nuevo Orden Económico Internacional, problemas todos tan relacionados con los elevados objetivos de la UNESCO para el desarrollo civilizado de un mundo múltiple en lo nacional y fraterno y comprensivo en lo internacional. Pacífico, respetuoso, cooperador y más justo, en fin.

Síntomas de "la rabia"

LAS "razones", relativamente compartidas por otros Estados, que el gobierno de los Estados Unidos invocan para criticar a la UNESCO y combatir a su actual director general, señor M'Bow —por lo tanto a sus principios y acuerdos y programas de la Conferencia General—, se concretan en una expresión al uso de las discusiones: el poder de una llamada "mayoría automática". El concepto corre parejas con otro empleado por un vocero norteamericano tan encumbrado como el ex secretario de Estado, señor Henry Kissinger, quien refiriéndose a la Asamblea General de la ONU la moteja de estar bajo "la tiranía de las mayorías". En el fondo, ambas expresiones se corresponden y son propias de la soberbia imperial que no concibe la igualdad dentro del concepto tradicional de la democracia, —al que es, por otro lado, tan recurrente— y que podríamos vulgarizar con la idea de que *uno vale uno*, sino con una cierta remembranza nazi de la superioridad; determinada por el color que a la civilización planetaria y comunitaria otorga el poder económico y de las armas. Un poder que aparte de sus propios y esforzados méritos del desarrollo, se halla en un círculo vicioso, porque en buena medida obtuvo sus niveles mediante la explotación del subdesarrollo de otros. Esto es lo que ha puesto en cuestionamiento la descolonización. El regreso a la colonización desintegrada por los frutos de la postguerra no puede hacerse hoy tan cínicamente, aunque en casos desesperados se desafían cada día más todos los riesgos "morales", —como en Centroamérica—, sino por los instrumentos del neocolonialismo.

Es indudable que con el cambio del mundo, se disminuyeron en la UNESCO los controles occidentales. El peso legítimo, cuantitativo y cualitativo del Tercer Mundo, más el que tienen los países socialistas, —a veces coincidentes, en ocasiones no— es reflejo asimétrico de la nueva correlación de fuerzas, y da a la acción de la UNESCO un nuevo peso específico. Esto, naturalmente, trasciende la educación, la ciencia y la cultura, pues esos campos se hallan

en el interior de contradicciones mayores y en influencias recíprocas. De ahí que, como me declararía el señor M'Bow en la entrevista que al propósito le hice, lo que calificó de inaceptable proceso abierto a la UNESCO, forme parte de una actitud para destruir todo el sistema de las Naciones Unidas, donde la llamada "mayoría automática" o "tirana", expresión de la nueva situación descolonizada, no necesariamente coincide —y es de naturaleza antagónica en cuestiones esenciales— con los proyectos de los países imperialistas. De modo que tras la UNESCO pueden seguir, como blancos de tales acciones concentradas, —porque en cierto modo ya lo son— los otros organismos de la ONU, como la FAO o la Organización Mundial de la Salud, que a su turno serían quizá acusados de inclinarse demasiado hacia las verdaderas causas del hambre y de la enfermedad, tan relacionadas con el dominio de los recursos del mundo.

Carta pública y documento secreto

LA intención norteamericana de retirarse de la UNESCO, manifiesta en sucesivos indicios y amenazas, es parte de un proceso, ahora fracasado, tendiente a imponer un nuevo sistema de votación en la Conferencia General, conforme al cual cada voto valiese en proporción a la aportación financiera. Como Estados Unidos la hacen en un 25 por ciento del presupuesto, esto rompería el principio de la igualdad entre los Estados Miembros, y aseguraría un dominio directo al que podrían sumarse las de otros Estados adictos del Occidente o del Tercer Mundo por ellos influidos o dominados mediante los mecanismos de la dependencia económica, militar y política. A esa intención estorba el criterio de la mayoría —incluidos algunos países occidentales—, la universalidad de la Constitución y el denodado esfuerzo del director general, señor M'Bow, contra quien están dirigidos en particular los ataques, para minar el sistema y actuación de la UNESCO.

La primera fase del proceso de descrédito culminó con la carta enviada a M'Bow, el 28 de diciembre de 1983, por el secretario de Estado de EE. UU., George P. Shultz. La segunda fase, esto es, el cumplimiento del anuncio de retiro, debe culminar el 31 de diciembre de 1984. Entretanto, una serie de acciones se han emprendido dentro del organismo internacional, que tratan de evitar la retirada estadounidense, en negociaciones donde Washington intenta obtener ciertas condiciones ventajosas, seguramente una de ellas "la cabeza" de M'Bow, un senegalés ilustrado que estudió en Francia



M. Amadou-Mahtar M'Bow, Director General de la UNESCO.

la carrera de ingeniero y la de letras, y que fue combatiente, en las filas del ejército francés, en la guerra contra el nazi-fascismo.

La carta de Shultz —hecha circular por el servicio informativo de la UNESCO—, menciona críticas al funcionamiento y empleo de los recursos, a los métodos de trabajo, a una excesiva burocratización, etcétera. La necesidad de adecuar la estructura y los métodos de trabajo a los apremios de hoy, y de rectificaciones basadas en la experiencia, es generalmente aceptada en el seno de la UNESCO, por sus órganos directivos y por su director general. Este, en su informe ante la 119a. reunión del Consejo Directivo, así lo planteó, y enumeró correctivos que se están aplicando y que se aplicarán, incluida la descentralización para la mayor eficacia de la acción, y la consulta a expertos no miembros del aparato de la UNESCO para encontrar los más viables y fructíferos caminos, dentro de cuanto hoy ya es, indudablemente, una obra imborrable realizada en el mundo dentro de los campos de la Organización. Bienvenida la crítica, pero en el seno de la Organización, no llevada a otras arenas como la administración Reagan ha hecho para conquistar adeptos y presionar en la orientación de la UNESCO, pues ésta es determinada, con sus programas concretos, por la Conferencia General que se reúne cada dos años.

Por encima de los defectos corregibles, el fondo de la cuestión resalta en su propósito político, cuando en la carta de Shultz habla de tendencias políticas, que *"han apartado a la UNESCO de los principios originales enunciados en su Constitución"*, que *"han servido las finalidades políticas de ciertos Estados Miembros y no la vocación internacional de la UNESCO"*.

Las impugnaciones de Shultz tienen su fundamento —y acaso la misma mano redactora— en un documento secreto, elaborado por Gregory J. Newell, secretario de Estado adjunto para las organizaciones internacionales, que no obstante su sello de "delicado-confidencial", logró trascender a los medios de la UNESCO y del cual se ocuparon oportunamente, periódicos como "The Guardian", de Londres. El documento de Newell, en forma de memorandum dirigido al secretario de Estado, se despoja del lenguaje más diplomático empleado por éste, y se viste con el más habitual de algunos gestos de la administración Reagan. En sus primeros párrafos aparece el "big stick" cuando se lee: *"Durante casi tres años aplicamos a la UNESCO las mismas prioridades y criterios que guían nuestras relaciones con todas las organizaciones multilaterales. Entre las principales, la UNESCO es la única que no ha respondido en forma constructiva"*. Por lo tanto, faltaría completar, hay que castigarla.

Para formular su proposición cumplida de que antes del 31 de

diciembre de 1983 Shultz diera aviso de la retirada, el señor Newell dice que *"al concluir este doble esfuerzo de reevaluar, razonar y rehabilitar, llegó ahora a la conclusión de que la participación de los EE. UU. en la UNESCO —en la forma en que ésta está actualmente organizada— no sirve los intereses de los EE. UU."* El cuadro que formula es acusatorio, categórico... y falso, según se encargaría de demostrar la experiencia misma de la UNESCO. Así lo traza el señor Newell:

1) *"Politización impropia de, prácticamente, cada asunto relacionado con Israel, Sud-Africa, Derechos Humanos, desarme, comunicaciones, etc..."*

2) *Hostilidad endémica hacia las instituciones básicas de una sociedad libre: especialmente libre cambio y libertad de prensa.*

3) *Expansión presupuestaria: la más irresponsable y desenfrenada en el sistema de las Naciones Unidas"*.

A mayor abundamiento, en el desglose de esos puntos, el subsecretario norteamericano afirma que *"los programas y el personal de la UNESCO están cargados de un contenido irresponsable, y responden a un programa que es consistentemente hostil a los intereses de los EE. UU."* Es decir, que en un mundo tan ancho como variado, esos intereses deben prevalecer contra el criterio de la mayoría de la humanidad. Pero, además, añade que *"la posición que la UNESCO toma en forma consistente respecto del 'desarme' (el cual no es competencia de ese foro) refleja una parcialidad prosoviética o, en el mejor de los casos, una adhesión a la posición ingenua y simplista de la 'Declaración de Dehli'"*. (Acordada por la VII Cumbre del Movimiento de Países No Alineados. L. S.). Como sucede en otros campos, la mentalidad de los funcionarios norteamericanos parece tener clavada la conclusión automática de que cualquier discrepancia u opinión distinta de un país del Tercer Mundo, se alinea con el bloque socialista y se inserta, del lado contrario a ellos, en el conflicto Este-Oeste. Como me diría el distinguido intelectual mexicano, Luis Villoro, delegado permanente de México en la UNESCO, los Estados Unidos debieran acostumbrarse a vivir en el mundo de hoy.

"Los programas y resoluciones de la UNESCO —añade Newell— en el campo de los Derechos Humanos, están casi invariablemente infectados con los conceptos soviéticos y estadistas de los supuestos 'derechos colectivos'... [pues] la UNESCO se presta demasiado frecuentemente a las maquinaciones de quienes piensan que los 'derechos colectivos' (incluyendo los del Estado) son equi-



M. Amadou-Mahtar M'Bow, Director General de la UNESCO, durante su entrevista con el periodista Luis Suárez. París, mayo 1984.

*valentes o hasta más significativos que los derechos individuales*¹. Se apoya a movimientos de liberación nacional como la OLP, SWAPO y CNA, y "provee asistencia a Cuba". Califica de "atrocés" las prácticas administrativas de la UNESCO. El director general utiliza esas prácticas —dice— para "respaldar su propio dominio". En fin " *vemos pocos elementos ventajosos en la UNESCO para nosotros*", "*los costos son demasiado altos y los beneficios son demasiado pocos*".

El corresponsal de "The Guardian" en Washington, Harold Jackson, escribió que "*de la lectura de estos documentos se desprende claramente que la ofensiva contra la UNESCO fue montada por un pequeño grupo de funcionarios del Departamento de Estado y que muchos diplomáticos de carrera la deploran*". Contrariamente a lo que afirma Newell, la National Science Foundation, dice que "*comparadas con ciertos inconvenientes, las ventajas tangibles tienen un peso tal que justifican, sin que quepa la menor duda, que los EE. UU. permanezcan en la UNESCO. Muchos de los proyectos científicos llevados a cabo bajo los auspicios de la Organización contribuyen al esfuerzo de investigación de la comunidad científica norteamericana y son para ésta una fuente única de ventaja; además, estimulan ciertos objetivos de la política exterior de los EE. UU., entre otros de la ayuda al desarrollo*". Cabría reflexionar ahora sobre qué elementos impregnan esa ayuda y sus fluctuaciones según el rumbo del desarrollo.

Contra semejantes criterios mucho más realistas, el memorándum-Newell propone acciones concretas para apuntalar sus recomendaciones, que incluyen la manipulación de los medios de prensa, mediante cartas enviadas a las redacciones, artículos en el "Washington Post", en el "New York Times" y otros periódicos, y con la publicación de opiniones del sector privado.

Aunque la carta de Shultz hace ante M'Bow el compromiso de que durante el último año de permanencia de EE. UU. en la UNESCO "sea lo más armonioso posible", es indudable que en el seno de la UNESCO quedó introducido un elemento no precisamente armónico, dada la significativa aportación que supone la presencia norteamericana. Habían quedado atrás los tiempos —aunque no hacía tanto— en que la delegada permanente de los EE. UU., encargada de las críticas posteriores, señora Gerard, había elogiado: "*Nosotros podemos estar orgullosos del trabajo realizado y del buen número de resultados obtenidos en esta sesión de la Conferencia General. . . Cuando un tan grande número de Estados llegan a entenderse por un debate razonable sobre las cuestiones de las*

cuales ellos han conocido, se puede pensar que aquí hay cosas verdaderamente preciosas".

Andado el primer trimestre de 1984, la posición británica se sumó a las críticas hechas al trabajo de la UNESCO, aunque no planteó una decisión categórica ni calendárica de retirada. En una carta fechada el 2 de abril de este año, que el ministro de Cooperación Internacional del Reino Unido, Timothy Raison, dirige al director general M'Bow, le señala que *"la opinión pública del Reino Unido ha observado con profundo pesar que a lo largo de los años han ido surgiendo en la Organización numerosas tendencias que, a nuestro juicio, no corresponden a sus intereses a largo plazo ni son compatibles con su espíritu original"*. Gran Bretaña hace una serie de proposiciones concretas que fueron incluidas por M'Bow en la discusión abierta por la 119a. reunión del Consejo Ejecutivo. La presión para un cambio de rumbo en desacuerdo con sus resoluciones democráticamente aprobadas, se multiplicaba, al tiempo que algunos países, como Francia y España, hacían gestiones para disuadir a EE. UU. en su determinación.

Los EE. UU. participan destacadamente en los principales organismos de la UNESCO; gran parte de los equipos y materiales que emplea la UNESCO son adquiridos en ese país, y un gran número de ciudadanos norteamericanos figuran en su personal. En cuanto a esto último, cuando el memorándum Newell acusa de tendencias antinorteamericanas y pro-soviéticas el funcionamiento de la Organización, una estadística señala que el personal de categoría media y superior, y el conjunto de personal, respectivamente, proviene: Europa Occidental, y América del Norte, 39.5% y 62.8%; Países Socialistas: 8.1% y 4.1%; América Latina y el Caribe: 12.8% y 8.3%; Asia y el Pacífico (incluidos China y Japón): 14.4% y 8.7%; Africa al Sur del Sáhara: 15.8% y 8.6%; y Países Arabes: 9.4% y 7.5%.

Además, más de 2 mil norteamericanos han estado asociados directamente a los programas de la Organización, aparte de los funcionarios de esa nacionalidad en la sede o fuera de ella.

Las realidades responden

EL segundo Plan a Mediano Plazo (1984-1989) aprobado por la Conferencia General de la UNESCO, amplía y concretiza acciones con las que la Organización ha dejado una honda huella en el mundo contemporáneo y lo impulsa hacia un futuro de conocimientos y de convivencia. Sus importantes y conocidas realizaciones comprenden programas regionales de educación en remotas latitudes,

en las selvas y montañas; programas de restauración y protección del patrimonio cultural de la humanidad, desde el salvamento mediante traslado de los monumentos de Abou-Simbel, en Egipto, al estudio de los componentes de las pinturas de Bonampak, en México; la conservación de Ouro Preto en Brasil o la reconstrucción de La Habana vieja en Cuba; la integración de programas de "El hombre y la biósfera", para la conservación de grandes áreas que protejan el futuro vital; conferencias inter-gubernamentales regionales y mundiales sobre las políticas culturales para la preservación y difusión de los valores culturales; el desarrollo regional e internacional de las ciencias sociales, etcétera, etcétera.

Entre los programas más contravertidos, en torno a los cuales se reflejan la verdadera causa y los intereses afectados para la impugnación de la UNESCO, figuran el del Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación. Para llegar a emitirse la Declaración de 1978, por consenso, se habían producido choques que evidenciaban, de un lado —como la mayoría defendía— la necesidad de una información acorde con los intereses de los países del Tercer Mundo, frente al dominio de los medios técnicos e informativos que desnaturalizan no sólo la verdad noticiosa, sino la esencia misma de los valores de cada pueblo. Y de otro, el interés de las transnacionales fabricantes de los equipos de comunicación, pero sobre todo de los monopolios de agencias informativas, que, apoyadas por el gobierno de Estados Unidos, invocan la llamada libertad de prensa para evitar compromisos con aquellos intereses, y sin ninguna obligación sobre el doble flujo; esto es, que así como la información circula en un sentido hacia el Tercer Mundo y los países no alineados, pueda fluir también desde el otro, hacia los grandes centros de poder, con el interés de las naciones en desarrollo. Después de muchas negociaciones, se aprobó el documento de 1978, también por EE. UU., que ahora da marcha atrás. En el seno del Programa Intergubernamental para la Información, el PIDC la política intimidatoria de EE. UU. se manifiesta con recortes de los compromisos financieros y amenazas de retirada.

Otro programa asimismo controvertido como se señala en los argumentos del memorándum-Newell, es el de los derechos del hombre y el de los derechos de los pueblos. Sin menospreciar los derechos individuales, las tesis de la UNESCO sostienen que no pueden ejercerse sin otro derecho, el colectivo y nacional, el derecho de los pueblos, claramente inserto en el derecho a la soberanía. El director M'Bow es un firme partidario de esa concepción. Obviamente, Estados Unidos toma casos aislados de personas, preci-

samente para impugnar las soberanías que contienen regímenes que no son de su agrado, porque no son sumisos.

El sentido de una educación para la paz, que la UNESCO sostiene, contraviene los intereses de los factores de guerra, beneficiarios del armamentismo. Y esa educación comprende los derechos de los hombres y de los pueblos, se expresa contra el armamentismo y contra los prejuicios raciales.

Numerosas publicaciones, periódicos y libros, sobre las actividades y problemas generales, o específicos de las ramas, testimonian la actividad de la UNESCO. Entre 1979 y 1983, ha realizado más de mil "proyectos operacionales" en un centenar de Estados Miembros, movilizando por sí sola cerca de 400 millones de dólares. Dirige también otros proyectos con la colaboración de expertos y asesores: planificación educativa, restauración de monumentos (sólo en 1928, 29 campañas con 40 millones de dólares); investigaciones sobre la contaminación o salinidad; asociación a campañas de alfabetización; contribución, sólo en 1980, a la formación de cerca de 30 mil docentes; destino anual de 30 millones de dólares a programas científicos internacionales, hidrológicos, geológicos, biósfera, etcétera.

En la carta de respuesta que M'Bow envió el 18 de enero de 1984, al secretario Shultz —y también en datos que exponen las realidades—, puede encontrarse firme apoyo a esta afirmación del director general: *"He insistido constantemente en la necesidad de salvaguardar la universalidad de la Organización y siempre he procurado, valiéndome de todas las prerrogativas que me concede la Constitución y de la confianza que otorgan los Estados Miembros, aconsejar a éstos para evitar la posibilidad de que cualquiera de ellos quedara excluido de la UNESCO. La decisión de retirarse, adoptada por su Gobierno afectaría, de llegar a ponerse en práctica, al principio mismo de esa universalidad"*.

Frente a la crítica administrativa

OFRECE M'Bow elementos que prueban la adopción de algunas medidas o las anuncian para corregir defectos. Así, el presupuesto aprobado en la 22a. reunión de la Conferencia General, aprobado en noviembre pasado, para 1984-1985 —siempre es para un ejercicio bianual—, por 374 millones 410 mil dólares, es inferior en 56 millones 247 mil dólares al de 1982-1983, que ascendía a 430 millones 657 mil dólares. En cuanto a la contribución nacional de EE. UU. —y obviamente no es por economía financiera por lo cual

ese país quiere retirarse de la UNESCO—, que fue de 49 millones 790 mil dólares para el ejercicio presupuestario de 1981-1983, será por 43 millones 87 mil 500 dólares, lo que supone una reducción de 6 millones 702 mil 500 dólares. Además, en aplicación de las técnicas presupuestarias empleadas, se devolverá a EE. UU., deduciéndose de su contribución, una suma de 17 millones 703 mil 250 dólares, esto es, el 25% del importe de la reserva presupuestaria que figura en el Programa y Presupuesto aprobados por la Conferencia General en 1980. Así, el importe de la contribución que se solicita de los EE. UU. —país que frecuentemente alardea de aportar el 25% de los fondos—, para el primer año del ejercicio bienal de 1984-1985, es de 25 millones 384 mil 250 dólares.

Reconoce M'Bow que *"ninguna obra humana es perfecta y somos muy conscientes de la necesidad de mejorar constantemente los métodos de planificación, programación, ejecución y evaluación de las actividades de la Organización"*, y a tal fin ha recabado siempre el parecer de cuantos contribuyen a la acción de la UNESCO. Invocando el carácter universal de la UNESCO, M'Bow recuerda que su función ética *"la obliga a trascender las ideologías particulares aunque no pueda ignorarlas"*. Ciertamente, aquí se encuentra una de las contradicciones más específicas de la UNESCO: sus miembros representan gobiernos, pero cuando hay acuerdos de la Conferencia General, que salvo en dos o tres ocasiones lo han sido por unanimidad o por consenso, se convierten en representantes de la misma, y no de cada gobierno particular, de su ideología o de su política. Cuando se constituyó la UNESCO fueron precisamente los EE. UU. quienes se opusieron a que el organismo se integrara con individualidades representativas de la intelectualidad mundial, porque de su independencia podía temerse una posición crítica adversa a su política hegemónica en el mundo, mediante los instrumentos de la educación, la ciencia y la cultura. Como la experiencia confirma, éstas son al mismo tiempo armas de penetración y armas de defensa ante otras formas —económicas y militares— directas de la dominación, según su contenido, orientación y uso.

En todo caso, el problema de la representación gubernamental y el de no adoptar banderías políticas, no puede excluir el contenido político, en un sentido no sectario ni partidarista, de la acción de la UNESCO. Reconocer esta realidad, asimismo sin sectarismo —y sin querer a toda costa llevar las aguas culturales del mundo al molino norteamericano, como explícitamente se ve en el *memorandum-Newell*— comporta una difícil posición dentro del compromiso de la universalidad con el reflejo de los grandes problemas mundiales y de las ambiciones manifiestas.

A este particular, el señor M'Bow invocaba palabras del delegado mexicano en la conferencia fundacional de la UNESCO, celebrada en Londres del primero al 16 de noviembre de 1945, a tan pocos meses del final de la Segunda Guerra Mundial, el insigne intelectual y político de nuestro país, don Jaime Torres Bodet, que sería el segundo director general del recién creado organismo: Si la organización que se prevé aquí no puede contar con los elementos necesarios para que en las horas graves se le escuche, si en lo previsto por la Organización reinara paz, bondad y amor para todos los seres de la Tierra, mientras que las decisiones económicas y políticas resultaran de egoísmo de facciones, de lo que desean los potentes de las injusticias del pasado, la historia mañana podría acusarnos gravemente no sólo de haber sido ingenuos sino de haber sido hipócritas de una manera sumamente sórdida. (*Versión libre hecha en el momento de mi entrevista con el señor M'Bow por la traducción simultánea. L. S.*)

Desde entonces, los cambios del mundo son visibles. No puede haber, consecuentemente, una UNESCO inerte pues no está limitada a las dimensiones originales. Bien lo recuerda el propio M'Bow en su carta a Shultz: "*El número de Estados Miembros de la UNESCO pasó de 28 (en su mayoría occidentales en la época de su creación) a 161 en la actualidad. Los pueblos representados por estos nuevos Estados Miembros pertenecen a culturas y tradiciones espirituales muy diversas. Muy variadas son también sus situaciones económicas y sociales. Estos pueblos han aportado a la Organización la riqueza de su diversidad, pero también sus particulares inquietudes. Por su vocación, la UNESCO debe ayudarlos, en sus esferas de competencia, a resolver sus problemas con el fin de alcanzar 'los objetivos de paz internacional y de bienestar general de la humanidad', una humanidad que ha adquirido finalmente sus verdaderas dimensiones*".

Y en cuanto a la politización, M'Bow respondería así a la pregunta que le formulé sobre el valor de esa crítica: "*Esa acusación de politización no es cosa nueva, tiene ya años. pues en cuanto se creó la UNESCO el problema político se planteó. . . Nunca he oído una acusación de politización de la UNESCO de ese tipo por parte de los países en desarrollo, que son los más numerosos en la Organización, o por parte de otro tipo de país. Son algunos países, quizás algún grupo, los que acusan a la UNESCO de politización. Yo no creo que la UNESCO se haya alejado de los principios que se encontraban en la fase de su fundación, y justamente por ser fiel a los principios que llevaron a su fundación, se tiende a acusar a la UNESCO de politización. ¿De qué se trata? . . . Cada Estado Miembro*

tiene un derecho igual al de los demás. Ese principio parecen ponerlo en tela de juicio algunos que creen o que dicen que sería preciso ahora prever que las decisiones en la UNESCO se tomen teniendo en cuenta el peso o la potencia de los Estados Miembros. Sería introducir en la UNESCO un sistema de votación distinto según la potencia o la riqueza de los países. Y eso me parece ser justamente una voluntad de politización de la UNESCO, porque no se puede afirmar que se puede modificar un sistema de votación democrático e igualitario utilizando un sistema de esa índole, sin introducir en una organización como la UNESCO cierta voluntad política'.

Una vez más citaría M'Bow a Torres Bodet, al insistir en que la UNESCO es una organización intergubernamental de índole política, con estos conceptos del prestigioso mexicano: Cuando se crea una organización intergubernamental, cuyo órgano rector, es decir, la Conferencia General, está integrado por representantes de Estados Miembros, no se puede impedir a sus representantes que expliquen sus enfoques mediante las opciones políticas de sus propios gobiernos. Y claro está —deduce M'Bow— que quien menciona opción política automáticamente tiene que abarcar cierta ideología, pero la ideología se encuentra en todos los países del mundo, en todos los Estados del mundo. *"Por consiguiente —añade el Director General— me parece que hay que establecer una distinción entre los enfoques expresados por los gobiernos y las decisiones tomadas por la UNESCO. Sigo pensando que todas las decisiones tomadas por los Estados Miembros, que ejecuta el Director General de la Organización, son absolutamente fieles a los principios que llevaron a la fundación de la UNESCO y no pienso que los Estados Miembros unánimemente hubiesen podido aprobar decisiones relativas al programa de la UNESCO si ese programa no fuese conforme a los principios, y diría aún, a los ideales de la UNESCO. La acusación de politización que se le hace a la UNESCO no tiene base... Clavo está que hay que evitar que ciertos debates en la Organización se transformen en enfrentamientos políticos de grupos opuestos...".*

Efectivamente, más de una vez, los debates en la UNESCO han servido para encontrar campos de entendimiento que suavizan los enfrentamientos más rígidos en otros foros de las relaciones internacionales. Es su utilidad. Es útil así para la paz. Es obstáculo en tiempos que parecen ser preámbulos de otra guerra. Y obstruye, sobre todo, las políticas basadas en el dominio del mundo por las formas del neocolonialismo o de la guerra misma.

Esta es la crisis de la UNESCO, campo de acción donde se ins-

talán y despliegan campañas de mayor amplitud contra todo el sistema de las Naciones Unidas y contra su mayoría, más de un tercio de la humanidad.

París, Mayo 1984

CARTA AL DIRECTOR GENERAL DE LA UNESCO

Por *George P. SHULTZ*

SECRETARIA DE ESTADO

WASHINGTON

28 de diciembre de 1983

The Honorable Amadou-Mahtar M'Bow
Director General
United Nations Educational,
Scientific and Cultural
Organization
Place de Fontenoy
Paris, France

Señor Director General:

Se me ha encargado que entregue a Vd. el siguiente mensaje del Secretario de Estado:

Señor Director General:

La finalidad de la presente carta es notificar a Vd., de conformidad con lo dispuesto en el párrafo 6 del artículo II de la Constitución, que los Estados Unidos se retirarán de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura el 31 de diciembre de 1984.

Puedo asegurarle que los Estados Unidos procurarán cumplir plenamente todas sus legítimas obligaciones financieras para con la Organización en la fecha en que la retirada surta efecto.

El Gobierno de los Estados Unidos, así como el pueblo estadounidense en general, cree en los principios enunciados en la Constitución de la Unesco. Hoy en día, al igual que en los años iniciales de la Organización, esos principios nos imponen la obligación de

movilizar esfuerzos —y recursos— con miras a erigir un marco estable y duradero para la paz mundial. Hoy en día, al igual que en los años iniciales, creemos que la educación, la ciencia, la cultura y la comunicación son elementos esenciales para la construcción de un mundo pacífico.

Los Estados Unidos siguen dedicando recursos sustanciales al logro de esos objetivos; sin embargo, han de elegir cuidadosamente los métodos y medios aplicables a su utilización. Hay muchos grupos y organizaciones cuyas finalidades aprobamos, pero a los que falta eficacia para llevar a cabo el tipo de cooperación internacional que contribuirá a la creación de un mundo pacífico. Durante varios años, como Vd. sabe por las declaraciones que hemos hecho en el Consejo Ejecutivo y en otras instancias, nos ha preocupado que las tendencias de índole política, las orientaciones de orden ideológico y el presupuesto y la administración de la Unesco redundarán en perjuicio de la eficacia de la Organización. Creemos que esas tendencias han apartado a la Unesco de los principios originales enunciados en su Constitución. Estimamos que han servido las finalidades políticas de ciertos Estados Miembros y no la vocación internacional de la Unesco. No hemos escatimado esfuerzo alguno para conseguir que la Organización rectificase esas tendencias; retornase a sus finalidades iniciales; procurase rigurosamente no servir a una u otra política nacional; y fundase su gestión en la recompensa de la eficiencia, en el fomento de una evaluación audaz de los programas y en el establecimiento de prioridades basadas en la utilidad de los programas mismos y no en pasados hábitos, en conveniencias políticas o en cualquier otra consideración extraña.

Muchos de esos esfuerzos, los suyos y los nuestros, han sido fructíferos, al menos en términos relativos. Entendemos que los resultados de la última Conferencia General así lo demuestran, y apreciamos el papel que Vd. desempeñó para que dichos resultados fueran posibles.

Sin embargo, analizada con un criterio más amplio, la Conferencia permite llegar a una conclusión distinta: si sus resultados revelan lo *mejor* que cabe esperar de la Organización tal y como actualmente está constituida y tal y como actualmente se rige, pocas son en cambio, las esperanzas de un retorno genuino y sin reservas de la Unesco a los principios que constituyeron su fundamento.

Para los Estados Unidos, esa conclusión resulta ineludible. La responsabilidad de actuar en consecuencia es igualmente ineludible.

Usted cuenta, Sr. Director General, con nuestra estima y nuestra consideración; por nuestra parte, nos comprometemos a una cooperación sin reservas para lograr que el año que ha de transcu-

rrir entre ésta carta y la fecha de nuestra retirada sea lo más armonioso posible. Sabemos que Vd. continuará haciendo cuanto esté de su parte, en las difíciles circunstancias en que le corresponde actuar, para conseguir que las actividades de la Unesco sean fructíferas y respondan a las necesidades aún no satisfechas del mundo.

Estamos persuadidos, por nuestra parte, de que podemos habilitar otros medios de cooperación en el campo de la educación, la ciencia, la cultura y la comunicación que responderán más claramente a los principios que suscribimos en la Unesco hace muchos años. Tenemos la certeza de que dicha cooperación no debe menoscabarse con la introducción de finalidades políticas que la sobrepasan, y de que no debe debilitarse el prestigio de las actividades de cooperación comprometiendo objetivos tales como los derechos humanos individuales y la libre circulación de la información. Cabría añadir que los objetivos que compartimos podrían haberse logrado aplicando el principio de que unas pocas cosas bien hechas surten más efecto que un examen superficial de todos los males del mundo.

Nos proponemos utilizar los recursos que actualmente dedicamos a la Unesco en el apoyo a otras formas de cooperación. Cualquier otro programa que los Estados Unidos desarrolle podrá, en principio, servir de base para una cooperación futura entre los Estados Unidos y la Unesco, si ambas partes la consideran beneficiosa. Nos será muy grato estudiar esa posibilidad en el momento oportuno.

Le saluda atentamente

'George P. Shultz

CARTA AL SECRETARIO DE ESTADO DE LOS ESTADOS UNIDOS

Por *Amadou-Mahtar M'BOW*

Excelentísimo Señor George P. Shultz
Secretario de Estado
Washington, D. C. 20520
Estados Unidos de América

Excelentísimo Señor:

Tengo el honor de acusar recibo de la carta de fecha 28 de diciembre de 1983 por la que, de conformidad con el párrafo 6 del artículo II de la Constitución, me hace llegar V.E. el aviso de la retirada de los Estados Unidos de América de la Unesco a partir del 31 de diciembre de 1984.

He puesto la comunicación de V.E. en conocimiento del Presidente de la Conferencia General y del Presidente del Consejo Ejecutivo.

He pedido, además, que en el Orden del Día Provisional de la 119a. reunión del Consejo Ejecutivo, que se iniciará el 9 de mayo de 1984, figure el siguiente punto: "Comunicación del Secretario de Estado de los Estados Unidos de América acerca de la retirada de los Estados Unidos de América".

No me corresponde pronunciarme sobre una decisión soberana del Gobierno de V.E. Quiero, no obstante, manifestarle el sincero pesar que me inspira la retirada de la Organización de uno de sus miembros fundadores, cuyas autoridades, educadores, científicos e intelectuales en general han aportado hasta ahora una cooperación a la vez destacada y constante a la acción de la Unesco y han podido, sin duda, beneficiarse de esa cooperación.

He insistido constantemente en la necesidad de salvaguardar la universalidad de la Organización y siempre he procurado, valiéndome de todas las prerrogativas que me concede la Constitución y de la confianza que me otorgan los Estados Miembros, aconsejar a éstos para evitar la posibilidad de que cualquiera de ellos quedara excluido de la Unesco. La decisión de retirarse adoptada por su

Gobierno afectaría, de llegar a ponerse en práctica, al principio mismo de esa universalidad.

No he dejado de advertir, y de agradecer la estima que V.E. me testimonia y el reconocimiento de los esfuerzos que sin cesar despliega en la Organización para que las actividades de ésta lleguen a feliz término. Ya que V.E. alude en este sentido a la reciente reunión de la Conferencia General, permítaseme manifestar cuánto he apreciado por mi parte la positiva contribución de la delegación de los Estados Unidos de América, dirigida por el Excelentísimo Señor Embajador Edmund P. Hennelly, a los trabajos de la Conferencia. Estoy convencido de que la atmósfera de confianza mutua que el Embajador Hennelly estableció con numerosas delegaciones y la voluntad de diálogo que le ha animado constantemente facilitaron una mejor comprensión de ciertas posiciones de los Estados Unidos, que de ese modo pudieron ser plenamente tenidas en cuenta al adoptar las decisiones finales.

Mi satisfacción por esos resultados es tanto mayor cuanto que, desde que fui designado Director General, me he esforzado siempre por ayudar a los Estados Miembros, cuando se han planteado problemas controvertidos en el curso de sus deliberaciones, a conseguir el más amplio acuerdo, por vía de consenso. Así, por iniciativa mía, se estableció por primera vez en 1976, con ocasión de la 19a. reunión de la Conferencia General, celebrada en Nairobi, un grupo de redacción y de negociación que no ha dejado de actuar desde entonces. Dicho grupo de redacción y negociación ha podido, siempre que se le ha sometido un problema, armonizar los puntos de vista y preparar textos que han sido objeto de acuerdo unánime, sin excluir a la delegación de los Estados Unidos de América, que siempre ha participado activamente en las deliberaciones de dicho órgano.

Ese mismo deseo de obtener el más amplio consenso me indujo, al término del debate de política general de la 22a. reunión de la Conferencia General, que concluyó el 29 de noviembre pasado, a sugerir, a la vista de una propuesta de los países nórdicos, la aprobación de un tope presupuestario inferior al que había propuesto en principio y que había sido recomendado por el Consejo Ejecutivo, pese a que más de las dos terceras partes de los Estados Miembros, esto es, más de la mayoría necesaria para la votación del presupuesto, se mostraban dispuestos a suscribir la recomendación del Consejo. Por consiguiente el presupuesto aprobado para 1984-1985, por una cuantía de 374.410,000 dólares, es inferior en 56.247,000 dólares al correspondiente a 1982-1983, que ascendía a 430.657,000

dólares. Si no me equivoco, esta reducción supone, por su importancia un caso único dentro del sistema de las Naciones Unidas.

La contribución anual de los Estados Unidos de América, que fue de 49.790,000 dólares para el ejercicio presupuestario de 1981-1983, será por consiguiente de 43.087,500 dólares, lo que supone una reducción de 6.702,500 dólares. Además, en aplicación de las técnicas presupuestarias empleadas por la Unesco, se devolverá a los Estados Unidos de América, deduciéndose de su contribución, una suma de 17.703,250 dólares, esto es, el 25% del importe de la reserva presupuestaria que figura en el Título VIII del Programa y Presupuesto Aprobados por la 21a. reunión de la Conferencia General (1980). Así pues, el importe de la contribución que se solicita de los Estados Unidos para el primer año del ejercicio bienal de 1984-1985 es de 25.384,250 dólares.

Como muy acertadamente recuerda V.E. en su carta, la educación, la ciencia, la cultura y la comunicación son elementos fundamentales para edificar un mundo en paz. Creo sinceramente que, no obstante, las dificultades que actualmente pesan sobre el mundo, y tal vez cabría decir que precisamente a causa de ellas, la función que cumple la Unesco y las actividades que ésta realiza son de vital importancia para el conjunto de la comunidad internacional. En este periodo de grandes mutaciones, en el que profundos cambios afectan y van a afectar cada vez más la vida de todas las sociedades, resulta primordial para la humanidad disponer de un organismo de concertación y de acción en el que cuantos piensan y actúan en las esferas de competencia de la Unesco puedan dialogar, establecer programas en común y ejecutarlos. La Organización se ha esforzado por cumplir esa misión en beneficio de las comunidades educativas, científicas y culturales con las que coopera y en el de la gran mayoría de sus Estados Miembros, no obstante la escasez de los medios con que cuenta.

Por supuesto, ninguna obra humana es perfecta y somos muy conscientes de la necesidad de mejorar constantemente los métodos de planificación, programación, ejecución y evaluación de las actividades de la Organización. A ese objeto hemos recabado siempre el parecer de cuantos contribuyen a la acción de la Unesco, tanto en los Estados Miembros como en las organizaciones internacionales gubernamentales y no gubernamentales.

Así, para dar mayor concentración al Programa y conseguir armonizarlo con la evolución de los problemas y las necesidades de los Estados Miembros y con las exigencias de la cooperación internacional, la Organización viene recurriendo, desde hace varios años, a la planificación a plazo medio. Se han realizado, a ese pro-

pósito, innumerables esfuerzos. Las primeras experiencias se analizaron debidamente y permitieron a la Conferencia General definir en 1980, con la plena participación de los Estados Unidos de América, métodos que se han podido aplicar efectivamente en la preparación del Plan a Plazo Medio para 1984-1989. Como V.E. no ignora, se ha efectuado una consulta cuya amplitud no tiene precedentes. Las respuestas recibidas de 105 Estados Miembros, entre ellas la de los Estados Unidos, de 19 organizaciones intergubernamentales y de 83 organizaciones internacionales no gubernamentales en las que se agrupan los medios educativos, intelectuales y científicos más diversos, se analizaron y se resumieron en una síntesis que se presentó al Consejo Ejecutivo. Esa consulta, que dio lugar a la expresión de los más variados pareceres, fue la base principal del segundo Plan a Plazo Medio, en el que se definen los objetivos buscados y las estrategias que en sus esferas de competencia debe seguir la Organización en el periodo 1984-1989, y para cuya elaboración se tuvieron en cuenta todas las afinidades que se pusieron de manifiesto. Dicho Plan fue aprobado en la cuarta reunión extraordinaria de la Conferencia General, celebrada a finales de 1982 en París, por un consenso en el que participaron los Estados Unidos.

En cuanto al programa bienal para 1984-1985, elaborado con arreglo al segundo Plan a Plazo Medio, la gran mayoría de los Estados Miembros destacaron su pertinencia, la calidad de su concepción y su concentración en objetivos de prioridad reconocida.

A algunos de esos Estados les habrá podido parecer, ciertamente, que el esfuerzo de concentración debería proseguirse, opinión que coincide con la nuestra. La experiencia que se obtendrá de la ejecución de la primera fase del Plan permitirá, sin duda alguna, realizar progresos sensibles para alcanzar ese objetivo.

En cuanto a las cuestiones de presupuesto y gestión, cabe recordar que hasta el término del ejercicio presupuestario de 1981-1983, regía el sistema del presupuesto semi-integral. Dicho sistema consiste en cubrir únicamente los costos ocasionados por la inflación en la primera mitad del ejercicio presupuestario. Dicho con otras palabras, para hacer frente a las consecuencias de la inflación en la segunda mitad del ejercicio, el Director General se veía obligado —hecho único en todo el sistema de las Naciones Unidas— a efectuar reducciones presupuestarias de cierta envergadura, sobre todo en los gastos de personal, para poder ejecutar el programa aprobado por la Conferencia General. Así se hizo durante todo el periodo correspondiente al primer Plan a Plazo Medio, gracias a una gestión rigurosa de los recursos financieros y humanos, pero a costa

igualmente de una sobrecarga de trabajo para muchísimas categorías del personal.

En múltiples ocasiones he señalado a la atención del Consejo Ejecutivo y de la Conferencia General este hecho anómalo, de tan gravosas consecuencias para el trabajo de la Secretaría. Con frecuencia he indicado cuán paradójico resultaba que los Estados Miembros aceptaran el presupuesto integral para todas las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas y lo rechazaran para la Unesco, con lo que su gestión resultaba más aleatoria que las de las otras organizaciones.

En cuanto a las técnicas presupuestarias en sí, que consisten en utilizar un valor constante del dólar y en introducir dos correctivos al objeto de dar un tratamiento separado a los costos debidos a la inflación y a los ocasionados por las fluctuaciones del tipo de cambio del dólar, su objetivo es dar la mayor transparencia posible a los cálculos presupuestarios. Hay que destacar que la Unesco es, en virtud de esas técnicas, una de las pocas organizaciones del sistema de las Naciones Unidas capaz de devolver a los Estados Miembros, una vez cerrado el ejercicio presupuestario que acaba de concluir, los excedentes acumulados por la apreciación del tipo de cambio del dólar en el periodo correspondiente.

Quisiera además recordar que en su "Informe al Congreso", redactado el 14 de septiembre de 1979 y titulado "La programación y la presupuestación de la Unesco requieren una mayor atención por parte de los Estados Unidos", el Contralor General de los Estados Unidos formulaba el siguiente juicio: "Aún cuando en ese examen no se hayan estudiado a fondo las actividades de la Unesco, consideramos que los procedimientos de gestión son únicos, resultan avanzados en comparación con los de otros organismos de las Naciones Unidas que hemos examinado y, además, permitirían mejorar la eficacia de la participación de los Estados Unidos en la Unesco, así como en otras organizaciones internacionales. Tras un estudio más detallado de las técnicas de planificación y presupuestación de la Unesco, estimamos que tienen una sólida base conceptual y permiten avanzar hacia un mejor desglose de los objetivos del Programa y de sus implicaciones financieras para los Estados Miembros".

El proceso de programación y de preparación del presupuesto que ha merecido este juicio es, esencialmente, el que se aplicó en la elaboración del Programa y Presupuesto Aprobados en noviembre de 1983 por la Conferencia General.

Por otra parte, en la carta de V.E. se formulan algunos juicios sobre las orientaciones generales de la Organización: habrían apa-

recido en la Unesco "tendencias" que la apartan de los principios que presidieron su fundación; la Organización sería más proclive a los objetivos políticos de ciertos Estados Miembros que los fines de la cooperación internacional; habría, además, adoptado una actitud de transigencia respecto de ciertos objetivos, como el respeto de los derechos del individuo o la libre circulación de la información. Incumbe a los Estados Miembros, que deciden las orientaciones de los programas y de las actividades de la Organización, responder a esas observaciones.

La Unesco es una institución interestatal, cuyos reglamentos y normas de funcionamiento, así como las modalidades de adopción de decisiones, es decir, la forma de gobierno, son definidas por su Constitución. Su órgano rector, la Conferencia General, está compuesto por representantes de los gobiernos. Así lo decidieron los Estados Miembros fundadores, con el deseo de asegurar toda la autoridad y la eficacia necesarias a una organización cuyo objetivo fundamental es "contribuir a la paz y a la seguridad". Al mismo tiempo, los fundadores de la Organización estimaron que era indispensable asociar estrechamente a su acción a las instituciones educativas, científicas y culturales de los Estados Miembros. Con este fin se adoptaron tres disposiciones: creación de comisiones nacionales para la Unesco, compuestas, sobre todo, por miembros nombrados a título personal, que asesoran a los gobiernos de cada Estado Miembro acerca de los programas y las actividades de la Organización; establecimiento de relaciones de cooperación con las organizaciones internacionales no gubernamentales, vínculos que se han multiplicado durante los últimos años; y medidas según las cuales "al proceder a la elección de los miembros del Consejo Ejecutivo, la Conferencia General procurará que figuren entre ellos personas competentes en artes, letras, humanidades, ciencias, educación y difusión del pensamiento que estén calificadas por su experiencia y su capacidad para el desempeño de las funciones administrativas y ejecutivas que incumben al Consejo". Además, el texto original de la Constitución indicaba que "los miembros del Consejo Ejecutivo ejercerán los poderes delegados en ellos por la Conferencia General, en nombre de la Conferencia misma y no como representantes de sus respectivos gobiernos".

Por iniciativa del Gobierno de los Estados Unidos de América, entre otros, se decidió en 1954 que cada miembro del Consejo Ejecutivo representase en lo sucesivo al gobierno del Estado del que es ciudadano. El Consejo, que hasta entonces había estado integrado por personalidades independientes del mundo intelectual al que los fundadores de la Unesco habían deseado garantizar la mayor liber-

tad de opinión y de acción respecto de sus gobiernos respectivos, perdió así una de sus características fundamentales.

El carácter interestatal de la Organización y el carácter intergubernamental de sus órganos rectores explican que los debates de los delegados de los Estados Miembros reflejen diferentes posiciones y concepciones del mundo.

Así ocurrió, por ejemplo, con motivo de los debates sobre la actitud y las medidas adoptadas por la Organización respecto de la guerra de Corea o a las investigaciones realizadas por el Loyalty Board de los Estados Unidos sobre los funcionarios americanos de la Unesco.

De este modo, en los órganos compuestos por representantes de los Estados Miembros, los delegados, que en ocasiones expresan puntos de vista opuestos, pueden procurar hacer prevalecer posiciones destinadas a servir mejor algunos intereses nacionales. Por lo tanto, la busca de soluciones de convergencia que permitan lograr un consenso resulta aún más esencial.

Conviene distinguir, en todo caso, los puntos de vista expresados por algún Estado o grupo de Estados Miembros de la Unesco de la acción de la Organización misma, cuya función ética la obliga a trascender las ideologías particulares aunque no pueda ignorarlas. Según señaló el Sr. Edmund P. Hennelly, jefe de la delegación de los Estados Unidos de América en la 22a. reunión de la Conferencia General, al intervenir en el debate de política general, "esta distinción entre lo que discutimos los gobiernos y lo que esperamos que haga la Organización es decisiva, cosa que a menudo se olvida". En efecto, esta distinción es frecuentemente olvidada por quienes critican a la Unesco y atribuyen a la Organización misma las posiciones particulares expuestas por determinados delegados en representación de sus respectivos gobiernos.

En cuanto a la Organización misma, estimo que la forma en que se han fijado en los últimos años sus orientaciones de política general y sus programas de acción excluye que haya podido ponerse al servicio de intereses que no fueran los de la comunidad de los Estados Miembros en su conjunto. Como V.E. no ignora, desde 1976 la inmensa mayoría de las decisiones de la Conferencia General han sido aprobadas por consenso; en otros términos, la acción de la Organización ha sido decidida, no por una mayoría de Estados sin tomar en cuenta los puntos de vista de la minoría, sino por el conjunto de los Estados representados. Esta circunstancia no ha contribuido a debilitar la autoridad de la Unesco sino a fortalecerla, puesto que durante estos años ha seguido siendo un lugar de entendimiento y de diálogo donde, más allá de las tensiones y los enfren-

tamientos ideológicos, ha sido siempre posible llegar a un denominador común de las voluntades presentes, que pudiera servir de base a la acción.

Sin duda, durante los 37 años transcurridos desde su fundación, las preocupaciones inmediatas de la Unesco han evolucionado y ha sido variable el interés de la Conferencia General por tal o cual punto de los programas que adoptaba. En efecto, una gran mutación se ha producido en la sociedad internacional con la descolonización y el acceso de los pueblos colonizados a la independencia y a la vida internacional. El número de Estados Miembros de la Unesco pasó de 28 (en su mayoría occidentales en la época de su creación) a 161 en la actualidad. Los pueblos representados por estos nuevos Estados Miembros pertenecen a culturas y tradiciones espirituales muy diversas. Muy variadas son también sus situaciones económicas y sociales. Estos pueblos han aportado a la Organización la riqueza de su diversidad, pero también sus particulares inquietudes. Por su vocación, la Unesco debe ayudarlos, en sus esferas de competencia, a resolver sus problemas con el fin de alcanzar "los objetivos de paz internacional y de bienestar general de la humanidad", una humanidad que ha adquirido finalmente sus verdaderas dimensiones.

El hecho nuevo, cuyo carácter fundamental quizá no siempre sea suficientemente percibido, consiste en que los países más desfavorecidos han tomado conciencia de la importancia que para ellos tiene la afirmación de su identidad cultural como principio fundamental de la recuperación de su dignidad. Al mismo tiempo, han tomado conciencia de que ninguno de los grandes problemas que afrontan puede resolverse definitivamente sin un desarrollo apropiado de la educación en todos sus niveles, sin un dominio más sólido de la ciencia y de la tecnología y sin un aumento de su capacidad en los diferentes campos de la información y de la comunicación, cuyas técnicas están modificando profunda y aceleradamente la vida de los individuos y de las sociedades.

Pese a la gran variedad de pueblos ahora representados en la Unesco y las divergencias de opinión que naturalmente derivan de las considerables diferencias entre sus tradiciones, sus estructuras, sus situaciones económicas y sociales y sus necesidades, no creo que sea posible citar un solo caso en que las actividades propuestas por el Director General o los programas aprobados por la Conferencia General hayan incluido algún elemento que se oponga a los ideales proclamados por la Constitución y en especial al "respeto universal a la justicia, a la ley, a los derechos humanos y a las libertades fundamentales que, sin distinción de raza, sexo, idioma o religión, la Carta de las Naciones Unidas reconoce a todos los

pueblos del mundo". Estimo que no hay nada contrario a estos principios ni en el Plan a Plazo Medio para 1984-1989, ni en el Programa y Presupuesto para 1984-1985. No puede encontrarse en dichos textos ninguna fórmula opuesta a la Declaración Universal de los Derechos Humanos, no existe una sola línea, ni un solo acto, entre los que la Organización como tal asume la responsabilidad, que parezca justificar o tolerar cualquier restricción al ejercicio pleno y total de los derechos humanos o al principio de la libre circulación de la información.

Resulta reconfortante comprobar, al igual que el Embajador de los Estados Unidos ante la Unesco, la atmósfera de comprensión, de moderación y de buen sentido que caracterizó los debates de la última reunión de la Conferencia General, y el consenso que rigió la adopción de la mayoría de sus decisiones.

En la clausura de la 22a. reunión de la Conferencia General, la Sra. Gerard, en nombre del grupo de los Estados occidentales que, como ella señaló, estuvieron estrechamente asociados a la formulación de los principios fundamentales de la Unesco, declaró:

"Podemos estar orgullosos del trabajo y de muchos de los logros de esta Conferencia General, en la que con frecuencia se ha llegado a un acuerdo sobre asuntos en los que no era fácil alcanzarlo. Más importante aún, creo que hemos sentado las bases, y así lo espero, para dar mayor eficiencia y eficacia a los programas de la Unesco, que deben estar al servicio de las necesidades intelectuales y prácticas de todos los Estados Miembros, y que sin duda determinarán el apoyo que éstos presten a las grandes tareas de la Organización. . .

Más de una vez, en el curso de esta Conferencia, hemos adoptado nuestras decisiones por consenso. El hecho de que tantos Estados puedan llegar a un acuerdo mediante un debate razonable acerca de los asuntos tratados es sin duda algo muy valioso".

Deseo terminar, Excelentísimo Señor, formulando el deseo de que el Gobierno de V.E., después de examinar nuevamente el conjunto de la situación, decida permanecer en la Unesco y seguir prestándole su plena y total colaboración. De esta manera contribuiría a salvaguardar el carácter de universalidad de la Unesco, que es el ideal a que aspiran todas las organizaciones de las Naciones Unidas. Quisiera asegurarle que, por mi parte, estoy dispuesto a colaborar plenamente para lograr este objetivo.

Aprovecho la oportunidad para reiterar a V.E. el testimonio de mi más alta y distinguida consideración.

Amadou-Mahtar M'Bow

LA UNÉSCO: PREGUNTAS Y RESPUESTAS

DOCUMENTO

EL anuncio por el Gobierno de los Estados Unidos de su decisión de retirarse de la Unesco suscitó en los medios de comunicación de masas diversos debates sobre la orientación, las actividades y la gestión de la Organización. Tales alegaciones exigen las rectificaciones o precisiones siguientes.

1.—*¿Quién determina las orientaciones, el programa y el presupuesto de la Unesco?*

La Unesco es una organización intergubernamental compuesta por 161 Estados Miembros y tres Miembros Asociados. La Santa Sede participa como observador en buen número de sus actividades.

Incumbe a la Conferencia General, constituida por los representantes de los Estados Miembros —y a la cual son invitados observadores de organizaciones internacionales gubernamentales y no gubernamentales— determinar con plena soberanía las orientaciones, el programa y el presupuesto de la Unesco, estableciendo cada seis años su Plan a Plazo Medio y determinando su programa y presupuesto cada dos años.

El Consejo Ejecutivo, cuyos miembros son designados por la Conferencia General es responsable ante ésta de la ejecución del programa.

La Secretaría —supeditada a la autoridad del Director General, elegido a su vez por la Conferencia General— aplica las decisiones de esta última. El Director General informa periódicamente a los órganos directivos acerca de la ejecución del programa y de la gestión de los fondos asignados a la Organización. Formula asimismo propuestas relativas al programa y presupuesto de la Unesco; pero, en todo caso, las decisiones definitivas corresponden exclusivamente a la Conferencia General.

2.—*¿Se ha desviado la Unesco de su misión originaria?*

Quienes sostienen esta posición evocan una suerte de edad de oro durante la cual la Unesco, como al abrigo de las tensiones

mundiales, suscitaba una admiración unánime por sus eficaces campañas de alfabetización o el salvamento de los templos de Nubia.

Este contraste entre un pasado glorioso y un presente sistemáticamente ensombrecido omite al menos tres hechos esenciales.

La fidelidad de la Organización a su Constitución no se mide únicamente por sus meras realizaciones concretas y sus resultados cuantitativos. La misión principal de la Unesco ha sido y es desarrollar la cooperación intelectual entre las naciones, en los campos de la educación, la ciencia, la cultura, la información y la comunicación, favoreciendo el intercambio de ideas y de conocimientos. De ahí, por ejemplo, las investigaciones que efectúa, los encuentros, seminarios y coloquios que organiza con la participación de especialistas del mundo entero, la publicación de libros, revistas y documentos que difunde a escala planetaria. La Unesco es el organismo del sistema de Naciones Unidas que cuenta con el mayor número de Estados Miembros lo cual testimonia la importancia que éstos atribuyen a la Organización.

Desde luego, son igualmente importantes las realizaciones de orden concreto y práctico: las "actividades operacionales" que hoy ejecuta la Unesco admiten sin la menor desventaja cualquier comparación con el pasado.

Entre 1979 y 1983, la Unesco ha llevado a cabo más de mil "proyectos operacionales" en cerca de cien Estados Miembros, a cuyo efecto la Organización, por sí sola, ha movilizado alrededor de 400 millones de dólares. Cabe añadir los centenares de realizaciones a las que aporta su concurso mediante servicios de expertos, prestación de asesoramiento y otras formas de colaboración. Los "proyectos" o "realizaciones" abarcan empresas tan diversas como, por ejemplo, la planificación y la reforma de la educación en un país africano, la restauración de un templo budista en un milenarismo país del Asia, la construcción de un buque oceanográfico para la región árabe o trabajos concretos de investigación sobre los efectos de la contaminación o la salinidad marinas sobre importantes monumentos en un país del Caribe.

En el mismo periodo, la Unesco se ha asociado a campañas que permitieron alfabetizar a más de 15 millones de adultos y jóvenes no escolarizados. Sólo en el año 1980 contribuyó a la formación de cerca de 30,000 docentes.

Desde 1978, la Unesco ha movilizado más de 40 millones de dólares destinados a 29 campañas internacionales de salvaguardia de monumentos y lugares históricos. Entre esas campañas figuran, en particular, las relativas a Venecia, la Acrópolis, la Plaza Vieja de la Habana, el conjunto arquitectónico de San Francisco en Lima,

la isla de Gorea en Senegal, el "Triángulo cultural" de Sri Lanka. Será necesario movilizar más de 1,000 millones de dólares para llevar a buen término tales campañas.

La Organización consagrada cada año alrededor de 30 millones de dólares a sus programas científicos internacionales, tales como el Programa Hidrológico Internacional (PHI), el Programa Internacional de Correlación Geológica (PICG) o el Programa sobre el Hombre y la Biósfera (MAB). Los Estados Miembros contribuyen a dichos programas con más de 500 millones de dólares. En ellos participan más de 20,000 científicos. Cada año, más de 4,000 investigadores reciben los beneficios de una formación organizada con el patrocinio de la Unesco.

3.—¿Se ha politizado la Unesco?

La Unesco es política por voluntad de sus fundadores. Ellos estimaron que las lagunas de la cooperación internacional en el ámbito de las ideas habían contribuido al surgimiento del fascismo y al estallido de la Segunda Guerra Mundial. La Organización fue, por lo tanto, creada para establecer la paz sobre la base de "la solidaridad intelectual y moral de la humanidad".

La Unesco es política por sus áreas de competencia: la educación, la ciencia, la cultura, la información y la comunicación participan en el gobierno de las sociedades; es decir, en el sentido lato del término: en su política.

La Unesco es política por su propia conformación: son los representantes de los gobiernos de los Estados Miembros quienes integran la Conferencia General y expresan en ella las posiciones y preocupaciones de sus respectivas autoridades nacionales.

En consecuencia, la situación política del mundo se refleja necesariamente en la Unesco.

4.—¿Existe una "mayoría automática" en la Unesco?

Para que una mayoría automática exista haría falta que las decisiones estén sometidas sistemáticamente a votación y que esas votaciones pongan claramente de manifiesto la existencia de tal "mayoría".

Pero sucede que, desde hace varios años, la Unesco practica un método original: la búsqueda del consenso, que posibilita tomar plenamente en cuenta las posiciones fundamentales de todos los Estados Miembros y permite aprobar decisiones sin recurrir a votación. De ese modo, es decir, por consenso, se aprobó el segundo

Plan a Plazo Medio que encuadra las actividades de la Unesco para 1984-1989.

La práctica del consenso en la Unesco se ha generalizado a partir de 1976 mediante el establecimiento de un "Grupo de Redacción y Negociación" en cada reunión de la Conferencia General. Este órgano supremo confía a dicho Grupo los proyectos de resolución más controvertidos; el Grupo debe proponer modificaciones, inclusive la retirada pura y simple de ciertas propuestas, a fin de concertar, en la medida de lo posible, un texto que cuente con el acuerdo general.

En el curso de la última Conferencia General, de las 134 resoluciones que no se referían a elecciones sino a las orientaciones y actividades de la Organización, 132 fueron aprobadas por consenso. Además, los hechos han demostrado que, cuando hay que proceder a una votación, el reparto de los votos no responde ni fiel ni sistemáticamente al contorno de los diversos grupos regionales en que se distribuyen los Estados Miembros.

5.—¿Aborda la Unesco problemas que no le incumben, como la paz y el desarme?

La propia constitución de la Unesco establece que, como "las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz". Este documento fundamental deja en claro que "la Organización se propone contribuir a la paz y a la seguridad, estrechando, mediante la educación, la ciencia y la cultura, la colaboración entre las naciones. . .". Es en esos tres precisos dominios donde la Unesco desarrolla su acción en favor de la paz y del desarme, es decir, en una perspectiva completamente distinta de la adoptada por las Naciones Unidas o la Conferencia de Ginebra.

6.—¿Propugna la Unesco la censura, las cartas credenciales y los "códigos de conducta" para los periodistas?

Clara y definitivamente: No.

Sin excepción alguna, todas las resoluciones aprobadas en materia de información y comunicación lo fueron por consenso y, en consecuencia, con un respeto absoluto de las convicciones fundamentales de los Estados Miembros. En ninguna de esas resoluciones ni en ninguna de las declaraciones del Director General *se ha abogado jamás por las cartas credenciales y los códigos de conducta para los periodistas o por la censura*. Por otra parte, en un informe

reciente del Departamento de Estado presentado al Congreso de los Estados Unidos se reconoce que "Hasta ahora, la Unesco ha debatido pero no ha adoptado políticas o procedimientos lesivos para la libertad de prensa" (25 de febrero de 1983).

Todos los Estados Miembros y todos los expertos tienen perfecto derecho a defender dentro de la Unesco su posición o sus propuestas. Pero únicamente se convierten en posiciones o propuestas de la Unesco las que figuran de modo explícito en las resoluciones de la Conferencia General, que es su órgano soberano.

7.—*¿Quiere la Unesco subordinar los derechos humanos a los derechos de los pueblos?*

"Nada, en el programa propuesto, autoriza semejante interpretación", declaró el Director General en la última reunión de la Conferencia General.

Y precisó además: "Los derechos humanos y los derechos de los pueblos están orgánicamente ligados. Existe el riesgo de que, sin los derechos de los pueblos, los derechos humanos sigan siendo letra muerta... Sin los derechos humanos, los derechos de los pueblos no pueden constituir un recurso contra la injusticia y la tiranía. Por consiguiente, se impone la necesidad de establecer más a fondo esta relación, así como el concepto mismo de derechos de los pueblos".

8.—*¿Por qué presta ayuda la Unesco a los movimientos de liberación y a cuánto asciende esa ayuda?*

Los representantes de los movimientos de liberación de África reconocidos por la Organización de la Unidad Africana, concretamente el Congreso Nacional Africano (ANC), el Congreso Panafricanista de Azania (PAC) —África del Sur y la Organización Popular de África Sudoccidental (SWAPO) de Namibia están asociados a las actividades de la Unesco desde 1972, en cumplimiento de una resolución que fue aprobada ese mismo año por la Conferencia General.

La Organización de Liberación de Palestina, que la resolución 3210 (XXIX) de la Asamblea General de las Naciones Unidas, de fecha 14 de octubre de 1974, considera como "el representante del pueblo palestino", está invitada a enviar observadores a la Conferencia General y a las demás reuniones que organiza la Unesco, en cumplimiento de las resoluciones aprobadas por la Conferencia General en 1974.

Por otra parte, en diversas resoluciones de la Conferencia General se prevé prestar ayuda a esos movimientos.

Los tres movimientos de liberación de Africa recibieron 70,000 dólares en 1981; 134,000 dólares en 1982; y 58,000 dólares en 1983. Esas sumas se emplearon en la compra de material y equipo escolar y en la concesión de becas, así como para sufragar los viajes de un representante de cada uno de esos movimientos para asistir a reuniones organizadas por la Unesco, abonar los sueldos de tres profesores para la SWAPO y costear misiones de inspección de la Unesco. Cabe señalar que la ayuda prestada a estos tres movimientos de liberación por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) se elevó a 3.467,000 dólares en el periodo de 1981 a 1983.

En cuanto a la OLP, entre 1981 y 1983 recibió un total de 341,000 dólares, lo que supone un promedio de 114,000 dólares anuales. De esa suma, 100,000 dólares se destinaron a centros educativos y culturales palestinos. Otra parte de los recursos asignados a la OLP permitió conceder becas a estudiantes palestinos matriculados en universidades europeas o americanas.

9.—¿Está mal administrada la Unesco?

La gestión de la Organización se somete regularmente al examen de dos órganos rectores de la Unesco, integrados exclusivamente por representantes de los Estados Miembros: la Conferencia General (cada dos años) y el Consejo Ejecutivo (dos veces al año). Pero además, es regularmente objeto de informes realizados por dos mecanismos de verificación externa: la Dependencia Común de Inspección de las Naciones Unidas y el Auditor Externo, totalmente independiente, ya que se trata del "Contralor Financiero y Auditor General de Cuentas del Reino Unido". Ninguno de estos órganos de control ha cuestionado jamás la gestión de la Organización en su conjunto.

En uno de los últimos estudios que se conocen sobre el tema, hecho por otra entidad totalmente independiente de la Unesco, se llega a la conclusión siguiente: "Estimamos que su forma de gestión es única y más adelantada que la de otros organismos del sistema de las Naciones Unidas y ofrece la posibilidad de aumentar la eficacia de la participación de los Estados Unidos en la Unesco" (Informe del Contralor General de los Estados Unidos al Congreso de ese país, 14 de Septiembre de 1979).

Por último, todo Estado Miembro puede pedir al Director General toda clase de explicaciones sobre la gestión y las finanzas

de la Organización. En virtud de esa regla, el Director General aceptó inmediatamente asegurar la plena cooperación de la Secretaría en una inspección del funcionamiento de la Unesco que realizaría un organismo del Congreso de los Estados Unidos, la "United States General Accounting Office", de conformidad con las reglas y las prácticas del sistema de las Naciones Unidas.

10.—*¿Ha experimentado un aumento "desmesurado" el presupuesto de la Unesco?*

El presupuesto se ha reducido en un 13%. Se elevaba a 430 millones de dólares para 1982-1983. La Conferencia General ha votado un presupuesto de 374 millones de dólares para 1984-1985. Esta reducción obedece, fundamentalmente, a la revalorización del dólar de los Estados Unidos en relación con el franco francés, que es la moneda en que la Unesco efectúa más del 60% de sus desembolsos.

Hay que destacar igualmente que otros organismos del sistema de las Naciones Unidas acaban de aprobar presupuestos en expansión: + 4% para la Organización Internacional del Trabajo, + 12% para la Organización Mundial de la Salud, y + 15% para la Organización de las Naciones para la Agricultura y la Alimentación (FAO).

11.—*¿Es demasiado numeroso el personal de la Unesco y es exagerado su sueldo?*

En el último ejercicio presupuestario, la masa salarial del personal de la Unesco suponía menos del 50% del total de los fondos administrados por la Organización. Este porcentaje ha ido disminuyendo regularmente desde comienzos del decenio de 1970, periodo en que había culminado en un 65%, aproximadamente.

En todo caso y como es fácil comprender, estos porcentajes resultan perfectamente normales en una entidad como la Unesco que no produce mercancías, sino que proporciona básicamente servicios. Como en toda empresa de este tipo, la masa salarial es forzosamente considerable.

El número total de cargos remunerados efectivamente ocupados (personal administrativo, personal de categoría media y superior, incluido el personal destinado fuera de la Sede) ascendía a 3,444 a principios de 1984, frente a 3,457 en 1975. Según estadísticas de las Naciones Unidas realizadas a finales del año 1982, la Unesco

contaba con el porcentaje más bajo de puestos de categorías superiores en relación con todos los demás organismos especializados.

Por último, el nivel de remuneración del personal de categoría media y superior es el resultado de decisiones adoptadas por la Conferencia General, en estricta conformidad con las de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Para el resto del personal, la escala de sueldos se establece en función de encuestas realizadas por la Comisión de la Función Pública Internacional y aprobadas por la Conferencia General.

12.—*¿Hay un exceso de funcionarios procedentes de los países socialistas y del Tercer Mundo?*

La distribución actual de los miembros del personal de la Unesco, según su región geográfica de origen, es la siguiente al 1o. de enero de 1984:

	<i>Personal de categoría media y superior, sometido al principio de la distribución geográfica</i>	<i>Conjunto del personal</i>
Europa Occidental, América del Norte	39.5%	62.8%
Países Socialistas	8.1%	4.1%
América Latina y el Caribe	12.8%	8.3%
Asia y el Pacífico (incluidos China y Japón)	14.4%	8.7%
Africa al Sur del Sáhara	15.8%	8.6%
Países Arabes	9.4%	7.5%

13.—*¿Pueden seguir siendo miembros de la Secretaría funcionarios que hayan sido expulsados o encarcelados?*

Spongamos que en cuanto un funcionario de la Unesco sea detenido, encarcelado o expulsado del país en que trabaja, su contrato se rescinda automáticamente y, como consecuencia, deje de percibir su sueldo. En tal caso, bastaría con detener, encarcelar o expulsar por un motivo cualquiera a un funcionario de la Organización para que la Unesco le aplicara la más grave de las sanciones. En esas condiciones, ¿en qué quedaría la independencia de la fun-

ción pública internacional? Por ello, únicamente a la vista de pruebas que atestigüen irrefutablemente que un funcionario ha cometido una falta a sus deberes de función, puede el Director General sancionarlo en aplicación del reglamento existente y según el procedimiento en vigor.

Este texto destinado a la información no constituye documento oficial. Lo publica *Cuadernos Americanos* por considerarlo de interés para sus lectores —investigadores, maestros universitarios, especialistas en diversas disciplinas de la cultura— a quienes las tareas impulsadas por la UNESCO resultan de particular trascendencia en el mundo contemporáneo,

BIENVENIDA AL PRESIDENTE MIGUEL DE LA MADRID

Por *Ronald REAGAN**

SEÑOR Presidente de los Estados Unidos Mexicanos:

Les damos la bienvenida a usted y a la señora De la Madrid, a Washington, con todo el respeto y la admiración que se le debe al líder de una gran nación y también con el calor y la buena voluntad con que uno saluda a un amigo.

Se ha vuelto casi una tradición la relación especial que hay entre los Presidentes de nuestras dos naciones, y la relación que hemos mantenido como individuos se inscribe en el mejor sentido de esa tradición valiosa.

Nuestra habilidad de reunirnos y discutir los asuntos de actualidad, honestamente y sin reservas, ha sido beneficiosa para ambas naciones. La confianza que hay entre nosotros es algo de gran valor que nunca debe darse por sobre entendida.

Señor Presidente:

Me acuerdo muy bien de haberlo conocido por primera vez en junio de 1981 en Camp David, y la siguiente vez que nos reunimos usted era Presidente Electo de México, y nos pusimos de acuerdo entonces —aún antes de que usted prestara juramento— en mantener un diálogo continuo y en reunirnos y hablar a menudo.

Su visita de hoy se edifica sobre los lazos personales y profesionales de los cuales he hablado.

Tenemos mucho para discutir. Eso es lo que uno esperaría entre los líderes electos de dos países, cuyas gentes por millones interactúan unos con otros diariamente.

No sólo están unidos nuestros destinos, sino en modos demasiado diversos como para contarse nuestro presente también lo está.

* Versión estenográfica de las palabras pronunciadas por el Presidente Ronald Reagan, al dar la bienvenida al Presidente Miguel de la Madrid, en la Casa Blanca, hoy en la mañana. Washington, D. C. Mayo 15 de 1984.

Señor Presidente:

Nosotros estamos plenamente conscientes de su compromiso para sobrellevar las dificultades económicas actuales de México. Aplaudimos su dedicación y le deseamos éxito en su campaña para dar vigor a la economía y mejorar la vida de su pueblo.

Nuestro apoyo representa los mejores deseos de un amigo y más. México es ahora el tercer país en importancia en el intercambio comercial de los Estados Unidos. Nosotros, por otro lado, somos el mayor mercado mundial para los productos mexicanos.

La prosperidad y la felicidad de nuestros pueblos están inexorablemente unidos por estos lazos de comercio y de amistad. Espero que cuando usted regrese a su hogar llevará este mensaje a sus compatriotas: que el pueblo de los Estados Unidos está de su lado, del lado del pueblo de México.

Los Estados Unidos y México tienen una frontera común y una herencia americana común también. La gente de nuestros países, los que hablan inglés y los que hablan castellano por igual, representan los valores y la cultura del Nuevo Mundo, un lazo compartido por 650 millones de americanos, desde la cima norte de las montañas de Alaska, hasta la punta más lejana de Tierra del Fuego. Es beneficioso para todos nosotros trabajar juntos para asegurar la paz y la estabilidad de nuestro Hemisferio. Esto es especialmente verdad en relación a Centroamérica.

Señor Presidente:

Yo entiendo muy bien su preocupación profunda por los disturbios que estremecen a esa región. No estamos de acuerdo en todo, en cuanto a esta situación; sin embargo, el nivel de respeto en nuestra relación se mantiene alta y así es como debe ser entre vecinos que se tienen confianza. No estamos en desacuerdo ni en las metas ni en los principios, sino en la manera de alcanzar nuestros fines.

La magnitud de nuestro acuerdo, por otra parte, es sustanciosa y no debe subestimarse. Tanto los Estados Unidos como México están motivados por un amor a la libertad y a la independencia, que es inherente a nuestros sistemas de gobierno, y está enraizado en las almas de nuestras gentes.

Como dijo usted en su libro sobre el Derecho Constitucional, cuando estaba midiendo la influencia de Rousseau: la libertad y la igualdad son valores incompatibles con el despotismo, y la humanidad no se beneficiará de ellas, mientras haya opresores y oprimi-

dos. Nuestras creencias fundamentales sugieren que una paz duradera para Centroamérica debe ser basada en los principios de la democracia, en el desarrollo económico que incrementa las oportunidades económicas para toda la gente, en la no intervención y en evitar la cooperación militar con los comunistas y otros regímenes regresivos.

Apreciamos los esfuerzos enérgicos para traer paz a la región hechos por el Grupo Contadora, en el cual México participa. El documento de 21 Objetivos de Contadora enuncia las metas que ambos apoyamos. Hacemos votos porque el consenso que produjo ese documento de Objetivos, pueda traducir lo que ya se ha logrado, en bases saludables para un acuerdo que pueda controlarse, verificarse y llevarse a cabo sobre bases recíprocas.

Para los Estados Unidos la conflagración en Centroamérica es demasiado cercana para ser ignorada. Como un incendio en el vecindario propio, esta amenaza debe ser preocupación de toda nación de este Hemisferio. Podemos y debemos trabajar juntos para salvar vidas y prevenir una destrucción mayor.

Lo que complica la situación y la hace aún más peligrosa, es la intervención de una coalición totalitaria, que ha socavado lo que habíamos esperado fuera una revolución democrática. Estos totalitarios han estado echando gasolina en el incendio, al mandar cantidades masivas de armamentos a Centroamérica y al alentar la tiranía y la agresión.

Miles de cubanos y personal militar del bloque soviético han acompañado a este flujo de armamentos y equipo a la región. Los gobiernos responsables de este Hemisferio no pueden darse el lujo de cerrar los ojos a lo que está ocurriendo y no pueden dejarse apaciguar por un optimismo no merecido. Me complace la perspectiva de discutir con usted este asunto de la mayor importancia, señor Presidente.

Señor Presidente De la Madrid:

Usted visitó Buenos Aires en la primera parte de este año, donde dijo que "nosotros no queremos más conflictos ni guerras en nuestro vasto territorio: necesitamos paz y bienestar; no queremos mártires de confrontaciones de tipo bélico. Somos héroes civiles". Yo estoy absolutamente de acuerdo con ese sentimiento.

Déjeme reafirmar el día de hoy que los Estados Unidos hará lo que pueda, se esforzará para cubrir esa milla extra y encontrar soluciones pacíficas y para proteger a la democracia y la independencia en el Hemisferio.

La cooperación y el respeto entre los Estados Unidos y México pesarán en nuestros esfuerzos de promover la paz y mejorar el nivel de vida de nuestros pueblos.

Como adversarios, nuestros horizontes serían limitados; como amigos, iguales entre nosotros, inspirándonos en la fortaleza de cada cual, nos espera un universo de oportunidades.

Señor Presidente:

Hablo para todos los ciudadanos de mi país cuando le digo: sus amigos le dan la bienvenida a los Estados Unidos.

ANTE EL CONGRESO DE LOS ESTADOS UNIDOS

Por *Miguel DE LA MADRID**

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS, LICENCIADO MIGUEL DE LA MADRID, EN LA SESION CONJUNTA DEL CONGRESO DE LOS ESTADOS UNIDOS, EFECTUADA ESTE DIA.

Washington, D. C., Mayo 16 de 1984.

SEÑOR Presidente:

Agradezco a usted su generosa invitación para dirigirme ante esta sesión conjunta de la Cámara de Representantes y del Senado. Respondo a esa invitación en representación del pueblo de México y en su nombre expreso el más ferviente deseo de que la cooperación, la amistad y el respeto mutuo sean, permanentemente, el signo distintivo de las relaciones entre nuestros dos países.

Señores Senadores,
Señores Representantes,
Señoras y señores:

Es un honor para mí acudir a este recinto que alberga a los representantes de la nación norteamericana, para exponer ante ustedes lo que corresponde al interés del pueblo de México. Estas cámaras legislativas constituyen una legítima expresión de la democracia en los Estados Unidos. En ellas se refleja la incontrastable

* Por considerarlo de interés general, y de particular importancia para las naciones de América Latina, Centroamérica y el Caribe, *Cuadernos Americanos* reproduce en sus páginas el discurso pronunciado por el señor Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Lic. Miguel de la Madrid ante el Pleno del Congreso de los Estados Unidos, en sesión especial, el día 16 de mayo de 1984.

diversidad de un pueblo que mantiene una rica tradición política fortalecida por sus distintos orígenes y culturas, que han hecho del respeto a la pluralidad una norma vigente de su convivencia nacional.

El congreso encarna por excelencia la dinámica política y social de su pueblo. El sistema constitucional de esta gran nación funda y limita, a la vez, el ejercicio del poder. El cuerpo legislativo es fuente del orden social, y garantía última de las libertades ciudadanas.

La revolución de independencia de este país y el genio político de los fundadores de Estados Unidos consagró, en forma que ha devenido clásica, la división de poderes, el reconocimiento a la majestad de la ley y el sagrado derecho de los pueblos a su autodeterminación. Sin tales principios, que representan la gran aportación de los Estados Unidos a la cultura política y jurídica contemporánea, no es concebible la organización constitucional del estado de derecho. Para el hombre del siglo xx, estos ideales significan una conquista irreversible de la civilización.

Los Estados Unidos han contribuido también a la evolución del derecho internacional. Desde la declaración de independencia a la Carta de las Naciones Unidas, encontramos instituciones que expresan el pensamiento del pueblo norteamericano. Al finalizar la Segunda Guerra y ante la barbarie del nazismo, la esperanza de la comunidad de naciones descansó, en buena medida, en la promesa del respeto invariable al orden jurídico. Desafortunadamente, la historia de las últimas décadas no ha colmado las expectativas de desarrollo y bienestar que suscitaron las naciones victoriosas. La realidad parecería corroborar una hipótesis que carece de fundamento moral: la expansión del poder, por ley histórica inexorable, anula los anhelos de liberación. Los requerimientos de la seguridad pretenden justificar esferas de influencia y limitaciones inadmisibles a la soberanía nacional. Este es el prisma a través del cual se percibe hoy la división del mundo en un sistema bipolar.

Los pueblos han de tener memoria y sentido del futuro. Debemos evitar la tendencia destructiva que antepone intereses circunstanciales a valores permanentes y pretende negar las preocupaciones legítimas y las justas aspiraciones de los demás. Sin el entendimiento y la comprensión sería imposible garantizar la paz y la prosperidad de las naciones.

América Latina despierta ahora a la conciencia de su identidad. En el pasado, las distancias geográficas y la propia estructura del sistema internacional lograron separarnos. En nuestros días, los objetivos e intereses coincidentes son rasgos distintivos del proceso

político que vive la región. Haremos realidad el propósito de solidaridad.

Más allá de orígenes y culturas similares, la integración de los pueblos latinoamericanos es un imperativo de su desarrollo. Los acontecimientos de los últimos años demuestran inequívocamente que, en el aislamiento, resulta inalcanzable la seguridad política y económica a que aspiramos. Mediante la convergencia de voluntades, forjamos en este tiempo nuestro destino común.

Hoy, América Latina demanda un nuevo entendimiento entre los países de la región y las naciones industrializadas del hemisferio. Las profundas transformaciones registradas hacen imprescindibles nuevos cauces de cooperación e intercambio que aseguren una comunicación política eficaz y atiendan a las necesidades del desarrollo de nuestros pueblos.

Las naciones latinoamericanas buscan, en la equidad y el respeto, un nuevo tipo de relación con los Estados Unidos. Desean eliminar cualquier sombra de subordinación, con la preservación de soberanías e identidad nacional. Los principios de autodeterminación y no intervención confirman nuestra capacidad de gobernarlos autónomamente. Para nosotros, la independencia no es un hecho del pasado sino una conquista diaria. Es el valor supremo de nuestra historia.

A pesar de asimetrías y disparidades, en la igualdad jurídica radica la norma fundamental de un orden armónico entre los países del continente. Este principio, la más alta creación política de las Américas, subraya las ricas posibilidades de la negociación y la diplomacia. En el presente, más que nunca, es necesario desplegar las armas de la inteligencia y el ejercicio de la razón.

La uniformidad es utopía en una época de agudos contrastes y cambios acelerados. La prometedora evolución democrática que se advierte en diversas naciones latinoamericanas reclama la plena aceptación del pluralismo. A nadie se puede imponer un estilo uniforme de la vida democrática. Por definición, la democracia no puede usar las armas de la tiranía.

Para nosotros, la paz y el desarrollo han sido y son cuestiones primordiales. La necesaria cooperación con los países del norte debe excluir cualquier condición política, criterio discriminatorio o exigencia de una imposible reciprocidad. La justicia y el bienestar constituyen las únicas garantías eficaces para alejar los peligros de la inestabilidad y de una conflagración generalizada en América Latina.

Por desgracia, la actividad económica en la región disminuyó severamente en los últimos años y el nivel de bienestar de los pue-

blos latinoamericanos sufrió grave deterioro. Al cúmulo de las necesidades tradicionalmente insatisfechas, se suman ahora las consecuencias del retroceso actual. La profunda crisis que vivimos ocupa sin duda el centro de nuestra atención.

Es verdad que nuestras dificultades tienen su origen en factores internos. Pero también son elementos decisivos los que radican en la estructura de la economía internacional. Existe así la convicción generalizada de que para superar la crisis es necesario replantear las insuficiencias en la cooperación entre los estados.

El endeudamiento externo, las altas tasas de interés y el creciente proteccionismo de las economías avanzadas son, al mismo tiempo, causa y efecto de la crisis. En América Latina, la deuda ascendió en 1983 a alrededor de 340 mil millones de dólares, de los cuales México absorbió la cuarta parte; en ese año, destinamos casi el 35% de nuestras exportaciones al pago de intereses, proporción que excede un límite razonable para el manejo adecuado del presupuesto y la balanza de pagos.

Este mismo congreso postuló, al autorizar recientemente un aumento de la contribución norteamericana al fondo monetario internacional, la necesidad de explorar medidas para ampliar los plazos del pago de las deudas y disminuir sus tasas de interés; asimismo, estableció la norma de que al servicio anual de la deuda externa se asigne un porcentaje razonable de los ingresos de exportación, a fin de aliviar el impacto social de los programas de ajuste económico. Lamentablemente el curso de los acontecimientos se ha orientado en otra dirección.

Ante la crisis, México lleva a cabo un severo esfuerzo de reordenación económica; sus indudables logros merecen el reconocimiento de la opinión internacional, que ha apreciado el valor y la responsabilidad de un pueblo para sujetarse a su propio proyecto de renovación.

Este esfuerzo se ha llevado a cabo dentro de un marco de libertades, que ha servido para fortalecer nuestras instituciones, así como la vida democrática de nuestro país, corroborando que nuestra revolución sigue vigente.

En 1983, se logró abatir la tendencia al alza de los precios que nos estaba conduciendo a una situación hiperinflacionaria; logramos reducir el déficit de las finanzas públicas de un 18% del producto interno bruto. P.I.B., en 1982 al 8.5% en 1983; asimismo, el sector externo mostró una mejoría substancial y por primera vez en varias décadas obtuvimos resultados positivos. Los anteriores logros fueron metas que mi gobierno se propuso alcanzar y revela consistencia entre lo que se dice y lo que se hace. Adoptamos me-

didadas de disciplina económica y el pueblo ha aceptado su costo social porque juzgamos, con plena independencia de criterio, que resultaban necesarias para fundar sobre bases sólidas, el desarrollo futuro del país.

Sin embargo, el momento difícil por el que atravesamos ha tenido un elevado costo social. La economía mexicana registró un retroceso por primera vez en 40 años y nuestra población vio disminuido su nivel de vida.

Los pueblos reclaman equidad. Pero cómo explicamos, entonces, que a los países en desarrollo se nos exija reducir el gasto público, cuando otros hacen de un déficit creciente la palanca esencial de su recuperación. Cómo aceptar que el aumento unilateral de las tasas de interés haga nugatorio un severo esfuerzo de ajuste económico, con abatimiento del bienestar. Cómo se justifica que, en la interdependencia, unos cuantos disfruten de la prosperidad mientras otros, la mayoría, padecen limitaciones y sacrificios.

Las naciones en desarrollo parecen atrapadas en un círculo de hierro de endeudamiento y cancelación del progreso. Las elevadas tasas de interés disminuyen las inversiones, reducen la capacidad exportadora y suprimen, por consiguiente, la posibilidad de mayores ingresos de divisas. Remedio indispensable será que las materias primas y manufacturas de nuestros países tengan más amplio acceso a los mercados internacionales y se elimine el proteccionismo. En un mundo que se empobrece debemos establecer juntos nuevas bases para el intercambio financiero y comercial.

Más aún: paradójicamente la crisis convierte en su víctima no sólo a las economías menos desarrolladas, sino también a amplios sectores de los países avanzados. Entre 1981 y 1983, América Latina dejó de comprar a Estados Unidos más de 20 mil millones de dólares. Se calcula que las exportaciones perdidas afectaron a 600 mil empleos en este país. Nadie escapa finalmente a las duras realidades de la mutua dependencia.

Por mandato de su historia y decisión soberana de su pueblo, la política exterior de México se rige por principios invariables que reflejan y aseguran el interés nacional. Con base en ellos, mi gobierno sostiene relaciones de amistad con todas las naciones de la tierra y contribuye a establecer un orden de paz, justicia e igualdad entre los estados.

Reiteramos que frente a las apremiantes necesidades del desarrollo resulta absurdo el dispendio de recursos en una carrera armamentista que pone en peligro la supervivencia del hombre. Amplios sectores de la opinión pública, en todas las latitudes, demandan una firme voluntad política para lograr el desarme.

Seguramente este Congreso puede hacerse eco del reclamo universal. Es inaplazable reanudar las conversaciones que puedan conducir a una reducción significativa de los arsenales nucleares y, en definitiva, a su completa eliminación. Las grandes potencias tienen la ineludible responsabilidad de garantizar la continuidad de la historia y de coadyuvar a que desaparezca la angustiosa secuela del atraso y la marginación.

Los conflictos regionales, que tienden a generalizarse, amenazan también a la paz internacional. Son ellos ocasión propicia de afa-nes intervencionistas que pueden conducir a una confrontación global. Por ello, es urgente el esfuerzo responsable para eliminar los motivos de controversia.

En nuestra imperfecta sociedad de estados, la imposibilidad de aplicar coercitivamente la norma internacional no resta valor jurídico y fuerza obligatoria a sus decisiones. Si excluimos el derecho, sólo nos queda la anarquía y el imperio arbitrario de quien puede imponer su voluntad. Los estados tenemos el deber de fortalecer a las instituciones de la comunidad internacional.

Dentro de este espíritu se inscribe el esfuerzo que lleva a cabo el grupo de Contadora, que es una gestión latinoamericana para resolver un problema latinoamericano. Sostenemos que es posible el diálogo y la solución negociada de los conflictos; rechazamos por consiguiente esquemas militares que pondrían en grave peligro la seguridad y el desarrollo de la región, sin excepciones. Este continente no debe ser escenario de una violencia generalizada que, como ha ocurrido en otras partes del mundo, sea cada vez más difícil de controlar. Para nuestros países es evidente la superioridad de la razón y el entendimiento sobre la ilusoria eficacia de la fuerza.

En América Central, la política y la diplomacia ofrecen la perspectiva real de acuerdos para proscribir la instalación de bases extranjeras, reducir y a la postre eliminar la presencia de asesores militares foráneos, establecer mecanismos que impidan el tráfico de armas, evitar la acción de grupos desestabilizadores, así como disminuir el armamentismo en la región. Se trata, sin duda, de compromisos viables que debieran asumir todas las partes involucradas, mediante acuerdos honorables y seguros. La premisa del arreglo es la voluntad política de las partes.

Tenemos la convicción de que el conflicto centroamericano obedece a las carencias económicas, al atraso político y a la injusticia social que han padecido los países del área. No podemos aceptar, por consiguiente, que se le inscriba en la confrontación este-oeste y que las reformas y los cambios estructurales se perciban como una amenaza a la seguridad de las demás naciones del hemisferio.

Deseo expresar a ustedes, señores congresistas, el reconocimiento de México por el apoyo unánime que la Cámara de Representantes ha brindado a las acciones del grupo de Contadora. Su firme respaldo nos alienta a preservar en este esfuerzo pacificador y constituye una esperanza para los pueblos de la región.

México y Estados Unidos comparten una amplia gama de intereses. En el pasado, nuestras relaciones fueron, en muchas ocasiones, difíciles. Sobre la base del respeto mutuo y la comprensión hemos forjado ahora sólidos lazos de amistad. El intercambio de opiniones nos permite zanjar las diferencias y aprovechar mejor los puntos de nuestra coincidencia.

La vigorosa interacción social entre las dos naciones enriquece la vida y la cultura de ambos países. El contacto entre sus hombres sintetiza tradiciones diferentes, permite conocer otras experiencias y ensancha el horizonte del futuro. Debemos incrementar así nuestros intercambios científicos, tecnológicos y educativos, teniendo presente que la voz de cada pueblo es punto de referencia necesario para la conciencia del otro.

De la proximidad geográfica nace inevitablemente una composición de intereses en beneficio común. La disparidad del poder y el desarrollo no puede ocultar la necesidad de acuerdos satisfactorios para ambas partes. En el comercio y las finanzas, la definición de los límites marítimos, los derechos pesqueros y la protección del medio ambiente fronterizo, hemos de mantener el propósito de lograr una solución.

Deseo en particular referirme al problema de los trabajadores indocumentados. Mi país tiene la convicción de que los emigrantes temporales para laborar en los Estados Unidos contribuyen significativamente al desarrollo de los estados fronterizos y por lo tanto a la prosperidad de la economía norteamericana en su conjunto. México mantiene una permanente preocupación por el pleno respeto de sus derechos humanos y laborales.

Señores Senadores,
Señores Representantes:

El Congreso de los Estados Unidos tiene en sus manos la posibilidad privilegiada de que se mantengan vivos, en el ámbito interno y en el internacional, los ideales permanentes de esta gran nación. Ha de asumir así el compromiso de que la tolerancia, la comprensión de otros intereses, el reconocimiento de identidades ajenas y el respeto a la voluntad de los demás, definan el porvenir

de su país. Confiamos en que el pueblo norteamericano sabrá anteponer invariablemente el ejercicio limitado del poder al uso de la fuerza, y la razón a la voluntad de dominio.

La causa de la paz y el desarrollo impone deberes a todos los estados. En la historia, los cambios esenciales se han originado por la suma convergente de voluntades e inteligencias. En la esfera de sus capacidades, los pueblos de América Latina pugnan desde hace tiempo por la distensión y el freno a la carrera armamentista, comprometen su acción para evitar conflictos regionales y ajustan su conducta al derecho. Se esfuerzan igualmente por establecer un diálogo fructífero entre el norte y el sur que sienta las bases de un orden económico internacional justo y equitativo.

Los miembros del Congreso de los Estados Unidos sabrán reconocer la legitimidad de las demandas de los países de América Latina y, en general, de aquellos en vías de desarrollo. Su contribución será decisiva para lograr el bienestar de nuestras naciones en una época en que fatalmente compartimos crisis y prosperidad.

Hemos dicho que México es frontera de América Latina con las naciones industrializadas del continente. La cooperación entre nuestros dos países demuestra que es factible una convivencia digna y respetuosa entre el sur en desarrollo y el norte desarrollado. Tengo la certeza de que ambas partes habremos de encontrar nuevas fórmulas de colaboración, ampliar los mecanismos existentes de consulta y fortalecer los lazos de una fértil y provechosa amistad. Esperemos que éste sea el signo de la nueva comunidad internacional a la que aspiran, por igual, los pueblos de todo el orbe.

Muchas Gracias.

AMERICA LATINA ANTE LA REHABILITACION DE LA HEGEMONIA NORTEAMERICANA

Por *Cesáreo MORALES*

HISTÓRICAMENTE y, en la práctica, desde los comienzos mismos de las guerras de independencia, los países de América Latina han sufrido en formas diversas y por variados conductos, primero, el largo proceso de construcción y, luego, las etapas de consolidación y fortalecimiento definitivo de Estados Unidos como poder hegemónico mundial. La memoria político-histórica de América Latina conserva las cicatrices, en ocasiones todavía dolorosas, que ha dejado la conflictiva relación con el Estado hegemónico norteamericano: territorios perdidos en guerras injustas; numerosas intervenciones; golpes de Estado en contra de gobiernos legítimos y democráticamente establecidos; ejércitos locales manipulados o convertidos, algunos de ellos, en "brazo largo" de los intereses norteamericanos; provocaciones y acciones directas de la CIA; finalmente, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial, el intento de cancelar, por cualquier medio, las grandes experiencias nacionales de una transformación profunda de las estructuras sociales y políticas: la revolución cubana, el gobierno de la Unidad Popular en Chile, la Nicaragua sandinista y los movimientos revolucionarios en Centroamérica.

Enorme realidad, pues, y terriblemente conflictiva, la de la hegemonía norteamericana. Si no se la toma en cuenta, tratando al mismo tiempo de desentrañar los desafíos que ella plantea a América Latina, se corre el riesgo de pasar por alto el aspecto principal de la contradicción por la que atraviesa actualmente la región. En su núcleo fundamental, salvo en casos excepcionales, el imperialismo norteamericano ha tenido características distintas a las del colonialismo clásico: su base no se constituye por una expansión territorial sino a través de estructuras generalizadas que, "desde adentro", ordenan, organizan, dan forma y dirección tendencial a las sociedades que se encuentran bajo el ámbito de su hegemonía.

Las estructuras que aseguran los efectos anteriores son, fundamentalmente, la economía y la política. En esta forma, el proceso

de la hegemonía norteamericana sigue, casi puntualmente, las diversas etapas del desarrollo capitalista: fin del capitalismo concurrencial dominante a fines del siglo pasado que coincide con el hundimiento de la hegemonía de la Gran Bretaña y el surgimiento de Estados Unidos como potencia alternativa; nueva etapa de competencia entre capitales que, a grandes rasgos, va desde el comienzo de este siglo hasta los años veinte y durante la cual Estados Unidos reconoce ya claramente sus "intereses" y los protege o defiende; expansión capitalista posterior a la Segunda Guerra Mundial hasta finales de los años sesenta, sincronizada con la ya para entonces indiscutible hegemonía norteamericana; deterioro de esta última durante los años sesenta en el marco de una crisis económica claramente manifiesta en las recesiones de 1974-1975 y de 1981; por último, el proyecto de Reagan de convertir nuevamente a Estados Unidos en "el primero" durante la fase actual de transición de la economía mundial.

Los países de América Latina han conformado sus economías de acuerdo a las etapas anteriores. La orientación dada por la estructura económica norteamericana al desarrollo capitalista de la región, ha constituido la red de restricciones que han de ser respetadas por los gobiernos de nuestros países en la elaboración de las políticas económicas respectivas. Desde esa red se ordenan el carácter del proceso de industrialización, sus diversas etapas, las dificultades crecientes que enfrenta la producción en el campo, los desequilibrios incontrolables de toda índole y, en general, la incapacidad de las estructuras económicas latinoamericanas para ser efectivamente la base de auténticos proyectos de convivencia nacional.

Al mismo tiempo, la orientación así inducida del modelo de acumulación genera en cada país los actores y grupos sociales que "en defensa de sus intereses", convierten la potencial relación de convivencia en relación de dominación, la que, a su vez, otorga tendencialmente ese mismo carácter al Estado como aparato de gobierno y sociedad política. Por eso, el modelo de acumulación cuyo carácter dominante es la concentración de la propiedad y del ingreso y, por tanto, la desigualdad social, se ve sostenido y reproducido por un Estado al interior de cuya estructura los actores democratizadores, los que quieren convertir en realidad la potencial relación de convivencia, encuentran cada vez mayores obstáculos para su proyecto.

Aparece, pues, que el carácter de la acumulación y del Estado hacen que las estructuras que ordenan las sociedades latinoamericanas aparezcan como estructuras de dominación. Precisamente, la

hegemonía norteamericana se ejercita concretamente a través de esas estructuras.

Así, el aspecto fundamental de la hegemonía norteamericana pasa por las estructuras económicas y políticas de cada país. No se trata de algo sobrepuesto sino de la forma misma de la socialidad: estructura que ordena los intercambios sociales y políticos del conjunto de individuos y grupos que integran una nación. La hegemonía no es una conspiración, y la defensa de ella, así sea por conspiradores, CIA, asesores militares, hombres de negocios, funcionarios, el mismo Reagan, es un proceso social y político patente que nada tiene de conspiratorio. Eso explica las grandes sorpresas que se llevan, a diario, los "defensores de los intereses norteamericanos". Eso explica, también, que los efectos del ejercicio de la hegemonía norteamericana alcancen al propio pueblo estadounidense: minorías, jóvenes, jubilados, desempleados y hasta los mismos soldados norteamericanos saben de qué se trata.

A ese conjunto de estructuras internas de la hegemonía hay que agregar el terrible poder militar norteamericano: estructura de poder en bruto, esa sí sobrepuesta en diversas formas a los países latinoamericanos y al resto del ámbito hegemónico. La relación entre esas estructuras internas y el poder militar estadounidense y, sobre todo, la preeminencia de uno de los aspectos sobre el otro, depende de la apreciación del gobierno norteamericano respecto a la mejor forma de defender su seguridad y sus intereses. Cuando éstos son considerados amenazados, la intervención norteamericana directa se convierte en regla.

La doctrina de la seguridad norteamericana tiene dos grandes etapas. La primera, representada por las tesis de Monroe, orienta las actuaciones norteamericanas durante el periodo que va de fines del siglo pasado hasta la Segunda Guerra Mundial. Bajo el lema de "América para los americanos", esta doctrina pone bajo el concepto de seguridad sobre todo la defensa de los intereses norteamericanos. Sus supuestos constituyen la última justificación de las numerosas intervenciones directas de Estados Unidos en América Latina durante este periodo.

La segunda etapa organiza todas las visiones estratégicas de Estados Unidos en torno a los conceptos de "seguridad hemisférica" y de "seguridad mundial" frente a las supuestas amenazas del comunismo internacional bajo la dirección de la Unión Soviética. Se trata de una "política de contención" frente a ese país, dado que según los estrategas norteamericanos, esa nación amenaza la seguridad y los intereses globales de Estados Unidos. A esta nueva doctrina de seguridad corresponden, por un lado, el aumento del po-

derío militar norteamericano y, por el otro, el reforzamiento de las estructuras de dominación de la hegemonía, tanto económicas como políticas. El Programa de Ayuda Económica y el de Ayuda para la Seguridad persiguen esa segunda finalidad: mantener la estabilidad económica y política en los "países amigos" para que la seguridad y los intereses de Estados Unidos se encuentren salvaguardados.*

En el marco de esta segunda etapa, a partir de los años cincuenta, América Latina es considerada por Estados Unidos como una zona de influencia, su "patio trasero", colocados bajo su exclusiva responsabilidad. El desarrollo económico relativo que vive la región hasta finales de los años sesenta parece ponerla a salvo de tensiones sociales y políticas internas graves. Sin embargo, va a ser precisamente a nivel de las estructuras políticas en donde las numerosas contradicciones de los países latinoamericanos buscarán salida: ciertos procesos de democratización se aceleran y tienen como resultado Estados democráticos alternativos cuya naturaleza depende de las respectivas historias nacionales, como aparece en la Revolución Cubana, en Chile durante el gobierno de Salvador Allende y, más recientemente en la Nicaragua sandinista; otros procesos de democratización tienen que superar enormes dificultades para continuar, como en el caso de México, Venezuela y Colombia; finalmente, otros procesos democráticos son detenidos abruptamente y aparecen las dictaduras.

Durante este largo periodo que va del fin de la Segunda Guerra Mundial hasta finales de los años sesenta, los sucesivos gobiernos norteamericanos, bajo la óptica de una doctrina de seguridad bastante burda, han tenido enormes dificultades para entender lo que sucede en América Latina. A lo largo de los años cincuenta y sesenta, considerados la época de oro de la hegemonía de Estados Unidos, América Latina sólo podía ser para ellos una área segura. La Revolución Cubana y sus efectos en otros países les tomó, por eso, de sorpresa. La incapacidad de los gobiernos norteamericanos para apreciar el surgimiento de nuevos actores democratizadores como consecuencia de los procesos de industrialización o de las contradicciones políticas y sociales no resueltas, los llevó a buscar causas externas a procesos que se originaban en el interior mismo de las estructuras nacionales. Surgieron así la pretendida penetración de la Unión Soviética en América Latina y la identificación de todo proceso democratizador, en el que las fuerzas sociales se

* *Security Assistance Program*, Congressional Presentation, 1984, p. 2. En relación con la doctrina sobre la seguridad norteamericana, ver: *Dexter Perkins, A History of the Monroe Doctrine*, Little Brown and Company, Boston/Toronto, 1963.

encontraran movilizadas, con amenazas a la seguridad de Estados Unidos.

En esa perspectiva, la mayor autonomía demandada por los actores democratizadores en los diversos países de América Latina durante los años setenta, fue interpretada por los estrategas norteamericanos como una expansión de la conspiración soviética y como pérdida de la capacidad de Estados Unidos para contenerla. Los procesos de democratización fueron vistos como acciones conspiratorias y la incapacidad para acabar con ellos como deterioro de la hegemonía norteamericana. A esto se unía una muy real pérdida de eficacia de la economía norteamericana, sobre todo frente a Japón. A Carter se le culpa no sólo de haber aceptado ese doble deterioro sino, sobre todo, de haberse alegrado por ello.

Estaba así listo el escenario para el discurso de Reagan: Estados Unidos será de nuevo "el primero" y el país más fuerte de la tierra. En lo económico esto ha significado que Estados Unidos resolverá primero sus propios problemas, suponiendo que los demás países saldrán necesariamente beneficiados por ello. En el frente político-estratégico, Reagan ha rehabilitado el concepto de seguridad. Para América Latina, la reafirmación de la hegemonía norteamericana en el campo económico ha sido una de las causas fundamentales de la ruptura drástica del crecimiento. Bajo el esquema de un monetarismo radical, a partir de 1981 casi todos los países latinoamericanos se encontraron bajo el fuego cruzado de la estrategia financiera norteamericana: aumentos estratosféricos de las tasas de interés y fortalecimiento del dólar. Al mismo tiempo, la recesión internacional que formó parte de la receta reaganiana aplicada para relanzar el crecimiento económico sin inflación, hizo bajar los precios de las materias primas tradicionalmente exportadas por América Latina y estrelló la exportación de manufacturas de la región contra el proteccionismo norteamericano.

Los países latinoamericanos se encontraron así ante un cerco al que el FMI puso el último candado mediante los programas de reordenamiento que, literalmente, está "exprimiendo" las economías de la región, al mismo tiempo que las deja sin salidas posibles para el corto y mediano plazos. Los grandes países deudores de América Latina están viviendo esa contradicción en forma aguda y los demás no dejan de sufrir los efectos generales de esta situación: Costa Rica, Bolivia, Uruguay y Chile están ahí como prueba.

Por otra parte, el amplio proceso de democratización que desde mediados de los años setenta han emprendido los grandes bloques sociales, trabajadores, campesinos, clases y grupos urbanos, tanto en América Central como en el resto de América Latina, está en-

frentado ahora a la rehabilitación de la región, sobre todo del área centroamericana, como zona de seguridad estratégica de Estados Unidos. En América Central, la caída de Somoza bajo el empuje de todos los nicaragüenses unidos y la construcción de un nuevo proyecto de nación, constituyen una etapa fundamental de ese proceso de democratización, por un lado, y del conflicto creado a ese proceso por la concepción norteamericana de seguridad, por el otro. En otra forma y bajo otras condiciones pero en la misma perspectiva, hay que considerar a los revolucionarios salvadoreños y guatemaltecos: son actores democratizadores que en las condiciones actuales se han visto obligados a recurrir a las armas.

En Centroamérica aparece, pues, en forma paradigmática el conflicto que crea a los países latinoamericanos la rehabilitación de la hegemonía norteamericana, principalmente como rehabilitación del concepto de seguridad nacional de Estados Unidos en el área centroamericana. En la perspectiva norteamericana no se trata únicamente de detener la transformación de las estructuras de la hegemonía, sino, en la práctica, de acabar con los actores sociales que en forma natural sostienen esos procesos de transformación política y, eventualmente, económica. Para lograr esto último, el gobierno norteamericano ha ido utilizando progresivamente todo su poderío militar, bajo el pretexto de que lo que sucede en América Central no es sino consecuencia del expansionismo soviético que proyectaría implantar gobiernos totalitarios en el área, amenazando así la seguridad nacional de Estados Unidos.

Basta un análisis apenas relativamente objetivo de la situación centroamericana para echar abajo e invalidar desde una instancia racional y política las anteriores conceptualizaciones norteamericanas. En América Central, la socialidad que se estructuró durante los últimos treinta años adquirió progresivamente las características de un mecanismo masivo de dominación que dejaba pocos espacios para el consenso y, por tanto, para la legitimidad y posibilidad de proyectos nacionales auténticos. Las estructuras económicas y políticas ahogaron todo tipo de participación democrática y cualquier posibilidad de vida ciudadana. Así, la estructura de la socialidad en esos países, aunque consistente para la hegemonía norteamericana, se volvió inservible en la perspectiva de la nación. Nuevas estructuras económicas y políticas se hicieron necesarias y a ese desafío respondieron hombres, grupos, clases sociales y el pueblo todo en Nicaragua, cuando derrocaron a Somoza. Otra estructura política sustituyó a la vieja dictadura y comenzaron los procesos de construcción de otras estructuras económicas, de participación ciudadana, organizativas y culturales: el proceso de constitución

de otra socialidad, ahora sí en la perspectiva de la nación y sobre la base de un consenso participativo y no simplemente formal.

Al mismo tiempo, con el derrocamiento de Somoza y la reestructuración del ejército sandinista en una perspectiva popular, desapareció una de las estructuras de control externo sobreimpuesta por la hegemonía norteamericana a los países de la región. Las viejas estructuras de dominación, hasta entonces sostenidas por un poder externo supletorio, ahondaron su crisis. Las nuevas estructuras, resultado casi siempre de procesos largos, todavía no existen. Los actores democratizadores se dan a la tarea de construirlas, armados de la enorme experiencia histórica que les enseñó a distinguir lo que ya no sirve y a reconocer los signos que les permitirán transitar nuevos caminos: el gobierno sandinista en Nicaragua, el FMLN-FDR en El Salvador y los diversos grupos revolucionarios en Guatemala no nacieron ayer, representan el fruto de una larga búsqueda de la democracia y los comienzos del largo proceso de restauración de las estructuras nuevas que permitirán que ella sea auténtica.

Esa transición de unas estructuras caducas e inservibles a otras que podrían ser la cristalización de los afanes y de la negociación de los intereses de los actores democratizadores y, así, la base una democracia nueva no ha sido comprendida por los estrategas norteamericanos. Para ellos, el aspecto principal de esta transición lo constituye la presencia de la Unión Soviética, apreciación a todas luces falsa y que no resiste el menor análisis objetivo. En el fondo se trata de una apreciación de lo que es consistente o inconsistente con la rehabilitación de la hegemonía norteamericana, y que ellos expresan bajo la nomenclatura de los intereses y de la seguridad nacional de Estados Unidos en la región. Sólo que dicha apreciación es harto limitada y, en muchos sentidos, falsa. En resumen ella diría: la democratización económica y política de la región amenaza la seguridad nacional de Estados Unidos.

Aunque Washington no ha expresado su posición en términos tan crudos, sus acciones concretas remiten a una justificación que expresa ese sentido. En otra forma sería inexplicable la posición norteamericana en América Central. De frente a esa apreciación hay que repetir una y otra vez: los procesos de democratización en Centroamérica y, en general, en América Latina, no constituyen *amenaza* alguna para Estados Unidos; por el contrario, entendidos en su verdadera dimensión, son la única garantía efectiva del mantenimiento de la paz en la región.

En Nicaragua, el gobierno sandinista encabeza una movilización social de altísimo nivel participativo en los frentes económico

y político. Esa dimensión participativa es una de las realidades nuevas del proceso de democratización en curso: participación efectiva en los procesos económicos y políticos de la nación, al interior de la cual la democracia representativa, concretamente las elecciones, es sólo uno de los aspectos del proceso en curso. En El Salvador y Guatemala, los actores revolucionarios están situados en la misma perspectiva: reconstruir primeramente el espacio de participación política de los ciudadanos a quienes durante más de veinte años se les ha negado hasta el más mínimo reconocimiento democrático, el respeto al sufragio.

Hay, pues, signos suficientemente claros de que los actores democratizadores en América Central están alumbrando un nuevo tipo de democracia: estructuras económicas, políticas y sociales participativas; estructuras nuevas de una sociedad activa y en búsqueda del auténtico interés mayoritario de una nación socialmente reconstruida. La percepción errónea que tiene el gobierno norteamericano de este proceso lo ha llevado a defender, por todos los medios, las viejas estructuras económicas y políticas, incapaces ya de servir de base a sociedades consensuales. Por eso, es natural que la defensa de dichas estructuras esté requiriendo de Estados Unidos compromisos militares cada vez mayores y, en la práctica, la declaración de guerra a las fuerzas democratizadoras centroamericanas.

Es evidente, entonces, que el conflicto centroamericano sólo podrá resolverse si Washington y los estrategas norteamericanos revisan a fondo su noción de seguridad nacional en la región y su concepción estrecha de democracia. En primer lugar, no son evidentes las razones por las que los procesos en marcha hacia una democracia participativa de tipo nuevo, como los existentes en Nicaragua, constituyan una amenaza a la seguridad y a los intereses norteamericanos. En segundo lugar, Estados Unidos ha de entender que esos procesos democráticos no pueden ser una copia exacta de los que actualmente estructuran a la democracia norteamericana, por lo demás, según los mismos politólogos estadounidenses, actualmente en plena crisis al no encontrar correspondencia entre los problemas reales de los ciudadanos y la estructura política de representación democrática.¹

Sin una revisión profunda de esos dos aspectos, Estados Unidos seguirá comprometido en Centroamérica sobre la base de muchos malentendidos. Por otra parte, es evidente que el proceso centroamericano requiere de Estados Unidos algo más que un cambio intelectual o conceptual: tratándose de un proceso real exige que

¹ Ver: Seymour M. Lipset (ed). *Party Coalition in the 1980's*, San Francisco, Ca., Institute of Contemporary Studies, 1981.

la nación norteamericana elabore alternativas de convivencia con los países de la región en las que se contemple el respeto a los procesos democratizadores que actualmente viven.

Por lo demás, el conflicto centroamericano es sólo la expresión contradictoria de la situación general de América Latina: sus procesos acelerados de democratización se topan todos con la rehabilitación de la hegemonía norteamericana en la región. En lo económico, sobre todo desde 1981, el monetarismo norteamericano ha venido a crear dificultades suplementarias a las ya desequilibradas economías latinoamericanas, sobre todo a través de las restricciones del crédito externo y de las alzas en las tasas de interés. Los programas de reordenamiento económico acordados con el FMI están amenazando los procesos de democratización. Las alzas más recientes de las tasas de interés que, prácticamente echan por tierra los objetivos de esos programas, parecen ignorar esas amenazas. La democratización de América Latina está, así, en peligro.

Además, la perspectiva norteamericana de una solución militar al conflicto centroamericano, aparece como una amenaza generalizada para América Latina: así estamos dispuestos a actuar cuando consideramos que nuestros intereses están amenazados, parece querer decir el gobierno de Estados Unidos. Esta concepción unilateral y distorsionada de la seguridad nacional norteamericana, representa otro enorme peligro para América Latina.

El momento actual entraña, pues, enormes riesgos. El futuro mismo de las naciones latinoamericanas está en juego. Al parecer, sólo la continuidad de los procesos democratizadores en los países de la región y, frente a ellos, un cambio radical en la apreciación de los intereses norteamericanos y en el concepto estadounidense de seguridad nacional, evitarán que ese futuro se transforme en un conflicto difícil de imaginar.

Sólo naciones viviendo profundos procesos democratizadores al cobijo de auténticos proyectos nacionales podrán hacer frente a la rehabilitación actual de la hegemonía norteamericana. Los gobiernos nacionales se encuentran, así, ante una responsabilidad extrema. Al mismo tiempo, sólo los procesos democratizadores nacionales pueden constituir los cimientos de la solidaridad y de la cooperación latinoamericana en la perspectiva de un amplio proyecto económico y político de integración.

En tiempos de dificultades económicas es grande la tentación de disciplinar a la sociedad, frenando su democratización en marcha; pero, al hacerlo, se estaría socavando la fuerza de la nación y, por ende, las bases mismas del proyecto de unidad latinoamericana. Ahora bien, sólo un auténtico proyecto latinoamericano sos-

tenido por proyectos nacionales consensuales, participativos y plurales, podrá transformar el poder hegemónico norteamericano en una auténtica relación de convivencia internacional. La rehabilitación de la hegemonía norteamericana exige, así, tareas renovadas a los grandes actores democratizadores de América Latina.

*Hombres de Nuestra
Estirpe*

CARLOS QUIJANO Y MARCHA, DE URUGUAY*

Por Gregorio SELSER

DE haber vivido Angel Rama, seguramente habría destacado lo más importante en Carlos Quijano: fue el genio periodístico que realizó el milagro de *Marcha* durante 35 años consecutivos, hasta que la manopla militar destruyó la continuidad y cegó la experiencia de un semanario que fue tribuna, foro, fermentario y manantial incesante de ideas y caldero y fragua de cultura.

¿Sería excesivo postular que, al igual que *Amauta* de José Carlos Mariátegui, *Repertorio Americano* de Joaquín García Monge, *Cuadernos Americanos* de Jesús Silva Herzog, *Marcha* de Carlos Quijano, no podrá ser jamás desatendida por ningún estudioso de la historia de las ideas y de la cultura de Hispanoamérica? No lo creemos.

Accedimos al conocimiento de *Marcha* a mediados de 1944, en plena Segunda Guerra Mundial. El comentario del conflicto era obligado, pero lo que atrapaba en especial era la combinación del material político, con el literario, el histórico, el científico, dosificado de una manera tan ágil que —así lo recordamos desde entonces— la lectura se hacía agradable y amena desde la primera hasta la última página. Lo que no es poco mérito para una publicación de 32 nutridas páginas como promedio, en tiempos en que ese tipo de "revistas" —así se denominaban entonces—, era, por lo menos, una muestra solitaria en su género".

Marcha fue tan *maestra* como maestro era don Carlos Quijano sin saberlo, o sin pretenderlo. En ese inmenso páramo cultural que fue la Argentina de los dos primeros gobiernos de Juan D. Perón, *Marcha* se introdujo clandestinamente y, por lo que nos consta por nuestra labor personal e igualmente subterráneo de esos años, quizás la única ventana abierta —y minoritaria, no más de cien suscriptores— por la que circularon brisas de libertad, de liberalis-

* Ante el sensible fallecimiento de nuestro querido y apreciado amigo y colaborador inteligente *Cuadernos Americanos* se ha hecho un deber rendir tributo a su memoria por su infatigable aportación a las mejores causas Latinoamericanas.

mo intelectual más tarde enturbiado por las turbonadas de la Guerra Fría y el macartismo. Borges y Bioy Casares recurrieron a su hospitalidad cuando con el seudónimo de H. Bustos Domecq desearon filtrar el cuento "La fiesta del monstruo", y también recurrió a ella desde Argelia el comandante Ernesto Guevara cuando deseó transmitir sus reflexiones sobre el "hombre nuevo". Allí Pablo Neruda polemizó violentamente con sus críticos —ya olvidados— y allí el propio Carlos Quijano impugnó con su conocida pasión militante la escogencia que en diciembre de 1961 hizo Fidel Castro de su adscripción a la Unión Soviética y el bloque socialista, a su juicio un error táctico y de consecuencias negativas para el curso de las revoluciones latinoamericanas.

Fue un milagro como experiencia de periodismo latinoamericano y un lujo como producto de la pequeña República Oriental del Uruguay, lujo que envidiábamos desde Argentina, donde el triunfalismo peronista y sus prácticas antagonizadoras de toda disidencia preanunciarían los ejercicios de censura total de los regímenes no constitucionales. Como corresponsal en Buenos Aires, fue de rigor que la credencial que me acreditaba como tal ante las autoridades, me era concedida con cada gobierno constitucional, y cancelada con cada gobierno militar. Y para esta especie de castigo ni siquiera se requería el antecedente de algún artículo que hubiese desagradado a algún dictador. En realidad el contenido de *Marcha* siempre desagradaba a los militares, a los propios del Uruguay pero mucho más a los del resto del Continente. Y, que conste, este era un motivo de orgullo para don Carlos.

Si para los uruguayos leer *Marcha* se convirtió en una necesidad intelectual y política, para los argentinos se constituyó en un incentivo permanente, en un modelo por emular. El objetivo nunca cuajó. *Marcha* era irrepetible a partir de la singularidad eclecticista de su creador y del molde tan singular del marco sociopolítico de Uruguay, de la estabilidad de sus instituciones civiles durante cuatro décadas y de la fidelidad de los lectores no menos que la de los equipos y personas que se fueron sucediendo para acuerpar y mantener vivo y en vilo ese fenómeno increíble de supervivencia escrita. *Marcha* fue un poder en sí mismo y Carlos Quijano, sin nombramiento específico, con su gran oficio de periodista era un diputado, un senador, un ministro de economía, o de relaciones exteriores —nunca un presidente—, según lo exigieran las urgencias y los problemas.

Una de sus prolongaciones, la única que don Carlos aceptó en su exilio de México, fue *Cuadernos de Marcha*. Como una de sus muchas y contradictorias facetas, de su inveterado pesimismo bro-

taba un impulso de acción indoblegable; aún caído en 1974 el mundo del milagro que respecto de Sudamérica era Uruguay, don Carlos no quiso darse por derrotado. En su versión esporádica del destierro, *Marcha* renació para que una vez más resonara la disidencia y la contestación de los pueblos latinoamericanos. Desde ese foro y desde su cátedra universitaria en México, Carlos Quijano siguió siendo el maestro, el guía, el luchador indoblegable. Lo reconocimos así desde hace décadas muchas decenas de millares de latinoamericanos, alumnos y aprendices suyos, devotos de su misma fe, para quienes su desaparición física es algo más que la pérdida de un amigo entrañable.

Gregorio Selser

Aventura del Pensamiento

JORGE IBARGÜENGOITIA: MÚLTIPLES ESPEJOS DE UTOPIAS GASTADAS

Por Arturo AZUELA

EN ese mundo mexicano, alucinante y contradictorio y de siempre postergadas soluciones, Jorge Ibargüengoitia, como muy pocos escritores, fue siempre leal a su quehacer literario. Desde sus primeros y espléndidos relatos —*La Ley de Herodes*—, desde *El Atentado* y *Los Relámpagos de Agosto* siguió la línea del continuo riesgo hasta sus últimas novelas, hasta *Las Muertas* y *Dos Crímenes*. En múltiples temas —historias mayores o menores, policíacas, sociales, de misterio— siempre el desafío literario tuvo una importancia esencial. El escritor renovó sus temas y el tratamiento de los mismos; el escritor buscó también personajes vitales, sólidos, vigorosos, de una gran estatura frente al lector, "verosímiles en una sicología condicionada por un ambiente árido y sin salida" como el mexicano.

Nacido en 1928, no se vinculó a una generación determinada ni buscó la formación de un grupo. De carácter independiente, jamás quiso formar escuela. Con su estilo personal, con sus marcos de referencia cargados de originalidad, Ibargüengoitia se ubicó en la presentación e interpretación de temas mexicanos, en aquellos temas de un país con su grave secuela de revoluciones frustradas o abortadas, de etapas de desquiciamiento o del gran engaño de los milagros económicos.

De Guanajuato, de un ambiente de clase media —encrucijada de cristeros y liberales, de decentes o decadentes, religiosos o jacobinos—, Ibargüengoitia tomó también de su mundo más cercano otros temas espléndidos para su trabajo literario. No se detuvo sólo en la trascendencia, "en una temática con gravedad", también fue a lo cotidiano, incluso a lo violento y a lo grotesco. Y así, seleccionando anécdotas cercanas o distantes y personajes verdaderos, Ibargüengoitia, en este sentido, no se alejó un ápice de la mejor tradición narrativa mexicana; la que arranca de Lizardi, pasa por Payno e Inclán, por Heriberto Frías, por Rafael Delgado; esa tradición que se transforma y enriquece en la Revolución de 1910 y sus consecuencias, primero con Mariano Azuela, Martín Luis Guzmán y después con Mauricio Magdaleno, José Revueltas y Juan Rulfo. A esa linaje pertenece Ibargüengoitia,

Si sus relatos de *La Ley de Herodes* se entroncan a la más fina y pura cotidianidad —azares de estudiantes, de primeros escarceos eróticos, de amores fallidos de una postergada adolescencia—, más de veinte años después, en *Los Pasos de López* (publicada en España como *Los Conspiradores*) la trascendencia histórica, sin que pierda el valor de la anécdota, tiene un peso contundente; el escritor también se compromete con la reconstrucción de un escenario histórico. Así fue también de *Los Relámpagos de Agosto* —el sarcasmo desde la primera línea sobre un tema histórico insoslayable— a *Estas Ruinas que ves* —cotidianidad guanajuatense de la vida del autor—. Y sin abandonar jamás esa clarísima tradición, Ibergüengoitia aportó no sólo temas significativos o personajes destacados sino su propia voz, su tono, su propia huella original. En ese aspecto fue único: "todo estará sublimado, enriquecido, ennoblecido —personajes temas y anécdotas— por el humor".

Con una sátira mexicana de múltiples espejos, Ibergüengoitia soñaba, escribía, recreaba su mundo literario. Muchas veces el humor se entrometía en un ambiente de monstruos y esperpentos y en otras ocasiones en lo histórico con mayúsculas; y además, no faltaba el drama o la preocupación metafísica. Sus personajes no pertenecieron a listas prefabricadas ni a los héroes o antihéroes de la epopeya; son seres de carne y hueso, aquí los tenemos a nuestro lado; muchas veces terminan en la derrota sarcástica, vulgar, llana. Es una narrativa llena de insinuaciones sobre nuestro propio entorno y, al mismo tiempo, en el centro mismo de esa historia de un país de violentos extremos, de la puerta de entrada a América Latina. "La enfática voluntad de Ibergüengoitia es, precisamente, desdramatizar, por medio de sutiles observaciones y en ocasiones de una técnica narrativa sin grandes dificultades —ascéptica— una realidad compleja, llena de contradicciones, de grandes equívocos y situaciones ambiguas". Ahí está siempre presente ese maravilloso desencanto, ese postergado final feliz, postergado una y otra vez, que es México, el gran protagonista.

Jorge Ibergüengoitia, quien por cierto antes de matricularse en la carrera de arte dramático en la Universidad Nacional de México, había pasado ya por las aulas de la Facultad de Ingeniería —al igual que Vicente Leñero y el que esto escribe—, se dedicó a cuatro grandes géneros: el teatro, el cuento, la novela y el periodismo. A pesar de ser más conocido como novelista, mención especial merece su espléndida labor como periodista; labor de muchos años, constante, firme, yendo de lo autobiográfico a lo cotidiano, de la polémica personal a las cuestiones políticas.

En las páginas de *Excelsior*, después en *Proceso*, después en

Vuelta, Ibargüengoitia fue un maestro del artículo breve. Miles de lectores lo seguían con avidez y semana tras semana sus artículos se comentaban, creaban polémica o discusión. Y entre la sobriedad y la frase contundente, aparecía el toque de buen humor, el ingenio más sutil que daba lugar a la mejor carcajada. Su presencia como editorialista siempre fue excepcional. Además, él no pontificaba ni aclaraba grandes dudas históricas o trazaba derroteros; él no buscaba la solución a los grandes problemas nacionales. Ibargüengoitia describía, mostraba, nos daba algunos ejemplos de lo que acontecía en nuestras vidas, en nuestros entornos. Al reflejar sus problemas también reflejaba los nuestros; su casa de Coyoacán, el terreno baldío y las aceras de enfrente llegaron a ser también nuestros. De una situación personal salían al descubierto problemas semejantes para cientos de miles de lectores.

Su prosa tenía la virtud de la sencillez. Y también como periodista, con una valentía a toda prueba, fue un maestro del humor; sin jactancias y sin alardes, habló de Las Cosas tal como son. Y cuando fue necesario, entabló polémica para aclarar cualquier duda y dejar muy en claro su posición vertical. Tal como lo hacía con su obra narrativa, en el periodismo tampoco soslayó los conflictos sociales; afortunadamente se han publicado en algunos volúmenes muchos de sus artículos: ahí está la denuncia inteligente, muchas veces escéptica, muchas veces irónica, no pocas con el sarcasmo más refinado; pero eso sí, jamás con el índice en las alturas como los antiguos luteranos para demostrar caídas o soluciones eternas. Con un sello propio y lucidez admirable, Ibargüengoitia también perteneció a los elegidos de la gran tradición del periodismo mexicano.

Mucho se ha escrito sobre el extraordinario sentido del humor del autor de *Maten al León* y *Dos crímenes*; sin embargo, no se ha relacionado el trasfondo del humor a los temas que como narrador seleccionó; es un equilibrio real entre el contenido y la forma; jamás el humor se dispara o desdibuja el tema; siempre hay una unidad afortunada. *Los Relámpagos de Agosto* es uno de los mejores ejemplos. El tema lo escogió con precisión; también los personajes, los hechos, los lugares; a la cronología histórica corresponde la caricatura, el esperpento, el charlatán. El escenario de *Los Relámpagos de Agosto* no se podría ubicar en los años anteriores, digamos que entre 1910-1926; tenía que corresponder a la caída, al descenso, a los juegos más crueles y sarcásticos en el centro y en las inmediaciones del poder político.

Ese vaivén entre la burla y la caricatura, entre la anécdota trivial y la frase más hiriente no tenía cabida en el escenario de los ven-

gadores sociales —de un Zapata, de un Villa—, o de los estrategas —un Felipe Angeles—, o de los caudillos —un Carranza, un Obregón— pero sí en aquellos tiempos en que la Revolución había perdido su derrotero —mesianismo desfigurado, juegos de dominó en la cúspide del poder, la corrupción en aumento y la postergación de problemas esenciales— y, además con personajes menores, de pacotilla, como si fuesen marionetas al servicio del "Jefe Máximo".

En este caso el escritor no necesita de grandes transformaciones de la realidad; ya los mismos protagonistas son una burla de sí mismos o desprecian irónicamente a otros personajes; el sarcasmo representa entonces un papel esencial. Y ya con gran pericia el narrador ha puesto todo en su lugar adecuado y por ningún motivo permite que las acciones se disparen. Ante el entusiasmo de propios y ajenos se había publicado la primera novela de gran humor donde muchos mitos de la Revolución se desacralizaban; y no era la denuncia a rajatabla ni el resentimiento de la memoria íntima; y tampoco volvía a la biografía heroica llena de persecuciones o del itinerario de acciones salvajes y "ferias de balas". *Los Relámpagos de Agosto* abrían la posibilidad para eliminar el drama y la tragedia.

Posteriormente, ahora sí transformando la realidad, inventando con lujo de detalle personas y lugares para un escenario-síntesis, Ibergüengoitia escribió *Maten al León*. Después de *Tirano Banderas* de Valle Inclán y *La Sombra del Caudillo* de Martín Luis Guzmán, después de *El Señor Presidente* de Miguel Angel Asturias, volvía el gran tema desde el Río Bravo hasta la Tierra del Fuego. *Maten al León* es también profético: publicado en los sesentas, abre con gran altura literaria la lista de una media docena de textos narrativos de esa insoslayable realidad hispanoamericana. El entorno del dictador volvía con imaginación desbordante a la escena de nuestra novelística.

Ya con tres espléndidas aportaciones —la cotidianidad de los cuentos de *La Ley de Herodes*, la burla y la caricatura en un tema histórico en *Los Relámpagos de Agosto* y un nuevo lenguaje y la recreación de un ambiente político en *Maten al León*— Ibergüengoitia buscó nuevas historias y personajes distintos. No se conformó con la reiteración de los modelos. Buscó otros caminos con nuevos procedimientos técnicos —*Estas Ruinas que ves*, *Las Muertas*, *Dos Crímenes* y *Los Pasos de López*— y perfeccionó su tono.

Jorge Ibergüengoitia jamás escatimó las claves esenciales a sus lectores; desde las primeras páginas ofrecía los desenlaces o los últimos callejones sin salida de cualquier historia. Sin ampararse en indicios equívocos, él sumaba su juego de ironías y el desdoblamiento de muchos personajes que, paradójicamente, llegarían al más

lógico y verosímil de los absurdos. Con la muerte de este gran autor, la literatura de nuestros países ha perdido a una de sus mentes más lúcidas, más agudas y proféticas. Punzante y sin veladuras, preocupado por temas históricos donde combinaba lo social y lo fantástico, fue un intérprete fuera de serie de ese escenario mexicano tan lleno de equívocos y de utopías desgastadas.

LA MUJER EN GALERAS

Por Rosa CHACEL

A medida que en este año (1983) se dedicaban actos y conferencias en torno a la mujer yo solía pensar, me he ocupado tanto de este tema hace tiempo que puedo muy bien no ocuparme ahora. Pero luego me entró la tentación, en vista de que mis opiniones de hace doce años estaban en buen uso. De tantas ideas aportadas no había surgido ninguna que las desautorizase ni que las subscribiera, por lo tanto era como si jamás hubieran existido. Tal vez parezca que me decido a hablar por sacarlas del silencio, pero creo que todo el que conozca el timbre de voz de las ideas percibirá que lo que dije entonces no aspiraba a más que a ser dicho y, si lo repito ahora, es con el mismo fin: tal es mi punto de vista y lo expongo.

En 1972 publicó la editorial SEIX BARRAL un libro mío, escrito en Nueva York en 1960, titulado SATURNAL. El título resultó cabalístico y el contenido más bien desagradable, incluso para algunos amigos. Otros, y también ciertos desconocidos, encontraron que *tenía algo*, quiero decir alguna sustancia y, sobre todo, una alta temperatura. Yo, contenta o descontenta con las diversas opiniones, sigo en mis trece: no he modificado en un ápice mis ideas sobre la mujer. Así, pues, entresacaré algunos párrafos de mi libro especialmente dedicados a este tema entre otros porque ni en el libro ni en esta ocasión considero el tema independiente. Yo creo que ni siquiera aquellas parcelas de la cultura o del gobierno en los diversos pueblos, que le atañen de un modo directo, como son las de orden jurídico y laboral, ni siquiera esas pueden verse más que como ramas o miembros del organismo a que pertenecen: sufrirán natural y fatalmente las modificaciones y las alteraciones de salud que sufra todo el cuerpo. En esta hora actual, la mujer va a ganar muchos tantos, ¿por qué en esta y no en otra? Para comprenderlo no nos ayudará la consideración de sus valores y posibilidades; poco puede importarnos lo que piensen de ella unos u otros, las buenas, las óptimas voluntades que quieran elevarla ni las ponzoñosas que traten de hundirla. La mujer, en este tiempo, sale de su mazmorra porque nuestra sociedad, nuestra cultura, nuestra econo-

mía, nuestra ciencia; el ser temporal que todos estos elementos componen, necesita estirar ese miembro entumecido, hacer que circule por él la sangre de la actualidad: necesita que ella actúe, no es ella quien más lo necesita. Si no sintiese la necesidad y se resistiese a actuar, podemos asegurar que se la obligaría: me atrevo a decir que ya se la obliga. Todo lo que está pasando, todo lo que se le ofrece es, en realidad, lo que se le impone. Podemos mirarlo con el mayor optimismo: hay motivos para ello, pero no hay que olvidar la magnitud de los esfuerzos y peligros a que el engranaje la arrastra. En esto está, en mi opinión, su verdadera gloria, en no ser esencialmente independiente. Yo creo que, para comprender hasta el fondo este fenómeno de hoy, lo más necesario es meditar en su ayer, un ayer bastante lejano, pero no prehistórico porque esto que pasa, esta conmoción y más valdría decir esta convulsión de nuestro tiempo es histórica, es nuestra historia la que la sufre. Si tememos que el resultado pueda ser negativo, temeremos que represente un traspies de nuestra cultura; si creemos que vaya a lograr el triunfo, veremos con toda naturalidad que no es más que la marcha feliz de nuestra cultura hacia su meta. Advertiré primero que, si rechazo las frecuentes consideraciones sobre la prehistoria, es únicamente porque involucran la idea de que tal vez las cosas pudieran haber sido de otro modo. Esta idea me parece inadmisibile y creo que, aunque haya sido sugerida por varios autores, ninguno ofreció, hasta ahora, un esquema único de posibilidad concebible, por lo tanto, me decido a mirar el fenómeno circunscrito en el área de nuestra cultura. Todavía me detengo en otra cosa y no por la complejidad del hecho —que es incalculable— sino por la extensión. Si ahora digo, *nuestra cultura*, no me refiero a los miles de años de nuestro Occidente: me refiero a todas las culturas que, aun no siendo coetáneas, alcanzaron un grado de madurez más o menos equivalente. El fenómeno que estoy tratando de localizar tuvo en todas ellas el mismo principio y por las mismas causas. Si lo destacase y me detuviera a señalar particularidades, podríamos reconocer que hay matices muy diversos, pero si lo consideramos bien entroncado en la médula de cada uno de los grandes pueblos que conocemos, vemos que en todos es y, sobre todo, que en todos fue completamente igual. El extremo Oriente y el Oriente medio, las razas dispares y antagónicas se nutrieron de dioses y de alimentos variadísimos, pero en todas partes una mitad del género humano fue aherrojada por la otra mitad. Con este sistema, las dos mitades cooperaron al mantenimiento del género humano y no sólo a su mantenimiento fisiológico, sino a la más íntima pretensión de su proyecto integral. Por lo tanto, para comprender un poco lo que pasaba no conviene

destacar las vicisitudes de la mujer, sino realizar, *in mente*, aquellos tiempos —dicho así, de un modo vago— aquellos tiempos en que el proyecto e incluso la divina utopía, la ambición sin freno del pensamiento, arrastraban al género humano hacia su plenitud. Repito que con lo que quiero desarrollar aludo a todos los pueblos de ambos continentes, pero para sugerir cosas simples y concretas, me referiré a las que conocemos y consideramos propias. Para conocer bien nuestra historia hay que leer muchos libros, pero de ciertos hechos lejanos quedaron testimonios materiales muy fáciles de leer: piedras, por ejemplo; esto es, pirámides, coliseos, catedrales. Prescindamos de lo que en estas cosas pueda haber de suntuario, de lo que unos encuentran bello y admirable y otros consideran baluartes de la ambición y el poder: pensemos sólo en la calzada romana. Cuando vamos por estas tierras y encontramos un trozo de calzada romana nos parece encontrar una carta que nos escribieron, reconocer la letra de alguien que nos es muy íntimo, de alguien a quien conocemos de verdad. Y una calzada es algo que está hecho nada más que para ir de un sitio a otro. Ya, ya sé: también dicen que fueron hechas para invadir y dominar. El caso es que están ahí y se puede andar por ellas. También se dice lo mismo de los que trazaron las calzadas del mar: el esfuerzo que costaron fue aún más penoso y sin duda más peligroso. Romper piedras bajo el sol de Castilla y colocarlas, como si nadie las hubiera tocado, en el acueducto, por ejemplo, es esfuerzo imponderable, pero remar en una galera... Hoy día nos es más difícil imaginar, como vivencia, la situación de aquellos hombres al remo. Bueno, una de las propiedades de nuestra época es el conocimiento —aproximado, pero muy aproximado— de esas vivencias, cosa que no tuvieron nuestros abuelos de otro siglo. Hoy día casi sabemos cómo era vivir aquello porque lo vemos en el cine. Tal vez no sea muy exacto, pero lo que sí es verdadero es el mandato que nos dice, ¡Mirad!, ¡Ved cómo era!... y claro está, lo que se ve se vive. Nuestros abuelos no lo veían y por eso avanzaban seguros en su propósito de superación. Las generaciones actuales lo ven y los más sensibles —también los más cobardes y los más ineptos, agazapados detrás —no pueden seguir porque la náusea se los impide. Pero otros van sobre las huellas del hombre por la tierra y por el mar: ahí están las calzadas. ¿Cómo se trazaron? En el libro que mencioné hace poco dí una explicación brutal. No es que ahora, en este momento, me parezca brutal, es que la dí por brutal, por considerar que el hecho que señalaba era tan brutal que sólo la más brutal de las explicaciones podría aproximarse a su sentido e imagen. Dije, respecto a lo que se llama nuestro envanecimiento por los progresos técnicos, que "hay quienes

sostienen que el espíritu alcanzaba en otros tiempos enormes altitudes. Sí, pero también no menos enormes descensos que a los hombres les eran soportables porque, no pudiendo ignorar que el cuerpo existe y sintiéndose descender al admitirlo, se salvaban en el desprecio de la materia. Se dirá, ¿y en el mundo antiguo? ¿y en el Renacimiento? La cosa es simple: había esclavos. Sobre este tema no es necesario recordar lo que dijo Aristóteles; es preferible resumirlo en el lenguaje de la calle. Había esclavos porque unos hombres decidieron que otros ejecutasen los trabajos rudos y repugnantes que ellos no querían ejecutar. Como era forzoso que esos trabajos fueran ejecutados, los fuertes obligaban a los débiles a ello: esto es todo. Pero no hay que olvidar que la situación se originó en el primer principio —que no creo datable— entre los que concebían aquellas necesidades y los que no las concebían. La imposición de los unos sobre los otros fue brutal, inhumana, pero el resultado acabó siendo valioso para unos y otros; el resultado práctico, que liberó al hombre de las necesidades o, al menos, le hizo concebir una posible liberación.

Asunto tan grave no se debe tocar más que con un conocimiento profundo y extenso del orden de formas sociales que ha seguido la historia. No poseo ese conocimiento: trato de sustituirlo con la buena intención, pero la buena intención no es comprobable; hay que dar señas de ella con el rigor de la lógica más simple, o de la más compleja, pero descubierta y asentada en los hechos de la vida real. Seguiré, pues, considerando la esclavitud como un fenómeno perteneciente a la ley moral de unas épocas tan auténticas y, sobre todo, tan congruentes con el total del conocimiento humano, como la que llevó, por encima de tantos siglos, a la supresión de la esclavitud. La diferencia sólo consiste en que las épocas que crearon o admitieron la esclavitud, miradas desde aquí, son detestables y la época que la abolió resulta gloriosa. Jamás comprenderemos la dimensión de estos dos calificativos si no miramos los dos hechos como puntos en la ruta del espíritu, puntos conductores a la misma "meta".

Este largo párrafo que, dado el lema de esta conferencia, no parecerá traído por los cabellos, exige insistir sobre el tema de la esclavitud en sus diferentes aspectos: la esclavitud propiamente dicha, como situación jurídica, y la harto semejante en consecuencias materiales que sufrió el pueblo mísero después de abolida la esclavitud. Del segundo no hay por qué hablar puesto que en él el hombre o la mujer no estaba —o no está— constreñido por las leyes: con esfuerzo o con mañas, puede salir. En el primero estaba encadenado, cuando no por los grillos, por todas las normas de la so-

ciudad, coaccionado respecto a las decisiones o inclinaciones de orden íntimo, afectos, profesiones, apego a ciertos lugares o formas de vida, en fin, respecto a toda decisión propia. Si me esfuerzo en recalcar lo fácil que fue para el hombre concebir, admitir, realizar y soportar la esclavitud es, precisamente, para realzar su horror. Yo creo que lo que más puede hacérselo patente como hecho abominable es la naturalidad de su implantación en el transcurso de los siglos. Al surgir el cristianismo pierde toda razón de ser ante la conciencia, pero la forzosidad de la vida material, que no puede pararse, sigue actuando, ajena a la conciencia en el mejor de los casos: en el peor, hostil a ella, apoyada en el poder y armada de desprecio. Suscito esta imagen y la señalo como lo más execrable que se puede concebir porque, tanto en mi libro como en lo que ahora me propongo, puede parecer que es mi propósito minimizar los males de la mujer a través de los tiempos. Y puede parecerlo porque rechazo abiertamente algunos de los términos con que se acostumbra definir su drama, conflicto, problema o como queramos llamarle. Hay uno, especialmente, que me parece el más falso, con la más grave de las falsedades, que es la de apropiarse la veracidad de otros dramas para lograr efectos conmovedores. El término es la *marginación* de la mujer. Si me arriesgo a afirmar terminantemente que la mujer no fue jamás *marginada* puede parecer que sus males no me afectan ni conmueven, pero no es ese el caso. Yo afirmo que *nunca* fue *marginada*, sino que fue *siempre* —hasta hace muy poco— *esclavizada*. Me detendré un poco a perfilar los dos términos para demostrar por qué niego el uno y afirmo el otro. Cuando se dice que la mujer es, o ha sido, *marginada* se efectúa una especie de hurto, se toma corriente, subrepticamente, de las grandes dinamos que han rugido en el pasado próximo con los más dolorosos alaridos. Marginados fueron razas y pueblos porque otras razas y pueblos más fuertes les negaron acceso a su clan. Negativas que no quedaban en meros grados de desestimación, sino que apuntaban a las categorías vitales —y a la vida misma, es bien sabido— negativas de entronques matrimoniales, de influencias o intromisiones religiosas, de jerarquías, hábitos o formas sociales. ¿Alguna de estas *marginaciones* alcanzó jamás a la mujer? Ningún padre prohibió a su hijo casarse con mujer, ninguna religión negó a la mujer el acceso a su credo, ninguna sociedad negó a la mujer los grados que por casta, dinero o cultura le correspondían. . . En lo de la cultura está el intrínquilis. Es bien cierto que la mujer fue *privada* de la cultura; no totalmente, pero sí en muy gran parte. Digo que fue *privada* como cuando se dice que el que vive en esclavitud está *privado* de libertad. Mantener a la mujer en esclavitud y per-

mitirle un franco acceso a la cultura habría sido un contrasentido porque la cultura, indefectiblemente, suscita en el ser humano las facultades necesarias para hacerse cargo de su libertad. Ahora bien, ¿por qué mantener a la mujer en esclavitud? Por la misma razón que se mantuvo al hombre, cuando se le mantuvo. Recurriendo a la respuesta que podría dar el hombre de la calle, diré, porque hacía falta, era necesario, era forzoso puesto que *todos* —esto es lo que no hay que olvidar, la unanimidad absoluta de la conducta de aquellos que ninguna otra cosa, si no es su humanidad, tienen en común— Todos vinimos por el mismo camino hasta aquí, adonde hoy hemos llegado. Nuevamente aquilatemos la complejidad de este negocio en que estamos meditando. El fenómeno es cosa histórica y cultural, pero las culturas más dispares tienen en su base el elemento homogéneo de donde va a partir su disparidad y todas, en su primer estadio, atienden a regular la inmensa homogeneidad que sienten —no lo dudemos— como cosa inmensa; como primera empresa, al sentirse caídos de la mano de Dios, al encontrarse, simplemente, viviendo y muriendo, hecho irreductible que impone su primacía: nada se puede acometer sin haberlo puesto en orden.

No intentaré apoyar mi discurso en estudios antropológicos, biológicos o arqueológicos, en fin, en ninguna de las ciencias o disciplinas académicas porque carezco de todas ellas, pero sin embargo, quiero indicar la coherencia lógica de los primeros tanteos con que el hombre empezó a edificar porque es patente: salta a la vista. En mi nada famoso libro cité una frase de Merleau-Ponty que indica bien la patencia del fenómeno. La conciencia —dice— es originariamente no un "yo pienso", sino un "yo puedo". Desde este punto de vista se divisa bien el poder humano en su elementalidad y su universalidad absoluta. Se percibe con tal claridad que se puede aceptar lo forzoso de su lógica como artículo de fe. Sin hipérbolo, todo consiste en tener fe en lo que vemos, cosa poco frecuente. Tener fe en lo que vemos es ver en las cosas, en los seres, en los fenómenos su *sentido*. Su sentido es su esencia divina, patente en lo real, si lo miramos con fe. Así, pues, el hombre empezó por poner en orden su casa; no hablemos de las vicisitudes prácticas que afrontaba porque todas estaban originadas por las condiciones de su habitat, hablemos de los materiales que podía manejar en el ámbito hermético de su libertad. Dije en aquella ocasión o trabajo o libro, rechazando las diferencias morales que, se supone, rigieron la vida de la mujer y la del hombre. "Desde las épocas más remotas viene el hombre abriéndose camino para llegar a esto en que estamos —por el momento— con el único bagaje estable de su tantear y su avanzar. Si nos limitamos a considerarle en cuando ya se cu-

bría con una moral sólidamente tejida por su mano, comprobamos que para los dos sexos la moral era *la misma*. Que unos preceptos de esa moral alcanzasen sólo a la mujer no quiere decir que la moral fuese otra, sino que regulaban funciones o actos que sólo podían darse en la vida femenina. Por lo demás, las ideas de bien y de mal eran idénticas para uno y otro: traición, codicia, mentira, sacrilegio, tuvieron siempre el mismo sentido para los dos sexos; como igualmente abnegación, valor, magnanimidad, fe. Claro que al ceñir la vida práctica a esa moral cada uno de los sexos tenía *su modo* de acatarla y *su modo* de transgredirla; modo que se originaba, simplemente, en lo que cada uno de ellos *podía* hacer. Y claro está que se puede hablar mucho sobre la decantada debilidad del sexo femenino: se puede constatar que pesaron sobre él trabajos abrumadores que demostraron su resistencia física y el aguante de su genio o carácter, pero ateniéndonos a esa primera ordenación, a la que no quiero dar el nombre de moral estatuida en preceptos, sino el de congruencia práctica del vivir, es evidente que las tácitas cláusulas establecidas no se inspiraron en bien o en mal de la mujer, sino en conveniencia de la prole. Tal conveniencia alcanza varias categorías. Primera, naturalmente, la conservación de la especie; segunda, la constitución de la familia que, ya de por sí, significa un orden, un proceso formal y, además, algo muy difícil de calificar, ¿un sentimiento? ¿un instinto? Más bien un *sentido* que desde un principio tuvo que ser sensible: el *sentido de paternidad*, y tercera, la reglamentación o cauce en que se había de conducir a los venideros. Ahí es donde empezaba la clasificación y el acondicionamiento. Se ha hablado tanto de todo esto, se han aducido tantas razones; tantas y tan razonables que me es muy difícil saltar por encima de todas ellas porque las reconozco muy sensatas, pero todas, sin excepción, parciales. quede la dilucidación de la conducta del hombre para los que lo estudian como ente social en el campo inmenso de las relaciones humanas: yo querría enfocar sólo la relación más estrecha, que es la del hombre y la mujer como productos y productores de hombres y mujeres. Es muy difícil, por no decir imposible, imaginar las vislumbres de categorías fundamentales tal como se diesen en la mente de los primeros hombres antiguos —antiguos, no primitivos— imaginar el germen de las ideas que han llegado al día de hoy atravesando todo proceso de elaboración. Es de suponer que se apoyaban en los datos más inmediatos, algo así como las respuestas que cada individuo —no individuo personal, sino individuo genérico— las respuestas que su organización natural daba a los problemas inmediatos. Podemos imaginar el germen elementalísimo de esas nociones como una tenue rendija en la oscuri-

dad, pero el leve foco iluminando el verdadero núcleo de lo real, de lo que vale para la vida. La pureza de esa nebulosa, ni en el ámbito poético podríamos suscitársela; tengo que recurrir a los trazos bien racionales y concretos que esboqué hace tiempo. Como en aquel estudio lo que me proponía aclarar primeramente era la acusación de *afeminamiento* formulada contra nuestra época, por estar ésta caracterizada por el sentimiento de piedad, aversión a la guerra y a la injusticia, me esforcé en delinear los dos términos, *masculino* y *femenino*. "Así, pues, —dije— lo que conviene buscar antes de nada es la condición última en que consiste el ser mujer pues, si nos detuviéramos a meditar en qué consiste el ser hombre, no lograríamos aclarar nada específico de un sexo: ser hombre —ser humano— alcanza a los dos. ¿Ser varón? Eso ya es otra cosa, pero ni siquiera eso deja de irradiar valores que no puedan alcanzar, a la mujer —en el terreno moral, se entiende—; en cambio, ser mujer —ser hembra humana— crea o produce o da como resultado *modos* de conducta moral que jamás pueden —en tanto que moral— alcanzar al hombre". Es evidente que en todas las situaciones y en todos los quehaceres de la actividad ordinaria habría ocasión para juzgar la buena o mala conducta de unos y otros, pero lo característico de cada sexo conviene juzgarlo en la conducta sexual, que proyecta su forzosidad sobre los otros actos, porque está claro que los otros actos tenían que ser más lejanos y externos que las nociones obtenidas en el contacto mutuo. Por tanto —dije entonces— conviene insistir un momento sobre las causas sexuales que determinaron las formas morales y sociales de todos los tiempos.

"Sí, como hemos dicho, esas causas radican en la noción inmediata que toda conciencia tiene de sus poderes, en el ser femenino la conciencia ha empezado contando con lo siguiente. De anhelo de libertad para elegir profesión o situación social no hay por qué hablar hasta las épocas de cultura avanzada, pero mucho antes tuvo que lamentar la mujer su falta de libertad para elegir varón; sin embargo, soportó con paciencia el hábito de ser vendida o concedida por su padre a un hombre cualquiera, por *saber* que la estructura o configuración de su organismo le impedía, mucho más que cualquier ley, decidir por sí misma. Por *saberlo*, sin necesidad de comprobarlo.

"La mujer *sabe* que aunque no padeciese trabas y aunque estuviese dispuesta a romper las que padece, todo lo que *puede* hacer es ofrecerse: si no es aceptada, su voluntad de nada le sirve. Y es de suponer que en la pareja humana la hembra tuviese, desde un principio, una vislumbre de voluntad. Si no fuera así, la sabia Naturaleza la habría sometido a un ciclo regular como a las hem-

bras de otras especies animales, que sólo se unen en la época del celo. La pareja humana elige porque lo que ve la estimula y, tanto la hembra como el varón, vieron desde un principio, pero la hembra pudo elegir contadas veces, y no sólo porque las leyes se lo vedasen. Su primitivo *querer*, consciente de su *no poder*, tendió en parte a anularse, en parte a auxiliarse con astucia a veces, a veces con verdadera inteligencia.

"Ya es muy grave esta primera abdicación, pero hay algo de mucho más peso, de carácter mucho más misterioso y fatal. La mujer *sabe* que los hijos se forman en su cuerpo, y sabe que *pueden* formarse sin que en ello intervenga, en absoluto, su voluntad. Completamente superfluo argumentar —como se ha argumentado— que la célula femenina es activa: el ser humano no se entiende con sus células, sino con su cuerpo y la mujer *sabe* que no sólo sin su voluntad, sino en contra de ella y con la voluntad de otro su cuerpo *puede* ser invadido por un tercero. Más aún, sabe qué, en contra de todos sus intereses como es, incluso, el riesgo de la propia vida, su cuerpo va a acoger a ese tercero, y va a trabajar para él, va a respirar, a dormir, a digerir para él. Este *saber* interno y no el sentimiento de su debilidad, que en épocas remotas tal vez no fuese grande, es lo que dio a la mujer el convencimiento de su *vulnerabilidad* y el terror a la *violación*. De esto último no se ha hablado suficientemente en serio, más bien se ha hablado con ironía. A la ironía ha dado motivo, además de la vulgaridad irrefrenable, otra de las condiciones decisivas de la configuración física de la mujer. Su configuración o estructura corporal hace que *pueda* mentir sobre todo hecho relacionado con el sexo: condición en la que se apoya su más dramática libertad. La conciencia de la mujer se enfrenta con su dramática libertad desde la edad primera: su *posibilidad* de mentir es absoluta —su *posibilidad*, repito, tanto si la pone como si no la pone en práctica—. El hombre no puede ocultar sus reacciones sexuales en los primeros años de su vida: el niño sabe que la reacción de su sexo es cosa que se ve. La niña puede, incluso, ignorar que ciertas reacciones de su organismo proceden del sexo y, en cuanto a ocultarlas, *puede* seguir ocultándolas el resto de sus días. No sólo eso; *puede* fingirlas, cosa que malamente puede el hombre. Así, puesta ante su conciencia como criatura mercedada en su libertad y, al mismo tiempo, poseedora del talismán que le da su inexpugnable mentira, la mujer ha tenido que afrontar la responsabilidad más descomunal: la de no mentir respecto a la procedencia del hijo".

Creo conveniente recordar que todos estos *poderes* y *quereres* que vengo señalando aluden a su forma más elemental y primaria.

"En nuestra época encontramos odioso y degradante que el concepto del honor haya sido establecido para la mujer en estrecha relación con la conducta sexual. Es fácil rechazar este criterio, pero conviene reflexionar un poco. Según el humor de las ideas, se han encontrado explicaciones numerosas: cristianismo, medievalismo, africanismo, si se trata de España —no sin razón— pero la fuente es mucho más remota y no dimana de tendencias religiosas o raciales, aunque razas, pueblos y religiones le hayan prestado sus cauces. En el momento mismo en que brotó en el hombre la idea del honor, quedó para la mujer afincada en esa zona de sus actos. Porque ¿qué es, en su momento inicial, la idea del honor? Es el eje moral que se forja el hombre en cuanto llega a tener conciencia de que es "el animal que puede prometer". Y no es dudoso que en el principio de los tiempos —en un principio ya transitable, se entiende— las primeras promesas exigidas a la mujer se formularon dentro de esa zona. Así, pues, reconocer su vulnerabilidad y la limitación ingénita de su libertad fue, por parte de la mujer, su primer acto de humanidad, su primera contribución a las leyes".

"Todo esto parece indicar que en los actos más nobles de la mujer no interviene la condición femenina de su naturaleza, y así es; esto es exactamente lo que trato de indicar. Lo femenino de su naturaleza es aquello que jamás, en ningún caso, puede darse como valor moral en el hombre ni llevar a la mujer a actuar como éste actúa. Lo masculino es, estrictamente lo humano, frente a la naturaleza. Posición, ésta de ponerse frente a la naturaleza, que no es en absoluto ajena a la mujer. Asumir la rasividad femenina hasta decir, 'He aquí la sierva', es un acto *no femenino*. Es tomarse, en tanto que naturaleza, y entregarse —prometerse, concederse— con el espíritu".

Podría extenderse mucho más sobre los poderes y querer de la mujer, prefiero insistir en algunos puntos que, en lo que llevo dicho, quedaron débilmente esbozados. Por ejemplo, el sentido de paternidad, que alcanza a hombre y mujer es, en parte, sentimiento, en parte, conocimiento. Pero no puedo decir en partes iguales, ni tampoco puedo atribuir, taxativamente, a cada uno de los sexos una de las dos categorías, aunque consideremos pertenecientes una a lo natural, otra a lo mental o espiritual. En el sentido de paternidad subyace el mandato de la especie y tal vez lo paternal consista en *ver el sentido* de ese mandato. Como antes dije, el *sentido* es el misterio de toda cosa o ser: su visión confiere una fe, es decir *una* intuición —conocimiento interno— de su eternidad, es decir *de* su origen y de su futuro. Si adjudicamos todo esto al *ámbito* paternal, nos queda para el maternal solamente la fuerza o presión del

mandato como una querencia, como un sueño cálido del que es difícil despertar hay no pocos motivos para definirlo así: hay el hecho real de que el fenómeno en los sexos, es completamente diferente. El modo de verlo o considerarlo tiene que ser muy distinto cuando lo es el modo de vivirlo. El hecho o fenómeno de la maternidad tiene tal dimensión, como dato inmediato, que puede absorber el total de facultades en la mujer —*puede*, no he dicho que *tenga* ni que *deba* absorberlas—: digo que *puede* porque, cuando las absorbe, llena la medida de esas facultades, sin que esto signifique coacción ni cadena: en esa medida, las facultades de una mujer pueden alcanzar su plenitud. Esta vivencia es desconocida para el hombre; no obstante, la mente masculina, con todos sus tentáculos de percepción, *puede* aventurarse en el abismo maternal, así como la mujer *puede*, sin desechar sus ligaduras vivenciales, volverse a contemplarlas, reflexionar y lograr el mismo reflejo del sentido; la visión paternal desde el origen hacia el futuro. Sobre esto me he extendido mucho en mi libro y, si no es el tema en que más páginas hayan pecado de literatura, es el asunto que ha asumido más responsabilidad. "Aquí se trata —dije— de encontrar algo que no ataña a clases ni razas; se trata de encontrar la verdadera, absoluta unidad humana. ¡Nunca demasiado humana! porque demasía es algo que está en relación con un límite y, para la unidad que busco, no hay límites, ni humano ni infrahumanos.

"Sólo hay una categoría de unidad absoluta; si la designo con un término que es, en sí, dual, su sentido de unidad es incontestablemente categórico: la pareja humana.

"Sí, como antes dije, nuestra época intenta perdurar sobrepasándose, en la pareja humana es en lo que más se muestra el paso hacia su esencial unidad. Puede parecer cosa externa la armonización que va borrando o, más bien, sutalizando las diferencias entre los dos miembros hasta dejarlos en meros matices de *lo mismo*: puede parecerlo, pero no lo es: he aquí otra afirmación terminante. No es externa la armonización porque no se ha originado en la superficie. A decir verdad, no se ha originado ni siquiera en el área que ocupa la pareja humana. La tendencia a la unidad se ha producido en la unidad: no puedo decirlo de otro modo. Podría tal vez decir que lo que se ha producido es la patencia de la unidad: la unidad se ha impuesto, se ha presentado. Si dijera, se ha hecho presente, la frase sería más pasiva, indicaría, más bien, su simple aceptación por el tiempo presente. Pero si digo, se ha presentado, indico que ha aparecido como un convidado espontáneo, y no de piedra, sino dotado de un apetito insaciable. *Comunicación, comunidad, comunión* no son más que convulsiones de la unidad humana que, al

incorporarse el precepto delfico, lucha consigo misma para conocerse mediante su autodiálogo. . . No se puede dar mayor comunicación que aquella en que dos se funden en uno y tan indiscutible, tan positivo es el hecho real de esa conjunción —en el producto de ella— como dudoso, azaroso e incontrastable es el hecho —muchas ni siquiera hecho— de la comunicación, pero no de la material, sino de la mental, temperamental, intencional, etc. entre los dos miembros que la componen. Por esta razón, lo que más importa de esa conjunción es el *uno*; no los *dos*. Ahora bien, si el uno está compuesto de esos dos, la importancia de la conjunción, de la comunicación en que se originó es enorme. Todavía hay algo que es necesario puntuar. Es sabido que pueden tener más peso en la vida de un ser humano sus relaciones profesionales o ideales —políticas, intelectuales, religiosas— que sus relaciones amorosas o simplemente sexuales. Pero en éstas hay algo sumamente importante, más importante que lo que ellas, en sí mismas, son, y lo son mucho, y es que de esas relaciones *puede* brotar un tercero. Esto no es una repetición, es recalcar que lo importante es que *pueda*, aunque no brote. Nada habremos entendido del sexo mientras no demos bastante importancia a ese *poder*, pues él es el motor, hasta cuando no hay *posibilidad*. Así podemos decir que la importancia de la relación sexual puede ser discutible, pero para el que brota de ella no admite discusión porque para este significa, simplemente, existir. Y, como resulta que todos los existentes brotaron de tal proximidad, no hay un sólo ser humano que no lleve la huella de esa conjunción. Así, pues, esa vida humana que vemos pasar, la que estudiamos la que contemplamos, la que amamos o detestamos es decidida en su principio por este hecho, tan inmediato que se confunde con ella misma. En consecuencia, si en esa área del más recóndito y esencial contacto humano lográsemos un mínimo de claridad, una visión nueva y certera —nueva, no novedosa: nueva, como es nuevo el fruto de la tierra que repite su ley eterna pero que absorbe las sustancias de esta estación, de este determinado hurto: nueva, recién brotada y bien alimentada por el limo del saber actual y secular, desde las fuentes del Nilo, se entiende —si lográsemos algo de eso, habríamos avanzado un paso en la comprensión de la vida humana pues, entre todas las cosas que *pasan* respecto a la vida, las decisivas son éstas: un nuevo modo de defenderla y un nuevo modo de exponerla.

Quedan muy elementalmente esbozados esos principios que pueden ser considerados causas de casi todo lo que vivimos desde hace milenios y, como la elucidación de nuestro presente nos acucia, entremezclamos las visiones actuales con las evocaciones —quitemos

a esta palabra todo matiz nostálgico, paradisiaco— entremezclamos las visiones actuales con las evocaciones analíticas, como exámenes de conciencia. Por lo tanto, vuelvo a citarme, cuando en los principios de la última década, hablé de las supuestas causas. "El efecto más grave y decisivo de esas causas —dije— es la incursión de un sexo en el terreno del otro. Pero no, como podría parecer, la incursión de la mujer en el terreno del hombre, sino el acceso del hombre al terreno de la *feminidad*. Que la mujer de acceso al hombre en su terreno tiene menos novedad de lo que parece. Es decir, en usos y costumbres, tiene una novedad extraordinaria, pero en lo íntimo de la mente, en la conciencia de la mujer, tiene poca porque la mujer, en la medida en que tuvo conciencia, siempre aspiró a eso, como es natural. De modo que para la mujer la novedad no es más que el logro de un afán, latente en ella desde las épocas más remotas, cuando nada hacía sospechar que tal afán fuese viable. Es más latente en ella hasta en aquellos casos que jamás se lo formularon, hasta en los que lo rechazaron como idea, con temor o repugnancia, hasta en los casos de absoluta ineptitud para tal intento. Latente, pues, en toda mujer, sin excepción, como es latente en todo ser normalmente dotado, el anhelo de dar acceso a lo que considera superior. Por esto digo que la visible novedad en la forma de vida de la mujer, siendo sumamente importante, no lo es tanto como la modificación que viene sufriendo la mente del hombre, desde hace más o menos dos siglos, al aventurarse hacia las raíces de la vida —biológicas y psíquicas, físicas y metafísicas— incorporando a la vida del espíritu el orbe entrañable que feminiza nuestra época —por otra parte, la más osadamente masculina que jamás existió.

Acabo de afirmar que todo ser normalmente dotado aspira a dar acceso a lo que considera superior e inmediatamente imagino la indignación de las mujeres que me escuchen ante la suposición de que la superioridad masculina sea todavía discutible, se pueda todavía siquiera plantearla, aludirla. . . Comprendo esa indignación, aunque no la comparto, porque estoy hablando de periodos, estadios —no digo épocas porque éstas son entidades concretas— periodos remotos en los que las cosas eran así porque no podían ser de otro modo, porque así debían ser. Ahora ya no son así y, si desde aquí es difícil ver claro por qué entonces eran como eran, también es difícil barruntar por qué son como son en nuestro presente. Parece absurdo, pero así es, no porque nos falten datos para el análisis, sino porque hay una serie de escombros que nos impiden traerlos al primer término. Hay intereses creados en el mismo fondo de la conciencia —no me refiero a intereses que puedan tener aspecto

de conveniencias, sino a intereses verdaderos, quiero decir verdades que se entrañaron y que es doloroso desarraigar, aunque su ramaje ya no dé paso a la savia. Y esto es lo triste, nuestra época, la que algunos hemos visto comenzar apenas salido el siglo de su infancia, no ha acometido la tarea de desbrozar a fondo, aunque dos pensadores de fin de siglo bien advirtieron que es inútil y hasta contra-productente querer innovar sin hacer previamente "la transmutación de todos los valores". Con esto no trato de negar la importancia de las grandes revoluciones que hemos atravesado en los dos siglos porque no estoy hablando de movimientos sociales, sino de nociones profundísimas, no de valores establecidos por las jerarquías, las autoridades o los poderes, sino de valores acatados ante la realidad del vivir. El mundo se fue haciendo así y no diré que el trabajo estaba bien repartido, si esto significase que estaban proporcionados el trabajo y la recompensa: no, no lo estaban; los hombres hacían la cultura, las mujeres hacían a los hombres. Sería banal discutir cuál de las dos cosas tenía más valor, cuál requería más trabajo o esfuerzo: lo único indiscutible es que no podía haber sido a la inversa. Y esto daba lugar a lo de la superioridad. La tarea de la mujer no parecía admirable por no ser obra voluntaria ni consciente. La del hombre era lo que la mujer podía admirar. Y ¿por qué podía admirarlo?.. Porque podía comprender la aspiración de aquellos actos, acatarla y considerarla propiedad común, como los enseres caseros, como los trebejos del oficio, como los palmos de tierra labradas. Ha sido ahora, antesdeayer, hace cuarenta o cincuenta años, cuando los hombres arrojaron la manzana de la discordia. Porque fueron ellos ¡no hay que olvidarlo! Hasta tanto, los alegatos de algunas mujeres en defensa de intereses reales, opresores, destructores —¿de la mujer?, no, de ciertos grupos oprimidos— siempre fueron nobles, piadosos, sensatos: siempre fueron sostenidos por mujeres entregadas a la lucha, definidas en su tipo, en su gesto, en su atuendo casi equivalente a un hábito de ermitaño —es lo que nos inspira la imagen de Concepción Arenal, por ejemplo. Pero los hombres empezaron a decir cosas... Simmel, allá por el veintitantos, dijo, "La mujer descansa en su femineidad como en una substancia absoluta y —dicho sea con expresión algo paradógica— le es indiferente que haya o que no haya hombres. En cambio, el hombre ignora esa sexualidad centrípeta que se basta a sí misma. La virilidad —en el sentido sexual— está más generalmente adscrita a la relación con la mujer que la femineidad a la relación con el hombre". Un delicado galimatías de este género gustaba entonces a las mujeres, pero no les aportaba la menor claridad sobre ellas mismas. No puedo detenerme a citar cosas parecidas; fueron mu-

chas las que empezaron a crear el ambiente y las mujeres que entraron en el concierto ya no tuvieron aquel gesto severo. La más dolorosa, víctima de su exquisito espíritu, fue Virginia Woolf y su alta estética quedará imperecedera, no así sus teorías. A propósito de ellas, se me ocurrió decir en el libro de que hablé, "Lo grave, en la historia de la mujer, respecto a su desarrollo intelectual, no es que no tuvo acceso desde un principio a las universidades sino que, antes de haber universidades e incluso después de haberlas, es decir cuando el hombre ya era adulto para la meditación, la mujer no pasaba noches en el monte guardando cabras. Este modo de afrontar la soledad, y no en 'Un cuarto propio', como Virginia Woolf anhelaba, es lo que ha lanzado a la mente del hombre a la aventura".

Al revisar estas páginas, viejas hoy de doce años, pienso que estos doce años últimos tienen tal densidad. . . Pero ¿qué densidad o densidad de qué? . . . No son un periodo de apogeo, muchos hijos del siglo se esfuerzan en asegurar que no hay en torno nuestro más que destrucción. El hecho es que en estos últimos años la ciencia y la técnica han vuelto la tortilla de la vida real. Esta es una palabra demasiado vulgar y culinaria para designar lo real de la vida, pero podemos utilizarla en sus dos propiedades: la de producto sustancioso y la de objeto manufacturado. Dejemos la primera, que es como es y nada más y consideremos la segunda, que indica el *cómo se hacen las cosas*, lo que necesitan de maestría y de insistencia, perseverancia: el producto sometido a la acción del fuego —acción, movimiento, energía— necesita ser vuelto de un lado y de otro, necesita que esa energía a que está entregado le penetre y lo sazone hasta que esté a punto. . . En fin, después de doce años me encuentro con ese párrafo en que se me ocurrió simbolizar la soledad meditativa del hombre, dando a la noche el poder de musa o linfa castálida, tal como era para Don Quijote cuando encontraba su contento en "dormirla al cielo descubierta, por parecerle que cada vez que esto le sucedía era hacer un acto posesivo que facilitaba la prueba de su caballería". No sé si pensé en esto al escribir aquéllo, tal vez, pero impreso no está: es ahora cuando lo percibo en el fondo de mi propósito de dar a la noche y a la soledad la facultad sustancial que fertiliza la mente como para lanzar al hombre hacia el día y hacia el ejercicio de su caballería, de su artesanía, de su creación, en una palabra. Y resulta que, en este negocio de la cuestión femenina que se desarrolla aquí, entre nosotros, ha sido aludido más de una vez el maravilloso pasaje cervantino para evocar a la pastora Marcela, guardadora de cabras.

Siento —en mi antena personal— que habra quien diga, ¡Va a hablar *también* de la pastora Marcela! . . . Pues sí, voy a hablar y no por rebatir nada de lo dicho —ni aun en el caso de que llegue a rebatir algo— no es por eso por lo que hablo, sino, en primer lugar, porque no creo que un discurso —un discurrir recto hacia algún sitio— deba evitar la pesadez que se excluye de las charlas sociales. En esto que estoy diciendo no trato de poner originalidad ni amenidad, sino, en lo posible, claridad, y la pastora Marcela es un hito: hay que hablar de ella. Sin duda hubo muchas zagalejas que guardaron cabras y muchas mujeres letradas que aspiraron a la libertad, pero no vamos a hablar de casos personales; tenemos que tomar el tipo culminante que, brotado en la mente de un genio, queda ahí "como una divina visión", poniendo ante nuestros ojos un profundo estrado de la realidad con su imagen superrealista. La pastora Marcela no existió nunca: esta es propiedad genuina de los más grandes entes de Cervantes. Como no me atrevo a aludir más que a lo que pueda citar con el texto en la mano, transcribiré sólo lo que dice a este respecto Luis Rosales, en su estupendo libro CERVANTES Y LA LIBERTAD, no sólo porque me sea factible sino porque creo que el tema, en este libro, está llevado a su extremo alcance. Entresaco, pues, párrafos de las varias páginas dedicadas a Marcela. "Cervantes sólo nos dice que los hombres la amaron y murieron por ella. La amaron todos: los señores, los estudiantes, los labriegos. Algo más que belleza tendría (...) Vive en lo más alto de la montaña, exenta y sola. Es libre como el aire (...) se refugia en el seno de la Naturaleza, para encontrarse consigo misma y alejarse de la vida social. No conocemos los motivos, sí las razones que la mueven a ello. (...) A Marcela no le interesa el mundo. No le interesa el amor. Su ilusión única es vivir en soledad para que al fin la tierra goce el fruto de su recogimiento; su ambición única es separarse de los hombres (...) su ideal de la vida retirada no se parece tanto al paraíso como al destierro. Ciertamente que el suyo es un destierro voluntario, es un destierro libre. El ideal de este destierro lo resume Marcela de este modo 'Tengo libre condición y no gusto de sujetarme'. (...) en realidad tan sólo vive para desarraigarse del mundo circundante. Se ha retraído a las montañas y la contemplación del cielo le va sirviendo de noviciado para morir (...) No le interesa su juventud sino para enterrarla. Sabe que todo aquello que nos incita, nos esclaviza, y considera cualquiera delectación como impureza, cualquier vinculación como atadura, cualquier necesidad como esclavitud (...) El móvil de esta huida nos lo explica Marcela de este modo, 'Si yo conservo mi limpieza con la compañía de los árboles ¿por qué la he de perder tratando con los hombres?'

El trato humano mancha (...) Marcela no ama a Grisóstomo. No puede amarle. No ama tampoco a nadie. Si tuviera un afecto, si tuviera un amor no sería libre. Ha abandonado su vida familiar; ha abandonado el estrado, la rueca y la alegría de ser mujer, para vivir en lo más alto y escondido de la sierra. Pero no ama los árboles, las fuentes y los ganaderos que la acompañan. Si los amara no sería libre; si los amara no se podría desvincular de ellos. Marcela simboliza la libertad absoluta. Se siente en soledad con todo, pero también consigo misma. O, si se quiere, en *soledad de sí misma*. Marcela no consiste sino en libertad (...) su vida no se sostiene sobre nada: su fe no estriba sobre esperanza alguna. No ama a su prójimo porque no siente caridad. No ve el rostro de Dios espejado en el dolor humano y requiriendo su asistencia. Todo aquello que constituye la urdimbre de la vida se le convierte en soledad. No es, desde luego, un ser real, sino simbólico. Representa la libertad absoluta. Por eso la aman todos y Cervantes también. Pero observe el lector que su actitud vital ocasiona la muerte. Algo hay en ella que fascina; algo hay en ella que daña, aun cuando la razón del mal —como ella misma nos advierte— está en sus amadores ¿Cuál es la clave de su lección?”.

Rosales la busca a través de todos los personajes cervantinos y, con inteligencia y perseverancia, la encuentra, pero no podemos seguirle en su investigación: los párrafos extractados bastan para delinear claramente a Marcela. Claramente en cuanto a su fórmula esencial: sus reflejos y sus escorzos son incalculables. Tomemos uno de ellos, mirándola desde una cierta y determinada distancia, esto es, desde nuestro presente. “Representa la libertad absoluta. Por eso la aman todos y Cervantes también”, dice Rosales, podemos añadir, y nuestra época, y en nuestra época hombres y mujeres. ¿En la misma forma? No, de modo muy distinto. Hace mucho tiempo que los hombres aman locamente la libertad: miles o millones han muerto por ella. Pero esos que han muerto eran los que querían vivir con ella: la libertad absoluta no la buscaban más que los pocos que no querían vivir. “Algo hay en ella que fascina, algo hay en ella que daña, aun cuando la razón del mal —como ella misma nos advierte— esté en sus amadores”. El mal, en sus amadores, consiste en una especie de profesión de fe en el desasimiento, en la escapada a las breñas femeninas, lejos de la tutela sufrida durante siglos. El mal, en sus amadores, está señalado en el primer párrafo que cité. “Cervantes sólo nos dice que los hombres la amaron y murieron por ella. La amaron todos: los señores, los estudiantes, los labriegos. Algo más que belleza tendría”. Esta última reflexión no es de Cervantes: es de Rosales. Cervantes concibe a Marcela, que “No

es, desde luego, un ser real sino simbólico", pero la pone ante nuestros ojos destellando la realidad de su belleza *y nada más*, porque más que belleza no hay nada. Como Marcela tampoco ama su belleza, no comprende que los hombres la amen y, si sólo fuera no comprenderlo, si se quedase en una inocencia un poco cerril, sería perdonable, pero no se queda en eso porque cree que en el trato con los hombres perdería su limpieza. El trato humano mancha. Marcela no puede comprender que los hombres quieran vivir en libertad y en belleza. Si Cervantes simboliza en Marcela la libertad absoluta, también simboliza la belleza absoluta, sin la cual no se puede vivir. Cervantes nos dice que Marcela es supremamente bella, pero no la describe. De Don Quijote y de Sancho da algunos detalles, los caracteriza con ciertos rasgos: la belleza de Marcela no es caracterizable. Cervantes la suscita, acumulando belleza a su alrededor. ¿Quién no ha visto la belleza de Marcela? Aparece sobre la roca —repetiré la frase de Rubén—. "Como una divina visión" y también como una demostración, una conclusión o una eclosión de la belleza. En ella estalla la flor de una enramada múltiple en retoños que Don Quijote viene contemplando: sus pláticas con Vivaldo se interrumpen "cuando vieron que por la quiebra que dos altas montañas hacían, bajaban hasta veinte pastores, todos con pellicos de negra lana vestidos y coronados con guirnaldas. . .". La descripción del cortejo, la belleza del muerto, su varonil "gallardía" dice, entre flores abandonado a la contemplación como despojo material sobre el que se levanta el discurso de Ambrosio, el incienso, el aroma de sus virtudes difundido ante los que allí estaban, guardando "un maravilloso silencio". Todo es un ámbito, un mundo de belleza en el que aparece Marcela y pronuncia su alegato. "Vengo a volver por mí misma", dice y expone su derecho a no amar, puesto que no ama. Pero ese derecho indiscutible no se limita a sustentarlo con el hecho de su desamor; sostiene que el mal está en sus amadores. ¿De qué mal habla? ¿Indica que ellos mismos buscan su propio mal al arrojarle en su persecución o alude a la impureza oculta en sus propósitos? Marcela no se explica más: se va, se aleja: no puede decir desaparece, aunque se escapa. Esquiva, inalcanzable, permanece y su alegato no convence a nadie. Ella queda en su símbolo absoluto: Libertad o Belleza, los hombres seguirán matándose por ella. ¿Dónde está el mal? Hay que reconocer que probablemente está en la libertad. No hay por qué asustarse: si el mal está en algún sitio, sólo en la libertad puede estar. Dice Spinoza que "voluntad es sólo lo que dice SÍ o NO". Y es en el ámbito de la libertad donde se puede decir Sí al mal. En el ámbito de la belleza no puede haber mal, aunque ¡esto es lo grave! . .

en el ámbito del mal puede haber belleza. . . Para que esto no parezca un calembour, tengo que volver a mi libro de hace doce años, en el que resolví todas mis dificultades por medio de alegorías. Y mis dificultades eran enormes porque quería abarcar o condensar en pocas palabras enigmas de nuestra época que no fuesen estudiados por medio de observación, información ni estadística que sólo fuesen captados por medio de signos. Hablaba de las juventudes criadas —más que educadas— en el cine, señalaba con terror las continuas imágenes de guerra y de crimen que puedan ejercer sobre ellas su fascinación y aventuraba cierto optimismo futurista. "Así y todo, no es imposible —decía— que ese espíritu bélico se transforme por sí mismo pues, *lo que haya de ocurrir* es en el campo del espíritu donde ha de decidirse. Pues bien, esas juventudes son hoy día arrebatadas por la belleza de los héroes del Mal tanto como por la de los del Bien. Tanto o más. . . no sé: podríamos hacer un cálculo de probabilidades. No es que pueda haber mayor belleza en los héroes del Mal, es, en primer lugar, que su belleza lanza ahora su primera edición en gran escala; en segundo, que las hazañas que proponen son más hacederas, están al alcance de muchos y se pueden emprender por iniciativa propia; no es necesario esperar a que la situación de patria o partido marque una determinada meta, a que individuos o grupos humanos necesiten el esfuerzo del héroe: basta con sentir el mandato que se lee en sus rasgos. La belleza de esos rasgos está en su patetismo (. . .) su mandato hace que nos identifiquemos con los atormentados y los perseguidos; y es igualmente poderoso si éstos lo son por sus crímenes, por su insania, por su resentimiento o su sexualidad depravada. Es igualmente poderoso porque ahora el Bien y la Belleza no comparten *sus bienes* ni forman un frente cerrado, un clan familiar del que queda excluido el Mal. Volviendo al terreno de la alegoría —campo florido para la mente— podemos decir que el Mal es un tercer hermano del Bien y la Belleza, ilegítimo e incestuoso porque frecuentemente llega a poseerla. Y aquí sí que se trata de verdadera posesión porque llega a *apropiársela*. Tan *suya* puede ser que se engríe de su posesión, se hace provocativo y alardea de sus derechos ante el hermano gemelo de ella. Claro que éste, por ser quien es, no puede recurrir al sistema expeditivo de Caín, pero puede repudiar a la liviana. . . Me dilato en esta especie de apólogo porque lo que busco es su reflejo directo en la humanidad de hoy y, en mi búsqueda compruebo que la historia íntima de estas abstracciones, Bien, Mal, Belleza —historia íntima quiere decir proceso histórico de su sentido vital— sigue por cauces u obedece a leyes de estricto orden humano. Esas abstracciones o entidades o criaturas

del espíritu son antropomórficas, si es que tienen formas: si no la tienen, no sabemos lo que son, pero al hablar de ellas se la damos para entendernos. Y no podemos darles otra forma más que esa, la que las señala en su comportamiento humano, la que las destaca como personas porque sólo con la persona tiene algún vínculo". Pero dije, en mi apólogo, que el Mal era un tercer hermano del Bien y la Belleza, ilegítimo... ¿Con quién lo engendró el espíritu? ¿Con la eternamente virgen Libertad, la eternamente disponible, la eternamente infiel, la eternamente optativa, que no conoce más forzosidad que ésta de optar? El Bien y la Belleza encarnaron en la Vida, en la que todo sufre una laboriosa gestación y sus rostros son tan semejantes que se les puede confundir. El hermano espurio, podría decir, el hijo de la bárbara, no es animal de tan distinta especie: también él posee con todo derecho los rasgos paternos. Pongo fin a esta alegoría, y se lo pongo yo porque no lo tiene, pero para lo que me proponía ya es bastante.

Todo esto ha venido a cuento al considerar los dos símbolos que encarna Marcela, la Libertad y la Belleza, los dos más grandes poderes de fascinación: hay quien se mata por la Libertad, hay quien se mata por la Belleza. Como me cuento entre los segundos, al ponerse sobre el tapete de la actualidad el nombre de Marcela, supuse que sería su belleza lo que se habría impuesto a la mirada actual. Los capítulos once, doce y trece del Quijote son un sueño de levitación a varios metros sobre "un lugar de la Mancha" y del nombre, de Marcela, no podemos dejar de acordarnos. Si al enfocarla en nuestra meditación la destacamos como signo de Belleza, debemos comprobar sobre qué zonas de nuestro presente se proyecta su influjo. Hay una patente incongruencia entre dos zonas harto importantes. En todo lo que compone el orbe de las artes: la plástica, la música, la poesía misma, Belleza es hoy un patético sobresalto, una abrupta e inasible armonía una difícil sugestión, algo, en fin, que está en pugna con las viejas normas. Sin duda hay creaciones que tienen en su fondo leyes rigurosas pero su faz hermética no expone a la mirada del hombre sus tres dimensiones, y no es que se las oculte en difíciles escorzos, es que le obliga a admitir que no son tres, sino que son incalculables. En una palabra, la Belleza en la estética actual no es euclideana; consecuentemente, no es antropomórfica: excluye o desarticula los volúmenes humanos. ¿Deshumaniza?... Esta es la cuestión ¿es o no es humano lo abstracto?.. Es lo humano por excelencia, claro está. Entonces, ¿por qué se escapa al tacto, por qué a la mirada, al oído, a la mente o a la imaginación les es tan difícil palpar su espesor? Porque así como la Libertad absoluta deriva hacia soledad, la Belleza absoluta

trasciende a humanidad, a unidad, a totalidad. Por esto dije que no hay nada que sea *más que belleza*. La Belleza absoluta es la que puede confundirse con su hermano gemelo. También me dilaté en mi libro discutiendo con Platón sobre este tema, pero no quiero abusar más de vuestra paciencia: tengo que sujetar —no sin esfuerzo— mi fantasía para atenerme a la sugerencia que persigo. Es la Belleza absoluta, la estrictamente espiritual, la que se disputan los dos hermanos. En el presente ¿gana o queremos que gane el Bien?... Sin optimismo, sólo con rigurosa meditación, notamos que se extiende sobre el mundo un aura de piedad. La Belleza ha sido crucificada, pero así y todo, sigue siendo Belleza o, mejor dicho, así y solo así es cuando ella misma es algo más que ella misma. . . Padezco la tendencia al calembour: pido perdón porque lo que pretendo, lo que es mi más alta aspiración es la claridad. Con todo esto sólo he querido esclarecer la afirmación que lancé terminantemente: *más que Belleza no hay nada*. Y, si en nuestra estética ha sido necesario —o inevitable— el sacrificio, en la vida real, en el advenimiento de las nuevas generaciones, en la obra de la pareja humana, que antes calificué como producto y productora de hombres y mujeres, la Belleza más clásica se ha impuesto con un rigor no alcanzado en muchos siglos, después del ocaso de la Belleza antigua. Esta es la incongruencia que señalé entre dos zonas de importancia capital: no me dilato en explicaciones porque el fenómeno está a la vista. Me limitaré a repetir que este es el reflejo sobre nuestro presente de los dos unánimes hermanos, contrapunteados por el subterráneo merodeador. Reflejo de Belleza, de la Belleza absoluta y su *más*, su *más* propio, que sólo puede ser *más* si queda dentro del ámbito de su eros, en el que todo es unión.

Si ahora dirigimos nuestro foco hacia el influjo de Marcela sobre nuestro presente, considerada como símbolo de libertad, su historia, el camino que ha seguido hasta hoy ha sido harto glorioso: podemos decir que ha venido secundada y corroborada por las más puras esencias de Bien y de Belleza. Hoy día, por ser tan extensos sus dominios, por haberse dilatado su poder en tal forma, se ve, en consecuencia, atacada por el merodeador: hay brechas en su fortaleza por las que se infiltra el disolvente. Pero no es de mi jurisdicción el control de lo que entra o sale por esas brechas: en estas líneas y en todas las que he escrito y escribiré no hablo más que de la indiscutible unidad humana. En nuestro presente hay este "dato inmediato", conviene que lo toquemos como algo que no es propio: no sirve mirarlo desde fuera, no sirve considerar sus ventajas, sus probabilidades, ni siquiera sus derechos, en justicia. Solo sirve —vale, como se dice ahora y, aunque detesto la palabra,

la adopto por ser la voz de la calle— sólo vale esto que hoy sentimos que nos pasa a todos. La Libertad, la amada Libertad, amada por unos y por otras. . . Ahí está el quid. Ellos, y van por sus pasos contados hacia el mismo norte que siempre fueron. Ellas. . . ¿Cómo ha podido, el merodeador, infiltrarse en el alma femenina el resentimiento, el impulso disolvente, precisamente en sus nuevos poderes, en la zona donde sus miembros van a distenderse con holgura? ¿Cómo es posible que la mujer, si realmente siente la preñez de su espíritu, simule una ridícula y ficticia partenogénesis? . . . Leyes de divorcios, sexuales, ideales, económicos están ahí —impuestas o por imponer— definiéndanlas a tiros si eso es lo que anhelan, pero en una ley tan sagrada y tan incontestable como la ley biológica de la cultura universal, todo corte, toda solución de continuidad es apostasía. Sería superfluo, banal y artificioso el problema que nos trae a esta divagación si no damos por sentado, como aquello de que no hay por qué hablar, la identidad de la pareja humana: la identidad en eso que es su humanidad, su mismidad. Dije que ser hombre es ser humano y, al decir esto, decía que es ser humano ser hombre o mujer. Si, desde siempre, el concepto hombre abarcó la totalidad humana fue porque el hombre fue causa, fundamento y determinación del concepto. El hombre era el que sentía ese dato inmediato —como diría Rilke— de su preñez, hablaba de lo que llevaba en sí mismo. Ahora, la mujer, que tantos hombres hizo en colaboración con el hombre, quiere escaparse de su tutela. Su falta de humildad es un triste síntoma de debilidad. Es, además, un triste síntoma de desamor, es una huida hacia las breñas de Marcela. Y, si aquí y en todas partes yo propugno la unión o exalto la unidad, al mismo tiempo me esfuerzo en señalar a la mujer que conviene dividir, deslindar algunas áreas para impedir que las subrepticias ambiciones tomen corriente de los grandes y seculares dolores. Conviene delimitar las viejas formas sociales caducas, incompatibles con nuestro progreso técnico —el de nuestra técnica, el de nuestro saber hacer, manufacturar realidades físicas y psíquicas. Progreso en el que la mujer puede dar rienda suelta, puede dar alas a sus ambiciones auténticas. Fuera de ese contorno que hay que definir está el espacio inmensurable, puro, inmaculado —porque la verdad es inmaculable— de la obra humana, de la cultura hecha por el Hombre —la mayúscula no suena, pero aquí está— y en ese espacio, si la mujer no se ha emasculado —hay que decirlo así— si no ha hecho dejación del patrimonio de hombre que legítimamente le pertenece, debe sentarse, armada de sus utensilios, de su atención y de su amor, en el banco de los alumnos y tomar apuntes. Nada más tengo que decirle.

TEATRO EPICO/TEATRO ETICO (crítica de la identificación)

Por *Manuel S. GARRIDO*

UNO de los campos filosóficos más ricos en el que se desenvuelve la propuesta dramática de Bertolt Brecht es el de la ética. Desde sus tesis iniciales acerca de un teatro que llamó no-aristotélico, en las que aparece un rechazo enérgico a la identificación (y que trataremos aquí como el problema de la identidad), la cuestión ética será también de los grandes fundamentos filosóficos de la poética brechtiana; su crítica de la amenaza o de la realidad de hecho de la cosificación, del hombre-mercancía, constituye otra rama ética del teatro de Brecht (estrechamente ligada a la cuestión de la identidad) en la que interviene sobre todo el distanciamiento o efecto V, no sólo como técnica teatral sin más, sino como instrumento de eficacia moral-filosófico-política; la idea de posibilidad histórica (no admite la de destino) es aquí pieza fundamental: gracias a ella decimos que su proyecto dramático es ético; en efecto, se trata de una propuesta para que el individuo no olvide lo que no ha sido a fin de que tampoco se olvide de sí; un teatro no para recordar sino para preocupar. El planteamiento mismo del placer o diversión como trabajo del intelecto que no se opone al deber, a la vez que busca, no precisamente aliviarse o curarse de algo, sino agravarse, es una corriente filosófico-ética de vigorosa profundidad. Recordemos al respecto que su programa se plantea como problema que evolucione el espectador, es decir, que no enfrente al teatro como consumidor, para que salga de la esfera en la que todo se justifica; ese espacio en el que el pensamiento reduce a tal grado su función que fabrica argumentos; donde lo que prima no es el placer sino el gusto. Cuando el espectador es consumidor, lo que decide en última instancia es eso que se llama gusto, no la voluntad de valor.

* * *

Sostengo que Brecht es dramático porque es ético y ético por que es dramático. A la ausencia de la contemplación, de la tragedia

y de la piedad, corresponde en su obra la presencia de los "ojos del alma" —el tercer oído del que nos habló Nietzsche—, el drama y la moralidad, entendida ésta última como no-indiferencia, esa convicción revolucionaria en la que no todo lo que vale, vale por igual y para siempre.

Desde que piensa al mundo como objeto de transformación podemos distinguir y afirmar que no lo concibe como irremediable, aunque reconoce la terquedad con que se opone al cambio; la resistencia que lo caracteriza de frente a la voluntad transformadora del hombre. En este sentido hay en Brecht una crítica radical al pasado. Ciertamente es que el pasado constituye un antecedente del hombre, del individuo y su situación histórica; pero también sabe que obra como pesadilla sobre el cerebro de las generaciones vivas. Más aún, hay en la crítica de Brecht a la identificación y a la identidad una crítica de fondo al intento de leer el presente con arreglo al pasado irremediable. "Un hombre es un hombre" quiere significar la no-coincidencia del individuo consigo mismo.

Hay en Brecht —como hemos indicado en otro lugar—, junto a un esfuerzo de destrucción radical otro de fuerza de construcción que tampoco cesa, que se enfrenta al primero una vez y otra. Así, pues, cuando el hombre promete eliminar el mal de la Tierra sabe que ha construido el mal, un mal a eliminar; produce el mal y promete extinguirlo. Posee esa voluntad de cambio —posibilidad por excelencia—, creadora del bien y del mal como un infierno a su medida. El arte mismo se hace con un mundo que es el mundo del bien y del mal. ¿O conocemos otro mundo, o al mundo en otro estado? Incluso cuando el arte hace la paz con el mundo la hace con un mundo belicoso.

De aquí que la consecuencia más importante del rechazo de la identificación y de la identidad en el hombre se manifieste como reconocimiento de una no-coincidencia entre su querer y los productos de su hacer, las cosas, incluso toda la cultura; reconocimiento de que toda obra es insuficiente; contradicción que hace una diferencia entre satisfacción y placer, y entre pasado (presente) y futuro; entre política y ética. Ciertamente al hombre le falta algo. Algunos piensan que eso que le falta es su identidad, y hasta se proponen buscarla, pero el hombre es un ser con falta. Otros asumen esta carencia como pecado —la falta como pecado—, y el bautismo se presenta así como institución que lava el individuo de ese pecado original. ¿Por qué no pensar que se trata más bien de un lavado de cerebro?

Desde el punto de vista del drama, de la historia, del hombre con alternativas, la identificación es anti-ética, a través de ella se

somete a una determinación fatal. Bertolt Brecht rechaza la identificación del autor con su personaje, del público con la escena, así como, en otro plano, la del ciudadano con el estado, la del militante con el dirigente o con el líder, porque en este proceso se pierde toda relación una vez que desaparece la distancia entre lo uno y lo otro; es decir, cuando desaparece el fundamento que hace la diferencia. Cuando esto ocurre todo es lo mismo, todo está dicho, acabado, todo está incluido. Hasta hoy esta crítica de Brecht se ha visto considerada dentro de las cuestiones relativas a la poética o la dramaturgia; sin embargo, es un problema filosófico-político-moral de hondas repercusiones en nuestro tiempo. Observa en la identificación —así como en la "búsqueda" de la identidad— un obstáculo para lo que el individuo quiere ser. Digamos que si en esa "búsqueda" encuentra su identidad, no sólo le dice quién es: lo saquea de futuro. En este terreno el discurso de Brecht propone, a mi juicio, una tesis radical: cuando se tiene identidad no se tiene lo revolucionario. La identidad saquea al individuo de su posibilidad subversiva contra sí mismo; un sí mismo que es todo el conjunto de las relaciones sociales.

No sostengo nada nuevo con la afirmación que dice: el hombre es un ser activo, infinito, asentado en lo dinámico y abierto a lo posible. Brecht diría escuetamente, con eso que llamo "filosofía narrativa" (Schelling): *un hombre es un hombre*, con una formulación que reta a la fórmula de la identidad. El hombre es posibilidad, y, sin embargo, en el espacio de la posibilidad por excelencia que es la historia vive de un conflicto trágico. Obligado a hacer (cosas) y a la vez obligado a combatir lo que hace. Actúa, pues, en lo irreconciliable, sin coincidir plenamente —mucho menos para siempre— con nada de lo que hace, con ninguno de sus productos, ni aun consigo mismo. Nada de lo que lo satisface lo satisface jamás.

Es cierto que al producir cumple con la posibilidad desafiante de su libertad; pero una vez que logra hacer algo tiende a rechazar lo producido —enfrenta su resistencia, su estar o permanecer idéntico a sí mismo—, que es tanto como rechazan lo que es, por lo mismo que nunca es lo que es, sino lo que quiere ser: no es lo que es y es lo que no es. Enfrenta sus productos como cosas que han sido, como realizaciones realizadas, con límites precisos y sin alternativas; reconoce su conservadurismo y su tendencia a morir gastadas. Está claro, sin embargo, que lo producido fue resultado de su querer; mas, como pasado petrificado en la cosa, ese querer no da cuenta ya de su actualidad de querer o de su querer como actualidad, de su ideal inacabado de seguir queriendo ser. Por eso, porque al hacer la cosa el hombre se hace con ella, sostiene un ideal

que lo decepciona fecundamente del pasado. Con razón puede afirmarse que porque el hombre es lo que quiere, paradójicamente no es lo que es. No menos paradójico es el mismo Brecht: por una parte, rechaza con fuerza la tragedia y discute enérgicamente a Shakespeare, exaltando la posibilidad, el drama, lo ético; por otra, la exaltación de lo posible parecería indicar desde su dinámica muda que lo trágico del hombre radica en el carácter irremediable de esa su posibilidad.

No me parece necesario insistir demasiado en esto, basta subrayar que ninguna cosa producida por el hombre tiene capacidad para decir lo que él es plenamente, razón por la que la identificación de la consistencia de su ser con la cosa no deja de constituir una reducción de sí mismo, una pérdida de sí en la cosa, una petrificación. Lo que le da nombre —puesto que lo que es procede de su identidad con lo que hace— le quita sin embargo la vida; su porvenir se llena de pasado; un pasado que salta o asalta al porvenir como destino. La identidad es aquí permanente recordación que no admite al olvido: recuerdo de lo que se ha sido. Por esto es que la identidad representa la solución del problema: ausencia de preocupación. Sin embargo, con la identidad el individuo se ve retrotraído a algo que él mismo —como posibilidad— ya no es. Si la identificación es, por tanto, un proceso cuya raíz y fundamento es siempre el pasado, el hombre en ese trance carece de futuro y lo que pierde a fin de cuentas es lo revolucionario. Lo viejo sigue siendo alternativa sin negatividad. Ciertamente es que con la identidad se rescata la vida; mejor dicho, lo que he vivido ayer. Pero, en el fondo, es lucha pequeña *contra* la vida.

Hablando de identidad, lo que somos tal vez no tiene nombre. Pienso que es necesaria a la hora de morir; es entonces cuando se la necesita: la muerte identifica y la identidad mata. En cambio, para vivir, para vivir viviendo, y para vivir en el mundo de la amenaza de hoy, la no identificación o la ausencia de identidad es lo que permite al individuo la libertad de ser espía temible en la lucha por un mundo mejor (nótese cómo se inserta en el futuro); espía desdoblado para un trabajo de zapa incluso contra sí mismo, contra el monumento. En la cuestión de la identidad, así como en el proceso de identificación, hay ciertamente un dispositivo de vigilancia y dominación. Aquello que dice lo que uno es, lo que lo acaba, lo limita y aprisiona; lo que deja inerme, sin alternativa. Esta es también la tarea del héroe (la cosa más resistente del mundo, identidad por excelencia) como aparato de dominación en la sociedad humana de nuestro tiempo. Cabe preguntarse: ¿Es compatible vivir viviendo la vida con la identificación y la democracia

con el héroe? Recuerdo las sabias palabras de León Felipe: "no es al empezar sino al acabar la jornada, cuando acaso pueda decir el hombre cómo se llama".

En efecto, no se trata de identificarse; mucho menos "buscar" la identidad; la cuestión radica, a mi juicio, en reconocerse *en* otro, o aún en la cosa, puesto que sólo el reconocimiento da lugar a la diferencia; es reconocimiento *en* una cierta igualdad dentro de la diferencia. La identificación, en cambio, tiende a suprimirla, al punto que cuando se trata de decir quién soy lo primero que hago es reducir el yo (infinito, inacabado, complejo), a las cosas (finitas, acabadas y simples) que he producido, o que poseo (como propiedad). El hombre identificado con su producto, es el producto, la cosa; el hombre identificado con otro, es el otro. En política esto es el principio de la dominación donde quiera que se presente. De modo que en este terreno no sólo no se trata de la política como una prolongación de la ética; de una ética que permite dar o usar mandobles morales, argucias para doblegar, en aras del despotismo o la glorificación; tampoco está en juego un reconocimiento *del* otro, sino *en* otro, precisamente porque la apuesta ética es incompatible con la imposición (sea este *un* solo juego, *un* centro de decisiones, *una* sola norma de conducta); con toda forma de administración —por sutil que parezca— de la violencia. En la identificación, así como en la identidad, hay una relación violenta, y el individuo identificado es un ser acabado a través de una muerte violenta.

Sabemos que Brecht extiende el problema de la identificación en el teatro al campo de las relaciones políticas en el seno de la sociedad civil; y al de las relaciones de ésta con las instituciones, el Estado, los partidos, la iglesia, las fuerzas armadas etc. De modo que tampoco se trata de una cuestión meramente estética o poética o puramente teórica; es un problema de violencia efectiva o real en el que y por el que los hombres están implícitamente enfrentados. No ignora estas manifestaciones, y lo mismo asume una crítica de la cosificación abierta, cuyo núcleo oculta la violencia, que una crítica del Estado, la democracia, la revolución, la cultura, y el héroe. Brecht plantea el problema de la identificación del espectador con la escena, y el del actor con su personaje, como un proceso de debilitamiento a fuerza o forzoso de la moralidad de los individuos humanos, como incapacidad de discernimiento que ilusiona al hombre y que le impide entrar en razón como un hombre desengañado. La identidad es en el pensamiento de Brecht modelo a imponer, por lo mismo que se interesa por un teatro situado en el más acá del bien y del mal (Véase para una discusión al respecto

su *Galileo Galilei*, *El círculo de tiza*, *Madre coraje*, *El alma buena de Zechuan*). Marcuse, que comienza su ensayo *El hombre unidimensional* (1964), con una constatación y una aseveración brechtiana, a partir de ella reconoce en Brecht aquel esfuerzo que traza importantes fundamentos teóricos para una lucha que pretende romper la parálisis de la crítica y a una sociedad que carece de oposición, pretendidamente más allá del bien y del mal, disciplinada —que lo mismo puede enorgullecerse de haber “enderezado conductas” que de “fabricar individuos”. Excúsenme el juego de palabras, en Brecht no hay miramientos: no pretende enderezar malas conductas; y a la vez constituye un teatro sin miramientos, quiero decir que se niega al juego de la mirada, en el que el ojo asume todo su potencial de aparato o dispositivo vigilante. El distanciamiento opera aquí como crítica del ojo y privilegio del oído: ésta es la esencia de la fuga y de la lejanía: intimidad, meollo.

El recurso del distanciamiento o efecto V busca esta negación de la mirada, pretende que el valor de algo o de alguien sea experimentado como un deseo punzante que rompa “lo que se sabe” o está sobreentendido en la vida cotidiana, o lo que el ojo quiere confirmar. De aquí que su teatro esté dirigido a los perdidos de sí (que no se confunden ni son calificados como malas conductas), a los que padecen la tentación de la identificación, al hombre en vías de extinción y lastimado, al hombre cuyo pecado reprochable es pasarse de vista. Su preocupación es volver contingente algo pre-existente que, como tal, carece ahí de valor y que sólo se jerarquiza de veras cuando se piensa y se vive y se oye como otra cosa. *El círculo de tiza*, por ejemplo, para citar alguna, es una obra en la que la posibilidad de la pérdida del hijo —aunque adoptivo— hace que Grushe —que ciertamente lo ama— jerarquice y ordene de nuevo y a voluntad lo que antes de la posibilidad de perderlo era apenas un valor “jerarquizado”, pre-existente, implícito en la vida cotidiana. Aquí se descubre un valor a partir de la amenaza, misma que arranca de lo cotidiano el valor real de la madre. La misma madre —cuya función en la vida cotidiana está sobreentendida y mistificada, reducida— es recuperada en su esencialidad de mujer sólo si se la sustrae de aquella familiaridad que hace de la madre un prejuicio, o una noción rodeada de supersticiones. En el conjunto de las relaciones sociales, la madre aparecerá ante Brecht como una función ligada firmemente a cierta identidad; identidad fabricada a partir de algo de muy poca entidad, puesto que está destinada a disfrutarse en común, como un bien común.

La crítica de la identificación —en cuanto crítica del mundo de jerarquías implícitas o del mundo con memoria de jerarquías pre-

existentes— apunta (como la crítica de la identidad) a que aquel perdido de sí en la vida cotidiana, el que sólo sabe por memoria histórica cierta jerarquía de valores que no cuestiona (transformando en saber simples creencias), se convierta a algo que no existía antes, para que "vea" ahora, con otros ojos, otro mundo. El propósito es que el individuo desorganice la herencia de valores pre-establecidos —aquellos prejuicios— y jerarquice a voluntad y en situación.

Observemos que el partido revolucionario, por ejemplo, de pronto es la secta a la que se convierten los hombres (como a un credo) y desde la cual ven, con otros ojos, otro mundo. Es importante considerar en este caso que Brecht llegará a pensar también, en el terreno mismo de esta heterodoxia, la necesidad de una conversión otra vez herética que rompa la herencia del aparato. La cuestión es que la crítica de la identificación y de la identidad propicia un mundo posible que acaso llegue a tener o tenga más valor que el existente, y cuyo nacimiento se debe a una verdadera revolución. Esta crítica, complementada con el distanciamiento o efecto V, se refiere tanto a un reconocimiento o reaparición y jerarquización de valores, realizados de nueva cuenta sobre objetos dotados de valor ya existentes, perdidos en el alma cotidiana por la costumbre, la tradición y las instituciones, pero recuperados al fin en la contingencia, como a un nacimiento, pero en ruptura con lo existente, delineando un nuevo mundo posible.

La crítica de la identificación y de la cuestión de la identidad y la afirmación del distanciamiento son en Brecht elementos de un solo acto dramático-ético: en él el individuo o la colectividad se enfrenta a lo que tiene valor como jerarquías heredadas o implícitas, más no para abolir el valor, sino para enfrentarlo como problema a partir del cual construye un mundo que, aunque es otro mundo, se sitúa siempre en el más acá del bien y del mal.

Si Brecht critica la identificación del espectador con la escena es porque le preocupa la transferencia de la responsabilidad de la decisión o de la elección o de la alternativa al partido, la iglesia o al Estado; porque en esta delegación, el individuo identificado justifica lo existente, reduciendo sus posibilidades subversivas. En el trance de la identificación el individuo deja de ser un hombre preocupado, porque —si el objeto de su mirar le dice quién es— sin más se prohíbe pensar; por el contrario, fetichiza lo que ve sin comprender ni su tendencia a morir ni su conservadurismo, ni su carácter de pasado, ni su amenaza, ni su dominio violento; pero potencia lo que ve hasta convertirlo en ideal, sin crítica. Peor; delega en otro el dilema, sobre todo en un jefe o institución que no

sólo se despreocupa del dilema, sino que lo elimina como tal. Del mismo modo, cuando la cuestión de la identidad está resuelta —quiero decir como decisión tomada— podemos programar sin tardanza la muerte. ¿Necesito decir que identidad es término, fin, acabo de mundo, y que la cédula de la identidad es, ante todo, acta de defunción? Por otra parte, la identidad no responde tanto a una búsqueda ni a un encuentro, es acta y acto administrativo.

Pero el individuo identificado no solamente convierte en ideal, sin crítica, lo que ve; lo constituye en un bien sin plantearse tampoco aquí el problema. Digamos que el dilema lo delega al momento de asumir la identidad, lo cual implica cierta "deliberada" eliminación de lo que tiene valor; sin embargo, construye uno como bien al precio de no dar valor. Es cierto que con ello, de *cualquier* manera se ha elegido, pero en esta solución festiva, que parece solución al dilema, lo que se crea en realidad es una institución, cierta autoridad, cuya función será la de dominar a través de la santificación de cada fragmento de la vida cotidiana. Aquí lo que parece moral es político. Y es que la política —como sabemos— se vale de mandobles morales o estocadas valorativas para doblegar al otro. Esa es la argucia.

Lo hemos afirmado ya en otro lugar: Brecht constituye un programa dramático de recuperación dramática de la moralidad; y si por moralidad entendemos no-indiferencia, la dramática de Brecht es un reto enérgico a la autoridad y a la institución; a una exaltación de la sociedad y de la cultura; a la objetividad, a la neutralidad, a lo sobreentendido, a la teoría cerrada (objeto de culto); a la fetichización de la teoría, al saber como adquisición. Acaso no se le escapaba que incluso el marxismo —y esto a partir de su crítica de Aristóteles— ya dejaba de ser entonces una noción de contenido intelectual para ser algo dotado de contenido institucional; tal como sucede con la revolución, lo mismo que con el hombre contemporáneo: todo un monumento —diría Quevedo. Ser marxista era ya cuestión de identidad (cuestión de tiranía): no designaba a quien tuviera ésta o aquella concepción del mundo, sino a una determinada mentalidad dispuesta a adherirse (a partir del prejuicio de estar de acuerdo) a cualquier decisión tomada por la autoridad. Conviene recordar que cuando Brecht comienza a elaborar su pensamiento dramático es la época en que en el marxismo se ha debilitado su momento racional; en consecuencia, observa —según lo sugiere el fragmento de un prólogo para la comedia *Un hombre es un hombre* que, atendiendo al carácter institucional y no intelectual del marxismo, el marxista o el revolucionario se adhiere a opiniones y a un cierto mundo cuyo contenido no

necesita ni le preocupa entender. He aquí la función de la identificación. Para Brecht no es sino una forma de la religiosidad; degradación de la teoría y del pensamiento en cuyo ámbito no hay sitio para la creatividad y lo revolucionario. Tengamos a la mano el fenómeno por el cual el partido suplanta a la clase, el reino en el que la identidad muestra todo su fondo administrativo. Se verá que no es casualidad que más tarde el partido hable de un *destino histórico*, como si destino e historia pudieran decir algo cuerdo cuando se los junta. Sin embargo, la identidad —a partir de la identificación— es ciertamente destino, fatalidad, que se impone a la fuerza, por más sutil que sea la administración de la violencia.

Hay, pues, en la crítica de Brecht una crítica profunda a la función política del prejuicio: mantener la fe de los individuos en ciertos valores pre-existentes, a fin de que el grupo pueda actuar con eficacia por encima del ser individual como valor.

Brecht no tiene el proyecto de despojar al teatro de ideología, toda la escena está poblada de elementos ideológicos, y él sabe que no puede prescindir de ellos. Lo que sugiere es que tal organización de valores o juicios (que se encarnan en los personajes de la escena, así como de la historia real) no reduzca la función crítica de los individuos al punto de perderse en la organización grupal; no reduzca la incierta realidad a un puñado de certidumbres. Para Brecht, el partido, por ejemplo, jamás será el espíritu materializado infalible, de la clase presuntiva y sospechosamente engañada. En este terreno la crítica de la identificación es crítica del saber como adquisición y/o imposición. Podemos extender esta crítica a toda la cultura, si entendemos que ella es síntesis del poder; y es que, lo mismo que la verdad, cuando se la exalta implica una suerte de apuesta a la indiferencia que —por añadidura— se convierte en poder de dominación, vigilancia, y castigo. Pienso que una lectura atenta del discurso brechtiano nos puede llevar a la conclusión de que, como filósofo, no es fanático de la verdad; acaso sea filósofo del peligroso "quizás".

Ahora bien, el individuo identificado —que de cualquier manera ha asumido la identificación—, no dejará de decir que siente placer, aunque nosotros tampoco olvidaremos que el placer en la sociedad contemporánea tiene también la forma histórico-ideológica de una mercancía; la misma identificación presenta un aspecto que la hace cosa a través de ese proceso "placentero" en el que el individuo pierde su humanidad crítica, mejor dicho su diferencia, aquello que lo hace único, peculiar, e infinito. ¿Qué posibilidad ética tiene en ese trance? Brecht quisiera separar a los hombres, no precisamente fundirlos; rechaza la mezcolanza ideológica de la

Organización de los valores y al personaje como encarnación arquetípica de cierta ideología. Le interesa el individuo, y acaso en este terreno radique su más interesante apuesta ética, en la afirmación del yo —quizás el único que en esa única dimensión, llena de libertad, puede llegar a ser subversivo por excelencia. Ese que en su fuero más íntimo sabe que no le basta ninguna cosa para identificarse, el que llega a la decepción de sus cosas: su nombre (no elegido), sus títulos académicos, sus libros, su saber, su partido, su familia, su clase, etc.

Al fin y al cabo, el placer —si pensamos en el que concibe Brecht—, para no ser mercancía, requiere de la más profunda yoidad, una zona irreductiblemente egoísta, que no se comparte con nadie, con lo establecido, y mucho menos con la autoridad. Y es que el teatro brechtiano es, por una parte, apuesta radical a la alternativa y, por otra, crítica fecunda de la vida cotidiana. Aquélla tanto como ésta constituyen elementos de una sola cuestión, la que hace del sentido de la vida un problema. No se siente la necesidad de modificar o transformar la vida de los hombres si el sentido de la misma no se cuestiona, y si, por otro lado, no se está armado con una idea de la historia, así como del desarrollo de la vida individual de los hombres, que excluya la fatalidad. Cuando la vida misma no proporciona un sentimiento capaz de despertar su interés por vivirla, surge la cuestión de la vida y el sentido de la vida como problema. Mas, entonces uno ha de inventar su sentido para sí, con conceptos acaso menos solemnes y menos supersticiosos; quiero decir, lejos, o distanciados, de todo "amor a la verdad", esa especie de absoluto que sirve para mandar y obedecer. Inventar tiene aquí una estrecha liga con el querer, de donde brota justamente el fenómeno de la vida.

En su más profundo egoísmo (= amor del yo por la alternativa, por lo posible, "fe de la subjetividad en su propia infinitud") el individuo supera la mera satisfacción que le producen las cosas, recompensado con el placer que le otorga abrirse paso con actos de cuestionamiento radicales. Solamente solo, en su más íntima yoidad, sabe que hay situaciones en las que el "mal" alcanza a veces una estupenda victoria (sin descartar una victoria material). Lenin escribió una vez que jamás los satisfechos harían una revolución. Es cierto, se necesita más que satisfacción para cambiar el mundo, mientras que el placer surge inventado en el acto mismo de cuestionamiento del mundo; digo inventado porque no hay dos formas iguales de sentir placer, aunque se trate del mismo acto de cuestionamiento del mundo y de la vida.

Entre afirmación del yo y crítica de la vida ordinaria hay, pues, una brecha fecunda a través de la cual se abre paso el placer, chocando ciertamente con la satisfacción. El placer habita en esa zona tenebrosa del yo donde sólo se cuestiona, en la que la interrogante no quiere respuesta, sino solamente fecundarse como pregunta para garantizar una indomable y hasta salvaje pluralidad de goce o placer. Placer que deriva de un auténtico trabajo de zapa o excavación de galerías subterráneas en el individuo mismo y en la sociedad. Está claro que el placer es aquí el que surge de la negación de la fórmula que dice: "Yo soy yo mismo". Placer del cuestionamiento, de la posibilidad, de la contradicción versus satisfacción de la identidad y la igualdad.

Brecht ha de luchar incluso contra la tendencia inevitable de la propia obra hacia la identidad —institución, cosa, producto—; sin embargo, ella misma ha de provocar la separación, de modo que al provocarla el placer se abra paso *contra* esa cosa que Brecht puso en escena. Siendo un dramaturgo comunista (cuya ideología de partido exalta la socialidad totalitaria de los individuos) es enormemente paradójico que apele al individuo en su más íntima subjetividad. Pero acaso ¿no es esta dimensión la más fecundamente crítica y la más difícil aunque no imposible autocrítica? Cierto es que la identificación y la identidad dan satisfacciones; tal vez la satisfacción de lo que define; pero Brecht quiere placer, romper el molde de la definición o de la representación que implica la palabra que nombra. Pienso que Alfonso Reyes se aproxima bastante, en este punto, a la poética brechtiana; la identidad, lo que da nombre —diría Reyes— es coagulación muerta en el flujo vivo del hombre. Brecht va al meollo del que toma decisiones en una intimidad que no se conforma con el "yo soy yo mismo" o "ya soy el que soy"; del que se hace problema con su intimidad porque sabe que consiste en un querer que tampoco conoce a ciencia cierta.

Pretende la no-identificación, mas sabe que no hay ética sino en relación con las cosas y con los otros. Esto es precisamente lo que hace a esas tremendas colisiones que se producen entre egoísmo e identidad, y entre placer y satisfacción, entre *lo* revolucionario (como flujo vivo) y *la* revolución (como coagulación muerta).

La crítica de la identidad y de la identificación es, pues, crítica de la instrumentalidad y de la instrumentalización del individuo. En esto hay una idea de Brecht que se dirige sobre todo a la voluntad, a lo que el individuo quiere, de tal manera que es en este sentido que puede afirmarse que en su pensamiento el individuo no es lo que es, sino lo que quiere ser: llamémosle ideal ético cuya raíz es la voluntad de valor del individuo humano, aquello que lo

hace intrínsecamente no-indiferente, dueño de una imagen del mundo que rechaza la inmutabilidad del mundo; aquello que lo hace esencialmente diferente y posible, no susceptible de identidad alguna.

La crítica brechtiana a la identificación y a la identidad puede ser considerada como exaltación del egoísmo, con elementos de crítica que agravan al yo. Obligado a pensar, el yo no se cura de nada, aunque identificado logra ese estado de salud (como el que proporciona la morfina al enfermo) para no pensar; la identificación no cura de veras, pero tampoco agrava. Digamos que, adormecido o hipnotizado, el individuo identificado —paradójicamente— carece de yo, al mismo tiempo que carece de problemas; sin embargo, la escena, los otros, el partido, el jefe, puede asumir la tarea de dar solución a todo cuanto es problema para él. Carece también de palabra, se la entregó a la autoridad; esta es la que decide y ordena; la que vigila y castiga; la que da instrucciones precisas, el gran organizador del bien y del mal. Carece de derechos civiles: es una cosa. El individuo identificado no tiene dilema; no obstante, ubicado más acá del bien y del mal constituye sin embargo al objeto de la identificación como un cierto bien que, a fin de cuentas, carece de eticidad. Quiero decir que en la identificación, así como en la identidad, no hay una ausencia total o absoluta de valor, porque la una y la otra constituyen cada cual una de esas formas de la conciencia ideologizada en la que los valores resultan inevitables; la ausencia que hay en verdad es la de un proceso de valoración mediado por la voluntad o por el deseo. Puede alegrarse entonces, con cierta razón, que el objeto de la identificación tiene valor, y acaso deducirse por eso que estamos en presencia de un acto moral; mas, en realidad, el objeto sólo se presenta o aparece subrepticamente dotado de valor. El individuo identificado lo más que hace en este caso es convertir al objeto en institución, pero de ahí en adelante él mismo se convierte en un ser *destinado*. Sin embargo, el sujeto de la identidad y de la identificación es, en rigor, la autoridad misma que impone su modelo; en tanto que el individuo identificado —el que cree haber hallado su identidad— no es más que objeto de esa violencia disimulada (la cédula, su nombre, sus títulos, sus categorías, su disciplina, etc.).

En lo más raigal de su yo, el individuo que no se adapta a la violencia de la institución, de la autoridad, de la opinión pública, piensa; es el que piensa de veras, y con ello comienzan sus males y el mal mismo, porque el pensamiento auténtico no reconoce autoridad, esencialmente ajeno como es a todo orden jerárquico fundado en la fuerza y la violencia; diría qué esculca lo real o al mundo con malignidad.

Esto, que parece a la medida de la sociedad capitalista, es arma de filo muy fino en el campo de las relaciones entre el partido revolucionario, *lo* revolucionario y *la* revolución. La crítica de la identificación despierta aquí recelos muy encontrados, pero ella es sobre todo inteligencia que recela del sacrilegio creador de la santidad de la clase obrera, de los dirigentes, del partido, y de la revolución (vale la pena preguntarse con Nietzsche: ¿cómo es posible que existan los santos? Esta existencia es el verdadero sacrilegio). La crítica de Brecht rechaza la práctica que los convierte en dioses; lo que es peor, en dioses buenos y honorables. Recuerdo que alguna vez se dijo que la revolución es una fiesta (y lo es de veras con ceremoniales y ritos; también con sacrificios y otras ofrendas); conviene recordar también que la fiesta es una institución y que, como tal, tiene principio y fin. La crítica de la identificación como la de la identidad asume aquí una fecundidad insospechada en nuestro tiempo. ¿Podemos decir sin más que *es* revolucionario (con el consecuente y peligroso compromiso de subsumir en el presente a todo el futuro) aquel individuo que realiza un acto revolucionario? ¿Es asesino el que asesina? ¿Es traidor el que disiente?

Extendido a este terreno, el pensamiento de Brecht constituye un discurso que permite observar la degradación moral de una heterodoxia que al cabo de los años se institucionaliza, dando origen a nuevas ortodoxias, y preceptos inclusive, peores que los que quiso combatir. Hablamos de un pensamiento que se comporta como programa para emprender una tarea de laicización de la teoría, de la cultura, y de la praxis de los que quieren cambiar el mundo. Cuando uno lee a Brecht en nuestro tiempo difícilmente puede eludir la pertinencia de sus reflexiones en estos terrenos, y provocado por él llegar a pensar —sin dejar de ser revolucionario, sino precisamente porque se es revolucionario— que la revolución no necesita individuos que se entusiasmen con sus dirigentes, ni con sus resoluciones, ni aun con la revolución en marcha, sino individuos libres, cuyo pensamiento crítico cumpla sus funciones subversivas con independencia de la presión política; con independencia de la violencia administrativa, a riesgo de ser identificado. Sí, porque en un caso como ese, se observa con claridad que la identidad es cierto "mote" que bautiza al individuo con el fin de doblarlo. La identidad es lo que hace vulnerable a los hombres, lo que permite su dominación.

Si Brecht, como se ha visto, robustece al individuo —apelando a su egoísmo medular en el pensar—, no es para plantear una ética individualista; su énfasis procede de un rechazo a la felicidad del rebaño, que procesa cierta ética de sacrificio y de militancia que

enfátiza a su vez y exalta al carácter público de la virtud, asociado siempre a ciertas identidades estables y jerárquicamente organizadas. De tal manera que lo que parece ética es lisa y llanamente política: reconocimiento *del* otro a fuerza, de la autoridad, de la virtud socialmente exaltada y convertida en género universal ligada al nombre de un funcionario. Es política y no ética la institucionalización de un acto ejemplar; es dibujo forzado contra la invención o la creatividad singular de las virtudes por el individuo. Con fundamento en esta idea medular hallaremos en Brecht una crítica profunda del héroe; Brecht dirá que el héroe es negación del hombre; y ciertamente puede ser considerado como el dibujo forzado que logra ejemplificar con su acción la virtud o lo virtuoso (sancionado así por la ideología dominante): el héroe muestra ejemplarmente y sin discusión qué es el mal, y desde ahí, como modelo, se ofrece como dispositivo de imitación y de dominación.

Sus escritos sobre teatro son elocuentes: por cierto pone una obra, un espectáculo, y éste tiene público, sobre todo es público. En este terreno Brecht plantea su reto al más íntimo yo de los individuos allí reunidos, en el campo más propicio para la manipulación, para la enajenación, para la pérdida de cada cual tras el anonimato del grupo, para la transferencia o la delegación de la responsabilidad al líder, al partido, a la iglesia. No olvidemos que este es un campo propicio para la identificación porque el individuo, subsumido en el anónimo público, donde carece de perfiles propios, donde es nada, busca su identidad en y con el personaje o en y con la escena.

Sin embargo, el yo que habita a los hombres del espectáculo puede hallar ahí —en un terreno de combate— espacio para desplegar, no obstante la presión del grupo fascinado, su egoísmo creador de pensamiento y de virtudes propias, una forma de agravamiento, que no es la cura o el alivio de la identificación y la identidad, y que Gramsci llamó en su tiempo pesimismo de la inteligencia. Brecht diría: puedo afirmar que sí o que no y con ello crear yo mismo el bien y el mal, pero jamás quedar más allá o por encima del bien y del mal. Lo creo yo, lo fundo yo, aunque no al precio de eludir el dilema. Tanto agrava pensar que no pocos sujetos que renuncian con su lucidez a la identificación y a la identidad son actualmente ciudadanos reclusos en hospitales psiquiátricos, en los cuales se los dota de identidad por la clase en el poder.

Me interesa llamar la atención acerca del hecho de que el antiaristotelismo de Brecht no se reduce a una crítica de la función del teatro como catarsis. Desde luego, para el dramaturgo alemán —como hemos observado—, el espectáculo teatral no constituye

alivio alguno. En el filósofo griego, en cambio, hay una estética y cierta ética y cierta política que considera lo verosímil en una obra en cuanto que no contradiga ni a la tradición, ni a los sabios, ni a la mayoría, ni a la opinión corriente. Para Brecht, lo verosímil no radica en el espíritu de esas autoridades; por el contrario, su teatro es un discurso y un trabajo contra las autoridades, y ciertamente contra el público, contra lo que el público cree o aquello que lo hacen creer y que luego convierte en saber o en verdad y a ésta en algo bueno, sin ninguna mediación de pensamiento crítico. De aquí que busca entre el público y lo público al individuo subversivo. Parecería advertir que la delegación del dilema a la autoridad ha traído en la época moderna una glorificación de lo social como socialización totalitaria en la que el valor del ser individual como contradicción consigo mismo también está eliminado. De modo que no sólo el individuo identificado elimina el dilema; él se elimina como valor y como posibilidad. Véase *El que dice sí* y sobre todo *La decisión*). Esta es una pérdida, sin duda terrible y dramática, que generalmente causa disidencias y exterminios.

Quizás el anti-aristotelismo de Brecht tenga también un renglón insospechado por el mismo Brecht. Sabemos que en determinado momento de su desarrollo como autor dramático abandona el teatro político, o de enseñanza política directa, apenas encubierto con un mandoble moralizante. Reconociendo sus deudas renovadoras con Piscator se apartará sin embargo de su proyecto teatral. Precisamente, cuando Brecht más ahonda en la moralidad (que no la moral ni lo moralizador) más descubre la política, no porque la política sea prolongación de la ética por otros medios (como tal vez afirmaría Aristóteles), sino porque advierte que al reconocimiento *en* el otro (propio de la ética) sucede en política el reconocimiento *del* otro, es decir la administración de la violencia y su mundo de identidades estables y jerárquicamente organizadas, la vigilancia jerárquica del poder disciplinario que endereza conductas y "fabrica" individuos insospechables en serie o con almas en serie.

La crítica de la identificación y de la identidad tiene, pues, el mérito de advertir contra el saqueo del futuro (que se realiza en nombre del destino, de lo acabado, de lo definido, del compromiso, de la militancia). No olvidemos que cuando digo quién soy me defino para el porvenir con un material irremediable, necesario y previsible (*a posteriori*): el pasado; sin contar que incluso el pasado tiene un límite que radica precisamente en la ignorancia del porvenir. Y advierte sobre todo contra el saqueo del presente, momento en el que se toman las decisiones.

El programa de Brecht —desde una ética en cuya base el discer-

nimiento llegará a ser fundamental— rescata lo prohibido; se mueve en lo peligroso; parte de una reivindicación de los desacuerdos; diría que es un teatro que no participa del prejuicio de estar de acuerdo, y que constituye un teatro de "culpas", de "pecados", en el que el individuo, sumido y asumido en su pensar y en su pesar, crítico medular, es aquel "enfermo" digno del psiquiatra; hombre que sufre, pero que tampoco es víctima inocente, sino igualmente culpable de su propia situación. Ese es también su reto.

Político que no confunde ni campos ni funciones, aunque en cierto momento se hizo de confusiones, hace un teatro que tiene en cuenta el futuro: la realidad ha de ser comprendida *para* su transformación. Sin embargo planteará lo moral en un campo que no es ese futuro, sino el presente. Si el individuo de hoy piensa su vida como actualidad y decide su militancia en relación con el futuro esto constituye un problema político; pero cuidado con pedirle al individuo que sacrifique su vida o renuncie a ella *por eso*. Puedo pensar y actuar políticamente en relación con el futuro, que es el campo de la política; pero nada me condena en tal sentido. Es más, si me comprometo o decido para el porvenir, la decisión no es fatal. Digamos que la ética en Brecht se abre a la política, pero no se anticipa a la praxis política. En sus obras *El que dice sí* y *El que dice no*, sobre todo en la última —escrita precisamente contra el fatalismo de la decisión—, Brecht plantea, frente a la Gran Costumbre de decir sí, de tener que cumplir a fuerza una decisión que, por lo demás ha perdido su contexto original, "*instituir inmediatamente y ante todo la costumbre de reflexionar de nuevo ante cada situación nueva*".

No se le escapa que la cuestión que plantea cambiar la realidad o el todo trabaja con una abstracción; tampoco que el futuro es una abstracción; dicho de otra forma, posibilidad, y como tal incógnita; mientras que, por otra parte, parece no perder de vista que en el cambio intervienen individuos concretos y reales, cuyas relaciones nunca son claras ni susceptibles de ser comprendidas y explicadas a partir de la simplificación a que las somete el discurso político; individuos cuyo signo esencial es la contradicción en una realidad efectiva y práctica también compleja.

Ciertamente en *La decisión* había mostrado cómo el joven camarada accede a morir ayudado por sus compañeros "*por el interés del comunismo, de acuerdo con el progreso de las masas proletarias de todos los países*". En *El que dice sí* es un joven escolar el que se sacrifica por el bien de todos "*porque importa ante todo estar de acuerdo*". Brecht mismo advirtió más tarde que todo parecía un problema ético (Lukács lo había visto ya). En verdad, era reduc-

ción de lo político a lo ético. Después Brecht se enfrentará a la tesis de que la voluntad de cambiar el mundo no justifica todos los medios. En el camino de esta superación teórica y práctica irán quedando sus piezas morales —o de preceptiva moral—, para entrar de lleno a un teatro en el que ni lo político es reducido a lo ético, ni una moral a lo moral.

Parecería que después de aquellos intentos en los que el sacrificio y la militancia (el prejuicio de estar de acuerdo) son la virtud misma, concluye finalmente que en el sacrificio, así como en el fracaso, en la derrota o en la muerte, nada hay de virtuoso, mucho menos de encomiable, menos aún de ejemplar.

Cierto que en la tragedia la muerte del héroe puede considerarse confirmación de su triunfo. Pero también es cierto que Brecht se apartaría radicalmente de la tragedia, del destino, de lo irremediable, del héroe. Lo que le interesa es la victoria en el drama histórico —donde todo es posibilidad, donde el hombre es un ser con alternativas— y aquella exige en primer término discernimiento. Aquí la virtud recupera su sentido de fuerza *sobre* la adversidad, respecto de la cual se puede perder la vida, pero jamás renunciar a ella. Discernimiento de las formas de conducta compatibles con lo que se quiere ser para vencer. En este terreno no se es virtuoso porque se venza de acuerdo con cierta preceptiva moral, sino porque se realizan actos de fuerza contra lo irremediable compatibles con lo que se quiere ser íntimamente. *Madre Coraje, El círculo de tiza, Galileo Galilei* constituirán más tarde en esta línea una riqueza vasta de materiales para la discusión ética: el individuo ya no debe negarse a sí mismo ante la colectividad ni para entrar en la colectividad; ni ante la historia ni para hacer la historia. Contra esa Historia con mayúscula —señal de la abstracción— Madre Coraje dirá: "Han herido a mi hija en la cara: *éste* es para mí el momento histórico".

No quisiera especular en este trabajo; tampoco renunciar a lo que llamo importancia teórico-práctica de la *o*. Cuando Brecht compone *La Madre* lo hace justamente con ocasión del decimotercer aniversario de la muerte de Rosa Luxemburgo, autora de la formulación que funda (por así decirlo) la *posibilidad* en la teoría marxista de la historia: "socialismo *o* barbarie" (1915). ¿Hasta dónde y cómo y con qué matices el Brecht de sus obras morales es hijo del "dilema de la impotencia" entre el fatalismo de las leyes puras y la ética de la pura intención, en el que el socialismo es destino inevitable y necesario de la historia? Aquí —mientras el socialismo es inevitable, lo moral es política sin más distinción. Pero a partir del significado metodológico de la formulación de Rosa

Luxemburgo no hay ya una sola dirección del desarrollo, un solo sentido de la historia. ¿Hasta dónde Brecht se compenetra más tarde con estas cuestiones de fina textura teórica y de incalculables dimensiones prácticas? Engels en su *Anti-Dühring* se había planteado en términos económicos la misma cuestión; y Lenin y Trotsky elaboraban una evolución teórica semejante por esos años; en 1914 y 1915 Lenin asumía en Berna una lectura profunda de Hegel. En estos procesos teóricos tienen también sus antecedentes las *Tesis de Abril*, que caerán como pedradas sobre la vieja tradición estratégica bolchevique en Petrogrado. Hay quien dice que aquel discurso de Lenin, no agravó las divergencias en el seno de la socialdemocracia, sino que, por el contrario, las hizo desaparecer o las suprimió: entre mencheviques y bolcheviques hubo un solo acuerdo: contra Lenin. Y es que Lenin había roto con el "socialismo científico de antaño": aquel que sostenía *un* sentido de la evolución y, en ese contexto fatalista, una intervención práctica destinada solamente a "abreviar o acelerar" el proceso.

Tanto para Lenin como para Rosa Luxemburgo fue necesaria y fecunda la capitulación vergonzosa de la socialdemocracia alemana a la política de guerra del Kaiser, la dislocación de la internacional y el aislamiento de las masas proletarias en esa matanza fraticida llamada "Primera Guerra Mundial". A partir de entonces se quebró la fe del advenimiento necesario e inevitable del socialismo.

En 1915 Rosa Luxemburgo escribe en el folleto *Junius* aquella fórmula auténticamente revolucionaria, de tan hondas repercusiones político-éticas: socialismo o barbarie. A partir de entonces no sólo no hay una sola dirección de la historia; tampoco el papel de los individuos será simplemente apoyar, abreviar o acelerar el proceso histórico sino *decidirlo*. Cuenta como aporte medular de Rosa Luxemburgo el principio mismo de alternativa histórica, el de una historia "abierta", en la que el socialismo es una posibilidad entre otras. La chispa animadora de la voluntad consciente — escribe Rosa — no es ya un simple factor auxiliar, es el que tiene la última palabra, el que es decisivo. ¿Cuánto debe el Brecht de la apuesta ética de veras — ya no moralizante o didáctico — a estas cuestiones fundamentales introducidas por Rosa Luxemburgo en el pensamiento marxista?

Sabemos que en el centro del dilema ético Brecht no demandará una elección determinada. Tampoco formula siquiera el dilema. Apenas constituye con la representación del drama el momento para decidir, con lo cual restituye o devuelve a la intimidad del individuo el abismo de su voluntad. Me parece encontrar en sus obras de madurez — desde 1930 en adelante — elementos que acaso nos remi-

tan a pensar que se trata del autor dramático que con mayor profundidad contribuye a poner al individuo en la situación del dilema, de la fundación del dilema, y no de una institución. Me refiero a que hay en él condiciones para una dimensión ética que habrá de fundar el individuo en situación, diferente del todo de aquellas en las cuales ya está preconstituida por la institución que ha dado nombre a lo que tiene valor.

Aquí —en Brecht— el dilema lo funda el público, éste lo hace suyo, enfatizando su libertad, no como público sino como individuos, por más que constituyan un grupo en la sala. De modo que el dramaturgo alemán no sólo pone un drama en la escena, pone *su* drama en esta relación con los individuos. Es en este terreno en el que abandona sus concepciones moralizantes y didácticas para convocar ahora a los hombres a fundar el bien y el mal con *su* elección, y para que con ello —dotados de esa libertad— entren en el reino de este mundo, en la verdad de su más acá.

LA POESIA QUE SE ESCRIBE EN CHILE*

Por *Hernán LAVIN CERDA*

DURANTE los últimos años hemos presenciado, con o sin disgusto, la paulatina pulverización del Yo. Aquel olímpico "yo" nerudiano se ha ido transformando en un espectro degradado, conflictivo, problemático. ¿Qué se hicieron los dioses que antiguamente nos protegían? ¿Por qué razones el Oráculo asistió al propio desvanecimiento de su retórica? ¿Por qué la sordomudez e inanidad de aquellos poderes cósmicos que hoy asisten al espectáculo de su propia disolución?

Estamos ante el melodrama —más o menos divino—: en frente de la tragicomedia donde el yo es un pequeño insecto. Junto a nosotros la orfandad homérica. Relativismo épico, relativismo religioso, relativismo lírico: ni mester de juglaría ni mester de clerecía. Cuando mucho el absurdo, lo bastardo y esperpéntico de todo mester. Dominios del pobre residente en la tierra que no sabe qué hacer en estos casos y acaba por perderse en un mar de signos lingüísticos —cuál de todos más arbitrario—, donde a duras penas se reconoce.

Permítaseme, ahora mismo, recordar el poema "Las máscaras", con el que se inicia *2000*, uno de los libros póstumos de Pablo Neruda. A mi modo de ver, el texto funciona como una metáfora del siglo XX; sin duda existen otras metáforas, otras imágenes, pero me interesa destacar este poema por el registro de su tonalidad que habría de prolongarse —con las variantes del caso— en la obra de varios poetas jóvenes que escriben y publican dentro o fuera de Chile. No está demás recordar que *2000* se publicó por primera vez el 8 de enero de 1974, en la Editorial Losada de Buenos Aires. Dice Neruda:

*Piedad para estos siglos y sus sobrevivientes
alegres o maltrechos, lo que no hicimos
fue por culpa de nadie. faltó acero:
lo gastamos en tanta inútil destrucción,*

* Este ensayo fue presentado, como ponencia, en el *Simpósio de Literatura Chilena Contemporánea* que se efectuó en la Universidad de California (Irvine) del 18 al 23 de octubre de 1982.

*no importa en el balance nada de esto:
 los años padecieron de pústulas y guerras,
 años desfallecientes cuando tembló la esperanza
 en el fondo de las botellas enemigas.
 Muy bien, hablaremos alguna vez, algunas veces,
 con una golondrina para que nadie escuche:
 tengo vergüenza, tenemos el pudor de los viudos:
 se murió la verdad y se pudrió en tantas fosas:
 es mejor recordar lo que va a suceder:
 en este año nupcial no hay derrotados:
 pongámonos cada uno máscaras victoriosas.¹*

Pareciera que el texto hubiese sido escrito después del golpe de estado y la instauración de la dictadura castrense; "tengo vergüenza, tenemos el pudor de las viudas". Todos fueron derrotados; de alguna manera, todos fuimos vencidos: "se murió la verdad y se pudrió en tantas fosas". Lo hemos perdido todo "en tanta inútil destrucción". El corpóreo fantasma de la guerra extendiéndose por el mundo. La falta de tolerancia, de entendimiento, el poder de la fuerza, el egoísmo, la cosificación enajenante, la proliferación de armas nucleares, la cruel y cursi opereta del desarme, la esperpéntica danza de las "máscaras victoriosas". Los subterráneos de Europa —y no sólo de Europa— llenos de bombas, las dictaduras por dondequiera, los Estados hiperhegemónicos, el deterioro ecológico, la manipulación cultural e informativa, la esclerosis o rigidez ideológica, la masificación creciente, la estandarización de los sentimientos y los sentidos, la violencia sobre aquellos que disienten y son capaces de pensar con cabeza propia.

Todo esto trae como consecuencia el debilitamiento del yo individual y colectivo; hay una tendencia a la dispersión, al aislamiento al empleo de un lenguaje autofágico, autárquico, intransitivo, amurallado. Hay una fractura, un divorcio entre lo que pensamos y decimos: la escritura puede llegar a convertirse en un idiolecto. Comienza a desarrollarse la escisión de la conciencia: el yo se fragmenta, se invagina, se estrangula, se transforma en un simulacro, en un teatro de máscaras o simulaciones. De pronto se protocoliza, se torna enfático, o puede entrar en un periodo de deflación. La conciencia se degrada, se autoflagela, se autocensura, se vuelve intersticial, raigal, peristáltica, excrementicia. Se trata de una conciencia con mala conciencia; una conciencia alegre, a veces, y hasta eufórica en los momentos de epifanía: un agujero negro abriéndose a la subconciencia.

¹ Pablo Neruda, 2000, Buenos Aires, Editorial Losada, 1974, pp. 9-10.

Diré que estas fluctuaciones no se dan en el poema de Neruda, pero se prefiguran. Del optimismo de las odas —hablo de un modo general, por cierto— al realismo de su libro *2000*. De pronto siento que Neruda, en varios de sus textos póstumos, está más cerca de César Vallejo o de los *Ultimos poemas* de Vicente Huidobro, que del propio Neruda. Pero cuidado: pido clemencia por este juego de palabras. No es mi intención permanecer en el retruécano. La verdad es que Pablo Neruda es un cúmulo de alternativas poéticas; debido a ello, habitualmente colinda consigo mismo. Siempre estaría oscilando entre la desesperación y la esperanza; será un esperanzado descorazonado; será un poeta triste pero lleno de júbilo: un mamífero marino, un anfibio con una notable capacidad de asombro. Será un residente en la tierra de las odas elementales o en su ensimismada y lúcida (por abismal) y lúdica (por vocabulario, por sintaxis) y terrible *Residencia*.

En otros poetas se producirá el desequilibrio: la alteración imaginativa, sintáctica y semántica, se constituirá en una especie de metáfora de la realidad chilena. Naturalmente, algunos textos —más allá de la referencia inmediata— tienden a universalizarse. Recuerdo a Joseph Brodski, el poeta ruso, al referirse a este tema: "La poesía es universal porque es privada; por ser íntima, es universal. La poesía pública ha de pasar por el drama individual". En esta ocasión analizaré algunas obras de Manuel Silva Acevedo, Raúl Zurita, y David Turkeltaub, tres jóvenes poetas que residen en Santiago de Chile. En ellos es posible advertir un cruce de atmósferas comunes: leve residuo nerudiano y la presencia, poderosa, de César Vallejo y Nicanor Parra. Este ámbito está conformado por un espíritu de época, una dominante que condiciona el curso de la creación literaria. Neruda influyó poderosamente en la década de 1940. Parra y Vallejo a partir de 1960. Por cierto que estas apreciaciones hay que tomarlas de un modo relativo; los grandes poetas de América Latina —e incluso otros que no son considerados como tales— extienden sus redes a lo largo de todo el continente. Vivimos dentro de un infinito cruce de lecturas; las tendencias van y vienen, tienden a disolverse las hegemonías absolutas. Poetas de otras lenguas y de otras épocas también nos deslumbran. Lo peor sería enclastrarnos en una sola línea: pronto nos volveríamos paupérrimos. Ya Rubén Darío nos enseñó (acompañado por Alfonso Reyes) que el mestizaje cultural ha de ser a escala planetaria.

Vamos, de inmediato, a la obra de los poetas:

MANUEL SILVA ACEVEDO

NACIÓ en Santiago en 1942. Huesudo, más o menos alto, nervioso de palabras y de gestos, con una gran capacidad para cazar al vuelo: palabras, frases hechas, dichos, cuñas sentimentales. Lo conocí a principios de la década del 60, en las proximidades del Parque Forestal y el cerro Santa Lucía. Una mañana apareció en casa trayéndome, su primer libro recién editado. Su título: *Perturbaciones*, 1967. De inmediato pudimos apreciar el temple de Manuel: lirismo cercano a ciertos arrebatos expresionistas, y conciencia de que el lenguaje no es inocente. Capacidad de construir imágenes insólitas, claroscuro, atmósferas a veces enrarecidas, con la presencia de reyes acosados, bufones, hurones, doncellas, verdugos y otras bestias. Escritura sombría, ácida, impura, corrosiva, convulsa. Contestatario, rebelde, con un dominio idiomático que suele dar la impresión de querer desbordarse.

Recuerdo que Silva Acevedo era redactor publicitario. A menudo, ese oficio lo fastidiaba, pero de él supo sacar provecho: se nutrió de sus técnicas y las puso en función de su trabajo poético. La jerga publicitaria, el impacto del anuncio comercial, el manejo de los impulsos sensoriales o "senso/sentimentales", las ráfagas de información dirigidas a lo subliminal; todo fue aprovechado por Manuel. Nos veíamos con cierta frecuencia; llegamos a ser colegas en la Editorial Quimantú. Poco tiempo antes del golpe de estado, me contó que su libro *Lobos y ovejas* había obtenido el "Premio Luis Oyarzún", otorgado por la revista *Trilce* y la Universidad Austral de Valdivia. Estaba muy feliz; después dejé de verlo, no hemos vuelto a vernos. Como se sabe, las cosas se complicaron gravemente y tuve que salir de Chile. México nos recibió con una solidaridad inolvidable. Lo demás es historia conocida.

En junio de 1978 volví a saber de Manuel Silva Acevedo; me envió sus *Lobos y ovejas*, editado en 1976 por la Galería Paulina Waugh. Se trata de un solo poema dividido en varios fragmentos que, a su vez, pueden leerse separadamente. El punto de vista (hablante o sujeto textual) aparece en constante rotación; se trata de un hablante proteico, coloidal, movible. Tan pronto adopta la identidad del lobo o la loba, como de la oveja, la cordera o la borrega. Todos son uno, y uno es parte de todos; de esta manera se resuelve o se conjura el maniqueísmo. De pronto la vieja Toba tiene piel de oveja, así como la oveja se siente "lobo malo de repente",

*Hay un lobo en mi entraña
que pugna por nacer*

*Mi corazón de oveja, terda criatura
se desangra por él²*

Con este texto se abre la serie y el conflicto se presenta de inmediato, a través del sistema de la fábula. Pluralidad del sujeto del texto que se bestializa, o bien una humanización de las bestias. Oveja que no siempre es oveja, lobo que no siempre es lobo. Oveja negra, de pronto, cuando nadie lo espera, y lobos multiplicándose. El yo de los textos no ofrece una identidad muy precisa: tan pronto es lobo como borrega; empieza a escindirse poco a poco. Todo el poema se extiende como una gran metáfora: a un lado los que ejercen el poder, y al otro aquellos que lo soportan. Victimarios y víctimas. En la huella mítica, los lobos —que también son ovejas— se van apropiando del espacio donde se desarrolla el texto; junto a ellos la "oveja mansa", la "oveja rutinaria", la "oveja pordiosera" que desea convertirse en "oveja descarriada". Ella muere y resucita; de un modo gradual, ella se va adueñando de la escena hasta rebelarse por completo. Su lucha no es tanto contra el lobo, contra la loba, sino en contra del hombre que quiere subyugarla. Cuando puede, este zoomórfico sujeto de la escritura las emprende, irónico, contra el hombre. Obsérvese por ejemplo esta cápsula de lenguaje protocolario:

*Yo era en el fondo
una oveja aventurera
Yo deseaba convertirme
en oveja descarriada
Expreso aquí mis sinceros agradecimientos
a la piadosa águila humana
que me desgarró la yugular de un picotazo³*

Ironía, crítica, crueldad revestida de ternura. Silva Acevedo domina estos territorios. En su obra posterior *Mester de bastardía*, esta tendencia se acentúa. Incluso un poco antes; hay un texto de 1970, *La pareja humana*, donde se puede apreciar el poder metafórico de Manuel Silva Acevedo. Tuve la fortuna de conocer ese texto cuando se estaba gestando; creo que ni el propio autor era consciente de todas las ramificaciones semánticas que el poema ofrece. Lo que pasa es que Silva Acevedo posee una pulsación premonitoria; ocurre con varios de sus poemas. Llego a pensar que el acercamiento am-

² Manuel Silva Acevedo, *Lobos y ovejas*, Santiago de Chile, Galería Paulina Waugh, 1976, sin numeración.

³ *Ibidem*, s/n.

biguo al referente real —una aproximación distanciada— permite una expansión de los significados. En este sentido, algunos de sus textos tienen la virtud de funcionar como metáforas universales, propician una variedad de lecturas. Me parece que así, oblicua e intersticialmente, se abre una posibilidad de desarrollo para la poesía de intención política. Y otro aspecto importante: en sus textos no es la lógica del discurso político la dominante, sino al revés; siempre estará presente el lenguaje de la poesía, o, mejor dicho, el lenguaje en actitud poética. Ambigüedades, paralelismos, ritmos, recurrencia sonora, cadencia, presencia física de la lengua: esa disposición polisémica donde cada palabra remite a su referente real, pero, asimismo, se aparta de sus delimitaciones a fin de trascenderlas. En el campo de la poesía, "La *poeticidad* —nombre que recibe ahora la *literariedad*— no es más que 'una componente de una estructura compleja (la obra de arte verbal), pero una componente que transforma necesariamente los demás elementos y determina, con ellos, el comportamiento del conjunto'. Consecuentemente, 'si la poeticidad, una función poética de importancia decisiva, aparece en una obra literaria, podremos hablar de poesía'. ¿Pero cómo se manifiesta la poeticidad? 'En que la palabra —dirá Roman Jakobson— es sentida como palabra y no como simple sustituto del objeto nombrado ni como explosión emotiva', es decir, en el hecho de que las palabras (su forma externa e interna, su sintaxis, su significación) no son meros índices indiferentes de la realidad, sino que 'poseen su propio peso y valor' ".⁴

Recordaré que los poetas que mantienen una relación más creadora con el lenguaje, se aproxima a la poeticidad o a la literariedad, a esa función estética sobre la cual se extienden las reflexiones del formalista ruso. Para no ir más lejos, el *creacionismo* de Vicente Huidobro proponía un trabajo poético donde la palabra tuviese un amplio registro físico, acústico, y semántico. Contacto con el mundo de la realidad real, pero no de una manera servil. A los veintidós años, el "pequeño dios, antipoeta y mago" tuvo la lucidez y se atrevió a decir: "El poema debe ser una realidad en sí, no la copia de una realidad exterior. Debe oponer su realidad interna a la realidad circundante". Quisiera extenderme un poco más sobre "el pequeño dios", sin dejar de pensar, por cierto, en Manuel Silva Acevedo, sobre quien volveré más adelante. Escribí en 1978 algunas ideas que constituyen el pequeño prólogo a una muestra antológica de los *Últimos poemas* de Vicente Huidobro, publicada por la Universidad Nacional Autónoma de México:

⁴ José Pascual Buxó, *Introducción a la poética de Roman Jakobson*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1978, p. 22.

"¿Qué representa Huidobro?"

Nada menos que el edénico rescate del verbo convertido en cuerpo sensible. Escritura concebida libremente, del mismo modo como la naturaleza puede concebir un árbol. A partir de esta energía, ya todo es posible. Las palabras no estarán obligadas a comportarse servilmente; la poesía no es el reino de lo verificable. Las palabras, dentro de su vértigo/vértice, ejercen su libertad; ellas son más verdaderas cuando gozan de una mayor plenitud. La realidad ficticia no tiene la obligación de ser el espejo pasivo y parasitario de la realidad real. El lenguaje, entonces, puede captarlo todo. Y captar *el todo* es captarse a sí mismo. Es preciso avanzar —la rueda da vueltas aunque su eje permanece inmóvil— *creando infinitas conexiones*. Ello sólo es posible si se dispone de una red metafórica cuya potencia permita conquistar el *territorio substantivo de la poesía*. Aquí la escritura se disgrega, excede, tiembla. La trampa del logos se vuelve ineficaz ante el arrebato analógico de los sentidos".⁵

Pareciera que Jakobson hubiese escuchado a Huidobro, y viceversa: "Que el verso sea como una llave/ que abra mil puertas", escribió nuestro "antipoeta y mago". "Para que éstas mil puertas se abran —vuelvo a citarme— es imprescindible que el verso sea cinético y disponga, en su interior, de mil claves. He aquí el avance hacia la polisemia del lenguaje, su utilización, su reconocimiento. Cada palabra es múltiple. Cubistamente, las palabras son animales en movimiento perpetuo: sonoras, ópticas, gustativas, olfativas, táctiles; ellas se tienden lazos visibles e invisibles, establecen connubios subterráneos, diásporas insólitas y hasta recurrentes. A más acepciones, el rostro verbal es más poderoso. Caras y caras infinitas en el juego del verbo".⁶

Dentro de esta misma línea de pensamiento, el poeta y ensayista Saúl Yurkievich formula las siguientes interrogantes, en su obra *La confabulación con la palabra*: "¿Por qué negar a la literatura la posibilidad de experimentar y congelarla en un realismo servil, reproductor de una versión estereotipada de lo convenido como real? ¿Por qué reducir la literatura al papel de comprobante en segunda instancia de lo real admitido, cuando su función es la de precursora de la futura realidad y compensadora de la precariedad de lo real?"⁷

En otras palabras: el signo designa y, simultáneamente, precipita el desborde de la semánticidad. La vectorialidad unívoca estalla

⁵ Hernán Lavín Cerda, *Vicente Huidobro: últimos poemas*, México, Universidad Autónoma de México, 1978, p. 3.

⁶ *Ibidem*, p. 4.

⁷ Saúl Yurkievich, *La confabulación con la palabra*, Madrid, Taurus Ediciones, 1978, p. 15.

en una escritura polivalente, politonal, polifónica. El propio Jakobson se preguntaba: "¿Y por qué es necesario subrayar que el signo no se confunde con el objeto? Porque —respondía— al lado de la conciencia inmediata de la identidad entre signo y objeto (A es A1) es necesaria la conciencia inmediata de la ausencia de identidad (A no es A1); esta antinomia es inevitable ya que sin contradicción no hay juego de conceptos, no hay juego de signos, la relación entre el concepto y el signo se hace automática, el curso de los acontecimientos se detiene y la conciencia de la realidad muere".⁸

Al comentar las apreciaciones de Jakobson, el poeta y ensayista José Pascual Buxó escribe: "Aunque el concepto jakobsoniano de 'poeticidad' tiene bases estrictamente lingüísticas (las relaciones arbitrarias, y, sin embargo, necesarias entre significante y significado, entre sonido y sentido), el autor creyó oportuno apoyarla en la tesis formalista de la perceptibilidad de la obra de arte, expuesta por Viktor Shklovsky en su ensayo 'El arte como artificio' (1917). 'La finalidad del arte —escribía el polémico portavoz de la *Opjazz*— es dar una sensación del objeto como visión y no como reconocimiento; los procedimientos del arte son el de la singularización de los objetos y el que consiste en oscurecer la forma, en acentuar la dificultad y la duración de la percepción'; en otras palabras, el *extrañamiento* ('ostranenie') de los objetos representados, su ubicación en un contexto inhabitual, que implicó, a la vez, una infracción al código de la lengua práctica y un desplazamiento semántico que incluye al objeto representado en paradigmas lingüísticos inusitados. En 1928, Jakobson ratificaba esta primerísima tesis formalista: 'la poesía nos protege de la automatización, de la herrumbre que amenaza nuestra fórmula de amor y de odio, de rebelión y de reconciliación, de fe y de negación'".⁹

Insisto en lo mismo: pareciera que Jakobson hubiese escuchado, receptivamente, a Vicente Huidobro, para quien la automatización —a través del lenguaje— era algo inadmisibles.

Vuelvo a Manuel Silva Acevedo y su *Pareja humana*. En el libro *Poesía joven de Chile*, publicado en México en 1973, el seleccionador Jaime Quezada alcanzó a incluir este poema. Cuatro años después, el autor decide republicarlo en su obra *Mester de bastardía*. El texto dice:

*Al hombre le vuelan la cabeza con una cimitarra
El hombre en cuatro pies busca su testa
La mujer llora por el hombre*

⁸ José Pascual Buxó, *Op. cit.*, p. 22.

⁹ *Ibidem*, pp. 22-23.

El hombre llora con su propia cabeza bajo el brazo
 La mujer y el hombre decapitado se abrazan se palpan
 La mujer da de mamar a la cabeza de su compañero
 El cuerpo del hombre sin cabeza
 se agita como la cola de un lagarto
 La multitud vocífera delirante
 La mujer acuna la cabeza en su regazo
 La justa del empresario silba amenazante
 La mujer y el hombre sin cabeza hacen una venia
 Y la luz los señala en el centro de la pista.¹⁰

¿Cómo opera la poeticidad en Silva Acevedo? Particularmente, mediante el uso de las isotropías o los paralelismos. Dicho de otro modo: el poeta insiste, a veces, en la reiteración total de algunos versos; en otras ocasiones, los desarticula, los desfleca, y privilegia una zona del verso para establecer sus recurrencias. Esto no sólo ocurre en *Pareja humana*; en su obra anterior, *Lobos y ovejas*, el recurso está llevado hasta su extremo. Se podría decir que estamos frente a un ritmo que reconoce sus fundamentos en lo acústico ("La poesía es la presencia física del lenguaje", advierte Octavio Paz) y en lo conceptual. También es posible detectar la presencia de nuevos procedimientos estilísticos, aun cuando sean utilizados por numerosos poetas a lo largo del tiempo: aliteraciones, cadencias asonantadas, metonimias, analogías más o menos cercanas o distantes, referencias culturales, históricas, míticas, arrebatos esperpénticos, feísmo, enumeraciones caóticas, discurso —por el lado de las asociaciones imaginativas— un tanto neurótico, obsesivo, fuertemente expresivo. Al reflexionar sobre su texto *Pareja humana*, puedo descubrir otro recurso fundamental: la rotación de un signo, de una especie de ícono lingüístico a lo largo del poema. Me refiero a *cabeza*, un elemento que es desplazado como un comodín y cuyo propósito —junto a las acciones sólitas e insólitas de los protagonistas— es provocar saltos cualitativos dentro del texto. Estamos en presencia de un poema con transcurso narrativo. Los saltos de cualidad (desde lo verosímil a lo sobrenatural) se producen a partir del segundo verso, un endecasílabo determinante: la víctima (otra vez la relación entre el poder y el subyugado), se animaliza, se bestializa físicamente; aquí comienza a densificarse esta escritura: la metáfora del poder y su crueldad se va plasmando, gradualmente, a partir del primer verso. Manuel Silva Acevedo enriquece el espectro de la poesía lírico-política a través de los saltos cualitativos:

¹⁰ Manuel Silva Acevedo, *Mester de bastardía*, Santiago de Chile, Ediciones el viento en la llama, 1977, sin numeración.

me refiero a las connotaciones abiertas que van mucho más allá de aquellos versos denotativos, delgados, monosémicos. El dolor de las víctimas —así como el despliegue de su ternura— se proyecta más allá de la muerte, más allá del crimen. Qué riqueza predestinante la de este joven poeta. Su poema es de 1970. Como suele ocurrir, la realidad histórica de Chile vendría, poco después, a otorgar, por contigüidad, otras interpretaciones. Pero deseo ir más lejos: el texto de Silva Acevedo no sólo puede leerse si tenemos en cuenta la actual situación política que impera en Chile. *Pareja humana* es una metáfora de amplias dimensiones. Por cierto, se trata de un texto en sí, ligado a la realidad real pero autónomo, obediente de sus propias leyes internas. Se trata de una escritura subversiva en cualquier lugar de la tierra donde exista el indiscriminado poder del verdugo sobre sus víctimas. "Una de las funciones de la imaginación —dice Saúl Yurkievich— es fabular la realidad futura, aquella que será confirmada por la ciencia".¹¹ Pero no sólo por la ciencia; también por las contingencias históricas. Es lo que sucede con la creación poética de Manuel Silva Acevedo.

"En decadencia de la dinastía —otro de los poemas del *Mester de bastardía*— el bufón a quien el rey le perdona la vida, se dirige a su señor: 'Y ahora una adivinanza —¿qué es lo que guarda esta joroba/ horrible y prominente?/ Pues la cabeza de mi anterior amo/ segada por su pueblo'. . . La palabra poética o la categoría de lo imaginario que la engloba se siente o se declara anulada o degradada por una realidad catastrófica, vacía y muda —la del 'diluvio universal donde todo está desierto/ los anuncios luminosos anuncian nada a nadie', pero aun así, esa palabra rivaliza ontológicamente con la realidad (se siente más real que lo real, en nombre de lo imaginario), opone una amenaza a otra".¹²

En su ensayo "Poetas fuera o dentro de Chile 77", Enrique Lihn sostiene que "La imaginación es burlesca en *Mester de bastardía*: se sabe literatura, texto; pero de ahí, también, una euforia de lo imaginario. Una realidad abominable debe ser exorcizada por un lenguaje terrible (en el sentido de 'los niños terribles') que juegue como ella con lo absurdo, que transponga al lenguaje la irresponsabilidad de un mundo de 'incineraciones fisiones desintegraciones'... Hay en *Mester de bastardía*, en lo sustancial, no la negación de lo real por parte de una poética idealizante centrada en los cómodos valores eternos supuestamente incontaminados por el discurso de la historia; en este libro, la poesía produce en el lenguaje su propio diluvio universal, pero también lo combate con el ritual de la pala-

¹¹ Saúl Yurkievich, *Op. cit.*, p. 15.

¹² Manuel Silva Acevedo, *Mester de bastardía*, *Op. cit.*, s/n.

bra, lo distancia con el humor negro, le opone una catarsis verbal y, hasta cierto punto, una creencia que se confunde con la imaginación como distanciamiento y con la simpatía, en el humor".¹³

Hasta aquí nuestra visión sobre la poesía de Silva Acevedo. Su último libro, *Monte de venus* (de tono amoroso y erótico) participa de las mismas constantes. "En estos versos —me escribe— vuelve a hablarse del tema del amor, pero desde el punto de vista del sobreviviente". Se trata de una visión neorromántica: la mujer es buscada y no se la encuentra; pareciera que, fatalmente, el sujeto de los textos estuviese condenado a la soledad: "En el despavorido abismo de mis ojos/ flotas como una estrella triste y deshabitada/ y aunque me bastaría alargar la mano/ para tocarte, Anja/ la distancia que nos separa/ no tiene fondo ni medida/ y tu voz es como una remota señal de radio/ que llega a su destino/ tras cruzar la inmensidad del cielo/ pero que sin embargo no puedo responder..."¹⁴

RAUL ZURITA

VIVE en Santiago y nació en 1951. En 1979, la Editorial Universitaria publicó su libro *Purgatorio*, que reúne textos escritos entre 1970 y 1977. Las transgresiones de Zurita se producen no sólo en los significados sino en la construcción sintáctica. Pienso que modificar el orden del lenguaje estatuido es un acto poético y político, aunque no se escriba un texto de intención directamente política o coyuntural. Dentro de esta obra el autor vive en conflicto permanente con el lenguaje; se trata de un conflicto formal que, por cierto, se extiende a la percepción o visión de mundo. Hay una crisis del verso; los hablantes se desdoblan, el yo se pulveriza, el andrógino textual reemplaza a las voces masculinas o femeninas con límites precisables. Todo es aquí multiforme, polivalente, ambiguo. Una escritura dubitativa, de impulso místico, de orfandad, de miedo, de flujo neurótico, de escisiones esquizoides. *Purgatorio* ofrece una estructura amplia: pequeños poemas, uso de diferentes tipografías, sentencia aforísticas, informes médicos (fotocopias) procesados a la manera del palimpsesto, versos silogísticos, reminiscencias de la poesía concreta, simulacro de electrogramas con alguna cápsula verbal en su interior.

Zurita ha quemado su mejilla en la realidad real y en la ficticia.

¹³ Enrique Lihn, *Poetas fuera o dentro de Chile* 77, México, revista "Vuelta", núm. 15, Febrero de 1978, p. 17.

¹⁴ Manuel Silva Acevedo, *Monte de venus*, Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, 1980, p. 31.

De pronto cambia de identidad; su sujeto textual se convierte en Violeta, Dulce Beatriz, Rosamunda o Manuela. Un informe médico de la psicóloga Ana María Alessandri, del 4 de mayo de 1974 (que el poeta incluye en su libro bajo el título de *La gruta de Lourdes*, señala textualmente: "Te adelanto una impresión sobre el paciente Raúl Zurita dado el mal estado en que se encuentra. Los resultados especialmente Rorschach coinciden plenamente con tu diagnóstico observándose numerosos elementos positivos de psicosis de tipo epiléptico. El caso es muy interesante y me gustaría si hay o no corroboración con el EEG y si existe foco. El informe detallado lo tendré el lunes próximo". Este documento ocupa una sección aparte de *Purgatorio*; se trata de *Arcosanto*. Al final del mismo hay una frase que, al modo de los anuncios luminosos, señala: "Te amo te amo infinitamente". Otro cartel manuscrito dice: "Me llamo Raquel/ estoy en el oficio/ desde hace varios/ años. Me encuentro/ en la mitad de/ mi vida. Perdí/ el camino". Y luego: "EGO SUM QUI SUM". Al frente de la página, la reproducción de una fotografía del propio Zurita. De pronto aparece la angustia —como señala el doctor R. D. Laing en su obra *El yo dividido*— provocada "por la pérdida de identidad al sentirse tragado". Escribe Zurita:

*Encerrado entre las cuatro paredes de
un baño: miré hacia el techo
entonces empecé a lavar las paredes y
el piso el lavatorio del mismo baño
Es que vean: Afuera el cielo era Dios
y me chupaba el alma —sí hombre!
Me limpiaba los empañados ojos.¹⁵*

Dios es el que devora; Dios es todo el cielo y el yo es tragado por esa fuerza inclemente y clemente. También Dios es capaz de limpiarnos "los empañados ojos". Pero las agresiones celestiales se multiplican: "Les aseguro que no estoy enfermo créanme/ ni me suceden a menudo estas cosas/ pero pasó que estaba en un baño/ cuando vi algo como un ángel/ 'Cómo estás, perro' le oí decirme/ bueno —eso sería todo/ Pero ahora los malditos recuerdos/ ya no me dejan ni dormir por las noches".¹⁶ Amor y aborrecimiento del propio yo convertido en muchos: hilachas de personalidad, intersticios y fracturas recurrentes: "Todo maquillado contra los vidrios/ me llamé esta iluminada dime que no/ el Super Estrella de Chile/

¹⁵ Raúl Zurita, *Purgatorio*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1979, p. 18.

¹⁶ *Ibidem*, p. 17.

me toqué en la penumbra besé mis piernas/ Me he aborrecido tanto estos años".¹⁷

Una de las zonas más estimulantes —por su visión insólita, por la capacidad para fundar una atmósfera mítica— es la de *El desierto de Atacama*. Reproduciré el poema inicial, "A las inmaculadas llanuras":

- i. Dejemos pasar el infinito del Desierto de Atacama*
- ii. Dejemos pasar la esterilidad de estos desiertos*

Para que desde las piernas abiertas de mi madre se levante una Plegaria que se cruce con el infinito del Desierto de Atacama y mi madre no sea entonces sino un punto de encuentro en el camino

- iii. Yo mismo seré entonces una Plegaria encontrada en el camino*

- iv. Yo mismo seré las piernas abiertas de mi madre*

Para que cuando vean alzarse ante sus ojos los desolados paisajes del Desierto de Atacama mi madre se concentre en gotas de agua y sea la primera lluvia en el desierto

- v. Entonces veremos aparecer el Infinito del Desierto*

- vi. Dado vuelta desde sí mismo hasta dar con las piernas de mi madre*

- vii. Entonces sobre el vacío del mundo se abrirá completamente el verdor infinito del Desierto de Atacama*¹⁸

Madre convertida en lluvia, madre como poder genésico. Reencuentro con el hijo en la fertilización de los desiertos. Ella y él son una plegaria, un cruce en el infinito, un punto de partida y llegada. Piernas abiertas como brazos abiertos: madre e hijo buscando el Infinito sobre el Desierto de Atacama.

Los versos de Raúl Zurita se prolongan hacia el versículo; poseen la cadencia de ciertas oraciones: son reiterativos, circulares, de flujo y reflujó. Algunos nódulos o cuñas verbales empiezan a rotar,

¹⁷ *Ibidem*, p. 16.

¹⁸ *Ibidem*, p. 32.

rítmica e hipnóticamente, dentro del texto: piernas abiertas, plegaria, infinito, desierto. El marco contextual se va transformando y esos ejes se irradian entre sí, además de recibir el influjo de sus contextos. Pareciera que las líneas de Zurita son sometidas a la presión de la ambigüedad, mediante el uso rotatorio. En perpetuo movimiento, las palabras sufren metamorfosis y su carga semántica —debido a la movilidad— se pluraliza. Hay una polifonía y una polisemia: "El Desierto de Atacama son puros pastizales/ Miren a esas ovejas correr sobre los pastizales del desierto/ Miren a sus mismos sueños balar allá sobre esas/ pampas infinitas/ Y si no se escucha a las ovejas balar en el Desierto/ de Atacama nosotros somos entonces los pastizales/ de Chile para que en todo el espacio en todo el mundo/ en toda la patria se escuche ahora el balar de nuestras/ propias almas sobre esos desolados desiertos miserables".¹⁰

*mis amigos creen que
estoy muy mala*

porque quemé mi mejilla

DAVID TURKELTAUB

AL igual que Zurita, lo conozco sólo por sus versos. Nació en Santiago en 1936. En 1979 publicó su primer libro, *Hombrecito verde*. El sujeto textual (los sujetos) también se fragmentan, se dividen; ocurre algo semejante a lo que sucede en la poesía de Silva Acevedo o de Zurita. El discurso, en algunos pasajes, tiende a volverse neurótico. Turkeltaub, a menudo, abandona la puntuación y los nexos oracionales; su escritura es pulsional, puntillista, nerviosa. Composiciones breves, con o sin títulos; a la manera de los versos o las frases sueltas de Nicanor Parra. Diré que tanto en Silva Acevedo (sobre todo en *Mester de bastardía*) como en Turkeltaub, la presencia parriana es evidente; no pasa lo mismo con Zurita; o, por lo menos, se puede apreciar una mayor distancia. Existe un filtrado que aleja cualquier paradigma: Zurita ejecuta nuevas mezclas hasta dar con un tono cada vez más personal. A partir de la llamada antipoesía se pueden emprender nuevas aventuras lingüísticas; se hace necesario salir del modelo hegemónico (toda retórica, por audaz que haya sido, corre el peligro de convertirse en juego académico) y proyectar las redes más allá del localismo.

Turkeltaub —como Manuel Silva Acevedo— cultiva el poema

¹⁰ *Ibidem*, p. 35.

que opera como metáfora global, aun cuando no aparezcan, a veces, las metáforas literarias; el poeta despoja su escritura de aquellas tradicionales figuras del lenguaje literario. Quisiera detenerme en su poema "Informe del tiempo":

*Hay una persona que ya no sirve para nada
la taparon con diarios para esconder esta pálida vergüenza
oh gritaron todos los periodistas
morir es una experiencia inolvidable*

*cae una lluvia fina desganada
lo que se llama una llovizna*

*los días se muerden la cola
pero el resto del país está tranquilo*

*la poesía se sienta a la diestra de dios
y espera las noticias*

hay una gotera en el cielo

pero el resto del país está tranquilo.²⁰

A partir del título de esta composición, puede observarse su carácter paródico, irónico, crítico. El título establece las reglas del juego y el tipo de discurso (vocabulario y orden sintáctico) que encontraremos en su propio desarrollo. Sin embargo, el autor se vale de este molde, de este modelo, para darle cabida a sus alteraciones. Las supuestas noticias meteorológicas se van transformando en un poema de índole política. Lo interesante es que tanto Silva Acevedo, como Zurita, como Turkeltaub —seguramente debido a las restricciones de censura oficial—, buscan caminos oblicuos y no caen en el panfletarismo de la línea recta. Los textos adquieren una apertura: no son apodícticos, concluyentes, axiomáticos, compulsivamente simplificadores. Siempre se da una libertad de escritura y no se restringe la amplitud de los recursos expresivos en aras de una legibilidad más inmediata; no obstante, hay que hacer notar la predisposición de David Turkeltaub hacia una poesía de vocabulario restringido. Existe una desnudez del verso, una cierta actitud prosaica, un consciente debilitamiento de los esquemas sonoros, una preferencia por los tonos coloquiales mediante el empleo de las

²⁰ David Turkeltaub, *Hombrecito verde*, Santiago de Chile, Ediciones Ganymedes, 1979, sin numeración.

palabras y expresiones del diario vivir. En estos poemas de *Hom-brecito verde* no hay estrategias pedagógicas, ni alineamiento dogmático, ni servidumbre estética. Ni recetario ni preceptiva canónica.

En otro de sus poemas, nuevamente el yo que se desdobra: "De pronto comprendí que me habían asesinado:/ lancéme entonces a recorrer las calles,/ mis calles habituales, preguntando,/ los cafés, los domicilios de todos mis amigos,/ coincidiendo:/ no, señor, no lo hemos visto,/ tiempo ha que no aparece,/ se fue llevándose mis ágatas,/ necesito hablar con él de ciertas cosas/ y así por el estilo y el estilo./ A medianoche, cansadísimo,/ tomé el último café de la jornada".²¹ Turkeltaub se inscribe dentro de una tradición de escritura que opta por la sobriedad verbal; no hay en su poesía ecos del barroquismo conceptista ni del barroco latinoamericano. Castiga su verso, lo desnuda hasta dejarlo pobre. Su opción, si no discernio mal, pretende consolidarse a través del enriquecimiento de un verso aparentemente pobre. Naturalmente que hay riesgos; tal vez los mismos que corre Silva Acevedo: quedarse anclado en la epidermis prosaica y no conseguir un espesor o una motilidad lingüística que produzcan connotaciones múltiples. En ambas producciones poéticas hay —a nuestro juicio— caídas de esta naturaleza. Cuando esto no ocurre, los propósitos se alcanzan. Los sujetos de los textos aparecen siempre dentro de una circunstancia (muchas veces límite), y el poema se carga de tensión e intensidad, a la manera de un cuento cerrado sobre sí. Son los momentos de autonomía proyectiva, cuando las escrituras se tornan reverberantes. Podría seguir refiriéndome a los diversos tópicos que Turkeltaub trata en su escritura, pero, por ahora, he decidido cerrar este círculo con otro de sus textos, "Dios de las alambradas, señor de los patios secos", que aparece en su último libro *Códices*, publicado en 1981:

*Entonces le sacaron la piel de las piernas
y él pensaba esto tiene que terminar
tiene que term sólo falta una
pantorrilla aguanta
entonces lo echaron al patio al sol
al polvo así despellejado
dios de las alambradas! hay
que decir las cosas como son
yo lo vi yo estaba ahí mirando
era una masa sanguinolenta señor
de los patios secos! y pensaba
cómo se tiene en pie*

²¹ *Ibidem*, s/n.

*Oscureció
y él seguía caminando
Dijo que esa noche no quería dormir
Yo creo que le tenía miedo a la frazada.²²*

Una vez más, la presencia de una metáfora global: el poder y las víctimas. Una pequeña historia, un breve relato, a partir del punto de vista de un testigo. Nada de tropos literarios, nada de metaforizaciones literarias; no obstante, todo el poema se transforma en una apertura de significados. Hay quien pueda pensar que se trata de una prosa cortada, dispuesta dentro del simulacro de la versificación. Su juicio no estaría muy alejado de la realidad. Sin embargo, si el texto es analizado desde la perspectiva métrica, se puede ver que existen las reiteraciones más o menos tradicionales: líneas de nueve sílabas, de siete, de once, de diez, de trece; lo que sí es cierto es que han desaparecido los apoyos rítmicos pertenecientes a un esquema. No existe el sistema de las acentuaciones ni de las rimas. De pronto aparecen, pero no están sujetas a ninguna dirección.

Quiero señalar, para concluir, que algunas de las características poéticas de Manuel Silva Acevedo, Raúl Zurita, o David Turkeltaub, son comunes a otros poetas chilenos en el exilio. En especial, esa proliferación casi esquizoide de un yo textual vapuleado, mutilado, kafkianizado, canettizado y dividido. Hay pánicos del ombligo, hay amurallamientos, pero también existen los intersticios, esas convulsiones mentales y viscerales por donde pasa un poco de luz.

²² David Turkeltaub, *Códices*, Santiago de Chile, Ediciones Ganymedes, 1981, p. 17.

Presencia del Pasado

LA POLÍTICA AGRARIA DE LA REFORMA LIBERAL EN GUATEMALA, 1871-85

Por *Alfredo GUERRA-BORGES*

LA Reforma Liberal, emprendida en 1871 tras el derrocamiento del gobierno conservador del mariscal Vicente Cerna, dejó una profunda huella en la evolución de Guatemala hacia el capitalismo. Ese sentido tuvo, en particular, la política agraria que aplicó con energía el líder de esa Reforma, Justo Rufino Barrios, hasta el año 1885 en que acaeció su muerte. Tal política constituyó la expresión de la necesidad histórica de disolver las instituciones heredadas de la colonia española y la organización social subyacente.

Con este propósito la Reforma Liberal puso fin al latifundio eclesiástico y a diversos sistemas seculares de posesión de la tierra, que "sacaban la propiedad territorial de la circulación, encadenándola perpetuamente en ciertos cuerpos y familias que la poseen de manera exclusiva", como rezaba a la letra uno de los decretos de aquella época.

Con modalidades específicas que los diferencian de la experiencia europea, puede decirse que tuvieron aquellos años las características de un periodo de acumulación previa, de que hablaba Adam Smith, o de acumulación originaria, en el léxico de Marx, particularmente por el impulso que dieron al proceso histórico de disociación del campesino y la propiedad de la tierra. Por supuesto, tal disociación se ha registrado en forma masiva también en los últimos treinta años del presente siglo, pero ahora tiene un carácter esencialmente diferente; ahora se trata de la reproducción en amplia escala de trabajadores sin tierra cuando ya la agricultura capitalista se encuentra sólidamente establecida.

Decir que la Reforma Liberal del 71 se orientaba a despejar el camino al desarrollo capitalista de Guatemala, simplemente es señalar el sentido histórico profundo, esencial, de aquel movimiento, pues la economía de aquel tiempo estaba atrasada en tan alto grado que el nuevo sistema no pudo establecerse plenamente desde entonces, y aun puede decirse que muchas de las medidas renova-

doras implantadas por Barrios, en particular las relativas a la diversificación agrícola, se desvanecieron pocos años más tarde.

El atraso económico y social de la Guatemala de entonces, dicho sea de paso, explica el carácter autoritario del gobierno de Barrios, que es el rasgo que con más frecuencia se destaca de éste, sin hacer el menor esfuerzo para encontrar sus raíces. Se trata de un aspecto contradictorio que, al mismo tiempo que hizo posible las medidas revolucionarias, dio lugar a la constitución de nuevos latifundistas, "...en su mayoría militares de la Revolución del 71", dice Paul Burgess, uno de los biógrafos de Barrios. No se trató solamente de militares, por supuesto, sino también de funcionarios y advenedizos; sin faltar, naturalmente, esa clase de gente que, por haber participado en la oposición, luego de alcanzar el triunfo consideran que el nuevo gobierno tiene el deber de hacerlos ricos.

Se puede estar seguro que la sociedad guatemalteca actual empalma de modo directo con la Reforma Liberal. En esta comprensión el presente ensayo se propone trazar un cuadro de la situación preexistente a la Reforma; y luego, se pasará revista a la política agraria que ésta siguió entre 1871 y 1885, así como a las medidas propias de una reforma agraria que dieron acceso a la propiedad de la tierra a miles de nuevos agricultores y les proveyó de créditos y medios de producción. Anticipamos que la materia será tratada destacando, sobre todo, los aspectos positivos de aquellas medidas y políticas, por ser éstas las que quedan muchas veces oscurecidas en la literatura sobre la época. Nos interesan más estos aspectos, por sus consecuencias en el desarrollo posterior, que las frecuentes condolencias éticas y resentimientos políticos que a menudo se invocan cuando los hechos son tomados fuera de su contexto histórico. Finalmente, haremos una breve evaluación de la política agraria de la Reforma, particularmente de sus aspectos más discutibles.

La herencia colonial

Al proclamar su independencia en 1821, la economía del antiguo Reino de Guatemala estaba en estado de completo atraso. Durante cierto periodo de la dominación colonial española floreció el cultivo del cacao, al parecer de excelente calidad pues un escritor del siglo XVIII apuntaba que "abastece a todo el Reino y el de Nueva España, siendo de singular aprecio hasta en Europa".¹ Sin embargo, en 1681

¹ Antonio Alcedo, Diccionario Geográfico Histórico de las Indias Occidentales, citado por Francisco de Solano, *Tierra y Sociedad en el Reino de Guatemala*, Guatemala: Editorial Universitaria, 1977, p. 18.

la Corona española prohibió el comercio del cacao del Reino de Guatemala, a fin de que no hiciera competencia a la producción cacaotera de Guayaquil, y con tal disposición el cultivo se arruinó definitivamente.

El lugar del cacao lo ocupó entonces el comercio de la tinta de añil. El cultivo de esta planta recibió un fuerte impulso al desarrollarse en forma acelerada la industria textil europea en la segunda mitad del siglo XVIII. También estimularon el cultivo las facilidades que dio la Corona española entre 1720 y 1744 para liberalizar el comercio de las colonias, abriéndose incluso la posibilidad, en la última de las fechas indicadas, de legalizar el comercio marítimo con México y Perú por aguas del Pacífico.

El cultivo del añil demandaba mucha mano de obra. Es un aspecto que no puede perderse de vista en relación a lo que se dirá un poco más adelante. El trabajo era muy insalubre; el bagazo de la hierba criaba plagas de moscos, y a tal punto era dañino que la legislación colonial prohibió repetidas veces el uso de trabajadores indios en el cultivo añilero, temiendo que "se acabarían en pocos años", al decir de una Real Cédula en 1563.

Al decaer la demanda mundial del tinte de añil, éste fue sustituido por otro colorante: la grana, obtenido de un insecto del mismo nombre o cochinitilla del nopal. El cultivo de la grana fue estimulado vigorosamente. Cuando en 1831 subió al poder uno de los hombres más ilustres de la época, don Mariano Gálvez, exoneró de impuestos, por el término de 20 años, la exportación de la grana, procurando además que el cultivo se hiciera en grandes plantaciones, y no en pequeños plantíos como era la práctica general. En este intento fracasó Gálvez por completo.

El notable historiador guatemalteco, don Ignacio Solís, apunta que:

"En 1824 la riqueza agrícola del Estado de Guatemala, en la Federación Centroamericana, se estimó oficialmente, con datos del producto de la contribución eclesiástica llamada 'diezmos', en \$ 2.610,710. No estaban, sin duda, comprendidos en el cómputo las plantaciones de nopal porque no pagaban diezmos, y valdrían según cálculos basados en documentos de entonces, unos \$ 500,000. Quince años después ese cultivo ocupaba la superficie de dos mil manzanas (equivalentes a 1,400 Has, AGB), que apreciadas a mil duros cada una hacen dos millones, aumento notable obtenido en poco tiempo en terreno de escasa extensión".²

² Ignacio Solís, *Memorias de la Casa de Moneda y del desarrollo económico del país*, Tomo V, Guatemala, Impresas Industriales, 1979, pp. 1819-1820.

Además del cultivo principal de exportación a que se viene haciendo referencia, la agricultura de la época, lo mismo que en los tiempos de la Colonia española, consistía en unos pocos cultivos para el mercado interno: unos de plantas de origen americano como el cacao, el maíz o el frijol; y otros de plantas introducidas por los españoles, como el arroz, el trigo o la caña de azúcar. La producción, como hemos dicho, se destinaba al consumo interno; es de suponer que al consumo de las localidades o regiones más o menos cercanas de las zonas productoras, habida cuenta del mal estado de las vías de comunicación.

Fuera del maíz, que constituía la fuente alimentaria principal de la población indígena, los cultivos comerciales estaban en manos de los medianos y los grandes finqueros (usando el término en su generalizada acepción de agricultor mediano y grande). Esos finqueros eran, principalmente, la iglesia y los criollos, es decir, terratenientes surgidos de la colonia tridentaria en cuyas manos estaba el poder político. La fuente de su predominio, tanto político como económico, eran las instituciones jurídicas coloniales, intactas o ligeramente modificadas, gracias a las cuales disponían de la mano de obra de los "pueblos de indios" y, en general, de las comunidades de campesinos indígenas, "libres" en el marco de sus economías de subsistencia, pero, en realidad, sujetos siempre a las diversas formas de compulsión extraeconómica heredadas de la colonia.

Rasgos característicos de la economía de la grana

SI el cultivo del añil se desarrolló, sobre todo, en fincas de criollos, y fue exigente en mano de obra, el cultivo de la cochinilla no demandó grandes espacios, ni mucha mano de obra y además estuvo abierto para muy extensas capas sociales. Veamos esto con más detalle.

Las nopaleras utilizadas para la crianza del apreciado insecto podían desarrollarse hasta en los patios de las casas y en estos prepararse además el colorante. Hubo terratenientes graneros, sin duda alguna, pero el cultivo constituyó una oportunidad de enriquecimiento para otros sectores distintos de los criollos. Distintos de éstos pero, no obstante su creciente poder económico, sin acceso al poder político.

Por la razón apuntada la economía de la grana tuvo limitada difusión geográfica, no demandó la habilitación de grandes espacios

sino se concentró en ciertas áreas. Según Manuel Rubio Sánchez, "... en la mayoría de los casos se concentraron (las nopaleras) en las áreas urbanas o muy cerca de los poblados, por las características especiales del cultivo".³ En 1846, según información de la *Revista de Guatemala* en su número del 10 de septiembre de 1847, la cosecha total de grana fue de 1.350,000 libras, de las cuales 600,000 se obtuvieron en la región de Antigua Guatemala. "... En la campiña antigüeña se encontraba en la casa de cada campesino una pequeña nopalera, y así en todas las zonas productoras", escribió don Ignacio Solís, destacando en un mismo texto las dos características que ya hemos apuntado.

Si bien la cochinilla abrió oportunidades de ingreso aun a personas con muy limitada capacidad de inversión, es fácil anticipar que cuando años más tarde decayó el cultivo, esas gentes de magros recursos se arruinaron por completo, quedando su fuerza de trabajo a disposición de nuevos agricultores.

La otra característica del cultivo, cual es que la grana demandaba el empleo de poca mano de obra en cada nopalera, es igualmente notable, pues implicó sin duda alguna un fortalecimiento de la economía natural, ensimismada, de las comunidades indígenas y de otros centros de concentración poblacional. Podría pensarse entonces que el cuadro económico heredado de la colonia, antes que sufrir un proceso de descomposición gradual, más bien se consolidó.

Bien es cierto que apenas obtenida la independencia política, la primera ley sobre tierras dictada por la Asamblea Constituyente el 27 de enero de 1825, dispuso que: "Todas las tierras baldías, que no han sido antes concedidas a persona alguna, o que habiéndolo sido han vuelto al dominio del Estado, se reducirán a propiedad particular (...) destinándolas al uso y cultivo que más les acomode..." Pero esta ley, no obstante su inconfundible inspiración doctrinal, mantenía la legislación colonial en cuanto a tierras de ejidos y pastos comunes de las ciudades, villas y pueblos, que se acostumbraba dar en arrendamiento bajo el sistema llamado de censo enfitéutico.

La situación no se modificó en los años siguientes, como era de esperar, y así pudo escribir el historiador Solís que: "La ley agraria del año treinta y siete fijaba en doce reales caballería (45 Ha, AGB) la base para los remates de baldíos, y era frecuente que por ese precio se adjudicasen al denunciante por falta de competencia

³ Manuel Rubio Sánchez, "La grana o cochinilla", *Antropología e Historia de Guatemala*, Vol. XIII, No. 1, Guatemala: Instituto de Antropología e Historia, p. 17.

ca la subasta pública, tal era la pobreza del país por la ausencia de empresas agrícolas en aquella época...".⁴

Crisis de la economía de la grana

Los quebrantos de la grana comenzaron a producirse a fines de la cuarta década del siglo XIX. En 1849 apareció una enfermedad de la cochinilla, y desde entonces los cosecheros de grana quedaron expuestos a una sucesión de años malos y años prometedores. Vino a agravar definitivamente la situación el descubrimiento de los colorantes químicos. El jefe del gobierno conservador, Presidente Rafael Carrera, tras informar en 1861 a la Cámara de Representantes sobre un año desastroso para el cultivo de la grana, manifestó a esa misma Cámara que era bueno pensar en la sustitución de la cochinilla, pues el descubrimiento de las anilinas y otras sustancias terminarían por hacerla completamente inútil.

Ya con anterioridad, en 1853, gobierno y particulares dieron claras muestras de interés en fomentar cultivos cuya exportación fuera rentable, y a tal objeto se emitieron decretos el 4 de mayo de dicho año ofreciendo primas a los exportadores de café y azúcar.

A los factores adversos antes mencionados se sumaron también otras circunstancias, como fue el hecho de que las Islas Canarias comenzaran a producir grana, debido a que un guatemalteco llevó allá la semilla y el método de cultivo, de lo cual resultó una incontestable competencia a Guatemala, que deprimió el precio del colorante en los mercados. La suerte de la grana estaba echada.

Presas del pánico por las perspectivas del mercado europeo, los productores de grana comenzaron a vender sus nopaleras. Don Pío Casal, él mismo exportador de grana y miembro de la notabilísima Sociedad Económica de Amigos del País, nos da cuenta que la manzana (0.7 Ha) de nopal a duras penas se conseguía en 1860 por 1,200 pesos, mientras en 1863 no se encontraba quien ofreciera por ella 200 o 300 pesos.⁵

La transición hacia la economía cafetalera

ANTE el naufragio de la grana entró el café en escena. Por muchos años se habían tomado disposiciones para fomentar este cultivo, el cual, según el Padre Navarro, en sus *Memorias de Villanueva*

⁴ I. Solís, *op. cit.*, Tomo IV, p. 1174.

⁵ Citado por I. Solís, *op. cit.*, Tomo IV, p. 927.

(1862), fue traído "... del mismo Moka por los RRPP de la Compañía de Jesús y cultivada en su casa de estudios en la Antigua Guatemala (...) En un banquete que se dio en la Antigua Guatemala en celebración de la llegada del palio arzobispal en 1743 se sirvió café...".⁶

En 1803 una Real Orden exoneró de todo impuesto del diezmo y la alcabala, por un periodo de diez años, a quienes cultivaran café en el Reino de Guatemala.⁷ En 1835 el avanzado gobierno liberal de don Mariano Gálvez dispuso premiar con doscientos pesos al primer agricultor que cosechara cien quintales del aromático grano. Bajo el gobierno conservador, conocido como "de los Treinta Años", se dispuso en 1845 que el Estado comprara el café a precios fijos, como un estímulo a los productores.

La iglesia misma, corriendo el año 1857, informó al gobierno que había resuelto reducir al uno por ciento la contribución del diezmo por un periodo de diez años, al mismo tiempo que había reducido a un dos por ciento lo que debía percibir de la caña de azúcar. Todo indica, pues, que la situación se había vuelto apremiante, y que se prefería sacrificar ingresos por un periodo en la confianza de percibirlos multiplicados pocos años después al arraigarse aquellos cultivos.

No obstante que la introducción del café despertó el interés de la Corona española, así como de los gobiernos liberales y conservadores, los agricultores fueron reacios a la diversificación de los cultivos. A nuestro juicio, el factor más influyente en tal actitud fue que la grana mantuvo precios diez veces más altos que los precios pagados por el café. Además, la grana tenía un precio unitario muy elevado mientras que la comercialización del café suponía movilizar volúmenes considerables, sin que para ello se contara todavía con la infraestructura necesaria.

Pese a todo, hacia 1859 Guatemala contaba con un total de 3.471,890 cafetos de diversas edades. Para tener una idea aproximada de lo que esto significa vamos a suponer que la densidad del cultivo fuera, en promedio, 437 cafetos por manzana, que fue la densidad media alcanzada años más tarde cuando el cultivo ya estaba arraigado. En consecuencia, hacia 1859 debemos suponer que la superficie cafetalera llegaba a unas 7,945 manzanas, aproximadamente, o sea, unas 5,562 hectáreas.

Ahora bien, la implantación del cultivo del café iba a imponer profundas transformaciones en la economía y la sociedad guatemal-

⁶ *Ibid*, p. 928.

⁷ Enrique del Cid, "El cultivo del café en mediana escala antes de la independencia", *El Imparcial*, Guatemala, 21 de octubre de 1963.

teca. Fue esto lo que tomó cuerpo en la política de la reforma liberal años más tarde, pero la crisis del *statu quo*, en gran parte heredado de la colonia, según hemos apuntado, fue madurando ya desde mediados del siglo pasado.

Uno de estos cambios vendría a afectar profundamente a los campesinos indígenas. "Los propietarios particulares que existían en Guatemala antes de 1871 —asienta el historiador Castellanos Cambranes— habían obtenido sus tierras, generalmente, en el período colonial español. Otros las habían usurpado durante la dictadura conservadora y algunos pocos, generalmente extranjeros influyentes, las habían comprado. Si revisamos el Índice de los Expedientes de Tierras del antiguo Archivo de la Escribanía del Gobierno, encontraremos que hasta mediados del siglo XIX, más del 70% de las tierras tituladas en propiedad pertenecían a las comunidades campesinas".⁸

Se comprende entonces que ante el buen éxito alcanzado en el cultivo del café, después de tantos años de infructuosos intentos, las tierras de las comunidades despertaran la ambición de finqueros, especuladores y advenedizos, que con apoyo y complicidad de las autoridades locales y los curas, unas veces, y otras en oposición a aquéllas, comenzaron a apoderarse de las tierras de los indios.

Se abrió así un capítulo de violencia contra la población indígena, que en muchos casos dio lugar a una respuesta violenta de parte de ésta. Los informes de las autoridades rurales de aquella época hacen referencia a "desórdenes en los pueblos", a "indios que han comenzado a destruir violentamente las sementeras de café plantadas". En uno de los informes se dice que: "Más de mil indios del lugar denominado El Palmar, jurisdicción de Quezaltenango, han formado causa común con los de San Felipe, y han tomado parte en estos atentados...".⁹

Los comuneros de San Felipe, a su vez, en comunicación enviada al Presidente de la República en 1864, describían la situación en los siguientes términos: "Hace cerca de nueve años que comenzó a desarrollarse en nuestra región la empresa de café y desde entonces comenzó nuestra ruina y nuestra lucha con los señores empresarios de este ramo, por razón del curso y tendencias hostiles a nuestros intereses que desde dicha época se le dio. Bien sabido son los manejos de los señores cafeteros para llegar a apoderarse de casi la totalidad de nuestros terrenos (...) No dejamos de

⁸ Julio Castellanos Cambranes, "Café sangriento", *Polémica*, Costa Rica, 3, 1982.

⁹ Citas de documentos que obran en el Archivo General de Centroamérica (en Guatemala) tomadas de Castellanos Cambranes, *op. cit.*

deplorar que los señores empresarios de café nos quieran tratar como los colonos europeos trataron a los indígenas o naturales en el país que hoy forma la gran República de Norteamérica...".¹⁰

Las tierras de las municipalidades también fueron objeto de intrusiones abusivas. Debe tenerse presente, a este respecto, que tanto en tiempos de la colonia como en los decenios siguientes, los "ladinos" (mestizos) eran considerados como intrusos en los pueblos; se les prohibía comprar tierras a los indios y se les despojaba de las tierras realengas (o baldías, después de la independendencia) que por cualquier concepto hubieran venido trabajando.

Siendo tomados como potenciales adversarios de los españoles y los criollos en la utilización de la mano de obra indígena, los mestizos no podían avecindarse en los pueblos de indios; no tenían acceso a las municipalidades, ni podían adquirir las tierras que desmontaran, aunque las hubieran encontrado abandonadas en los ejidos.

Gran número de estos "ladinos intrusos" se encontró en la masa de agricultores que mediante la reforma liberal, después de 1871, pasó a ser plenamente propietaria de la tierra. Ladinos fueron también muchos cosecheros de grana. En 1871, al triunfar el movimiento liberal, llegaron al poder central y local. El gobierno conservador fue, por el contrario, un gobierno de los criollos.

La transición hacia la economía cafetalera tuvo, pues, todas las señales de un fin de época. El cultivo de la grana, poco intensivo en el uso de mano de obra, respetó el aislamiento de las comunidades indígenas en su mundo de economía natural. El cultivo del café, con grandes requerimientos de mano de obra, planteó como una necesidad romper las ataduras y movilizarla hacia las plantaciones. La grana no demandó amplios espacios. El café cambió la geografía. La grana no rompió el cordón umbilical de la colonia. El café volvió la espalda al pasado.

El 30 de junio de 1871 cayó el gobierno conservador. Triunfó el movimiento armado liberal que encabezaron don Miguel García Granados y el abogado y general Justo Rufino Barrios. Fue éste el que puso su sello característico al nuevo gobierno. En particular, es a su nombre al que pueden asociarse las medidas radicales que el nuevo régimen tomó en materia agraria. Ningún otro gobernante liberal después de Barrios tuvo su energía ni su espíritu innovador. Ello justifica que limitemos al periodo 1871-1885 (fecha esta última en que murió Barrios) el examen de la política agraria de la reforma liberal.

¹⁰ *Ibid.*, p. 22.

El status agrario y la política de Barrios

VEAMOS en que dirección concreta se produjeron los cambios en el sistema de propiedad agraria que Barrios encontró al hacer gobierno.

Según Solís¹¹ a finales del quinquenio 1866-1870 las formas de tenencia de la tierra eran las siguientes:

- 1.—Tierras adquiridas con título legítimo.
- 2.—Terrenos titulados "ad corpus".
- 3.—Terrenos poseídos por personas que carecían de títulos de propiedad.
- 4.—Ejidos de las municipalidades y tierras comunes de los pueblos de indios.
- 5.—Tierras de propiedad de las comunidades religiosas.
- 6.—Tierras de las cofradías religiosas indígenas, y
- 7.—Terrenos de las fundaciones de festividades religiosas.

Al sólo transcurrir un año de gobierno liberal, siendo Barrios Presidente provisorio, mientras García Granados hacía la guerra en Honduras, hubo de borrarse de la lista anterior las tierras pertenecientes a las comunidades religiosas. Por decreto 64, del 7 de junio de 1872, se dispuso extinguir en la República dichas comunidades, declarándose bienes nacionales los que poseían y usufructuaban. Con anterioridad, el 24 y 31 de mayo del mismo año, se había decretado la total extinción de la Compañía de Jesús y de la Orden monástica de San Juan Felipe Neri, pasando sus bienes a manos de la nación.

Más tarde, el 27 de agosto de 1873, se consolidaron todos los bienes de manos muertas, mediante decreto número 105; y de este modo desaparecieron de la lista citada las tierras pertenecientes a las cofradías y las fundaciones de festividades religiosas. Por el mismo decreto, en el rubro de tierras adquiridas con título legítimo se produjo un cambio de gran importancia, pues muchas tierras comprendidas en esta categoría, pertenecientes a las iglesias, las hermandades, los hospitales, las casas de misericordia, las congregaciones, etc., fueron consolidadas, sustrayéndolas a manos muertas. (Más tarde fueron traspasadas a los agricultores emergentes o a simples favoritos de los gobernantes).

Medidas tan audaces, con antecedentes efímeros en Francisco Morazán, como Presidente de las Provincias Unidas de Centroamérica, y en Mariano Gálvez como Jefe del Estado de Guatemala,

¹¹ I. Solís, *op. cit.*, pp. 1148-1149.

unos cuarenta años atrás, requieren ser debidamente comprendidas, ya que quienes las tomaron eran hombres de bien afirmadas creencias religiosas.

En mi opinión aquellas medidas fueron tomadas tan poco tiempo después de instaurado el nuevo régimen porque lo hizo necesario la seguridad del Estado. Hubo, pues, una razón de orden político. El nuevo régimen tenía clarísima conciencia de que las autoridades eclesiásticas y las comunidades religiosas constituían una poderosa fuerza de sustentación y apoyo del bando conservador recién derrocado. Diversos hechos confirman la apreciación que hacemos de lo ocurrido. Por ejemplo, los vecinos de Quezaltenango, en su resolución del 12 de agosto de 1871 pidiendo que los jesuitas fueran concentrados en la ciudad de Guatemala, se refirieron en forma explícita:

"a la influencia que ejercieron constantemente (los jesuitas) en el ánimo del ex Presidente Cerna, a quien es público que auxiliaron hasta con una partida de caballería sacado de la (finca) "Las Nubes" (propiedad de la Compañía de Jesús)..."

De igual manera, la expulsión de los jesuitas y la abolición de la Orden monástica de San Felipe Neri, a que hicimos referencia anteriormente, fue el punto de partida de una intensa actividad política del clero contra el gobierno, a la que Barrios respondió con el decreto 64. El propio García Granados, no obstante su carácter menos vehemente y su posición moderada, tuvo que expulsar del país al arzobispo Piñol y Aycinena. (Dicho sea de paso, ambos apellidos aparecen en una lista de "grandes terratenientes" elaborada por el Real Consulado de Comercio a principios del siglo XIX).¹²

Junto a los motivos de orden político, que aceleraron la adopción de medidas que quizás se hubieran tomado hasta más tarde, hubo motivos de orden económico en la conducta liberal frente a la iglesia.

Es evidente que los diezmos y primicias pagados a la iglesia eran objeto de general repulsión. Haciéndose eco de este sentimiento, el Ministro de Gobernación y Asuntos Eclesiásticos dirigió al gobernador del arzobispado, con fecha 11 de diciembre de 1871, un oficio en que le exponía los inconvenientes que tenía el cobro del diezmo y de la primicia, argumentando que no sólo daba lugar

¹² Manuel Rubio Sánchez, "Apuntes para el estudio de la tenencia de la tierra en Guatemala durante el siglo XIX". *Antropología e Historia de Guatemala*, Guatemala, 1, Vol. XI, p. 58.

a vejaciones diversas sino estaba en desacuerdo con los principios de la economía política. Concluyendo con informar que el gobierno había resuelto:

"... fijar en veinte mil pesos el monto total de los diezmos y primicias, y está dispuesto a dar esta suma anual, sin perjuicio de los cuatro mil pesos a que está obligado por el artículo 5o. del concordato..."

Sin embargo de lo anterior, apenas once días más tarde, el 22 de diciembre de 1871, el gobierno decidió suprimir definitivamente los diezmos, acto cuya significación económica no puede escaparse a ninguno.

Además de lo dicho, es indudable que las tierras de la iglesia despertaban la codicia de los nuevos empresarios agrícolas. Eran buenas y extensas tierras, con abundante mano de obra, que por el hecho de pertenecer a la iglesia estaban sustraídas del mercado. En este sentido es de una notable elocuencia doctrinal el decreto 105, del que para no extendernos demasiado tomamos solamente su primer considerando:

"Considerando: que uno de los mayores obstáculos para la prosperidad y engrandecimiento de la República, es la existencia de bienes de manos muertas, cuyas fundaciones distraen capitales considerables del comercio, de la agricultura y de la industria, y sacan la propiedad territorial de la circulación encadenándola perpetuamente en ciertos cuerpos y familias que la poseen de manera exclusiva..."

Son, pues, completamente claros los fundamentos de las medidas contra el poder económico de la iglesia y de las comunidades religiosas: de una parte, motivos de orden político y de defensa perentoria del régimen recién establecido; de otra parte, la oposición a seguir transfiriendo a la iglesia las primicias y la décima parte del producto, que luego la iglesia no reinvertía sino exportaba, disminuyendo la capacidad de ahorro e inversión del país y de los particulares. Y, finalmente, la orientación a hacer que la propiedad territorial "circulara", o sea, que fuera un bien de libre compra y venta.

En la lista sobre formas de tenencia de la tierra vimos aparecer una categoría de terrenos poseídos sin titulación de ninguna clase. Las disposiciones de Barrios y sus continuadores para eliminar esta categoría son numerosas. A título de noticia digamos que en "*El Guatemalteco*" del 17 de octubre de 1878, se publicaron los siguientes datos:

- De 1864 a marzo de 1871, el gobierno conservador extendió 16 títulos de propiedad territorial, por un total de 1,040 caballerías (46,800 ha.) (lo que da un promedio de 65 caballerías por título).
- De 1871 hasta octubre de 1878, el gobierno liberal extendió 120 títulos por 1,541 caballerías (69,345 ha.) (lo que da un promedio de 11 caballerías por título).

El editorialista de "*El Guatemalteco*" comentaba en la siguiente forma lo anterior:

"En los datos que preceden, que hemos tomado del archivo de tierras y que cualquiera puede comprobar, se observa que en el último período no sólo se ha librado un número incomparablemente mayor de títulos, sino que la propiedad se ha fraccionado también notablemente, porque antes del 71 era raro el título que comprendía menos de cien caballerías".¹³

Una de las medidas de mayor trascendencia del gobierno de Barrios fue la abolición del censo enfiteútico. Dentro de su política de hacer miles de propietarios de tierras, tarde o temprano aquel gobierno tenía que abolir un sistema de procedencia colonial que desalentaba la inversión en la agricultura, pues las tierras acentuadas se recibían mediante pago a los municipios, es decir, bajo diversas formas de arrendamiento.

Más claramente que todo lo que pudiéramos decir hablan los considerandos del decreto número 170, por el que se mandó redimir los capitales representativos del dominio directo de los terrenos concedidos en enfiteusis:

"... el contrato de censo enfiteútico —rezaba el decreto mencionado—, tanto por su origen anticuado, como por las condiciones especiales en que se funda, es una institución que no está en armonía con los principios económicos de la época...".

"... si bien la enfiteusis ha facilitado el repartimiento de la propiedad raíz, poniéndola al alcance de los que de otra suerte no habían podido adquirirla, la limitación del dominio útil a que por la naturaleza del contrato están reducidos los derechos del censatario y las trabas que son consiguientes al reconocimiento del dominio directo, producen necesariamente un obstáculo que impide la libre transmisión de la propiedad, dando por resultado el decrecimiento de su valor y la falta de estímulos para mejorarla en beneficio de la agricultura...".

¹³ Citado por I. Solís, *op. cit.*, T. IV, p. 1176.

El decreto que venimos comentando fue promulgado en 1877, y según Solís, "hasta marzo de 1879 se redimieron 23,427 terrenos acensuados, que constituirán —estamos citando sus palabras— 22,068 posesiones".¹⁴ Son cifras realmente impresionantes. Son cifras que dan una idea del gran movimiento de tierras que hubo en tiempos de Barrios, incorporándolas al régimen de propiedad privada y, por lo tanto, dándole impulso al comercio de la misma; convirtiéndola en un bien negociable, en algo que después de haber estado congelado por siglos en manos de los municipios, pasó a ser un bien de libre compraventa, en el que su poseedor podía invertir libremente también, con la certeza de que sería el beneficiario del mayor valor incorporado a la tierra con sus inversiones.

La promulgación del decreto 170 dio lugar a gran desconcierto, dudas y memoriales. Se comprende fácilmente. Una circular de febrero de 1877 fue necesaria para disipar malos entendidos, y a ella queremos referirnos por constituir una valiosa prueba testimonial de la política agraria de Barrios. Es tanto más valiosa cuanto que se refiere a tierras que no estaban poseídas en enfiteusis, sino a terrenos no acensuados y a tierras de comunidad. La circular indica que la finalidad de la ley era:

"... el fraccionamiento de la propiedad en pequeños lotes para hacer más productivos los terrenos que poseídos y cultivados en común sólo satisfacen necesidades transitorias y no se estiman como corresponde...".

No puede pedirse más claridad. De una parte, se tendía a la creación de numerosos pequeños y medianos propietarios. De otra parte, se reconocía que la tierra comunal era de autoconsumo ("...sólo satisface necesidades transitorias..."); y que el régimen comunal devaluaba la tierra en una sociedad que aspiraba a organizar una activa economía mercantil.

La circular, por lo demás, indicaba que la redención de los terrenos de comunidad no era obligatoria a los municipios, y que en caso de enajenarlos debían ser beneficiarios "las personas radicadas en el propio lugar", fijándose el tamaño de los lotes según "el número de habitantes y la extensión de los terrenos". A falta de más información, creo que lo anterior podría entenderse como una oportunidad para los "ladinos intrusos" en los pueblos, pero también como un fraccionamiento de las tierras de comunidades del que no quedaban excluidos, sino incluidos, los campesinos comunitarios.

¹⁴ *Ibid.*. T. IV, p. 1173.

La política de desarrollo agrícola

JUNTO a medidas como las anteriores, debe de tenerse en cuenta las muchas otras que Barrios tomó para fomentar la agricultura. Es decir, para hacer nuevos propietarios que fueron al mismo tiempo nuevos productores.

En 1873, por ejemplo, respondiendo a la consulta del jefe político de Quezaltenango, relativa a que se le autorizara para dar en censo enfiteúatico terrenos baldíos de Costa Cuca y El Palmar, el gobierno de Barrios resolvió que era preferible dar las tierras en propiedad y no en enfiteusis; y en consecuencia, procedió a enajenar los terrenos baldíos de los lugares indicados, en lotes de una a cinco caballerías, a razón de 500 pesos cada una, pagaderos por anualidades de 100 pesos. Aquellas personas que con anterioridad hubieran organizado fincas en los mismos, podían adquirir su propiedad pagando al contado 200 pesos por caballería cultivada. En acuerdo de 1874 el gobierno aclaraba que se considerarían terrenos cultivados solamente aquellos con plantaciones de café, caña, zacatón y cacao.

Por decreto 218 dispuso Barrios que todo aquel que careciera de terrenos propios y estuviera animado del propósito de cultivar hule, zarzaparrilla o cacao, podía obtener un lote de tierras baldías con sólo solicitarlo a la jefatura política correspondiente; y si al cabo de dos años comprobaba que había formado la plantación a que se había comprometido, podía pedir que se le extendiera el título de propiedad. Además de lo anterior, el gobierno daba por una sola vez una prima de 50 pesos por cada mil árboles de cacao o de hule y de 25 pesos por igual cantidad de matas de zarzaparrilla. Esto último parece haberse dispuesto como estímulo a las personas de escasos recursos, ya que el mencionado decreto disponía que en los casos en que el agricultor plantara y cosechara más de 12,000 árboles, el exceso no gozaría de premio alguno.

Con el fin de fomentar el cultivo del trigo se dispuso en decreto 237 el otorgamiento de lotes no menores de una manzana, ni mayores de una caballería, en terrenos nacionales o en los ejidos de los pueblos que fueran apropiados para el cultivo triguero. Los terrenos, si eran quebrados y no regables, se adjudicaban a los solicitantes a razón de un peso la manzana. Si eran terrenos planos, a dos pesos la manzana; y si eran regables, a razón de cuatro pesos. Además de lo anterior, quienes se dedicaran al cultivo del trigo quedaban exceptuados del servicio militar durante cinco años, así como del pago de impuestos sobre la producción y la exportación.

Pensando en el aprovechamiento de los ríos Motagua y Polo-

chic como vías naturales de comunicación hacia puertos sobre el Atlántico, Barrios dispuso en 1880 apoyar a quienes desearan cultivar banano en los departamentos de Zacapa, Izabal y Alta Verapaz, haciendo extensivas a los bananeros las disposiciones tomadas antes respecto al trigo. Sin embargo, en el caso del banano se fijó un precio mucho más alto de la tierra: 100 pesos por caballería, o dos pesos por manzana si la extensión del terreno adquirido no llegaba a una caballería.

En los departamentos citados, además del Petén, se dispuso también fomentar la crianza y engorde de ganado mayor. Las haciendas debían quedar establecidas a lo más dos años después de recibirse la tierra, pagándose por ésta un precio de 50 pesos por caballería. El valor total se pagaba en un periodo de ocho años. En este caso llama la atención que se estableció un sistema diferente al seguido en todos los demás, pues, como garantía de pago, los terrenos quedaban especialmente hipotecados a la hacienda pública por el valor de las caballerías adjudicadas.

Finalmente, es bastante ilustrativo del pensamiento que guió la política económica de aquellos años, el acuerdo tomado por Barrios en 1880 para fomentar el cultivo de café y la ganadería en el departamento de Baja Verapaz: a quienes tuvieran el propósito de establecer una finca ganadera se les adjudicaba hasta una caballería, siempre que tuvieran quince hembras de ganado vacuno o prometieran introducir las al terreno adjudicado. A quienes no comprobaran tener ese número de cabezas de ganado se les daba una extensión menor, adecuada a sus recursos.

En cuanto a los que desearan dedicarse al cultivo de café, concedíaseles terrenos de un cuarto de caballería, media caballería y hasta una caballería entera a razón de cincuenta centavos por manzana.¹⁵ Es digno de subrayarse que los fondos provenientes de la venta de los lotes, se dispuso invertirlos exclusivamente en abrir una carretera entre los terrenos adjudicados y la Villa de Salamá; y a la adquisición de una máquina de despulpar y otra de trillar café, considerándose como de uso comunal para todos los poseedores de terrenos. A su vez, el ingreso proveniente del servicio de esas máquinas, y el impuesto por cada quintal beneficiado, estaban destinados a que la Corporación municipal los utilizara para el mantenimiento de las máquinas y del camino construido.

Todo lo anterior habremos de sustentarlo aún más con una breve reseña de las medidas tomadas por Barrios para la introducción y fomento de diversos cultivos. Se trataba, como dijimos con

¹⁵ La caballería a que se hace referencia equivale a 45 Ha., tiene 64 manzanas.

anterioridad, de una firme política de crear no sólo nuevos propietarios sino también nuevos productores.

Principiemos por referirnos una vez más al cultivo del café. A un año apenas del triunfo liberal Barrios dispuso que se sembraran 500,000 pies de almácigo en Antigua Guatemala y sus inmediaciones, para ser repartidos entre las personas pobres que lo solicitaran y que acreditaran tener tierras preparadas para sembrarlos. Cuatro años más tarde Justo Rufino Barrios hablaba en los siguientes términos a la Asamblea Nacional:

"En la Antigua Guatemala, que es donde en mayor escala se cultivaba la grana y en donde su falta de comercio se encuentra más abatido, existe un almácigo de más de un millón de palos en buen estado, que no dudo encierra una buena parte del mejor porvenir que espera aquella sección, que ha comenzado a sustituir el cultivo del café por el de la grana".

En 1875 Barrios llevó más lejos su política de fomento cafetalero, decidiendo que los jefes políticos departamentales, sin pérdida de tiempo, sembraran diez quintales de café para semilleros y almácigos, con el objeto de que, cuando estuvieran en edad para el trasplante, se dieran al costo a las personas acomodadas, y en forma gratuita a quienes no lo fueran.

Tan vigorosa política, sumada a la influencia de las fuerzas del mercado, dio como resultado que en 1881 Guatemala contara con un total de 36.480,187 cafetos, cultivados en una superficie de 83,392 manzanas. Podrá comprenderse mejor lo que esto significa teniendo en cuenta que el indicado número de cafetos constituyó un 32 por ciento del total de plantas enumerado 69 años más tarde por el censo cafetalero de 1950.

En cuanto a la superficie sembrada, representó un 45 por ciento del total destinado al café en 1950. (Si el porcentaje de superficie es más elevado que el porcentaje de cafetos, ello se debe a que en 1950 se sembraban 635 cafetos por manzana, mientras el promedio para 1881 resulta ser de solamente 437 plantas).

Por acuerdo de 1872 Barrios dispuso que en Amatitlán y sus inmediaciones —región que también fue gran productora de grana— se sembraran hasta 40 manzanas de caña de azúcar para sacar de ellas semillas que se distribuirían gratuitamente entre personas de pocos recursos, con tierras preparadas para hacer las siembras. Al mismo tiempo, dispuso que los vecinos de Amatitlán formaran una sociedad anónima con el objeto de establecer "una factoría central de azúcar", como reza a la letra el mencionado acuerdo, en donde

podieran molerse y beneficiarse las cañas de las personas que carecieran de medios para instalar ingenios propios. Se dispuso además que el gobierno participara en esa sociedad con acciones suscritas por 25,000 pesos.

En 1876 el gobierno de Barrios celebró un contrato para la siembra de 20,000 cepas de caña de azúcar en el Departamento de Baja Verapaz, introduciendo todas las variedades que pudieran aclimatarse en el país.

Con el fin de fomentar el cultivo de arroz en los departamentos de San Marcos, Quezaltenango, Suchitepéquez, Escuintla y Santa Rosa, "el General Presidente, deseando allanar el único obstáculo que ofrece su cultivo", como rezaba el acuerdo de 1875, autorizó al Ministerio de fomento para hacer venir de los Estados Unidos cuatro máquinas para limpiar arroz, a fin de que los cosecheros de ese cereal pudieran aprovecharlas, sirviendo de modelo para que las importaran los agricultores con recursos para hacerlo.

Fue propósito del gobierno de Barrios fomentar el cultivo de la quina teniendo en cuenta el reducido costo de la planta, la facilidad de su cultivo y el alto precio a que se cotizaba en los mercados internacionales, según comentaba el señor Manuel Herrera, Ministro de Fomento, en carta dirigida al gobernante en 1879. Por decreto 235 Barrios dispuso dar un premio muy significativo al primer empresario que estableciera una plantación de quina, y premios bastante sustanciosos a los demás agricultores que siguieran su ejemplo.

El tabaco mereció gran atención del gobierno de Barrios. En 1877 se hizo venir grandes cantidades de semillas seleccionadas de los Estados Unidos, Cuba y Honduras. Según Solís el número de plantas sembradas en 1879/80 fue de 6.000,000, con lo que vino a triplicarse el cultivo de años anteriores. Para comprender mejor la magnitud de aquel esfuerzo hemos hecho los cálculos siguientes: en una manzana de terreno se siembran entre 20,000 y 22,000 matas de tabaco, lo que significa que sólo en 1879/80 fueron sembradas 300 manzanas, utilizando la cifra de 20,000 como densidad del cultivo. Téngase en cuenta que en 1968/69 se cultivaron 2,800 manzanas de tabaco, lo que significa que solamente en un año, bajo el gobierno de Barrios, se sembró un 10 por ciento de la extensión tabaquera cultivada noventa años después.

Todo aquel denodado esfuerzo para distribuir tierras, multiplicar el número de agricultores, fomentar e introducir cultivos, constituye lo medular de la *política económica* de la Reforma liberal en tiempos de Justo Rufino Barrios. Lo hemos subrayado para destacar que estamos haciendo referencia a la intervención del Estado

para producir determinados resultados en la economía del país, que es el rasgo que define una política económica.

Los cambios introducidos en los sistemas de tenencia de la tierra, así como el fomento de la producción agropecuaria, hubo de traducirse en una serie de otras obras de gran impacto económico, como fue la construcción de los primeros ferrocarriles; la habilitación de puertos en el Pacífico, cercanos a las zonas cafetaleras más importantes; la introducción del telégrafo, etc.

Fue también en aquellos años que tuvo su origen el sistema financiero de Guatemala. Mediante el decreto 103, promulgado el 27 de agosto de 1873, se dispuso crear un banco agrícola hipotecario, destinando a tal efecto "... el producto de bienes consolidados (de la Iglesia)...". Fue éste el primer banco en la historia de Guatemala. Otro más, que opera hasta la fecha, fue creado también en aquellos años: el Banco de Occidente, fundado en 1881.

Con todo lo importante que fue aquel periodo, sus realizaciones no pudieron superar el atraso secular del país. Apenas se principió a tocar los cimientos de la economía heredada de la colonia, y es de suponer que aquella sociedad tenía una poderosa capacidad de reabsorción de los efectos positivos que tuvieron las medidas tomadas.

Teóricamente las realizaciones del periodo de Justo Rufino Barrios debían provocar una dinamización del intercambio mercantil interno, la consolidación de un fuerte sector de agricultores capitalistas pequeños y medianos; la formación de un mercado interno. Asimismo, podría haberse esperado la formación más acelerada de un régimen de asalariados rurales de libre contratación. Sin embargo, los acontecimientos derivaron en un progresivo debilitamiento del ritmo de expansión económica; en la consolidación de los latifundios y en la especialización renovada de la producción agrícola en un producto central (el café). La evolución hacia un régimen de asalariado mostró ser, al igual que en otros países, incluidos los europeos, bastante lenta y dolorosa. Los sistemas compulsivos de trabajo se mantuvieron por muchos años todavía y constituyeron un rasgo importante de los regímenes autoritarios que han caracterizado la historia política de Guatemala.

El contexto externo de aquel "despegue" del capitalismo guatemalteco, también conspiró contra el desarrollo de éste. El abaratamiento del transporte hizo posible la importación de maquinaria y otros medios de producción que Europa se vio obligada a producir en la hora de la revolución industrial. (El desarrollo de la industria textil inglesa, por ejemplo, no sólo significó un estimu-

lo a la ganadería lanar, sino también impulsó la fabricación de telares, la siderurgia, etc.).

La revolución del transporte permitió también movilizar con bajo costo grandes cargas, lo que facilitó la consolidación de las exportaciones de café. (Se necesitaba una exportación de, digamos por caso, cien mil quintales de café para obtener un ingreso equivalente al que decenios atrás se obtenía con sólo unos doce mil quintales de grana).

Además, apenas unos 15 o 20 años después de la muerte de Barrios se produjo la irrupción de las inversiones norteamericanas, que pasaron a controlar los ferrocarriles, los puertos y los principales medios de comunicación marítima. Aparte de establecer los enclaves bananeros.

"Estas inversiones —diremos para concluir esta parte— unidas al auge cafetalero y a la apertura del comercio por los puertos del Pacífico, contribuyeron a que la segunda mitad del siglo *xxx* y los inicios del presente significaran tiempos de relativa prosperidad, con los altibajos y la concentración característicos de los beneficios en pocas manos. Sin embargo, esas transformaciones en el aparato productivo vinieron también a acentuar también la vocación monocultora de estas economías y su dependencia del mercado mundial, reiterándose de esta manera el estilo de desarrollo que ya les era característico y que se mantuvo hasta después de la gran depresión de los años treinta, la cual solo vino a poner de manifiesto, una vez más pero con mayor agudeza, la fragilidad de dicho estilo de desarrollo".¹⁶

Comentarios finales

EN el presente ensayo se ha destacado una política agraria que enfatizó la creación de explotaciones agrícolas de extensión pequeña y mediana. Sin embargo, la crítica usual a Justo Rufino Barrios es que favoreció la aparición de nuevos latifundios, lo cual estoy lejos de ignorar. Pero de tal manera se ha subrayado este aspecto que se ha llegado a relegar a un plano muy secundario las transformaciones agrarias de aquella época.

Sin duda Barrios cedió arbitrariamente tierras a sus allegados y dio paso a nuevos latifundistas. Fue, en general, un gobernante arbitrario, de mano dura, como suele decirse. Su autoritarismo le vino bien a los paniaguados y advenedizos que a su sombra hicieron

¹⁶ *Notas sobre el trasfondo histórico del desarrollo centroamericano.* (CEPAL/MEX/ODEI/35), 1980, p. 40.

fortuna, pero también hay que decir que en las circunstancias de la época, y en el contexto de la sociedad de su tiempo, las transformaciones que Barrios impulsó hubieran sido inconcebibles sin hacer uso de un poder fuertemente personalizado.

Ya lo he dicho: con el paso de los años la formación de nuevos y medianos propietarios cedió el lugar a la constitución de latifundios, no obstante que la legislación trató de fijar límites máximos a la posesión de tierras. Los distintos gobiernos liberales que sucedieron a Barrios dictaron leyes que limitaban la extensión de los terrenos baldíos que podían adjudicarse en propiedad, pero, "...no obstante, la tendencia a la concentración (de la tierra) fue más fuerte que la ley. Sobre todo durante el gobierno de Estrada Cabrera (1898-1920) encontramos numerosas titulaciones de tierras cuya extensión estaba muy por encima de los límites puestos por sus antecesores".¹⁷

El hecho fundamental es que, a partir de la Reforma, cobró impulso el proceso de formación de propiedades agrícolas. En los cincuenta años transcurridos después del triunfo de la Reforma, es decir, entre 1871 y 1920, el total de tierras adjudicadas en propiedad (y la cifra es solo una aproximación moderada) fue de 1.208,835 hectáreas, "... dato significativo si se tiene en cuenta que el Censo agropecuario de 1950 registró un total de 3.4 millones de hectáreas de tierra en fincas".¹⁸

Otra censura frecuente a la Reforma liberal es que restableció los llamados "mandamientos" para garantizar la mano de obra necesaria a las fincas de café. También aquí se pierde de vista que en sus orígenes el capitalismo ha recurrido a la coacción sobre la mano de obra, que por todo un periodo sigue encuadrada dentro de los sistemas anteriores en vías de descomposición. A este respecto es bastante ilustrativo el "ejemplo clásico" de Inglaterra, investigado en forma exhaustiva por Marx en *El Capital*, y otros muchos autores con posterioridad. Veamos cual fue el caso en Guatemala.

Con el nombre de "mandamientos" se conoció en el periodo de la colonia el repartimiento de indios que se enviaban a trabajar lejos de sus pueblos, no obstante que la legislación de la Corona española lo prohibía.

Durante cierto tiempo parece que no se hizo uso de esta institución, en particular en el periodo de la vida republicana en que prevaleció el cultivo de la grana. Quienquiera que recuerde las características de este cultivo, en particular su poca exigencia de

¹⁷ Alfredo Guerra-Borges, *Geografía Económica de Guatemala*, Guatemala: Editorial Univeristaria, 1969, p. 271.

¹⁸ *Ibid.*, p. 273.

mano de obra, puede comprender sin dificultad que en ese periodo la economía de los poblados indígenas del altiplano reforzó su aislamiento y su carácter primitivo, autosuficiente.

El cultivo del café planteó una creciente demanda de mano de obra y no siendo suficiente el incentivo del salario, en las condiciones de extremo atraso de la sociedad de aquel tiempo, se hizo uso de medios compulsivos. Hay evidencias de que así se hizo al establecerse el cultivo aun antes de la Reforma.

El sistema de trabajo forzoso fue bien conocido en los países europeos en el periodo de la acumulación originaria del capital. La Reforma inauguró en Guatemala el proceso de esta acumulación. El recurso a los "mandamientos" fue una de sus manifestaciones en lo que toca al régimen de trabajo. Sin embargo, el propio desenvolvimiento económico de fines de siglo XIX condujo al abandono definitivo de los "mandamientos". Las disposiciones del gobierno de Justo Rufino Barrios parece que tuvieron poco tiempo de vigencia, pues una circular del Ministerio de Fomento del 12 de agosto de 1892, durante el gobierno de José María Reyna Barrios, indicaba que se había dispuesto "el restablecimiento de órdenes para mandamiento de mozos". A su vez, esta medida estuvo vigente también poco tiempo, pues en 1894 se dictó la Ley de Trabajadores, decreto 486, de la que tomamos la cita siguiente muy ilustrativa de las ideas de la época:

"... el trabajo en una sociedad libre no debe reglamentarse, sino dejar a la espontaneidad individual las condiciones de oferta y demanda..."

Agregando que, no obstante, se hacía necesario "dictar trámites que allanen el periodo de transición que sufre el trabajo y el paso del estado coactivo al de acción independiente..."

El "estado coactivo" duró todavía un buen número de años más, aunque bajo formas distintas de los "mandamientos". La Revolución guatemalteca de octubre (1944-1954) abolió las últimas leyes que regulaban el trabajo forzoso en el área rural. El desarrollo capitalista de la agricultura cobró gran impulso desde entonces, y el salario ha pasado a ser la parte principal del ingreso de los campesinos pobres, que realizan labores estacionales en las plantaciones, lejos de sus pueblos, y la única fuente de ingreso para el creciente número de trabajadores agrícolas que prestan servicios temporales o permanentes en las grandes fincas.

Se ha establecido firmemente, en consecuencia, el "estado de acción independiente" que la citada ley de 1894 anunciaba como la etapa que seguiría al "estado coactivo". Pero ese paso, en las

condiciones en que se ha dado en Guatemala, al igual que en muchos otros países latinoamericanos, ha sido muy doloroso. Precisamente está planteado ahora el paso a un nuevo "estado de acción independiente", pero ésta vez el cambio no afectará solo a la población campesina sino a toda la sociedad. No puede ser de otra manera.

México, 1983.

ECHEVERRÍA SEGUN SARMIENTO: LA PERSONIFICACION DE UNA NACION ULTRAJADA POR LA BARBARIE

Por *William H. KATRA*

AL enfocar las grandes causas que tenían en común Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) y Esteban Echeverría (1806-1851) —por ejemplo la fundación de una literatura nacional y la promoción de instituciones liberales en la Argentina de su época—, es fácil olvidarse del contraste radical entre sus temperamentos e historias personales. Este ensayo analiza aspectos del pensamiento de Sarmiento con respecto a Echeverría para indicar las diferencias entre las sensibilidades e ideas de éstos dos patriarcas de las letras y la cultura argentina, y a la vez, para subrayar la ambigua y compleja naturaleza del movimiento romántico y la causa política y social que los unía. Como punto de partida veamos la primera y única reunión que tuvieron en Montevideo en los últimos días de 1845.

Sarmiento, a los treinta y cuatro años, salió de Chile rumbo a Europa haciendo escala en Montevideo. Había estado en Chile desempeñando exitosamente su labor de periodismo que culminó en la publicación del *Facundo* en ese mismo año. En su cargo como emisario del gobierno chileno, haría observaciones y luego recomendaciones para ayudar a implementar un nuevo sistema público de educación a su regreso. Estando en Montevideo, visitó a Echeverría, quien había estado en exilio hacía siete años. Encontró que Echeverría, además de tener problemas económicos, sufría de mala salud. El poco éxito editorial de sus escritos, su inspiración poética en proceso de desaparecer, y la falta de reconocimiento de su trabajo intelectual y moralidad ejemplar, contribuían a su ánimo deprimido. Iba quedando olvidada su importancia como poeta y co-fundador de la Asociación de Mayo, que fue la que reunió a los jóvenes comprometidos en 1837 a la renovación cultural en la región del Río de la Plata. Durante varios días, tanto Sarmiento como Echeverría pudieron olvidarse de las tribulaciones del pasado y se deleitaron plenamente el uno en la compañía del otro, compartiendo sus ideas y sueños para el futuro.

Sarmiento, aprovechándose de una espera obligatoria pero gratuita, se reunió con Echeverría en la sitiada playa de Montevideo, y así dice que ahorró largas horas de fastidio.¹ Rosas recientemente había quitado el bloqueo naval de la ciudad, dejando entrar, entre otros, el barco que traía a Sarmiento desde Valparaíso. Todavía las fuerzas de Oribe, armadas y respaldadas por Rosas, rodeaban la ciudad de 35,000 personas —la mayoría eran inmigrantes irlandeses, franceses, e ingleses. Estos, sin embargo, estaban comprometidos a la defensa de su ciudad. Sarmiento miró con orgullo la heroica y exitosa batalla de la ciudad en contra de la amenaza sostenida por su enemigo Rosas, pero su impresión dominante era la "trágica escasez" de casi todos los habitantes después de más de dos años de sitio y ocho años de guerra con Buenos Aires. También le desilusionó el deterioro moral de los ciudadanos: veía sólo disensiones, choques entre grupos étnicos y regionales, y rivalidades pequeñas.

Sarmiento y Echeverría compartían un escepticismo acerca de la eventual resolución de esa lucha por el control de la embocadura del Río de la Plata, pero por razones diferentes. Sarmiento, con fervorosa fe en la inmigración europea, y con desdén para la capacidad de los generales de Montevideo y la gente nativa de la región, se daba cuenta de la relativa inconsecuencia de esa lucha política ante el conflicto entre dos razas. Compara la situación en Montevideo con la del sur-oeste de los Estados Unidos: "El mal de Montevideo es el de Tejas, un pueblo que muere y otro que llega".² La posición de Echeverría ante la guerra civil de la Banda Oriental era distinta. Como los otros exilados argentinos, se oponía a las fuerzas invasoras de Oribe, pero con poco entusiasmo. Al principio de su exilio, su "increíble inacción" era asunto de preocupación entre sus amigos, quienes se preguntaban acerca de qué había hecho de sus viejas aspiraciones.³ Era uno de los únicos que se negaba a apoyar

¹ Domingo Faustino Sarmiento, *Obras Completas* (Buenos Aires: Editorial Luz del Día, 1949), V, 54. Todas las citas subsecuentes de esta edición serán indicadas por número de volumen y página en el texto del ensayo. Volumen V es *Viajes por Europa, África y América (1845-1847)* y volumen VII incluye *Juan Facundo Quiroga (1845)* —conocido también por el subtítulo de su segunda edición, *Civilización y barbarie*, o simplemente el *Facundo*.

² Antonio Bucich, *Esteban Echeverría y su tiempo* (Buenos Aires: Virtus, 1938), p. 88, cita *Viajes*.

³ José Luis Lanuza, *Echeverría y sus amigos* (Buenos Aires: Paídos, 1967), p. 165, copia de una carta escrita por Luis L. Domínguez a Félix Frías acerca del poeta: "Desde que vino a Montevideo se ha relegado a una increíble inacción. En vano hemos pretendido todos que haga algo; jamás ha escrito una línea en prosa o verso. Yo no sé qué ha hecho de sus aspiraciones".

la causa bélica en la asediada ciudad. No era ni militar, ni periodista, ocupaciones que atraían y presionaban a todos los otros emigrados argentinos.⁴

Seguramente Sarmiento aprendió durante sus breves días en Montevideo del intercambio de francas cartas que Echeverría había tenido un año antes con el general Pacheco, jefe de la defensa de la ciudad. En una, Echeverría se disculpaba por no prestar sus talentos de escritor a la promoción de la guerra:

Confieso que no soy hombre de oportunidad y que nunca he querido deber nada a la fortuna, por lo que sin duda me ha desamparado tan de lleno. Comprendo que Ud. por deber y posición, mire con indiferencia y aún repruebe todo acto y todo pensamiento escrito que no se reasuma en la guerra. Pero permítame que le diga que yo, artista solitario y caprichoso, a nadie tengo que dar cuenta, ni del pensamiento que mueva mi pluma, ni de la inspiración que hace vibrar las cuerdas de mi lira. Harto respeto y consideración tributo al sentimiento público y a las exigencias de la situación, no publicando nada de lo que escribo.⁵

Echeverría rehusaba escribir panfletos promoviendo la posición de los montevideanos ante las potencias europeas. En vez de escribir poesía patriótica escribió un manual de educación moral que los jefes de la ciudad recibieron con mala comprensión. Seguramente Sarmiento, varonil en su prosa, combatiente en su prensa, se identificaba más con los líderes militares de Montevideo y los otros exilados argentinos, al despreciar la prerrogativa solipscista y moralista del poeta en una situación de urgencia y peligro para las fuerzas dedicadas a combatir la barbarie rosista.⁶ Con penetración, Sarmiento lo llama "el Enviado fugaz de tiempos mejores".⁷

A los pocos días, Sarmiento dejó Montevideo y Echeverría atrás, y siguió su viaje. En su estadía en Río de Janeiro, escribió a su

⁴ Antonio Bucich, *Luchas y ratas de Sarmiento* (Buenos Aires: Maggiorlo, 1942), p. 80.

⁵ Pablo Rojas Paz, *Echeverría: el pastor de las soledades* (Buenos Aires: Losada, 1951), pp. 147-8, copia la carta de abril de 1844.

⁶ Alberto Palcos, *Historia de Echeverría* (Buenos Aires: Emecé, 1960), pp. 142-46, cuenta de la polémica que Echeverría tuvo con José Rivera Indarte, otro emigrado argentino, en 1844. Echeverría, invitado a escribir un poema patriótico para las fiestas de ese año, compuso su "Canto a Mayo", que era poco más que un manual de educación moral. Los jefes de ciudad lo recibieron con mala comprensión, y Rivera Indarte lo ignoró por completo en el elogioso informe sobre el hecho que escribió y tuvo publicado en la prensa de la ciudad.

⁷ Palcos, *Historia de Echeverría*, p. 135.

amigo Valentín Alsina una larga carta en la cual detallaba, entre muchas otras cosas, sus impresiones subjetivas acerca de su encuentro con Echeverría en Montevideo. Después de Europa, continuó su recorrido por el norte de Africa, los Estados Unidos de Norte América, y regresó otra vez a Chile. De vez en cuando siguió con la práctica de escribir extensas cartas acerca de las experiencias y observaciones de su viaje. Desde el principio tuvo la intención de juntar estas cartas en un solo volumen, lo cual lo hizo en 1849 bajo el título de *Viajes por Europa, Africa y América (1845-1847)*.

Las páginas relativas a este análisis dejan perplejo al lector acerca de los sentimientos que tenía Sarmiento sobre Echeverría. Era implícito, pero no directamente expresado, que estimaba a Echeverría por ser líder entre los exilados argentinos en la lucha política e ideológica contra el régimen tiránico de Juan Manuel de Rosas, y por ser uno de los principales exponentes y propagadores de ideas progresistas (ellos las llamaban ideas "socialistas") sobre las cuales se basaría el nuevo orden social. Lo que sí, expresaba en estas páginas de *Viajes* era su admiración por las obras poéticas de Echeverría, las cuales ya le habían dado la fama de ser uno de los creadores más destacados de una nueva literatura americana. Pero la gran parte de los comentarios que hizo Sarmiento de Echeverría impresionan al lector por su ambigüedad: expresan alabanza tanto como condenación.

Describe a Echeverría con estas palabras: "Alma elevadísima por la contemplación de la naturaleza y la refracción de lo bello, libre además de todas aquellas terrenas ataduras que ligan los hombres a los hechos actuales, y que suelen ser de ordinario el camino del engrandecimiento. . ." (V, 54).⁸ Echeverría era demasiado el prototipo del poeta: su sensibilidad refinada lo alejaba del contacto con las instituciones del hombre. Nosotros sólo podemos especular sobre si Sarmiento relacionaba esta sensibilidad "poética" con el decaimiento de Echeverría, quien "sufre moral y físicamente. . ." De todos modos, Sarmiento creía que los talentos de Echeverría ya servían poco en la lucha contra Rosas, y quizás aun menos para construir su república ideal en el futuro. Desafortunadamente para la Argentina, Echeverría "no es ni soldado ni periodista. . ." (V, 54).

⁸ Alberto Palcos, *Echeverría y la democracia argentina* (Buenos Aires: El Ateneo, 1941), reproduce la carta que Sarmiento escribió a Echeverría en diciembre de 1849, en donde ése repara en parte las palabras dañinas que él había escrito en *Viajes*: "Dije una vez que estaba V. enfermo de espíritu y de cuerpo i me aseguran que rebienta de gordo. Agregue V. eso a la fe de erratas garrafales que he cometido en mis viajes" (p. 214).

Ya no veía en Echeverría las cualidades de un líder pragmático en la lucha política, pero estimaba muchas de sus cualidades personales, como la sinceridad, la franqueza, y el interés en los problemas sociales e instituciones que afectaban el país:

Para indemnizarme de tantas pérdidas, he encontrado a Echeverría, manso varón, como es poeta ardiente y apasionado. Su intimidad me ha ahorrado las largas horas de fastidio de una playa sitiada. ¡Cuántas pláticas animadas hemos tenido sobre aquello del otro lado del río! Echeverría, que ha engalanado la Pampa con las escenas de la *Cautiva*, se ocupa de cuestiones sociales y políticas, sin desdeñarse de descender a la educación primaria, como digna solicitud del estadista americano (V, 53).

Sarmiento recuerda la amistosa recepción que le dio Echeverría en Montevideo y alaba el interés de éste en asuntos políticos y educativos. Sin embargo, sus palabras a continuación deshacen el previo retrato de Echeverría como activista envuelto en los problemas más urgentes de su periodo. Dice que Echeverría

aguarda sin esperanza que encuentren las cosas un desenlace para regresarse a su patria, a dar aplicación a sus bellas teorías de libertad y justicia. No entraré a examinarlas por lo que puede ser que trasluzca usted algo en un trabajo que prepara para ver la luz pública bajo el nombre del *Dogma Socialista*. El poeta vive, empero, aun al través de estas serias lucubraciones (V, 54).⁹

⁹ Raúl A. Orgaz, *Obras Completas*, Vol. II: *Sociología argentina*, introd. Arturo Capdevila (Córdoba: Assandri, 1950), pp. 405-12, dedica un capítulo a "Las relaciones de Echeverría con Sarmiento", y explica las reacciones de Echeverría a los comentarios de éste, además de cómo los han interpretado Paúl Groussac, Ricardo Rojas y José Ingenieros. Según Orgaz, Echeverría había esperado ansiosamente la publicación de *Viajes*. Al leer las páginas que trataban el encuentro que tuvo con Sarmiento en Montevideo, estaba profundamente herido porque entendió demasiado bien la crítica que Sarmiento hacía de él. Echeverría se consideraba jefe de los políticos científicos de su país. Esto es lo que significaba cuando aplicaba el vocablo "dogma" a su pensamiento; se enorgullecía de ser el "único escritor verdaderamente dogmático del Plata", como escribió en 1849 a su amigo Juan Bautista Alberdi. Herido por los comentarios de Sarmiento, Echeverría confesó a Alberdi: "Sin duda le duele [a Sarmiento] encontrar en mis escritos alguna lógica y principios fijos por eso me llama 'lucubrado'. Puedo decirlo sin jactancia: soy el único escritor verdaderamente 'dogmático' del Plata; los palabreros como él pululan, y los considero una verdadera plaga para el país" (Orgaz, p. 412). Le dolió el hecho de que Sarmiento lo consideraba un "manso varón", propenso a "lucubraciones", con una disposición teórica y especulativa que lo descalificaba como un serio analista o líder en las urgentes cuestiones que determinarían las direcciones del desarrollo social y político de su país.

Sarmiento, el periodista militante, seguramente percibía en Echeverría un poeta contemplativo quien vivía en un mundo aparte. Además de tener disposición y sensibilidad radicalmente diferente, sabía que las carreras de los dos habían seguido sendas diametralmente opuestas. Sarmiento, físicamente robusto, era un dínamo de energía humana; radiaba confianza después de sus recientes éxitos en Chile, y anticipando nuevas conquistas en Europa y Norte América. Se percibía como el hombre auto-formado quien había superado "la barbarie" de su propio pasado por su esfuerzo para educarse y también por su voluntad inquebrantable. En *Recuerdos de provincia*, escrito en Chile a los pocos meses después de volver de su viaje, se caracteriza como el espíritu ascendente de la civilización. Escribe que sus antepasados representaban el pasado nacional y que él mismo proyectaba el curso para el futuro glorioso de la nación:

Aquí termina la historia colonial, llamaré así, de mi familia. Lo que sigue es la transición lenta y penosa de un modo de ser a otro; la vida de la República naciente, la lucha de los partidos, la guerra civil, la proscripción y el destierro. A la historia de la familia se sucede, como teatro de acción y atmósfera, la historia de la patria. A mi proge, me sucedo yo. . . pues que en mi vida. . . me parece ver retratarse esta pobre América del Sud, agitando en su nada, haciendo esfuerzos supremos por desplegar las alas, y lacerándose a cada tentativa, contra los hierros de la jaula que la retiene encadenada (III, 150-51).

Se sabe que Sarmiento percibía el conflicto social de su país en esa época como el resultado del surgimiento de las fuerzas "bárbaras" del campo y luego la imposición de éstas sobre las tenues instituciones de la "civilización" que predominaban en las ciudades. La auto-descripción citada aquí revela que él se consideraba como el joven provinciano quien por pura fuerza de voluntad y quizás la bendición de la Providencia, había podido salvarse de las influencias retrógradas y primitivas del interior. Su ruta de auto-afirmación le llevó desde la provincia hacia la ciudad de Santiago, y desde allí, hasta Europa. Se comparaba con Benjamín Franklin, quien también se había educado en el subdesarrollo y también había podido ganar el reconocimiento de Europa por sus escritos y sus actos de mejorar la vida de sus conciudadanos.

Con toda probabilidad, Sarmiento pensaba que Echeverría lastimosamente representaba la trayectoria contraria. De origen aristocrático y acaudalado, el poeta había pasado cinco años estudiando las ideas más progresivas de la época en las capitales europeas (1826-1830), y había vuelto a vivir en la periferia. En el *Facundo*

Sarmiento traza el camino de Echeverría hacia el campo cuando menciona que "residió algunos meses en la campaña en 1840" (VII, 39). En el contexto de la ardua campaña que consumía a Sarmiento entre 1839 y 1845 combatiendo a Rosas y escribiendo para mejorar las instituciones civiles y las prácticas productivas en Chile, sus palabras sobre Echeverría tienen un tono de desaprobación. Explica que Echeverría tocaría la guitarra, y los gauchos, sabiendo que era poeta, "lo rodeaban con respeto y afición. . ." (VII, 39). Es indudable que Sarmiento, desde una perspectiva, estimaba el conocimiento que tenía Echeverría acerca de la música autóctona del país. Pero más importante aún era una segunda perspectiva, quiere decir el criterio histórico o sociológico, según el cual estas palabras citadas sugieren el fuerte desdén de Sarmiento para la primitiva orientación cultural de Echeverría.¹⁰ Recordamos que hacía años Sarmiento personalmente abandonó totalmente el ejercicio de los versos en el interés de dedicarse a actividades de más utilidad.¹¹ También, era conocido que él menospreciaba al gaucho, y lo consideraba incapaz o inadecuado para la civilización.¹² Ni la poesía romántica ni el gaucho figuraba en el futuro que Sarmiento idealizaba para su país. Con la publicación del *Facundo* en adelante, él defendía la tesis de que el progreso de su país, inspirado por ideas, tecnología, y bienes materiales de Europa, y administrado por la inteligencia de la ciudad, encontraba su impedimento principal en los caudillos, que eran la encarnación de las fuerzas retrógradas del campo.

La referencia sarmientina a la fecha de la visita de Echeverría al interior también puede ser leída como una crítica sutil. Ese año cae precisamente en el periodo de las actividades más urgentes de los otros participantes de la Asociación de Mayo, ahora disuelta, en organizar una oposición política a Rosas en Buenos Aires, y después en Montevideo y Santiago. A causa de la represión política, Alberdi había tenido que salir de Buenos Aires para Montevideo en noviembre de 1838, y Sarmiento, por semejantes razones, había

¹⁰ Ana María Barrenechea "Función estética y significación histórica de las campañas pastoras en el *Facundo*", *Sarmiento: educador, sociólogo, escritor, político*, Juan Mantovani, et. al. (Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1963), p. 43, reconoce la coexistencia de motivos estéticos e históricos en la producción literaria de Sarmiento, pero cree que no tiene relación entre sí: "... la pampa, el gaucho y ciertos rasgos de su vida primitiva figuran en el *Facundo* con una doble función. Por una parte entran en la explicación racional de un hecho histórico-cultural, y por otra tienen una justificación estética dentro de la obra".

¹¹ Véase más abajo, y especialmente la nota 31.

¹² En *De la educación popular* (1849), dice que los gauchos son "incapaces o inadecuados para la civilización" (XI, 212).

dejado San Juan para Chile un año después. En sus primeros años del desarraigo, los dos superaron la penuria económica y los celos de la población local para lanzarse a nuevas y exitosas carreras. A la vez, nunca habían perdido oportunidad para promover una resistencia activa al régimen rosista. En contraste con ellos, Echeverría se había quedado en la Argentina, y había pasado estos meses cruciales en la hacienda de su familia cerca de Buenos Aires. Estaba mal de salud y quizás tenía poco entusiasmo para seguir comprometido en aquellos sucesos que él mismo había ayudado a llevar a cabo. Estaba alejado de sus antiguos colegas de la Asociación, quienes estaban ahora dispuestos a transformar la teoría revolucionaria a la práctica.

Las palabras de José Ingenieros, escritas en 1914, nos ayudan a entender la actitud de Sarmiento acerca de Echeverría durante ese periodo:

Echeverría, temperamento inestable y neurasténico, carecía de condiciones personales que le permitieran desplegar una acción continuada en cualquier dominio de la vida pública. . . Echeverría no pareció interesarse mucho por el espíritu político que Alberdi infundía a sus compañeros más jóvenes; y sin que ello importara un deseo de eludir complicaciones, se apartó del grupo, ausentándose de Buenos Aires... Alberdi era el centro de todos; cuando emigró [Echeverría] a Colonia, se dirigió a él, en enero de 1841, pidiendo informes y cooperación, quejoso de que ningún otro amigo le correspondiese.¹³

Cuando Sarmiento, radicado en Chile, escribía el *Facundo*, indudablemente estaba familiarizado con mucha de la información que nos da Ingenieros en esta cita sobre Echeverría y los otros proscritos jóvenes. Sarmiento mantenía una amistad con Quiroga Rosas y Alberdi, quienes habían participado desde hacía tiempo en la oposición política. También Sarmiento y sus amigos argentinos en Chile estaban en comunicación continua con los otros grupos de exilados en las diferentes capitales sudamericanas. Seguramente Sarmiento sabía que Echeverría había rehusado la dirección de los jóvenes intelectuales en esos años claves. Esto parece ser la razón por la duda de Sarmiento acerca del compromiso de ese "cajetilla" —como nombra a Echeverría en el *Facundo* (VII, 39)—, una palabra que significa "jactancioso porteño", pero que lleva una carga insinuante en el contexto de la lucha política. Sarmiento, me pare-

¹³ José Ingenieros, "La filosofía social de Echeverría y la leyenda de la 'Asociación de Mayo'," *Revista de Filosofía, Cultura, Ciencias*, No. 4 (1914), pp. 239-40, 244.

ce, pensaba que Echeverría, al establecerse en su estancia cerca de Buenos Aires, quería evitar una participación en la oposición directa a Rosas.

Estaba Sarmiento consciente de que su propia trayectoria le había llevado del campo sanjuanino, a la capital de Chile, y de ahí a Europa. La trayectoria de Echeverría seguía la dirección inversa: desde las aulas universitarias de París, hacia las reuniones clandestinas de los ambiciosos pero intelectualmente poco-preparados jóvenes porteños, al medio semi-primitivo de la estancia. Sarmiento, al escribir el *Facundo*, ya tenía el presentimiento, que luego sería confirmado de hecho, que sus ideas y hazañas literarias abrirían las puertas de ministros del gobierno y de los ciudadanos más respetados en las naciones avanzadas del norte.¹⁴ Sugiere que Echeverría, por el contrario, había gastado en gran parte sus talentos entreteniendo con sus versos a los gauchos semi-cultos y analfabetos de la estancia.

La perspectiva que nos da Ingenieros acerca de Echeverría —que tiene una antecedencia crítica¹⁵— pareciera estar de acuerdo con las opiniones de Sarmiento. Sin embargo, no todos los historiadores que han estudiado estos personajes y el periodo en cuestión concuerdan acerca del disminuido entusiasmo que tenía Echeverría por la revolución. Como punto de partida, no cabe duda que para los fines de 1837 Echeverría activamente trataba de guiar la opinión de los jóvenes hacia una posición de crítica ante la administración rosista. En septiembre el librero Marcos Sastre le invitó asumir la

¹⁴ Sarmiento, poco después de escribir el *Facundo*, presentía que la obra le traería fama. Y no sólo a causa de sus méritos literarios. El explica en la introducción a la segunda edición, escrita algunos meses después de las otras partes de la obra:

Tengo una ambición literaria. . . ; aquellos políticos de todos los países [europeos], aquellos escritores que se precian de entendidos, si un pobre narrador americano se presentase ante ellos con un libro, para mostrarles [la realidad americana], con unción en las palabras, con intachable imparcialidad en la justipreciación de los hechos, con exposición lúcida y animada, con elevación de sentimientos, y con conocimiento profundo de los intereses de los pueblos, y presentimiento, fundado en deducción lógica, de los bienes que sofocaron con sus errores y de los males que desarrollaron en nuestro país e hicieron desbordar sobre otros. . . (VII, 16).

El *Facundo* fue precisamente ese libro. Sarmiento explica en *Viajes que en París llevaba* dos cosas para promover contactos importantes: la recomendación oficial del gobierno de Chile y el *Facundo*.

¹⁵ Martín García Merou, *Ensayo sobre Echeverría* (Buenos Aires: W. M. Jackson, 1944), pp. 129-130 (1er. ed. 1895).

dirección del Salón Literario. El acto de Sastre sólo confirmaba la opinión general de que el joven poeta era la persona más apropiada para encabezar la nueva organización y orientar a sus ambiciosos miembros en la difícil tarea de hacer sentir la influencia de sus ideas e inquietudes sobre el cuerpo político del país. Echeverría hizo dos presentaciones ante ese grupo sobre el estado intelectual y socio-económico del país, y no reparaba en criticar al dictador. Su intento de incitar a la juventud a la acción cívica seguramente chocó con la posición pro-rosista de Sastre, y quizás también con la actitud conciliadora de Alberdi en ese entonces.¹⁶ Seguramente los discursos de Echeverría hubieran provocado la ira de Rosas. Félix Weinberg, al criticar la posición del historiador Saldías, nos da a conocer que de ninguna manera Rosas hubiera querido felicitar a Echeverría bajo esas circunstancias.¹⁷

La pregunta ahora es si Sarmiento, en los años 1845-1847, estaba al tanto de todo lo que tenía que ver con las tempranas actividades anti-rosistas de Echeverría con los jóvenes del Salón Literario. Gutiérrez nos informa que los discursos de Echeverría ante tal grupo quedaban inéditos hasta 1873.¹⁸ Quiere decir que Sarmiento, con toda probabilidad, ignoraba los pormenores del papel militante del poeta durante el periodo en cuestión, y pasaba por alto la casi singular audacia de Echeverría ante su mutuo enemigo, el dictador Rosas.

Una segunda cuestión importante para comprender la perspectiva de Sarmiento acerca de Echeverría en esos años claves fue el comportamiento del poeta al partir de 1839, es decir, después del bloqueo francés del puerto de Buenos Aires, la clausura de *La Moda* (la revista de Alberdi), una frustrada conspiración contra Rosas, y el apurado exilio de muchos de los jóvenes del Salón Literario,

¹⁶ Felix Weinberg, *El Salón Literario de 1837 con escritos de M. Sartre, J. B. Alberdi, J. M. Gutiérrez, E. Echeverría* (Buenos Aires: Hachette, 1977), pp. 55ff, copia párrafos del discurso inaugural de Sartre del 23 de junio, 1837, que demuestran la actitud favorable de éste en cuanto al gobierno rosista, y que dan una indicación de las simpatías políticas del futuro federalista y promovedor de Rosas. Además, Weinberg presenta evidencia del deseo de Alberdi de llevarse bien con Rosas, incluso después de la clausura del Salón Literario. Es muy posible que la posición francamente hostil a Rosas que guardaba Echeverría fuera la razón por la cual Alberdi y Corvalán no lo incluyeron al poeta en la redacción de su revista, *La Moda*. Weinberg sugiere —siguiendo la opinión de Ingenieros— que ésta diferencia de opinión acerca del gobierno rosista quizás fuera una razón principal por el distanciamiento de Echeverría y Alberdi a fines de 1837 (p. 260).

¹⁷ *Ibid.*, nota 102, p. 89.

¹⁸ *Ibid.*, p. 93.

ahora disuelto. Sarmiento sabía del papel de Echeverría en la fundación de La Joven Argentina, puesto que indica en el *Facundo* que había leído "Las Palabras simbólicas" escritas por el poeta, con unos párrafos por Alberdi. Pero parece que Sarmiento, además de muchos historiadores quienes han estudiado ese periodo, no tenía una idea clara acerca de las motivaciones que hacían que Echeverría se quedara en su estancia familiar en la Provincia de Buenos Aires, y no de exilarse como los otros líderes de la juventud. José Luis Lanuza y Alberto Palcos interpretan la decisión de Echeverría como una continuación de su compromiso a la lucha contra Rosas en el lugar donde podría tener más efectividad.¹⁹ Afirman que durante 1838 Echeverría estaba participando en una resistencia secreta en Buenos Aires.²⁰ En el mismo periodo Echeverría había declarado, "Emigrar es utilizarse para el país".²¹ Acerca del compromiso de Echeverría a la lucha política durante 1838, no cabe duda. Inclusive, al año siguiente cuando estaba en su estancia familiar, el poeta seguía apoyando la política anti-rosista. En 1840, su apoyo abierto para la malograda campaña militar de Lavalle fue el factor decisivo que le hizo tomar el camino de exilio a Montevideo.

Sin embargo, existe la otra perspectiva, para la cual las ideas de Ingenieros, como las hemos citado arriba, son representativas. Según Ingenieros, Echeverría carecía de cualidades personales para llevar a cabo la oposición a Rosas que anteriormente había promovido; ahora era Alberdi quien encabezaba desde Montevideo la oposición de la Nueva Generación al régimen rosista. A todo parecer, Sarmiento en sus escritos anticipó estas opiniones de Ingenieros.

¿Hay reconciliación posible de estas dos perspectivas radicalmente distintas acerca del compromiso militante de Echeverría? Nydia Lamarque ofrece una perspectiva equilibrada para entender la posible contradicción en la crítica sobre el poeta y las raíces del desacuerdo entre éste y Sarmiento. Según ella, no cabe duda de que Echeverría, de acuerdo con su propio criterio, estaba completamente dedicado a la lucha política de aquel tiempo: "representa en el Plata el espíritu militante, la inteligencia en armas". Pero, "La viva percepción de lo bello, de lo verdadero y de lo justo, que caracterizan al poeta, choca y chocará siempre con los marcos tur-

¹⁹ Lanuza, *Echeverría y sus amigos*, y Palcos, *Historia de Echeverría*.

²⁰ Ricardo Levene, *Historia de la nación argentina desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862* Volumen VII: *Rosas y su época*, 2er. edición (Buenos Aires: Librería El Ateneo, 1961), p. 56.

²¹ Miguel Angel Speroni, *Que fue Alberdi* (Buenos Aires: Plus Ultra, 1973), p. 121.

bios y móviles en que se desplazan las ideas y los hechos políticos. . . No, la política no es nada propicia a los poetas".²²

Sarmiento, pues, tenía una opinión negativa acerca de las contribuciones morales y políticas de Echeverría en la lucha contra Rosas. Pero Sarmiento, siempre contradictorio, expresa en otros pasajes el gran respeto que tenía por Echeverría en el campo de las bellas artes:

No de otro modo nuestro joven poeta Echeverría ha logrado llamar la atención del mundo literario español con su poema titulado *La Cautiva*. Este bardo argentino dejó a un lado a Dido y Arjea, que sus predecesores, los Varela, trataron con maestría clásica y estro poético, pero sin suceso y sin consecuencia, porque nada agregaban al caudal de nociones europeas, y volvió sus miradas al desierto. . . , halló las inspiraciones que proporciona [*sic*] a la imaginación el espectáculo de una naturaleza solemne, grandiosa, inconmensurable, callada; y entonces el eco de sus versos pudo hacerse oír con aprobación aun por la península española (VII, 35).

Aquí Sarmiento se refiere a la buena reputación que Echeverría había ganado no sólo para sí mismo, sino para todos los escritores jóvenes del país quienes seguían las ideas estéticas de moda en ese entonces. Echeverría, como los Varela, recibía su inspiración de ideas europeas. Pero había sobrepasado a sus predecesores en la manera que captaba con su expresión la peculiaridad de la experiencia sudamericana, especialmente la lucha del hombre civilizado en contra de la naturaleza y el choque de la ciudad con la sociedad semi-primitiva del interior.²³ Sarmiento, comentando en *Viajes* acerca de algunas estrofas de *El ángel caído* de Echeverría, dice:

²² Nydia Lamarque, *Echeverría el poeta* (Buenos Aires: Cervantes, 1951, pp. 96, 100).

²³ Dice Sarmiento en el *Facundo*: "Si un destello de literatura nacional puede brillar momentáneamente en las nuevas sociedades americanas, es el que resultará de la descripción de las grandes escenas naturales, y sobre todo de la lucha entre la civilización europea y la barbarie indígena, entre la inteligencia y la materia. . . (VII, 34). En la próxima página, da los ejemplos de la poesía de Echeverría, la narrativa de Cooper en Norte América, que han servido como ejemplos para una literatura peculiarmente nacional. También reconoce la aportación de Echeverría en *Viajes* por proveer información de naturaleza sociológica en su poesía:

Sabe usted que no he cruzado la pampa hasta Buenos Aires, habiendo obtenido la descripción de ella de los arrieros sanjuaninos que la atraviesan todos los años, de los poetas como Echeverría, y de los militares de la guerra civil (V, 301).

He aquí al verdadero poeta, traduciendo sílaba por sílaba su país, su época, sus ideas. El Hudson o el Támesis no pueden ser cantados así; los vapores que hienden sus aguas, las barcas cargadas de mercaderías, aquel hormiguar del hombre, aforradas sus plantas en cascos, no deja ver esta soledad del Río de la Plata, reflejo de la soledad de la pampa que no alegran alquerías, ni matizan villas blanquecinas que ligan al cielo las aguas del lejano campanario (V, 56).

Sarmiento alaba las hazañas literarias de Echeverría al establecer las bases para una nueva literatura americana. Expresa con orgullo en la misma carta que su *Facundo*, en prosa, además de los versos de Echeverría, constituía, hasta esa fecha, la expresión que mejor serviría para guiar las labores futuras de sus compatriotas en la tarea generacional de crear una literatura verdaderamente nacional. Escribe:

Echeverría describiendo las escenas de la pampa, Maldonado imitando el llano lenguaje, lleno de imágenes campestres del cantor, ¡qué diablos! por qué no he de decirlo, yo, intentando describir en *Quiroga* la vida, los instintos del pastor argentino, y Ruguendas, pintando con verdad las costumbres americanas; he aquí los comienzos de aquella literatura fantástica, homérica, de la vida bárbara del gaucho, que como aquellos antiguos hicsos en el Egipto, hase apoderado del gobierno de un pueblo culto, y paseado sus caballos y hecho sus yerras, sus festines y sus laceaduras en las plazas de las ciudades (V, 51).

Sarmiento anticipa un siglo y medio de crítica al alabar la obra poética de Echeverría como un digno ejemplo de la nueva literatura "romancista" y nacional. Pero una vez más, las palabras que siguen contradicen en gran medida esta perspectiva favorable. Dice del poeta: "A falta de sentimientos morales para engalanar su patria, tan humillada y tan cubierta de lodo, Echeverría canta las grandezas naturales" (V, 55). El lector generoso tendrá que excusar este vuelo de la sintaxis, porque Sarmiento, escritor apurado, probablemente no quería censurar al poeta por la "falta de sentimientos morales". Más probable es la denuncia del contorno socio-político, y su explicación de por qué los versos de Echeverría se ocupaban de un tema esotérico como las grandezas naturales, y no de la lucha épica de la civilización contra las fuerzas de la barbarie.. De todas maneras, ambas interpretaciones sugieren que, en la opinión de Sarmiento, cierta poesía romántica podría servir en el proceso de construir la civilización nueva, pero esto no incluía las palabras líricas de Echeverría. No es difícil explicar por qué nunca hace referencia a *Los consuelos* y unas otras colecciones de poemas publi-

cadás por Echeverría: poco servían al constructor de civilizaciones los melancólicos cantos a la tristeza.²⁴ Tenía alabanzas para *La cautiva*, pero aparentemente pensaba que ese poema pecaba por su efecto de recrear al lector por una estimulación de los sentidos y una exaltación de la imaginación. Estimaba *El ángel caído*, pero mayormente como la expresión metafórica de su sociedad trabada por la barbarie. Echeverría, según Sarmiento, ya no podía considerarse como miembro de la élite progresiva de la región; ya no se distinguía a nivel intelectual como sus contemporáneos más destacados:

Echeverría es el poeta de la desesperación, del grito de la inteligencia pisoteada por los caballos de la pampa, el gemido del que a pie y solo, se encuentra rodeado de ganados alzados que rugen y caban la tierra en torno suyo, enseñándole sus aguzados cuerpos. ¡Pobre Echeverría! (V, 54).

Es difícil entender como algunos críticos, entre ellos Alberto Palcos, han interpretado estas palabras de Sarmiento como un elogio categórico de la obra poética de Echeverría.²⁵

A pesar de que Sarmiento consideraba la obra poética de Echeverría y su propia escritura como ejemplos dignos de una literatura nacional incia, él sugiere que Echeverría causaba un impacto muy distinto sobre el lector que lo que él mismo trataba de lograr. Probablemente había aprendido de las escrituras de Echeverría, entre otras fuentes, sobre la manera en que el arte podría servir para edificar los valores individuales y sociales.²⁶ Esta influencia de lo

²⁴ *Los consuelos: poesía* (Buenos Aires: Imprenta Argentina, 1834) típicamente lleva el epígrafe de Ausias March: "No vea mis escritos quien no es triste...".

²⁵ Alberto Palcos, *Sarmiento: la vida, la obra, las ideas, el genio* (Buenos Aires: Emecé, 1962), pp. 83-84.

²⁶ Esteban Echeverría, *Páginas literarias seguidas de los fundamentos de una estética romántica* (Buenos Aires: El Ateneo, 1928), cita a A. W. Schlegel varias veces, por ejemplo, pp. 141, 165, y 175. La interpretación schlegeliana que da Echeverría acerca de la función estética se ve claramente en el prólogo que acompaña la publicación en 1837 de *La cautiva*, en el cual explica que su tratamiento lírico del desierto no sólo es "riqueza para nuestro engrandecimiento y bienestar, sino también poesía para nuestro deleite moral y fomento de nuestra literatura nacional" (p. 208). Observa que otras partes del poema presentan "la pasión manifestándose por actos..." Pero esas pasiones, que él supuestamente iguala con lo que experimenta el lector, son gradualmente consumidas.

porque el estado verdaderamente apasionado es estado febril y anormal, en el cual no puede nuestra frágil naturaleza permanecer mucho tiempo,

ético aparece a través de toda la producción literaria de Sarmiento. Recordamos la importancia que siempre daba a su misión civilizadora, ese fin que normalmente dominaba sus objetivos estéticos.²⁷ Además, Sarmiento estaba orgulloso del control intelectual que ejercía sobre las emociones y los impulsos, como nos demuestran tantos incidentes en su vida. También podemos encontrar una evidencia más sutil de esta estética racionalista en varios pasajes del *Facundo*.²⁸ En otros pasajes, sin embargo, es evidente que el espíritu poético irrepresible del escritor desbordaba los límites y sobrepasaba las metas conscientemente impuestas.²⁹ De todos modos, la auto-percepción que tenía Sarmiento no cambiaba: él se consideraba como un escritor racional que utilizaba los efectos sub-rationales de la expresión para acentuar la dignidad del hombre.³⁰ De esta

y que debe necesariamente hacer crisis. . . La belleza física y moral. . . he aquí la inagotable fuente de la poesía, el principio y meta del arte, y la alta esfera en que se mueven sus maravillosas creaciones (pp. 208-13).

El arte, escribe en otro ensayo, enfatiza el conflicto entre el espíritu y la materia y en esa manera dramatiza la dignidad del hombre (p. 169). Investigo, entre otras cosas, la posible influencia de Echeverría (y por ende, Schlegel) sobre Sarmiento en "El *Facundo*: contexto histórico y estética derivada", *Cuadernos Americanos*, Vol. CCXXXVI, No. 3 (1981), 151-176.

²⁷ Antes de escribir el *Facundo*, Sarmiento había declarado muchos de los principios de una estética pragmática en los artículos publicados en revistas chilenas. Véase I, 230; 249; y especialmente 310 —donde proclama su objetivo de crear una literatura "socialistas".

²⁸ Para ejemplos de como Sarmiento encierra una sensibilidad romántica dentro de un marco racional, véase en el *Facundo* las descripciones de la visita a la casa del estanciero (VII, 31), y la explicación de los poderes de la naturaleza sobre el observador (VII, 36-37).

²⁹ Varios críticos han afirmado que en el discurso de Sarmiento el impacto expresivo frecuentemente se impone sobre la tesis prescrita. Allison Williams Bunkley, *The Life of Sarmiento* (New York: Greenwood Press, 1952), pp. 199-200, habla de un "intento" emotivo o irracional que subsume una "intención" consciente. Ana María Barrenechea, "Notas al estilo de Sarmiento", *Revista Iberoamericana*, Nos. 41-42 (1956), pp. 275-94, observa la "incorporación dinámica de su persona a la aventura". Noé Jitrik, *Muerte y resurrección de "Facundo"* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1968), p. 11, sugiere que Sarmiento, en su prosa persuade por medio del efecto afectivo, y no por medio de argumentos lógicamente presentados.

³⁰ Es imposible dar una documentación directa para esta idea, pero la defiendo en detalle en "El *Facundo*: contexto histórico y estética derivada". Brevemente, Sarmiento, siguiendo las ideas de A. W. Schlegel (que habría encontrado entre otros lugares, en las notas críticas que acompañan la primera edición de *La cautiva* de Echeverría) y Tocqueville, creía que aquellos individuos que constituían la orden superior de sociedad estructuraban sus vidas según los dictados de la razón. Sólo ellos podrían controlar sus incli-

manera él creía que la literatura "romancista" era un arma más en la lucha contra la barbarie. Esto es precisamente su objetivo al publicar el *Facundo*, que antes de ser libro, apareció como una serie folletinesca de la prensa militante. Dice en la introducción:

¡Nada! excepto ideas, excepto consuelos, excepto estímulos, arma ninguna nos es dado llevar a los combatientes [contra el régimen ro-sista], si no es la que la *prensa libre* de Chile suministra a todos los hombres libres (VII, 11).

Este fin político de la obra, la que consideramos hoy como la más literaria de todas las obras sarmientinas, no nos sorprende. Toda su vida Sarmiento creyó que su misión principal tanto como hombre de estado como escritor era de promover una transformación social según un criterio positivista. El primer paso en esa transformación era la lucha política y militar contra el caudillismo. Sólo después podrían tener resultados concretos sus programas de colonizar, cultivar, y comercializar los "desiertos" del interior, y educar a la gente en las prácticas de la civilización.

Aparentemente Sarmiento estaba convencido de que Echeverría no aceptaba estos fines pragmáticos al escribir.³¹ Es verdad que Echeverría había teorizado sobre los beneficios morales del goce estético. Sin embargo, son dos cosas distintas: el idear sobre el arte y el componer versos líricos. Parece que Sarmiento no veía nin-

naciones sub-rationales al nivel psicológico y guiar su imaginación en la tarea de entender las realidades individual y social según categorías concretas. Por consecuencia, sólo ellos podrían comprender la necesidad de una transformación científica (o lo que luego se llamará "positivista") de la naturaleza y la sociedad.

³¹ A pesar del desacuerdo de Leopoldo Lugones, *Historia de Sarmiento*, 2er. edición (Buenos Aires: Babel, 1931) y Augusto Belín Sarmiento, "Prólogo", *El joven Sarmiento: escenario en 5 actos* (Saint Cloud: Imprenta Pablo Belín, 1929), la mayoría de los críticos siguen la opinión de Alberdi que fue Sarmiento quien, temprano en 1838, mandó a Alberdi (a quien conocía sólo a través de sus escritos legales y su *Memoria descriptiva de Tucumán* [1834]), su poema, "Memorias a Zonda", humildemente firmado con el pseudónimo, García Román (ninguna evidencia de esta correspondencia existe entre los papeles de Sarmiento). Una reproducción de esta carta se encuentra en Paul Verdevoye, *Domingo Faustino Sarmiento: éducateur et publiciste (entre 1839 et 1852)* (Paris: Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine, 1963), p. 16, fn. 29. ¿Por qué razón eligió a Alberdi, y no a Echeverría, quien ya gozaba la fama del primer poeta de la juventud con la publicación de *Elvira, o novia de la Plata* (1832), *Los consuelos* (1834), y *Rimas* (1837)? Una posible explicación es el desdén que Sarmiento sentía por la práctica estética de Echeverría, en contraste con su estimación para la literatura comparativamente pragmática de Alberdi.

guna relación entre el temperamento lírico de Echeverría y el objetivo moral de elevar conciencias y mejorar la sociedad. Al contrario, Echeverría, en la opinión de Sarmiento, era un ejemplo penoso del poder destructivo de la barbarie, esa fuerza que podría corroer la integridad moral de casi cualquier hombre que cayera bajo su dominio.

En resumen, Echeverría era el ejemplo perfecto para Sarmiento del poeta romántico: glorioso en sus habilidades expresivas, pero despreciable en su influencia moral. La poesía romántica, pues, tenía un valor ambiguo como contribución cultural:

La poesía, para despertarse, porque la poesía es como el sentimiento religioso, una facultad del espíritu humano, necesita el espectáculo de lo bello, del poder terrible, de la inmensidad de la extensión, de lo vago, de lo incomprensible; porque sólo donde acaba lo palpable y vulgar empiezan las mentiras de la imaginación, el mundo ideal (VII, 36).

Según Sarmiento, el sentimiento religioso y las mentiras de la imaginación eran inferiores a las verdades de la razón. En consecuencia, desdeñaba el ambiente rural que resistía los avances de la ciudad e impregnaba los impulsos sensuales del hombre. Ese ambiente "subleva las pasiones y enciende el entusiasmo" (VII, 37). El medio rural semi-primitivo, en gran parte, había impedido el progreso nacional y había sostenido una cultura humana inferior. La vida de la ciudad era preferible porque en ellas las instituciones sociales, como la educación, la democracia, y el comercio, se armonizaban con las facultades racionales más desarrolladas del hombre.

Sarmiento creía que la creación poética era un producto estimable de la inteligencia humana sólo cuando estimulaba la razón. Se entiende que él estimaba poco a las "musas argentinas", incluyendo a Echeverría, que interpretaban tan eficazmente la vida bárbara del interior precisamente porque ellos mismos se habían formado allí. Aunque Echeverría rehusaba participar con los otros exilados argentinos en el estéril ejercicio de componer versos al servicio de los generales en chiripá que dirigían la defensa de la ciudad, todavía era uno entre tantos, "En medio de este caos de intereses, respirando la atmósfera cargada de humo, y encerrados en un horizonte que a cada punto tiene aparejadas tormentas que de una hora a otra pueden descargar sobre sus cabezas. . ." (V, 49). Echeverría y otras figuras de la raza blanca eran "inteligencias caídas como aquellos nobles de otro tiempo descendidos a la plebe, con organizaciones e instintos desenvueltos; mentes elevadas y ociosas, que se remueven

y agitan en su nada, revelando su elevada condición por entre los harapos que las cubren" (V, 49). Echeverría se asemejaba al español en América y al gaucho argentino. El, como ellos, había cambiado la vida de la razón por esa de los instintos y la emoción. La aptitud poética de Echeverría, además de su afinidad por la cultura gauchesca, eran para Sarmiento la evidencia de la progresiva degeneración de un espíritu anteriormente civilizado.³² Sarmiento probablemente habla con tristeza cuando observa en el *Facundo* que durante la época de Rosas "el pueblo argentino es poeta por carácter, por naturaleza" (VII, 36).

¿Cuál es la actitud de Sarmiento acerca de lo que universalmente aceptamos hoy como la gran contribución de Echeverría en la formación intelectual de la juventud de su generación? Un casi silencio. En la tercera parte del *Facundo*, él alaba "Las palabras simbólicas" sin asociarse ese documento con el nombre de su creador principal, Echeverría (VII, 219-220). "Las palabras simbólicas" constituyen una parte central del *Credo de la Joven Generación*, que fue redactado en 1838, pero desde su segunda edición en 1846 (con la *Ojeada*) lleva el título de *Dogma socialista*. Este texto todavía goza la fama de ser el testimonio político de la generación de proscritos jóvenes. Sarmiento, en toda su obra, no cita más de dos veces el *Dogma*, sin ningún comentario.³³ (Cabe mencionar aquí que Sarmiento todavía no conocía *El matadero* de Echeverría, que es sin duda una de las obras en prosa más destacadas de todo el periodo romántico en la América hispánica, pues fue publicado por primera vez en 1871). En fin, Sarmiento no reconoce en ningún escrito el papel esencial del poeta, quien, antes de los largos años del exilio, había sido un instigador del movimiento y el educador y mentor intelectual de la juventud.

Una explicación de este silencio es el desdén de Sarmiento hacia el tono retórico y la ambigüedad de ideas en los escritos políticos de Echeverría.³⁴ También hay buena razón por pensar que Sar-

³² La idea de la degeneración cultural en Sud América se encuentra en varios textos de la época. Véase, por ejemplo, Francisco B. Head, *Rough Notes Taken During Some Rapid Journeys Across the Pampas and Among the Andes* (Boston: Wells and Lilly, 1827), un libro cuya traducción al francés Sarmiento probablemente conocía bien, a pesar de la equivocada referencia a ello en el *Facundo* (VII, 19). Head expresa claramente la opinión de que la cultura europea progresiva e irremediamente se desintegraba con el prolongado contacto con el ambiente primitivo de Buenos Aires —y aún más en el interior.

³³ V, 64 y III 380, según Verdevove, *Sarmiento*, pp. 60-61.

³⁴ Entre los críticos que han llamado la atención sobre la ambigüedad conceptual de pensamiento político de Echeverría son: Paul Groussac, "Esteban Echeverría: la Asociación de Mayo y el *Dogma socialista*", en *Crítica*

miento desaprobaba fuertemente algunas de las ideas jacobinas acerca de la democracia que Echeverría esbozaba,³⁵ primero de manera vaga en el *Dogma socialista* de 1837, y después con mayor énfasis en la *Ojeada retrospectiva* que salió a la luz en Montevideo unos meses después de su encuentro con Sarmiento.³⁶ Echeverría pretendía hablar por la generación de jóvenes exilados, incluyendo a Sarmiento, a quien menciona en dicho ensayo. Pero sus ideas sobre la descentralización del poder y la democracia radical eran casi contrarias a las que abrazaba Sarmiento. En el *Dogma socialista* Echeverría había hablado sobre la necesidad de "atraer a la nueva causa los votos y brazos de la muchedumbre, ofreciéndole el cepo de una soberanía omnipotente".³⁷ Entretanto, Sarmiento, en escrito

literaria (Buenos Aires: Jesús Menéndez, 1924); Leopoldo Lugones, *Historia de Sarmiento*, p. 98; Tulio Halperín Donghi, *El pensamiento de Echeverría* (Buenos Aires: Sudamericana, 1951). Lugones, por ejemplo, juzga a Echeverría como "autor ineficaz, cuyos escritos a veces no contienen una idea precisa". Ofensiva era su retórica vocativa y "aquella evangelización fuertemente afecta a la pedantería universitaria" (p. 98). Groussac, de manera similar, opina que "el estilo político de Echeverría carece de fijeza y exactitud, como su pensamiento de energía" (p. 307). "Se pretende conovernos cuando era menester convencernos" (p. 318.).

³⁵ Halperín Donghi, *El pensamiento de Echeverría*, p. 132, llama la atención a la nueva imagen de la comuna que Echeverría ofrecía, "no ya centro de una libre actividad creadora, sino receptáculo pasivo de una enseñanza que le llega de los 'patriotas ilustrados', a cuyo cargo estará dirigir la transformación". Investigadores recientes ponen énfasis en la herencia democrática de los clubes jacobinos para la sociedad francesa en las décadas después de la Revolución francesa: su oposición a las ideas fanáticas, su promoción del derecho de la libre asamblea de ciudadanos, su apoyo a la transición pacífica hacia un sistema basado en el liberalismo constitucional, su *grass-roots* participación, su cultivación de *civisme* y el "espíritu público", y su abogacía para la igualdad social. Véase Isser Woloch, *Jacobin Legacy: The Democratic Movement Under the Directory* (Princeton: Princeton University Press, 1970), y Michael L. Kennedy, *The Jacobin Clubs in the French Revolution: The First Years* (Princeton: Princeton University Press, 1982). Asociamos las ideas armoniosas y pacíficas de Echeverría con esta herencia positiva de los clubes jacobinos. Varios otros historiadores, sin embargo, al limitar sus consideraciones principalmente al corto periodo de la dictadura de Robespierre, han asociado los clubes jacobinos con la persecución y la matanza de la oposición política. Esta última caracterización tiene su encarnación argentina más bien en la figura de Sarmiento, especialmente 1852-1872, cuando abogaba, y después dirigía, la a veces violenta pacificación militar de las provincias interiores del país.

³⁶ Este ensayo de ciento dos páginas precedía la segunda edición del *Dogma*, que llevaba el título *Dogma socialista de la Asociación Mayo, precedida de una ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 37* (Montevideo: Imprenta del Nacional, 1846).

³⁷ Bucich, *Echeverría*, p. 56.

tras escrito, arguía que la desenfrenada "democracia" de las masas bárbaras era el sostén principal del régimen de caudillos que arruinaba el país. Es muy probable que Sarmiento se preguntaba, al oírle hablar a Echeverría: ¿No entendía el poeta que "el pueblo" por su mayor parte apoyaba al gobierno de Rosas, y que esa masa de barbarie gaucha no deseaba una administración que promovería la modernización del país según un criterio liberal? ¿No entendía Echeverría que se necesitaba en ese momento un gobierno autoritario e ilustrado y no la licenciosa democracia de masas, para combatir mejor la herencia del caudillismo? Sarmiento, con toda probabilidad, vio que después de una década Echeverría todavía defendía sus abstractos, y de cierto modo incoherentes, ideales en el estilo oracular de antes.³⁸ En su corta estadía en Montevideo es posible que oyera en forma oral lo que en pocos meses Echeverría escribiría en la *Ojeada*: "Queríamos que la vida social y civilizada saliese de las ciudades capitales, se desparramase por todo el país. . . [queríamos] descentralizar el poder, arrancárselo a los tiranos y usurpadores, para entregárselo a su legítimo dueño: al Pueblo".³⁹

Sarmiento, con toda probabilidad, reaccionó en la misma manera ante estas ideas como reaccionarían más luego otros defensores de la tradición liberal en el país. Paul Groussac, al publicar en 1924 lo que había escrito cuarenta años antes, llama a Echeverría un "fanático de la igualdad".⁴⁰ Leopoldo Lugones, con opiniones similares, escribe en 1911 que "el dogma declaraba que el dominio de la clase rica es contrario a la realidad; si bien hacía lo [Echeverría] más por efectismo retórico que por doctrina".⁴¹ Sarmiento, como es bien sabido, veía en la clase culta y propietaria, no sólo de las provincias de San Juan y Buenos Aires, sino también de Europa, el sostén de un progresivo orden social. Dirá estas palabras medio año después de su breve visita a Montevideo, en su "Discurso de recepción en el Instituto Histórico de Francia", que con toda probabilidad son una reacción a la predicación de Echeverría para una democracia descentralizada con la participación de las masas: "Nuestro primer deber, i lo llenaremos con valor, firmeza i prudencia, es destruir esas ideas vagas que el primer gobierno ha impuesto en el espíritu de la jeneración actual. . . todo pueblo debe ser libre, pero es preciso que la libertad de un pueblo esté

³⁸ Véase Tulio Halperín Donghi, "Una nación para el desierto argentino", en *Proyecto y construcción de una nación (Argentina, 1846-1880)* (Caracas: Ayacucho, 1980), pp. xi-cii, quien caracteriza los escritos de Echeverría así (p. xvii), al situarlos en el contexto ideológico de la época:

³⁹ *Ojeada, en Dogma socialista*.

⁴⁰ Groussac, "Esteban Echeverría", p. 308.

⁴¹ Lugones, *Historia de Sarmiento*, p. 99.

en relación con su civilización".⁴² Para Sarmiento, la promoción de un sistema más democrático para la Argentina en ese momento lograría una consolidación de la barbarie, no su erradicación.

Otro contraste entre los respectivos idearios de Sarmiento y Echeverría tenía que ver con el papel deseable de las grandes potencias europeas en el conflicto entre dictador y exilados y, en efecto, la construcción de la nueva Argentina. Las opiniones de Sarmiento son muy conocidas: con fervor apoyaba a los franceses en sus intentos de derrotar a Rosas por la fuerza a través de la década de los 40. Continuamente buscaba la manera de persuadir a los ingleses de cesar con su apoyo al régimen rosista, porque estaba persuadido que ellos, además de sus compatriotas, beneficiarían aun más bajo un orden liberal que prometía abrir los ríos nacionales al comercio extranjero y estimular el desarrollo regional a la base de empréstitos y préstamos europeos. En guerra o en paz, alababa la escuela europea y criticaba la herencia criolla que se corrompía en el bárbaro suelo nacional. Las tácticas europeas y los soldados franceses e italianos eran, para él, la clave para derrotar al dictador; la tecnología anglosajona en las manos de los inmigrantes europeos sería, a su modo de ver, el ingrediente imprescindible para impulsar su país hacia el progreso.

Se puede suponer que Sarmiento estaba en profundo desacuerdo con Echeverría acerca de estas ideas. Sin embargo, existe poca documentación acerca de las opiniones correspondientes de éste (no son tratadas ni en el *Dogma* ni en la *Ojeada retrospectiva*), y los historiadores que han estudiado esa época las ignoran casi por completo. Lo único que sobrevive es la correspondencia de Echeverría en ese periodo. En una carta a Juan María Gutiérrez, que lleva la fecha del 1 de noviembre, 1846, expresa: "Es preciso desengañarse, no hay que contar con elemento alguno extraño para derribar a Rosas. La revolución debe salir del país mismo, deben encabezarla los caudillos que se han levantado a su sombra. De otro modo no tendremos patria".⁴³ También expresó en una carta a Urquiza el mismo sentimiento nacionalista, que era a la vez el ingrediente indispensable para una exitosa insurrección contra Rosas: "Alisten gente por allí; entra en nuestro plan abrir el seno de la Asociación a todo patriota argentino, sea cual fuere su clase y condición...".⁴⁴ Se

⁴² Discurso presentado en París, 1 de julio, 1847, y publicado en Domingo Faustino Sarmiento, *Viajes en Europa, Africa i América* (Santiago: Julio Belín y Co., 1849), Vol. II, p. 463.

⁴³ Felix Weinberg, et al, *Florencio Varela y el 'Comercio de la Plata'* (Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, Instituto de Humanidades, 1970), p. 14, copia de la carta de Echeverría.

⁴⁴ Lanuza, *Echeverría y sus amigos*, p. 210, reproduce la carta que Eche-

sabe que en 1852 Sarmiento emprendió una feroz polémica periódica contra Alberdi y Urquiza porque ellos, como Echeverría unos años antes, buscaban una manera de basar el nuevo régimen del interior sobre las autoridades ya existentes, es decir, los caudillos. Con toda probabilidad, Sarmiento se amargó de igual manera con Echeverría, quien defendía los méritos de una nación criolla —que era sinónima con una nación "bárbara" en los ojos del sanjuanino. Obviamente, Echeverría tenía la preponderante influencia europea que Sarmiento defendía.

En conclusión, Echeverría, en la opinión de Sarmiento, personificaba la sociedad argentina en el periodo que él llamó "los días de los tiranos".⁴⁵ Según su entendimiento, las fuerzas del campo semi-primitivo habían invadido la ciudad y habían establecido su dominio sobre las fuerzas del progreso. Este drama también se manifestaba en el carácter de Echeverría. El espíritu dionisiaco del poeta se había superimpuesto sobre los poderes de la razón. En la Argentina los caudillos habían desarmado las reformas de la Revolución de Mayo y habían reintroducido las instituciones sociales del pasado feudal. Echeverría, quien antes proporcionaba la dirección iluminada de una regeneración nacional, ya se consumía en la contemplación estéril y en el esfuerzo inútil de espiritualizar la vida por medio de la poesía. Echeverría, para Sarmiento, era una víctima desafortunada —pero ejemplar— de la extremada lucha providencial de la civilización contra la barbarie.

verría mando a Urquiza y Madariaga en 1846 con unos ejemplares del *Dogma*.

⁴⁵ El título que Sarmiento dio al *Facundo* para la edición en inglés (Trad. Mary Mann, New York, 1868), es *Life in the Argentine Republic in the Days of the Tyrants, or, Civilization and Barbarism*.

JOSE ORTEGA Y GASSET

Por Manuel MEJIA VALERA

Los momentos de mayor apogeo del pensamiento filosófico en España se dan con Francisco Suárez (1548-1617), el *doctor eximius*; Jaime Balmes (1810-1848) y José Ortega y Gasset (1883-1955) quien este año, cuando se cumple el primer centenario de su nacimiento, recibe un unánime concierto de alabanzas en el ámbito del idioma español. Pero debemos señalar que si Balmes fue grisácea reducción y parcial proyección de Suárez, Ortega resulta *doctor eximius* de más amplia efervescencia especulativa, cuya obra ha dejado intensa huella en el quehacer filosófico hispanoamericano.

Recuerdo que a instancias de mi maestro José Gaos —quien en El Colegio de México revisaba *Las mocedades de Ortega* de Fernando Salmerón, en aquel ya lejano 1952— penetré más hondamente en la agilidad seductora del autor de *La rebelión de las masas*. Lecciones de estilo, de pensamiento y de ironía reticente y dicreta, que fueron el necesario contrapeso —entonces yo preparaba un estudio sobre Manuel González Prada— del ardor juvenil de mis convicciones políticas de aquella época. Más cercano a Unamuno que a Ortega, después de una mayor frecuentación con el creador de la "razón vital", no sé cuál de los dos pensadores rigió en definitiva mis ideas en el ámbito social —más bien dejé de aceptarlos como una disyuntiva. Pero en lo que toca a la prosa, desde entonces suprimí cuidadosamente todo asomo de expresiones virulentas y sañudas. Son estas circunstancias —el recuerdo de la persuasiva presencia de Gaos y la relación directa con la casi totalidad de la obra orteguiana— las que me impulsan a este modesto homenaje.

Domina en la filosofía de Ortega, como a primera vista se echa de ver, la antigua pugna suscitada entre el realismo y el idealismo. El primero sostiene que la verdadera realidad son las cosas. Este ser real, a su vez, resulta independiente del sujeto. Frente a tal postura surgió otra contrapuesta tesis, iniciada por Descartes y que culmina en Husserl, fundador de la fenomenología: lo único cierto e indudable es el que yo pueda dar fe de las cosas sólo cuando es testigo de ellas; las cosas son para el sujeto o en el sujeto, son ideas del sujeto. La sustancia fundamental es el yo. Descartes funda todo su sistema en el yo que duda. Es el idealismo.

A una edad muy temprana —a los 31 años en que publica sus *Meditaciones del Quijote* en 1914— Ortega se hallaba enteramente en este conflicto de ideas que habrá de superar airoso. Descartes sostiene que en la vida hay que ponerlo todo en duda. El padre del perspectivismo contesta: "*Está bien, pero menos la vida misma*". El idealismo acierta al decir que el sujeto no puede testimoniar sobre las cosas sino cuando está frente a ellas. Por su parte, la realidad no puede ser independiente del yo. Y tampoco el yo es independiente de las cosas. El sujeto y el objeto son inseparables, se necesitan ambos y ambos se condicionan. La realidad radical, auténtica, es la del yo con las cosas, en suma del "yo y su circunstancia". Lo que yo hago con las cosas es vivir. La vida, entonces, es un drama, una acción o diálogo del hombre con las cosas de su contorno. No existe el yo *en y por sí mismo*, sino un yo viviendo con las cosas. Y, por último, esta acción dramática, este coloquio del sujeto y su circunstancia no es irracional. Es la razón misma, la vital. En resumen, la filosofía orteguiana supera la controversia realismo idealismo y no consiste en un racionalismo sin vida ni en un vitalismo racionalista.

Vivir es estar en el mundo rodeado de las cosas con las cuales el hombre está haciendo algo. Y dentro de las "circunstancias" —las cosas— se hallan el cuerpo y la psique del hombre y la sociedad total y su historia. Por su parte, el hombre tiene que inventar —tarea poética— lo que va a ser. Yo soy un programa vital, un proyecto o esquema que pretendo realizar, llevar a cabo eligiendo entre muchas posibilidades. En suma, el hombre no tiene naturaleza sino historia. Es heredero de un pasado que condiciona su ser y sus posibilidades. La vida se vuelve un poco trasparente ante la sazón histórica. A su vez, la historia ostenta una estructura precisa que es la de las generaciones, forma de vida que tiene una estabilidad de quince años. Por su parte, el hombre es constitutiva y necesariamente libre. debe justificar por qué hace una cosa y no otra; la vida en responsabilidad y, en consecuencia, es moral. La ética consiste en que el hombre realice su personal e insustituible "destino".

De los pocos que a comienzos de siglo tenían una comprensión clara de la meta tan ansiada —la superación del neokantismo—, Ortega era también de aquellos —igualmente escasos— que no buscaban a toda costa la originalidad, entendida como un aposentarse en un sistema propio *a fortiori*. Era de aquellos a quienes la limitación de la actividad especulativa en España, sumergida en un hondo marasmo, no lo desvió del puro y simple filosofar que su pluma traducía brillantemente sin desvirtuarlo.

De este modo, llegó a ser uno de los precursores del existencial-

lismo —*El ser y el tiempo* de Heidegger tan sólo aparece en 1927— y, sin prisa pero sólidamente, el creador de un cuerpo de doctrina sistemático, que se entresaca de sus cientos de artículos ocasionales. Sistema que alarga su influjo en pensadores de la Escuela de Madrid, de la que formaron parte el ya mencionado Gaos, Zubiri, Xirau, Ferrater Mora, Julián Marías, y otros.

Pero tampoco le faltan antagonistas al autor de *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva*. Unos —los marxistas— vienen del pasado y exhiben contra él un grande prejuicio tradicional debido a ojerizas políticas harto conocidas. Su único argumento, de una conmovedora simplicidad, desde luego no invita a la réplica: se limitan a llamarlo "reaccionario". Calificativo con el que —al igual que los inquisidores medievales al calificar de "endemoniados" a sus adversarios— pretenden cubrir su espíritu de luto y de tinieblas. Los otros —que hablan en nombre del futuro— le acusan de estar más volcado a la literatura que al estricto pensar filosófico. Estos últimos olvidan que Ortega jamás desdeñó el análisis y propugnaba la utilización de los resultados de la ciencia (su frase: "Me encanta molestar a la geometría", no pasa de ser una broma de buen gusto) y de las matemáticas en el quehacer filosófico; y sostenía que era necesario tener en cuenta los progresos de la lógica para seguir adelante en el acrecentamiento de la filosofía toda. Por último, recordemos que Ortega recomendaba analizar las significaciones de las palabras para otorgar mayor rigor a la especulación pura.

En *Fedro*, Platón sostiene que los mayores bienes que tenemos los hombres nos vienen por mediación de un "delirio". Y asegura que hay cuatro delirios: el adivinatorio (de la profetiza de Delfos), el hierofántico (que aplaca las grandes calamidades), el delirio poético (obra de las musas) y el amoroso, que es la mayor dicha que pueden concedernos los dioses. Creemos que no es disparatado añadir un quinto delirio: el filosófico, del cual Ortega y Gasset fue intermediario y usufructuario al mismo tiempo. Espléndido delirio que le permitió estampar en sus escritos todos los matices de las intuiciones humanas, ya vigorosos, ya pintorescos, ya sutiles, que los dioses —y los hombres a través de la historia— pusieron en sus meditaciones.

Trance bienhechor que se manifestaba diaria y constantemente en el autor de *Estudios sobre el amor*. Ortega repetía (José Gaos fue el trasmisor de la anécdota) que las voces de los "canillitas" anunciando *La Crítica* y *La Razón* (diarios argentinos) en el Buenos Aires de 1936, le traían inevitablemente el recuerdo de sus estudios de Kant. A su turno, Xavier Zubiri relata que paseando en Madrid

con Ortega al lado de una construcción, su acompañante le dijo: "*Si Ud. y yo trabajáramos en esa casa, nos verían desde la calle en lo alto de un andamio peleándonos por el Uno de Parménides*". Para Gaos, su maestro no era ajeno a muchos amores, a veces agitados por ráfagas de sensualismo, y a los que algunos pusieron soñados defectos, pero rebasándolo todo era poseído por una pasión delirante que acompañaba su actitud de cavilación constante frente al misterio: la filosofía.

También la prosa de Ortega nos parece un don de los dioses. La más alejado de la sequedad estilística kantiana y sin posible cotejo con los enrevesados párrafos heideggerianos, abundante siempre en recursos metafóricos, Ortega trae a los textos filosóficos toques poéticos que lo emparentan con Platón, Nietzsche, Bergson y otros pocos. Imágenes incontaminadas, metáforas de nuevo cuño, asociaciones verbales desusadas que jamás distraen al lector del argumento que el pensador va enhebrando. Antes bien, cumplen una función aclaratoria en medio de la fastuosa opulencias orteguiana.

Más que original, auténtico y profundo, José Ortega y Gasset, a los cien años de su nacimiento y ante la grata aurora que anuncia la vigencia plena de sus predicciones en el ámbito filosófico, puede enfrentarse serenamente a los concibiábulo eruditos más exigentes. Mayor que Suárez y que Balmes en España; precursor de Heidegger y en clara semejanza con las corrientes historicistas hispanoamericanas; combatido por los marxistas con el fastidioso martilleo de su uniformidad exasperante, Ortega y Gasset, en su último fondo—para disgusto de los partidarios extremos de la filosofía analítica— fue sobre todo un artista. Pero debemos subrayar que el carácter abstracto y vago de un estilo jamás ha invalidado el rigor del pensamiento. Al insistir en las cualidades poéticas de Ortega, pues, estamos, atribuyéndole una arquetípica condición de filósofo; de filósofo que acomoda los trozos de rompecabezas de los resultados científicos para formar, amorosamente, un vitral deslumbrante.

Dimensión Imaginaria

[POESIA BIMESTRAL]

ANTOLOGIA BREVE*

Por *SILVA ACEVEDO/ZURITA/TURKELTAUB*

Manuel SILVA ACEVEDO (Santiago de Chile, 1942)

1. V

Si me dieran a optar
sería lobo
pero qué puedo hacer si ésta pobre pelleja
no relumbra como la noche negra
y estos magros colmillos no muerden ni desgarran

Si me dieran a optar
sabría acometer como acometo ahora
esta mísera alfalfa, famélica, ovejuna

Si me dieran a optar
los bosques silenciosos serían mi guarida
y mi aullido ominoso haría temblar a los rebaños
Pero qué hacer con mis albos vellones
Cómo transfigurar mi condición ovina

(Del libro *Lobos y ovejas*, 1976)

2. VI

Yo, la obtusa oveja,
huía tropezando con mis hermanastras
El lobo nos seguía acezando
Y entonces yo, la oveja pródiga,

* Selección de Hernán Lavín Cerda.

me quedé a la zaga
El lobo bautista me dio alcance
Se me trepó al lomo derribándome
y enterró sus colmillos en mi cuello
Vieja loba, me dijo
Vieja loba piel de oveja
Quiero morir contigo
Esperaré a los perros
La sangre me manaba a borbotones
Parecíamos un sol enterrado de cabeza
en el suelo

(De *Lobos y ovejas*, 1976)

3. VII

Yo era una oveja mansa
Siempre miré hacia el suelo
Yo era sólo una oveja rutinaria
Yo era un alma ovejuna
sedienta de aventuras
Yo era en el fondo
una oveja aventurera
Yo deseaba convertirme
en oveja descarriada
Expreso aquí mis sinceros agradecimientos
a la piadosa águila humana
que me desgarró la yugular de un picotazo

(De *Lobos y ovejas*, 1976)

4. DANUBIO AZUL

Era un animal romántico, dijo el orangután
y apretó en su puño al granadero
y luego lo engulló
y se llenó de cintas de primera comunión
de fragatas en llamas
de bosques azotados por vendavales
de pequeñas explosiones atómicas
de cadáveres en campos de batalla.

Era un animal mitológico, dijo la hiena
 sumida en las tripas del orangután
 y se sintió repleta de medallas y escarapelas
 de ofrendas florales y salvas de cañonazos
 de asonadas callejeras y cargas de caballería
 de marchas nupciales interrumpidas a balazos.

Era vox populi un animal de mala entraña, dijo el gusano
 royendo las entrañas podridas de la hiena
 y entonces fue el Día del Juicio Final
 y los cadáveres diseminados en campos de batalla
 se pusieron de pie
 y estalló el Danubio Azul
 y cada oveja tomó a su pareja
 y se danzó hasta altas horas de la madrugada
 hasta que la multitud derribó las puertas de Palacio
 y una pálida dama desmayándose en los brazos de su granadero
 exclamó: es el siglo que muere, amor mío.

(Del libro *Mester de bastardía*, 1977)

5. ABEL

Soy autor de un crimen perfecto
 No tengo quijada de burro que esconder
 No usé arma de ninguna especie
 Todo mi cuerpo se convirtió en un arma certera
 infalible, espíritu santo
 Todo mi cuerpo se convirtió en la Espada Real
 para entrar en ese cuerpo pálido
 a cuyos pies caía la túnica luminosamente
 Me convertí en daga ante la ligera pendiente
 de su cuello, garza manchada de escarlata
 Y cuando fue mío su nudo cordial
 su parte vulnerable
 la sumergí en su propia sangre.

(De *Mester de bastardía*, 1977)

6. FERIA

En estos versos me exhibo de cuerpo entero
 Me muestro como el cobarde que soy

Levanto bandera blanca
Me pongo manos arriba
Pasen señores a ver
al poeta que aspira algodones empapados en éter.

(De *Mester de bastardía*, 1977)

7. EL ARBOL DE NERUDA

En la espesura interrogan al estornino
La rosa luce su horrible calavera
A la fuerza hacen cantar al jilguero
Aquí yace una amapola acribillada
La loica ensangrentada se precipita a tierra
Con poderosos reflectores
revisan el follaje nerudiano
y el Arbol de Neruda estalla en llamas

(De *Mester de bastardía*, 1977)

8. EN EL FONDO DEL MAR

Tú y yo estamos en el fondo del mar
Apenas oigo lo que dices
Te ves lejana como un paisaje
Hago un gran esfuerzo por oírte
Se interponen fragmentos de canciones
como campanadas
Doblan a maremoto, a cataclismo
Y sin embargo, pareces quieta
como una estatua blanca sumergida
como un naufragio de plumas

(De *Mester de bastardía*, 1977)

9. ME APROXIMO A LA ESTACION DEL MEDIODIA

Me aproximo a la estación del mediodía
Al voluptuoso estío
que desprende el fruto de la rama

Al que consume y tiende los pastos amarillos
Al que incendia los nidos y corolas
con relumbre infernal.
Me aproximo a la estación del mediodía
El panteonero echa una siesta
entre las cruces blancas
Tendré sumo cuidado en no sacarlo
de su liviano sueño
Procuraré no ser tomado torvamente
por esa mano aviesa
que se cierra en toda curvatura.

(De *Mester de bastardía*, 1977)

10. LUDWIG VAN BEETHOVEN

En esta habitación él vio la luz
y oyó con desconcierto
el implacable sonido del mundo
Y este piano erosionado
por el tropel incesante de turistas
soportó la feroz intensidad de sus descargas
Pero mientras Susanne
con su vacilante castellano
me descubre el pulcro mausoleo
que hoy es tu casa, Ludwig van Beethoven
yo observo la gastada navaja
que rasuró tus trágicas mejillas
y cuyo "rás" en el sordo interior de tu cabeza
debió ser el estremecedor silencio de la música

(Del libro *Monte de Venus*, 1979)

Raúl ZURITA (Santiago de Chile, 1951)

1. XIII

Yo soy el confeso mírame la Inmaculada
Yo he tiznado de negro
a las monjas y los curas

Pero ellos me levantan sus sotanas

Debajo sus ropas siguen blancas
—Ven, somos las antiguas novias me dicen

(Del libro *Purgatorio*, 1979)

2. XXXIII

Les aseguro que no estoy enfermo créanme
ni me suceden a menudo estas cosas
pero pasó que estaba en un baño
cuando vi algo como un ángel
"Cómo estás, perro" le oí decirme
bueno —eso sería todo
Pero ahora los malditos recuerdos
ya no me dejan ni dormir por las noches

(De *Purgatorio*, 1979)

3. XXXVIII

Sobre los riscos de la ladera: el sol
entonces abajo en el valle
la tierra cubierta de flores
Zurita enamorado amigo
recoge el sol de la fotosíntesis
Zurita ya no será nunca más amigo
desde las 7 p.m. ha empezado a anochecer

La noche es el manicomio de las plantas

(De *Purgatorio*, 1979)

4. EL DESIERTO DE ATACAMA III

i. Los desiertos de atacama son azules

ii. Los desiertos de atacama no son azules ya ya dime
lo que quieras

- iii. Los desiertos de atacama no son azules porque por allá no voló el espíritu de J. Cristo que era un perdido
- iv. Y si los desiertos de atacama fueran azules todavía podrían ser el Oasis Chileno para que desde todos los rincones de Chile contentos vieses flamear por el aire las azules pampas del Desierto de Atacama

(De *Purgatorio*, 1979)

5. EL DESIERTO DE ATACAMA V

Di tú del silbar de Atacama
el viento borra como nieve
el color de esa llanura

- i. El Desierto de Atacama sobrevoló infinidades de desiertos para estar allí
- ii. Como el viento siéntanlo silbando pasar entre el follaje de los árboles
- iii. Mírenlo transparentarse allá lejos y sólo acompañado por el viento
- iv. Pero cuidado: porque si al final el Desierto de Atacama no estuviese donde debiera estar el mundo entero comenzaría a silbar entre el follaje de los árboles y nosotros nos veríamos entonces en el mismísimo nunca transparentes silbantes en el viento tragándonos el color de esta pampa

(De *Purgatorio*, 1979)

6. EL DESIERTO DE ATACAMA VI

No sueñen las áridas llanuras
Nadie ha podido ver nunca
Esas pampas quiméricas

- i. Los paisajes son convergentes y divergentes en el Desierto de Atacama

- ii. Sobre los paisajes convergentes y divergentes Chile es convergente y divergente en el Desierto de Atacama
- iii. Por eso lo que está allá nunca estuvo allá y si ese siguiese donde está vería darse vuelta su propia vida hasta ser las quiméricas llanuras desérticas iluminadas esfumándose como ellos
- iv. Y cuando vengan a desplegarse los paisajes convergentes y divergentes del Desierto de Atacama Chile entero habrá sido el más allá de la vida porque a cambio de Atacama ya se están extendiendo como un sueño los desiertos de nuestra propia quimera allá en estos llanos del demonio

(De *Purgatorio*, 1979)

7. PARA ATACAMA DEL DESIERTO VII

- i. Miremos entonces el Desierto de Atacama
- ii. Miremos nuestra soledad en el desierto

Para que desolado frente a estas fachas el paisaje devenga una cruz extendida sobre Chile y la soledad de mi facha vea entonces el redimirse de las otras fachas: Mi propia Redención en el Desierto

- iii. Quién diría entonces del redimirse de mi facha
- iv. Quién hablaría de la soledad del desierto

Para que mi facha comience a tocar tu facha y tu facha a esa otra facha y así hasta que todo Chile no sea sino una sola facha con los brazos abiertos: una larga facha coronada de espinas

- v. Entonces la Cruz no será sino el abrirse de brazos de mi facha
- vi. Nosotros seremos entonces la Corona de Espinas del Desierto

- vii. Entonces clavados facha con facha como una Cruz
 extendida sobre Chile habremos visto para siempre
 el Solitario Expirar del Desierto de Atacama

(De *Purgatorio*, 1979)

8. COMPRENDED LAS FUNEBRES MANCHAS DE LA VACA

Comprended las fúnebres manchas de la vaca
 los vaqueros
 lloran frente a esos nichos

- I. Esta vaca es una insoluble paradoja
 pernocta bajo las estrellas
 pero se alimenta de logos
 y sus manchas finitas son símbolos

- II. Esa otra en cambio odia los colores:
 se fue a pastar a un tiempo
 donde el único color que existe es el negro

Ahora los vaqueros no saben qué hacer con esa vaca
 pero sus manchas no son otra cosa
 que la misma sombra de sus perseguidores

(De *Purgatorio*, 1979)

9. LAS UTOPIAS

- i. Todo el desierto pudo ser Notre Dame pero fue el
 desierto de Chile
- ii. Todas las playas pudieron ser Chartres pero sólo
 fueron las playas de Chile
- iii. Chile entero pudo ser Nuestra Señora de Santiago
 pero áridos estos paisajes no fueron sino los
 evanescentes paisajes chilenos

Donde los habitantes de Chile pudieron no ser los habitantes de
 Chile sino un Ruego que les fuera ascendiendo hasta copar el

cielo que miraron dulces ruborosos transparentándose como
si nadie los hubiera fijado en sus miradas

- iv. Porque el cielo pudo no ser el cielo sino ellos
mismos celestes cubriendo como si nada los áridos
paisajes que veían
- v. Esos habrían sido así los dulces habitantes de Chile
silenciosos agachados poblándose a sí mismos sobre
las capillas de su Ruego
- vi. Ellos mismos podrían haber sido entonces las pobladas
capillas de Chile

Donde Chile no pudo no ser el paisaje de Chile pero sí el cielo azul
que miraron y los paisajes habrían sido entonces un Ruego sin fin
que se les escapa de los labios largo como un soplo de toda
la patria haciendo un amor que les poblara las alturas

- vii. Chile será entonces un amor poblándonos las alturas
- viii. Hasta los ciegos verán allí el jubiloso ascender
de su Ruego
- ix. Silenciosos todos veremos entonces el firmamento
entero levantarse límpido iluminado como una
playa tendiéndonos el amor constelado de la patria

(Del libro *Anteparaíso*, 1982)

10. PASTORAL DE CHILE X

Yo sé que tú vives
yo sé ahora que tú vives y que tocada de luz
ya no entrará más en ti ni el asesino ni el tirano
ni volverán a quemarse los pastos sobre Chile
Abandonen entonces las cárceles
abandonen los manicomios y los cuarteles
que los gusanos abandonen la carroña
y los torturadores la mesa de los torturados
que abandone el sol los planetas que lo circundan
para que sólo de amor hable todo el universo
Que sólo de eso hablen los satélites y las radios

la noche y los eclipses
 las barriadas y los campamentos
 Que sólo de amor hablen hasta los orines y las heces
 Porque está de novia la vista
 y de casamentero el oído
 porque volvieron a reverdecer los campos
 y ella está ahora frente a mí
 Griten entonces porque yo sé que tú vives
 y por este Idilio se encuentran los perdidos
 y los desollados vuelven a tener piel
 Porque aunque no se borren todas las cicatrices
 y todavía se distinguen
 las quemaduras en los brazos
 También las quemaduras y las cicatrices
 se levantan como una sola desde los cuerpos y cantan
 Con cerros, cordilleras y valles
 con dulces y mansos, muertos y vivos
 cantando con todo cuanto vive esta prometida del amor
 Que puede florecer desiertos y glaciares

(De *Anteparaíso*. 1982)

David TURKELTAUB (Santiago de Chile, 1936)

1. CARAVANA

Se desnuda el asno gris de sus orejas
 y se queda, tonto, avergonzado. . .
 Atardeció de pronto y ya nadie lo conoce.
 Se desnuda, gris, el asno de su cola,
 de sus patas, de todas sus
 características
 y se echa a dormir como un cualquiera.

(Del libro *Hombrecito verde*, 1979)

2. LA CASA EN LA PLAYA SOLA

“Los pinos oxidados dejan caer sus
 agujas para tu paso silencioso”.

Es un lugar soñado para escribir tranquilo, me decía;
 se oye el mar a las puertas de la casa;

comeremos huevos frescos de bandurria,
desnudos como príncipes, mojados como botes:
es un lugar soñado para soñar conmigo.

Afuera, es cierto
había un bosque de pinos oxidados
un hacha roja
las tazas en parejas y estériles no hay estrellas

encendí el fuego sin chistar
clavé la puerta del cucú para oír
el mar atronador que invade los resquicios

había arena en los rincones arena
en la lámpara
arena entre las sábanas
una escalera sin peldaños trepaba al dormitorio.

Dónde estuvo la calma prometida.
Ella seguía desgranando impertérritas arvejas.
Es un lugar soñado para desgranar arvejas.

(De *Hombrecito verde*, 1979)

3. LA ARAÑA

La araña que tan mal traté
me conversa (toda pata doblada)
de su vida, me pregunta,
quiere saber.
La araña que dejé tan mal
parada, la peluda,
negra, fea
araña.

Le están creciendo
alas a la araña,
grises.
(Cómo se llamará
mañana por la mañana.)

¡Ay! me dice
pensativa, se me paran

los pelos
si me acuerdo.
Se me doblan
las patas
de fatiga.

Yo la miro,
le digo,
la albaceo.
Le están creciendo
alas
a la araña
por todos lados.

Se me cierran
los ojos
si me olvido.

(De *Hombrecito verde*, 1979)

4. LA BELLA DURMIENTE (fragmento)

Una tarde lenta. La gente hace fila para ser enterrada.
Llevan en la mano certificados de un médico famoso.
Los porteros hacen Ahs! ante la firma,
se la pasan unos a otros, llaman a alguien muy importante
o a alguien que no está.
Todas las olas parecen reventar de golpe.
La fila se sienta en el suelo para pasar la noche.
Un guardián cojo, abastonado, cierra las puertas del cementerio.
Hay un toro caído al pie de la escalera.

(De *Hombrecito verde*, 1979)

5. LA PARTIDA

Los alfiles corren como carteros locos...
Habrá que poner semáforos en la columna dama:
blanco, negro; blanco, negro
y en la séptima fila.
Los peones desobedecen despavoridos

entre patas de caballos y coronas rotas.
 La reina negra se acerca
 golosa, lentamente,
 me saca de mis casillas,
 se quita el manto,
 me mata.

(De *Hombrecito verde*, 1979)

6. OSIP MANDELSTAM A SU HERMANO ALEJANDRO

Querido Shura,
 me tocaron cinco años.
 No estoy bien de salud, me siento
 débil
 muy flaco, casi irreconocible
 pero no sé si tenga sentido mandar ropa
 o comida o plata. Pueden tratar de todos modos.
 Me da mucho frío la ropa sucia.
 Querida Nadia —vives, querida? Shura,
 escíbeme ahora mismo sobre Nadia.
 Este es un campamento provisorio.
 No sé cuánto tiempo nos quedaremos aquí.
 Besos!

Osip.

(Del libro *Códices*, 1981)

7. LOS ACONTECIMIENTOS SE PRECIPITAN

Los acontecimientos se precipitan
 tropiezan
 caen
 como los ciegos de Nápoles

pasan cosas
 terribles
 todo lo que pasa es terrible
 Cioran diría sólo lo que no sucede se salva del espanto.

(De *Códices*, 1981)

8. GERATEVET

Geratevet es una palabra que oí mucho cuando niño
 Samuel se salvó de Treblinka
 Sofía se salvó de Dachau
 Moisés, Raquel no alcanzaron a salvarse
 o: no sabemos si se salvaron

Er ot sich geratevet es una frase que oí mucho cuando niño
 aunque la mayoría de las veces la oí como pregunta
 se salvó?
 esto fue después de las banderitas
 mi padre guardó el atlas y las banderitas
 y empezó a preguntar por los que se habían salvado

Mi infancia entonces es un mapa pinchado
 y la palabra *geratevet*
 y una mariposa encendida por los que no alcanzaron a salvarse.

(De *Códices*, 1981)

9. LA CASA

Corté mi casa en pequeños trozos
 para ofrecérsela a mi amor,
 y los puso de a poco en su cartera
 suspirando ay de mí suspirando.

Caí en tus redes caí en tus redes me decía
 con la vista fija en su maniobra.
 Silenciosa
 cerraba con dos dedos el broche de carey.

Con los mismos dedos sacudía
 los escombros de su falda, y se pierde
 en la muchedumbre, perseguida
 ay de mí perseguida.

(De *Códices*, 1981)

10. LA HERMANA

Mi hermana se aburre en un cementerio
y mi madre en otro: en medio, el océano.

(De *Códices*, 1981)

D I O S

Por Pablo GIL CASADO

COMO cien círculos concéntricos se le representaba la vida desde que llegara, quién sabe ya cuántos años, a la bella capital de este país que no es Europa pero que tampoco está en África.

De la Vega del Paz llegaste tú, Generoso Fernández, paleta, pobre, recién cumplido el servicio, mocetón, coloradote, pletórico he oído que se dice, pelo al rape, hará, sí, veinte años, para opositar al Cuerpo de Correos. Se mire por donde se mire, no hay nada como ser funcionario del Estado. Llegaste. Te fuiste a ver a la tía Leocadia, paisana, digna cocinera de su Ilustrísima. El señor obispo se dignó recomendarte, tal y como me lo prometió la Leocadia. Me aseguró que era cuestión de natillas. Era mujer tiene una mano para los postres. . . Así que sacaste las oposiciones a cartero.

Todo el día representándosele la vida como cien círculos concéntricos, multiplicándose en el agua, una y otra vez. Vaya usted a saber por qué aquella imagen no se le apartaba de los ojos mentales. Por eso, ¿el dolor de cabeza? ¿O será por falta de sueño? ¿O por el ajetreo que me traigo? El caso es que esta noche tienes guardia en la Casa de Socorro. No he podido quedarme. Lo he tenido que dejar. El dolor me parte la cabeza en dos. Me voy a casa. Durmiendo se me pasará.

Mientras ascendía las escaleras, se preguntaba si habría hecho bien faltando a la guardia. ¿Qué te pueden decir? Nunca, nunca has faltado. Ni una noche siquiera. ¿Acaso no se puede uno indisponer una vez? Podías haber tomado un démeral. Sí, podía. Pero los narcóticos son muy caros. Durmiendo se pasará. Un peldaño, otro peldaño. Dentro de unos minutos, en la cama: mi mujer, roncando desde las diez: a estas horas, Ofelia no tiene otra cosa mejor que hacer. Intentó introducir la llave en la cerradura, no acertaba. Repitió la operación varias veces. El dolor le atenazaba la frente, las sienes, la nuca.

Como cartero que eres, repartes cartas, miles de cartas. La rutina tiene sus compensaciones. Hay que ver la cara de la gente cuando recibe la correspondencia. Y luego, te enteras de tantas coscosas, envidias, líos, jaleos. Además, se está al tanto de lo que

pasa en cada vecindad, en cada casa. Por desgracia, el sueldo de cartero. . . Aunque estaba soltero por aquel entonces, apenas si lo graba defenderme económicamente. Así todo, algo ahorra. Poco, muy poco. El ahorro es muy importante en la vida de un hombre. Cuando recibí la primera paga, fui y abrí una cartilla en la Caja de Ahorros. La cartillita esa que guardas debajo de la almohada para cada noche, antes de dormirte, comprobar el saldo. Pero con el sueldo de cartero. . . Para suplementarlo, habría que buscarse otros ingresos.

La primera oportunidad me la proporcionó un amigo. La Casa de Socorro no le gustaba. Le mareaba tanto alcohol, tanto yodo. Pocas ganas de hincar el pico, diría yo. Así que me dieron el turno de noche, tres noches por semana.

La auxiliaría de la Cruz Roja fue pan comido. Para entonces ya sabía vender como un cirujano. Además, en la Casa de Socorro estaban contentos de tus servicios. Y con eso y un par de ideas. . . como la que se te ocurrió de poner botiquines en sitios estratégicos, a la entrada de algunos comercios. Cuando hay un accidente cerca de donde Generoso hace el reparto, deja la cartera de la correspondencia, se coloca el brazalete-con-cruz, sale disparado a prestar los primeros auxilios. En vista del éxito, a los pocos meses te hicieron bombero suplente. Si se declara un incendio en los barrios por donde pasa, Gene acude con rapidez a empuñar la manguera. Son dos empleos que no están mal. Auxiliares, claro. Nadie presta mucha atención. El caso es estar allí. No dan apenas quehacer. En la temporada turística, algo más, sí. Pero poco. El resto del año, un atropello por acá, una sartén que se prende por allá. . . Y todos los meses dos pagas que caen, poca cosa, pero que caen regularmente.

Eso de prestar un servicio y, como quien no quiere la cosa, desempeñar otro, hizo que se te ocurriese una estupenda idea. ¿No conocías el distrito al dedillo? ¿No podrías hacer otras entregas al mismo tiempo que dejabas la correspondencia? ¿Por qué no proponerlo en alguna tienda? Generoso ofreció sus servicios. Varios establecimientos le contrataron al ver que las entregas de Generoso salían a mitad de precio. Y así empecé a entregar paquetes al mismo tiempo que repartía cartas.

Durante las primeras vacaciones, volviste al pueblo. A ver a Ofelia. Los noviazgos largos no son cosa buena. No por lo que la gente dice, sino porque ya se sabe, viajes, cines, meriendas, regalos. . . Pronto hubo boda. Con la boda hubo que poner casa, una broma harto pesada. ¿No cuesta hoy todo un ojo de la cara? Los ahorros se te fueron en adquirir lo más esencial, lo justo. La cartilla, el saldo de la cartilla bajó a cero. No quedaba más remedio

que ingeniárselas, ideando alguna actividad remuneradora, por supuesto, compatible, claro está, con el correo.

Lo primero que hiciste, ¿fue lo primero? sí, lo primero sería, creo que fue repartir muestras comerciales, a tanto la pieza. Cobro menos de lo que cuesta mandarlas por correo; sin embargo, llegan con el correo. ¿Se puede pedir más? No es de extrañar que te lluevan los encargos. Después vino la venta de libros. Colocar una enciclopedia es cuestión de labia, de acertarle al cliente en el punto flaco. Huy, señora, qué cara de listo tiene su chico. ¿Por qué no le compra una enciclopedia a plazos? Mire, mire (En este punto se saca un folleto a todo color, se hace el artículo, se explican las facilidades de pago, se ponen de relieve las ventajas que tal adquisición reportará al niño, mejores notas en el colegio, aumento de sabiduría, brillante futuro que le espera a toda persona bien preparada). En caso de que la enciclopedia falle, intentas colocar una colección de novelas, una serie de libros de cocina y, como último recurso, lo más barato, un manual de verdología, sexual, para entendernos. Más adelante vino el cobro de recibos: los de la funeraria: los de la compañía de seguros. La clientela ya me conoce bien, saben que soy de fiar: hay amas de casa que me preguntan donde adquirir esto, lo otro y lo de más allá. Les recomiendo un comercio. Luego yo me paso por allí a cobrar la comisión. ¿Qué cómo se las arregla? Naturalmente, va un poco más cargado; tiene que andar ligero, subiéndolo y bajándolo, entrando y saliendo, sin descanso, dando un poco de palique, lo justo, sin entretenerse. Por la noche le duelen los brazos, las piernas, la espalda. Pero, el placer, el gusto de dormir con la cartilla debajo de la almohada, de abrirla, de contemplar el saldo, de besar la suma... es indescriptible, qué dicha.

Cerró la puerta del piso con cuidado, sin hacer ruido. Se fue derecho al cuarto de baño. Se puso a orinar. Distraídamente contemplaba los juegos acuáticos. La vida, tu vida, ¿no es así, como esos cien círculos concéntricos, repetidos en el agua? La obsesión viene persiguiéndote desde esta mañana. ¿Será un mal agüero? ¿Irás a ocurrirme alguna desgracia? Se secó con papel higiénico: así no se dejan manchas: si no hay manchas no hace falta lejía: sin lejía la ropa dura más: Ofelia tiene prohibido el uso de la lejía: la ropa está muy cara.

Generoso avanzó pasillo adelante, tanteando las paredes (no voy a dar la luz), hacia el dormitorio (la Electra no la regala), diciéndose que un billete ahorrado es un billete ganado. Ofelia, la pobre mujer, no entendía la importancia del ahorro. ¿Para qué trabajas tanto? decía; trabajas de día, trabajas de noche, ni siquiera

nos vemos, ni por la noche, ni por el día; estoy sola, completamente sola. Y él seguía discurriendo ingeniosas combinaciones de tiempo y lugar, multiplicándose para estar en todos los sitios donde hubiese algo que ganar.

Un día, un día de esos en que, como siempre, iba a la carrera, alguien hizo una observación al pasar: "Ahí va ése. Está en todas partes, como Dios". Y levantando la voz, te gritó: "Dios, hombre, adiós, no tengas tanta prisa, ¿dónde hay fuego?" Miraste al gracioso, un tipo despreciable, un vago, un señorito, un cazafaldas. Ni le contestaste. Seguiste a lo tuyo. Extrañamente, el mote prendió. Vaya usted a saber cómo. Aunque bien pensado, nada tiene de particular, digo, siendo como eres la personificación andante de la ubicuidad, jajá.

Desde entonces, me empezaron a llamar Dios. Hasta los sinvergüenzas, y los críos. Dios por acá. Dios por allá. La cosa tiene gracia. Más gracia que Dios. Casi, casi, es como un título honorífico. Dios. Es exacto. La pura verdad. Estoy en todas las partes: en verano, de salvavidas en la piscina: en Semana Santa, llevando las andas: los domingos por la mañana, ayudando a misa: los domingos por la tarde, de acomodador en el cine: en los partidos de fútbol, vendiendo refrescos: en las corridas de toros, rentando almohadillas: en los entierros, entregando la caja: en el aeropuerto, buscando turistas para los hoteles: en los conciertos, empujando el piano: en el dispensario de socorro: en las tiendas: en las escaleras: en los incendios: en los accidentes: en todas las partes estás, sí: empujando la puerta de la alcoba: entrado en el dormitorio: roncando está la buena de Ofelia: abriendo el armario: intentando colgar la chaqueta: viendo una extraña visión: fijándose en la aparición que está en el interior del armario: saliendo un hombre de golpe: corriendo el hombre en calzoncillos, con unos pantalones en una mano, con una camisa en la otra: oyendo "Dios, hombre, adiós, me he equivocado de piso": desapareciendo por el pasillo: percibiendo el portazo de despedida.

Ofelia solloza, repitiendo Ofelia, "ay, Dios mío, ay, Dios". Generoso se lleva las manos a la cabeza. Qué dolor. De pronto estalla en una carcajada. ¿Dios, yo? ¿Yo, Dios? No, no. Yo no estoy en todas las partes. Hay una en que no estoy.

DESPUES DEL PUENTE

Por *Julio Gabriel DANN*

SERÁ nuevamente de noche, correrá un viento helado y los cuerpos se contraerán en sí mismos queriendo eludirlo y serán una vez más los mismos lugares: las fachadas grises bombardeadas desigualmente por los rayos de luz neón, el boulevard casi desierto con sus aceras donde se resistirán árboles esqueléticos y, allá abajo, los bordes del muelle apenas iluminados, apenas visibles. Pregúntale si tiene frío. Los mismos sonidos: las ráfagas que aletearán al rozar las varas desnudas, el rumor lejano de algún automóvil, acaso uno de los últimos y, allá abajo, el chasquido de la corriente al chocar contra las columnas. Deberías echarle tu saco sobre los hombros. Las mismas imágenes: el cuerpo de la serpiente acuática del Sena perdiéndose en una curva a lo lejos y el agua opaca que parecerá reflejar más sombras que destellos. Espera, sólo pasa tu brazo por su espalda, así, estréchala contra tu costado, así. Estarán repitiendo lo de tantas noches: el paseo que al principio se le había ocurrido a Celia o quizás a ti mismo, ahora ya no importará, y que había sido una manera como muchas más de vivir juntos, lo recordarás, una forma de complicidad, de compartir algo más que el sueldo o la cabaña en Auvrgne. Sientes su cuerpo ligero entregándose, acatándose. Estarán recomenzando el rito, su propio rito, que había significado la confirmación de esa fuerza callada que mantiene unidos dos polos, unidos, ahora lo sentirás como un insulto, porque ese rito, su propio rito, se había convertido en una repetición abrumadora, más que previsible, ensayada a la perfección que a la vez ocultaba y representaba fielmente el agobio de un tomar parte ya inútil. Ya cruzan a la acera de enfrente, no tienes por qué acelerar el paso, deja que tu mano siga sobre su hombro, el puente ya no está lejos. Lo de tantas noches: tendrán que especificarlo apenas con alguno de sus tantos gestos ya registrados en el hábito, una mirada por ejemplo, se comprenderán, dejarán casi mecánicamente lo del momento, los abrigos y las bufandas, y entonces dejar el apartamento, caminar abrazados o tomados de la mano, solo dos cuerdas, ganar el puente. Eso es, no hay por qué darse prisa. Entenderás finalmente, aunque más bien como una revelación aleatoria y ahora mon-

truosa, que el andamiaje del azar te haya propuesto, si bien lo hizo con algo de imposición favorable, el Pont d'Issy, un puente que parece olvidado cuando se le compara a los que están en los barrios del centro, consagrado a asegurar el paso de los transportadores de carga pesada entre Boulogne y Vanves, utilizado apenas por peatones la mayor parte del día y desierto por completo durante la noche, desierto como en esta noche nueva que aún no tendrá nada nuevo. Sientes su rostro fresco, te parece impasible y, por qué no, hasta displicente, como su rostro después de tantos llantos absurdos, estúpidos. Entenderás por qué el Pont d'Issy y no cualquier otro, y querrás alarmarte contra la certeza de la evidencia al comprender que no será sino ahora, y no durante tantas visitas anteriores, como siempre lo pensaste, que el puente adquirirá su importancia verdadera y tal vez única, obligatoria. Sabes que está a punto de decir algo, acaso lo dice, pero tú no la escuchas, hace tanto que tú ya no la escuchas cuando dice cualquier cosa. Pero no lograrás sorprenderte, aunque a largo plazo hubiera sido preferible, y entonces decidirás obedecer a lo que te estará golpeando en la cara por su confirmación innegable. Ahora eres tú quien tal vez dirá algo, dudas y prefieres el silencio, optas por ese mutismo con el que se han destrozado mutuamente, escoges la alternativa protectora. Cederás más que voluntariamente. Tu mano transforma su estrechar en un oprimir imperceptible sobre el hombro de Celia, la hace girar hasta darte la cara, la presiona contra el borde y es hermoso porque es como si le pidieras un beso, el último, y tu mano libre ya no lo es porque ahora ciñe la cintura de Celia y te asombra que la escena tenga tanto de escena amorosa, cuando en verdad Celia y tú se encuentran en una zona inversa, tus rodillas chocan contra las de ella. Sentirás que todo estaba decidido desde siempre, incluso tu arrepentimiento que no durará lo suficiente para que lo reconozcas, para que lo identifiques. Tus rodillas chocan contra las de Celia y se buscan un camino entre sus muslos, difícilmente, tus brazos la envuelven, se aprietan, se encuentran en su espalda, tus rodillas chocan contra las de ella, luchan contra las de Celia, contra Celia que baja los párpados y que ha comprendido, tus rodillas la levantan decididamente, uno de sus brazos escapa el cinturón que la ciñe, el único brazo que tiene para defenderse y que tú invalidas en un segundo, sólo por uno, porque entonces su brazo escapa de nuevo pero ya no se resiste, su brazo lastimado se escapa pero prefiere ocultar el rostro de Celia acaso para cubrir una interrogación sin respuesta, imposible, mientras que tu rodilla la levanta paralizándola, la levanta hasta donde ya le es imposible levantarla, hasta situar su cuerpo en un intersticio seguro donde otra fuerza se ocupa

ya de dominarlo, absorbiéndolo, suspendiéndolo en su propia dinámica, aunque un instante demasiado tarde, porque entonces es la mano de Celia, en el último momento la mano de Celia que se aferra a tu manga en un último acto, tu resistencia inútil y de golpe un tiempo de movimiento y de frío pegándote en la frente y en el cuello, en la boca abierta, inundada, en los ojos que prefieres no abrir para no ver una mentira.

MAÑANA SIN FALTA

Por Juan Antonio VASCO

Nos creemos muy listos, pero los ingleses y sus emanaciones se han apoderado de la palabra *procrastinatio*, el hecho de aplazarlo todo para mañana. No les impide ser más inmediatos que nosotros en cualquier faena. Merecemos nuestra fama de quedados. Pero en la historia latina, neolatina y latinoamericana, unos pocos hombres puntúan las ventajas de la dilación. La vida larga, por ejemplo, deja la muerte para mañana (sin falta). Desde los tiempos de Tulio Hostilio tres o cuatro seres fieles a su raza, que para todo esperaban a mañana, han alcanzado desusada longevidad. En la familia de Aquiles Hilvani hubo un poco de gerontes.

Pero al final se murieron. El paradigma de Aquiles se muestra irregular, o quizás doblemente atípico, porque la longevidad no es acontecer mostrenco y cotidiano, sino excepción. Y encima de eso, cuando se escriben estas líneas, Aquiles ni siquiera está muerto. Soy su cronista presente, designado por la comunidad. Pero muchos me precedieron y me animo a vaticinar que otros seguirán.

Toda la familia se frustró un poco cuando pasaron los 9 meses. Y una semana de añadidura y después otra de adehala, y otra que podemos llamar demasía. "Jonás no quiere salir de la ballena", dijo un chusco. La pesadumbre era general, porque corría el año 1798 y empezaba la colonización de Australia con ladrones y prostitutas, habiendo en el extenso clan de los Hilvani candidatos para emigrar, lo mismo en la categoría masculina que en la otra. Los Rabide, Delor, Azar, Carismandi, Bargas, Gautier, Canuti y otros endógenos de menor latitud hacían cola frente al cuarto donde Aquilina Tingorri de Hilvani aguardaba la eclosión de su vientre.

Cuando el retraso —retraso según los conocimientos de la época— comenzó a contarse por meses, los emigrantes de intento firme se marcharon a buscar otros maras. Nunca se supo de ellos o sólo se supo muy tarde. Ni les llegó hasta mucho después noticia de Aquiles, que por fin nació en 1815, mientras en Waterloo achicaban a Napoleón. A propósito, una conseja de poca entidad atribuye a Buonaparte una gestación tan flemática como la de Aquiles, pero no es cosa averiguada. El chico —por decir algo— emergió salutífe-

ro, sonriente y holgazán. ¿Qué diremos de la madre? Hizo la formal promesa de no quedar embarazada nunca más. Comentaron que cómo iba a quedar, si el marido había esperado a su primogénito durante 17 años, fumando colillas que recogía en sitios ignotos de aquella ciudad, famosa por su limpieza. La excelente calidad del tabaco no impidió el cáncer que abrió en canal a Bienvenido Hilvani, dándole estado público desde la nuez de Adán hasta el perineo, como un cierre de cremallera.

La madre hizo lo posible por inocular en Aquiles sentimientos de culpabilidad por el oscurecimiento de Bienvenida. El muchacho resistió a pie firme las agresiones psicoanalítico-judeo-cristianas y dijo una frase aprendida en el libro de lectura: "con su pan se lo coma". En realidad era Bienvenido quien ya funcionaba como alimento y no vale la pena insistir. El día menos pensado Aquilina también se trasladó a los mundos inferiores. Mujer sufrida si las hubo, poca mella le hizo el Infierno.

Hubiese contrariado al parsimonioso Aquiles llevar una vida ordenada. Pero se conformaba con ser o estar, como dice el ambiguo verbo. Se sucedían las horas, las semanas y los años, las novias, los amantes, los bastardos. El pueblo de Caracoles llegó a tener más habitantes que su eterno rival, Santa Zaramora. Curioso paralelismo, Aquiles acrecentaba sus caudales. Parecería que la vida larga implica mayores desembolsos para "expensas comunes", calcetines, puerperios y combustibles. Bueno, sí, pero el predio heredado fue ensanchándose al ritmo de sus días y aquel pañuelito de media hectárea que le dejó Aquilina —porque Bienvenido nunca tuvo en qué caerse muerto— el solar, repito, extendió tentáculos a los cuatro vientos y casi llenaba las 1,000 hectáreas cuando llegó la Ecología y le prohibieron seguir plantando batatas, que producen *smog*, como se sabe. La batata tenía un significado sentimental genuino, era un verdadero "fantasma" como ha dicho la psicología profunda: jamás olvidaría las bolsas de batatas asadas que le ponían dentro del "corralito" y los cognados montones de cáscaras en los ángulos del cuarto donde se crió.

No es que Aquilina lo tuviera allí preso, era él quien no deseaba salir. Imposible negar la coherencia de su conducta resistente a desalojar el útero, resistente al abandono del corral, resistente a emigrar de Caracoles. Pero volvamos a sus amores. Las primeras novias no le dejaron descendencia. Está permitido a las almas nobles pensar que tal infecundidad era casta antes que reprimida. Quien esto escribe cree más bien en la cosmogonía del azar. En todo caso pudo, ser inexperiencia porque cuando aprendió (ellas le enseñaron), ningún trámite le salía huero. Se dirá que poco mérito tiene

la paternidad plural vista a partir del acaso genético (codificado o no), y de sus dependencias. Lo bueno de Aquiles era su inmensa cabida afectuosa, que él infló como un dirigible para conducir siempre pegados a su corazón aquellos 200 hijos del primer siglo, cabeza más, cabeza menos. Incluso mostró sagacidad para no criar a todos con pura batata asada. Varió las dietas, escalonó según edades la conducción paternal, se hizo elegir Alcalde de Caracoles, anexó el municipio de Santa Zarzamora, erigió una escuela con el nombre de su madre y una taberna con el de su padre.

Solía asaltarlo el recuerdo de los viejos y aquel modo que tuvieron de arrugarse primero por fuera, después por dentro: patas de gallo, celulitis, grandes surcos apergaminados que pasaron de la periferia a las entrañas, los fueron secando, plegándolos minuciosamente como papel de barrilete, hasta convertirlos en aquellas minucias que no fue necesario llevar al camposanto: los tenía sepultados en la maceta de una planta para interiores, adorno de la sala.

La familia brotada de su actividad multiplicadora empezó a festejarle los cumpleaños —primero en salas de teatro, luego en estadios, finalmente a campo abierto—, los medios de masa lo perseguían a fogonazos, se dejó ver en televisión, filmó películas, fue presentado en 89 congresos de Gerontología y Geriátrica, viajó por el mundo, pasó miedo en los aviones, se desconcertó ante comidas indescifrables, grabaron su voz para el Museo del Hombre, lo archivaron miles de computadoras, enfrentó situaciones ora gentiles, ora torpes, embarazó a esbeltos mimbres, siguieron naciéndole hijos vertiginosos de su estirpe bicentenaria. Este fue uno más entre sus lacerantes dolores de cabeza: ¿qué parentesco ligaba a una hija suya cuya biografía fluyó de 1845 a 1900, con el benjamín llegado ayer por la tarde? No había respuesta nítida para nada. Pasó otro siglo.

El tiempo y el espacio comenzaron a barrenarle la ansiedad, transformándose primero en angustia, después en desesperación, como dice un antiquísimo bolero. Cristalizó sus lucubraciones en un enunciado cuasifilosófico: El espacio es un sitio donde transcurre el tiempo. 'Transcurre' significa que está instalado ahí, en el sitio denominado espacio. Por su parte el tiempo es la duración del lugar denominado espacio. La distancia es lo mismo que el espacio, sólo que dista porque alguien camina en lugar de quedarse quieto. Distancia equivale a espacio, tanto que en ella sucede el tiempo como en cualquier otra clase de lugar. La velocidad es el tiempo que ocupa espacios sucesivos cada vez más cercanos unos de otros. Cuando la velocidad llega a cierto grado suficiente se puede hacer la síntesis de los análisis anteriores: el tiempo y el espacio son una misma cosa.

Habían transcurrido otras 15 o 20 generaciones y su percatación ontológica proseguía intacta, pero en el plano de los tiempos idos, cuando el corralito y las batatas. Algún psiquiatra lo desahució, hubo colegas imitadores, se hizo moda; ciertos periodistas lo encontraban soso, para otros resultaba apasionante. Por razones inesperadas se enfrentaba día tras día con la propia efigie. Intentó impartir trabazón racional al estiramiento de su vida, tierra y familia; no encontraba argumentos, como no fuese haber llegado siempre tarde a toda cita, partida de avión o compromiso. Si luego argüía que llegar tarde era más bien consecuencia que causa (al fin y al cabo su gestación había durado 17 años), él mismo desechaba conclusión tan inepta. Se sintió infeliz, atontaba a los visitantes con interminables recitales sobre la longevidad y la frustración, trastornos que se le daban acollarados.

El inmenso gentío compactado por el concepto de familia dejó de celebrarle los aniversarios: cada vez era menos noticia y aunque trató de suicidarse fue torpe, o todavía lo rodeaban muchas salvaguardas. Había entrado en su tercer o cuarto siglo y absorto en la autocompasión no percibía los cambios que menudeaban desde mucho tiempo atrás en la mentalidad terrena. Pero ya volveremos a esta confluencia.

Estuvo vitalicio en el Instituto de Humanidades Clásicas. El país comentó con sorna su nombramiento, pero se le deben capitales hallazgos en el ámbito de la literatura comparada. Valga una muestra: fue Aquiles Hilvani quien encontró en un conocido vals del novecentista payador Betinotti la expresión "con los ojos de la mente", usada también por Shakespeare en *Hamlet, Príncipe de Dinamarca*. Acto Primero, Escena Segunda:

"...veo a mi padre.

Horacio: ¿Oh, dónde, mi señor?

Hamlet: En el ojo de mi mente, Horacio".

Estos hallazgos y otros lo pusieron a bien con la parte viviente de su familia y con los habitantes munidos de opinión. Año tras año, durante casi un siglo, fue propuesto, recomendado, digitado mediante soborno, extorsión y Relaciones Públicas para el Premio Nobel. No es que en Estocolmo se hicieran los desentendidos: simplemente ignoraban la existencia de esta comarca rutinariamente denominada República Argentina, porque ni era república ni tenía argento en la caja. En fin, la estructura social evolucionaba por el plano inclinado de las oquedades (entidad política, presencia económica), que antes se atisbó, y la deriva era muy perceptible en

Aquiles, un hombre público. Bien entrado su tercer siglo hubo que ponerlo en confinamiento psiquiátrico.

Resulta imperioso ahondar un tanto en las circunstancias totales de aquella era. Que un hombre padeciese reclusión psiquiátrica no lo aislaba del mundo. De su *sentido*, mejor dicho. Poner muros a un pedazo de suelo, edificando una celda, era como poner puertas al campo. La demencia habíase encaramado hasta consagrarse signo definitorio de la condición humana; su estructura de vasos comunicantes incluía a todo ser viviente, hombre o animal de otro género. Sólo entonces el mundo y el universo comenzaron a cobrar significado sostenible. La comunicación, falseada durante siglos, fue nuevamente canal expedito entre locos, lelos, o alelados, memos, dementes y mentecatos. Se acabaron las guerras, se acabaron las armas, floreció el amor entre los hombres, las grandes potencias cuidaban de la justicia, el planeta se transformó en el país de Cucafña.

Mientras tanto Aquiles meditaba en la celda. Amagó con nacer a fines del siglo XVIII. Su comarca nativa había sido el epítome de los equívocos. Se llamaba en otro tiempo República Argentina. No es para santiguarse que aquel campo de concentración se autotitulaba República, puesto que el sanwich de carnaza respondía a la apelación de *lomito*, el gallo interminablemente hervido adoptaba la prosopopeya de *pavita*, las botellas de un litro apenas contenían tres cuartas partes de lo dicho, cualquier Licenciado se dejaba llamar Doctor, en una cena de altísima etiqueta le robaron la capa a la Reina de España; igual suerte corrieron el banquito de Andrés Segovia y los chocolates que las madres enviaban a los hijos hundidos en las trincheras.

Todo aquello era historia antigua. Y Aquiles fue llevado de la mano por la historia, maestra de la vida. Ya hemos mencionado sus cogitaciones. Pensamientos amargos, pero, como los dolores de parto, condujeron a buen fin. Aquiles, sin retroceder hasta el monarquismo acérrimo, dio a luz la idea del milenio, que era hacer de la así llamada República Argentina una monarquía constitucional.

Maduró la ocurrencia, sin temor de que acabase su estadía psiquiátrica. ¿Qué haría la burocracia de los sesos si le faltaran pacientes? Aunque semejante interrogación es un anacronismo. En aquella época todos estaban locos. Y apoyaron al autopropuesto rey Aquiles.

Una población con el cerebro desocupado —puesto que ni siquiera jugaba al fútbol como en otros siglos, ni ganaba campeonatos mundiales, que no los había— miró con optimista efervescencia la precandidatura de Aquiles. Las agencias noticiosas inflaron un poco la peripecia, los parientes clánicos de Australia enviaron congratu-

laciones anticipadas, prometiendo acudir a la Coronación. No faltó un sarcástico investigador de papeles viejos que señalase el humilde origen de aquella proliferación australiana. En efecto, habían escalado niveles de gran caudal y renombre. Banqueros, empresarios de pompas fúnebres, directores de orquestas sinfónicas, el que más el que menos tenía un titulito de vizconde o se hacía llamar Sir. Sólo algún dejado de la mano de Dios agregaba a sus apelativos la dócil mención *Esq.* (*esquire*, vale decir escudero). El periodista, que no era de izquierda ni del centro ni del otro lado, esbozó la hermenéutica del clan, y, más que nada, sus reverberaciones aristocráticas. A nadie le importó gran cosa. Bueno, tampoco le importaba a él, su empleo de escritor le exigía escribir. La idea de convertirse en súbditos locos de un rey loco llenaba de arrobo a los reclusos de aquel *Konzentrationslager*, donde de todos modos estaban a sus anchas.

Teniendo en cuenta la versación del periodista opositor se le encargó que redactara todo: la genealogía (que constaba del propio Aquiles repetido año tras año, con su agregado infinito de parientes hechos en casa), la Constitución del Reino, el esquema de gobierno, las normas protocolares y cuanto hace falta para convertir una ciénaga en un estado monárquico. El periodista lo hizo a cabalidad. La corona de oro puro incorporó donativos de todo el planeta. Fue preciso hacerla pender de una polea sobre el sillón taraceado, antes asiente de golpistas y ahora flamante trono.

El día de la gran fiesta se juntaron los australianos en el estadio donde ciertos notables de la falsa República entronizarían al *eterno Aquiles*, según se le llamaba afectuosamente. Pero no se sabe qué organización subversiva o qué loco suelto —un terrorista, sin duda— lanzó al estadio una pelota o balón como los que se usaban en el arcaico juego de fútbol.

Aquiles, sin perder su regia compostura, se metió dos dedos en la boca y soltó un pitido. Ya se habían organizado los equipos, con tocante ("touchante") espontaneidad. Le pidieron al rey que diese el puntapié inicial. Hizo de árbitro el periodista punzante. Una regresión bio-cultural de casi 500 años retrotrajo la escena a los finales del segundo milenio.

Y no estamos hablando de chácharras máncarras: los delanteros australianos daban firmes patadas a las tibias de los zagueros concentracionarios. Estas percusiones selectivas tomaron muy pronto estado general y la norma del juego adoptó el aspecto a veces denominado "patada limpia". La policía, ante aquel rebrote de cordura asesina, arengó a los jugadores, sin que los megáfonos aplacaran a nadie.

Y ahora me encuentro, como cronista contemporáneo de tan viles comportamientos, ante la necesidad de referir sucesos deprimentes: un antisocial no identificado soltó la polea de la corona, acabando con la florida senectud de Aquiles. Por falta de medios técnicos, innecesarios en el seno de una sociedad paranoide, la policía, reorganizada en el acto para enfrentar aquel verdadero motín, corrigió a garrotazos los pensamientos de ambos equipos, tanto como los que animaban a las hinchadas.

Y hasta aquí llega mi obligación. Mañana, sin falta, entregaré este cargo al nuevo cronista designado. Aunque el pobre ya no tiene longevo a quien cronocar. En los periódicos de hoy se destaca la declaración de guerra australiana contra la República Argentina, o el Reino Argentino, o lo que sea. También dice que el cronista designado, mi sustituto, recibió amenazas telefónicas que le prometían la muerte si habla. Este país se prepara en el sentido más bélico de la palabra, y restituye símbolos de nacionalidad olvidados: el sandwich de lomito, la mayonesa de pavita, la afición futbolística.

Al sepelio de Aquiler I ha concurrido únicamente el enterrador.

DOS TEXTOS ANTROPOLOGICOS*

Por *Ariel MUNIZ*

1. *Secuencias*

SE durmió cuando descansaba junto a sus pinturas. Soñó y en el sueño (o muchos que compusieron ese) estaba él mismo leyendo piedras, ladrillos, adoquines, bloques de granito, de mármol. Cada prisma era una palabra. Ahilados, formaban frases, cláusulas, pensamientos e informes. Estelas, frescos y grafittis hablaban, desde cada muro. Hubo viviendas y en sus recámaras se daban historias, se rendían cultos, nacían para morir generaciones de seres humanos. Como reconstruyendo, dejó desfilar ante sus ojos (miró diapositivas con explicaciones al margen) dólmenes, pirámides, Torres de Babel, templos mayas, palacios grecorromanos, Santas Sofías, catedrales góticas, Mecas, Taj-Mahals, Pisas, Kremlins, Potalas, parlamentos ingleses, Eiffels, Empire-State Buildings, edificios brasilianos. . . Allí estaba él, mirando la lenta secuencia; y su tiempo, difícil de calcular, era sin duda prolongado. De pronto, una chispa tocó al pintor. Como la Casa de Usher, los edificios cayeron, galvanizados por un trueno amarillo cuya cola fue una onda radiante. Sólo quedaron escombros. Entre ellos vagó el pintor, buscando descifrar, recomponer. Los escombros formarían ladrillos, los ladrillos palabras. Toda esa tarea por delante. El pintor había descansado, y en esencia nada ignoró. Supo que lo había despertado la chispa de una tea cercana. Se desperezó, miró las piedras huecas con pigmento rojo y dorado y azul y verde y añil, expresó su buen ánimo mediante voces guturales. Comprendió que sería escandaloso representar los objetos de aquel sueño. Siguió dibujando bestias flechadas (para la caza vencedora) acompañadas de pictogramas mínimos, a la luz de teas de grasa de jabalí, en lo hondo de la caverna de Altamira, cerca de Santillana del Mar, Santander, España.

* Piezas pertenecientes al libro inédito de narraciones breves intitulado *Cuentos cruentos*.

2. El Reformador

(A Carlos Casacuberta)

EL tiempo que tengo para hablar es mínimo. Pero sé que así llegaré al buen fin. Los dioses están conmigo. Por lo pronto, cuento. Algo sucedió hace muy poco. Desde que mi tribu desenterró el envoltorio con objetos mágicos, cuyo ritual se consagra a la Estrella Matutina. Con dolor, pero conscientes de nuestro deber, todos los *paunis-skidis* supimos próximo el sacrificio. Las señales eran auspiciosas. Acá se designó una partida de bravos. Galoparon a territorio enemigo. En dos lunas, regresaron, gritando el triunfo. Escalpados los habitantes de un campamento, sólo esa joven comanche, la doncella escogida, fue traída viva. Y apenas gimió supe que ella o yo temblaríamos. Sumo sacerdote del rito, con mando sobre mujeres, la vi prestarse, asentir. Comencé a officiar según es debido. Pero volvieron a mí palabras cautas de Petalasharo. El es nuestro héroe, líder, y sabio visionario. Su eterna obsesión repiqueteó mi mente. Decía que esa tarea sagrada no era beneficosa, que un día se volvería contra nosotros, cubriéndonos de desgracia abyecta. Repiquetearon aquí tales palabras, mientras ataba a la doncella de pies y manos, próxima al tótem. Entonces, ella o yo, o ambos, temblamos. Petalasharo lo notó en mí, entendiéndolo como una señal. Procedió en consecuencia. Hizo lo inaudito. Dos golpes de su hacha cortaron las cuatro ataduras. Asombrados, pétreos, todos vimos al líder levantar como pluma a esa doncella, saltar luego sobre un potro, alejarse entre nubes de polvo rojo. Esperamos ver caer fulminados a líder, doncella y potro, pero no ocurrió. Después se supo que Petalasharo había dejado a su cautiva en un campamento comanche. Regresó sano y salvo. Contó y fue así como se supo. También se supo que al no haber consecuencias nefastas, la amenaza era mentira. Entonces nuestros jefes abolieron del ritual tan impudosa práctica, que se saciaba de sangre inocente. Sólo que él, Petalasharo, interpretó mejor aquel temblar mío. Adivinó que no fue porque mi mano armada, sacerdotal, hubiese titubeado ante dictámenes divinos. Si no la voluntad, cuando menos la costumbre me hubiese eximido de esa vacilación curiosa. Temblé por amor, lo supe, y luego también Petalasharo lo supo o lo soñó. Lo cierto es que en la noche desperté estremecido. Salió de *wigwam* justo para verme partir reptante, como la mocasín, hacia un potro pastando en la pradera. Las estrellas bastaron para que él me reconociese. Cabalgué, libre en la noche, sin percibir quién me seguía. El amor entorpeció todos mis sentidos. La hallé, como convinimos con los

ojos mientras le ataba, fuera del redondel de viviendas comanches. Tal vez las penumbras la hicieron confundirse o confundirme. Y ya desmontaba yo, para abrazar su abrazo, cuando supe de esa sombra monstruosa, sombra de potro y hombre en brama que había seguido mi destino. Aquí conocí para siempre al gran Petalasharo. Conocí su hacha, al hundirse en mi pecho, como lo hundía yo en víctimas propiciatorias, buscando un corazón que confortara a los dioses. Ahora he sido honrado con un golpe del sílex del hacha del escogido, entre los *paunis-skidis*, para arder en las memorias eternas. Los dioses, así, han dicho que están conmigo. Benditos sean. Un surtidor rojo brota por mi pecho regocijado. Encima de él, veo: Petalasharo cabalga, lleva en brazos a quien lo esperaba, a él y no a mí. El se la merece, reformador que humanizó a su pueblo. Y yo, homenajeado con una muerte digna, sé que estoy llegando al buen fin. Ahora mi tiempo se acaba. Pero ha sido suficiente y he podido contarle todo. Sólo resta volver a elevar una plegaria a la Estrella Matutina, esa que al cabo se sitúa sobre mi cabeza, llenando las bóvedas con su luz generosa. Es luz toda esplendor, ahora, mientras mi agonizante corazón la alimenta, y se instala en ella, y sabe que siendo ella no volverá a apagarse jamás.

NOTA SOBRE LOS AUTORES

- Luis Suárez. Periodista y escritor, autor de importantes reportajes y obras de testimonio sobre la actualidad de nuestro tiempo.
- George P. Shultz. Secretario de Estado de los Estados Unidos de Norteamérica.
- Amadou-Mahtar M'Bow. Director General de la UNESCO.
- Ronald Reagan. Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica.
- Miguel de la Madrid. Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.
- Cesáreo Morales. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras. Investigador del Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo.
- Arturo Azuela. Novelista e historiador. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras.
- Rosa Chacel. Escritora y ensayista española. Autora de obras como *Saturnal* y *Las Confesiones*.
- Manuel S. Garrido. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras. Subdirector de la revista *Cuadernos Americanos* (México).
- Hernán Lavín Cerda. Poeta y novelista. Catedrático de la Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras.
- Alfredo Guerra-Borges. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Económicas.
- William H. Katra. Department of Languages and Literature, Washington State University, Pullman, Washington.
- Manuel Mejía Valera. Ensayista y escritor peruano. Miembro de la Comunidad de Escritores Latinoamericanos. Radica en México.
- Manuel Silva Acevedo. Poeta chileno (1942-) autor de *Lobos y Ovejas*; *Mester de bastardía* y *Monte de Venus*. Radica en Chile.
- Raúl Zurita. Poeta chileno (1951-) autor de *Purgatorio* y *Anteparaíso*. Radica en Chile.
- David Turkeltaub. Poeta chileno (1936-) autor de *Hombrecito verde* y *Códices*. Radica en Chile.
- Pablo Gil Casado. Escritor y ensayista español.
- Julio Gabriel Dann. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Letras Modernas.
- Ariel Muñoz. Narrador uruguayo. Radica en México.

Luis Domínguez. Narrador chileno, reside en Nueva York. Fue Director de la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica de Chile.

Juan Antonio Vasco. Narrador sudamericano. Colaboró en el volumen 2, de marzo-abril, de 1984 de nuestra revista.

LIBROS Y REVISTAS

- REVISTA DE OCCIDENTE.—Nos. 35 y 36. Abril y Mayo de 1984. Madrid, España.
- LITERATURA SOVIETICA.—Revista Mensual. Nos. 425 y 427. 11/83 y 1/84. Unión de Escritores de la URSS. MOSCU, U.R.S.S.
- NUEVA SOCIEDAD.—Enero-Febrero/1984. Caracas, Venezuela.
- FUERZAS ARMADAS DE VENEZUELA.—Ministerio de la Defensa, Caracas, Venezuela.
- LATEINAMERIKA.—Deutsche Demokratische Republik. 1984.
- BULLETIN ANALYTIQUE DE DOCUMENTATION POLITIQUE, ECONOMIQUE ET SOCIALE CONTEMPORAINE.—Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, No. 12 de 1983, Paris, France.
- AFRIQUE ASIE.—M, 1013 Nos. 320 y 321 Avril au Mai 1984. PARIS, FRANCE.
- REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGIA.—Nos. 1/83 y 2/83, Inst. de Investigaciones Sociales, UNAM, México, D. F.
- NUEVA REVISTA DE FILOLOGIA HISPANICA, TOMO XXXI Nos. 1 y 2/1982, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, El Colegio de México. México, D. F.
- CUADERNOS HISPANOAMERICANOS.—Nos. 400 y 401, Octubre y Noviembre de 1983, Madrid, España.
- SIN NOMBRE, Revista.—Vol. XII, No. 4 Julio-Septiembre de 1983, San Juan, Puerto Rico.
- CUADERNOS DE MARCHA.—Segunda época, Año V, No. 26. Marzo/Abril, 1984, México, D. F.
- REVISTA SHALOM.— No. 2, 1983. Jerusalén, Israel.
- ESTUDIOS E INFORMES DE LA CEPAL.—No. 33. Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1984.
- REVUE DE PHILOSOPHIE CULTURELLE.—No. 1/1984 (eneo), Paris, France.
- THE LITERARY GAZETTE.—1983-1984, Department of Foreign Languages and Lit. California State University. Los Angeles, Calif. U.S.A.
- CASA DE LAS AMERICAS.— No. 141 —250. Aniversario. La Habana, CUBA. 1984.
- ALEG.—No. 1. Revista de Artes y Letras. Primavera 1984. Israel.

Se terminó la impresión de este libro el mes de julio de 1984 en los talleres de la Editorial Libros de México, S. A., Av. Coyoacán 1035, Col. del Valle, Deleg. Benito Juárez, 03100 México, D. F. Se imprimieron 1 600 ejemplares.

NUESTRO TIEMPO

- Luis Suárez*
George P. Shultz
Amadou-Mabtar M'Bow
Documento
Ronald Reagan
Miguel de la Madrid
Cesáreo Morales
- Crisis y batalla de la UNESCO.
Carta al Director General de la UNESCO.
Carta del Secretario de Estado de los Estados Unidos.
La UNESCO: Preguntas y respuestas.
Bienvenida al Presidente Miguel de la Madrid.
Ante el Congreso de los Estados Unidos.
América Latina ante la rehabilitación de la hegemonía norteamericana.

HOMBRES DE NUESTRA ESTIRPE

- Gregorio Selser*
Carlos Quijano y *Marcha*, de Uruguay.

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

- Arturo Azuela*
Rosa Chacel
Manuel S. Garrido
Hernán Lavín Cerda
- Jorge Ibargüengoitia; múltiples espejos de utopías gastadas.
La mujer en galeras.
Teatro épico/teatro ético (crítica de la identificación)
La poesía que se escribe en Chile.

PRESENCIA DEL PASADO

- Alfredo Guerra-Borges*
William H. Katra
Manuel Mejía Valera
- La política agraria de la Reforma Liberal en Guatemala 1871-85.
Echeverría según Sarmiento: la personificación de una nación ultrajada por la barbarie.
José Ortega y Gasset.

DIMENSION IMAGINARIA

[Poesía Bimestral]

- Silvia Acevedo/Zurita/*
Turkeltaub
Pablo Gil Casado
Julio Gabriel Dann
Juan Antonio Vasco
Ariel Muniz
- Antología breve.
Dios.
Después del puente.
Mañana sin falta.
Dos textos antropológicos.

NOTA SOBRE LOS AUTORES

LIBROS Y REVISTAS

Printed in Mexico